

LA NACIÓN EVITADA

Identidad nacional en España y discursos de élites de izquierda

Tesis doctoral: Luis Navarro Ardoy



Dirigida por Dra. Antonia María Ruiz Jiménez y Dr. Manuel Jiménez Sánchez
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Noviembre 2015

LA NACIÓN EVITADA

Identidad nacional en España y discursos de élites de izquierda

Tesis doctoral: Luis Navarro Ardoy

Dirigida:

Dra. Antonia María Ruiz Jiménez

Dr. Manuel Jiménez Sánchez

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Departamento de Sociología

Noviembre 2015

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	I
SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO Y SU PERTINENCIA.....	V
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. El nacionalismo español, entre la invisibilidad y la evitación.....	1
1.2. La idea de España como tema de competencia política	7
1.3. Objetivos y diseño de la investigación.....	10
1.4. Valor añadido y limitaciones de la tesis.....	19
2. MARCO CONCEPTUAL. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL OBJETO DE ESTUDIO	21
2.1. El origen de las naciones. Las diversas concepciones de la nación.....	21
2.2. Nacionalismos, movilización política, partidos e ideología.....	24
2.3. Ciudadanía e identidad nacional	28
3. LAS HUELLAS ELECTORALES DEL NACIONALISMO ESPAÑOL. IDENTIFICACIÓN CON ESPAÑA Y VOTO EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE ÁMBITO ESTATAL, 1980-2013	33
3.1. Introducción.....	33
3.2. Las características de la identificación con España y las posiciones de los partidos políticos de ámbito estatal	35
3.3. Metodología y datos utilizados	39
3.4. Tendencias en los sentimientos de identificación con España y preferencias sobre el modelo territorial	41
3.4.1. ¿En qué medida podemos asociar la tendencia de dualización de los sentimientos de identificación territorial con el proceso de extensión autonómica?	43
3.4.2. ¿En qué medida estas tendencias de identificación con España y preferencias por distintos modelos de organización territorial cambian según el contexto autonómico?.....	47
3.5. ¿Cómo ha evolucionado la composición del voto a los principales partidos de ámbito nacional (PP, PSOE, IU) según el sentimiento de identificación territorial con España?.....	55
3.6. Las preferencias por el modelo territorial ¿Hasta qué punto las actitudes hacia España son tan parecidas entre los ciudadanos que votan a partidos políticos de ámbito estatal diferentes?	62
3.7. Conclusiones	69

4. LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL ESPAÑOLA EN CRISIS. ANÁLISIS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LAS ÉLITES LOCALES Y REGIONALES EN LOS PARTIDOS DE ÁMBITO ESTATAL DE IZQUIERDA	73
4.1. Introducción.....	73
4.2. Punto y seguido al debate territorial: la posición de los partidos políticos de izquierda de ámbito Estatal	75
4.3. Metodología y datos utilizados.....	78
4.4. Cómo conjugar las dos visiones de España en los partidos políticos,de izquierda de ámbito Estatal	82
4.4.1. Dinámica de convergencias discursivas.....	84
4.4.2. Dinámica de divergencias discursivas	89
4.5. Conclusiones	96
5. PATRIOTAS SOCIALES: LA IZQUIERDA ANTE EL NACIONALISMO Y LA CRISIS ECONÓMICA EN ESPAÑA. ANÁLISIS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LAS ÉLITES LOCALES Y REGIONALES EN LOS PARTIDOS DE ÁMBITO ESTATAL DE IZQUIERDA	99
5.1. Introducción	99
5.2. Metodología y datos utilizados	103
5.3. ¿España? ¡Qué pregunta más graciosa!.....	108
5.4. España: Más que un estado multi-nivel.....	110
5.4.1. Los valores patrióticos de la izquierda	113
5.5. Conclusiones.....	118
6. CONSIDERACIONES FINALES.....	121
6.1. A modo de recapitulación.....	121
6.2. Nuevas líneas de investigación.....	126
BIBLIOGRAFÍA.....	128
ANEXOS	
Anexo 1.....	145
Anexo 2.....	153

AGRADECIMIENTOS

Aunque puede resultar algo tedioso para el lector, debo empezar por los agradecimientos para reconocer la ayuda intelectual y el apoyo emocional que he recibido durante la tesis doctoral. Por supuesto, quienes deseen entrar en la materia, pueden saltar al siguiente apartado o directamente dirigirse al capítulo de introducción.

A diferencia de la difícil cruzada que supone una escritura en solitario, he tenido la suerte de estar muy bien acompañado por los dos directores de la tesis, Antonia María Ruíz Jiménez (Toñi) y Manuel Jiménez Sánchez (Manuel). Desde el primer momento, Toñi y Manuel apoyaron y luego guiaron confortablemente el rumbo y dirección de la tesis. En los dos, serenos y perfeccionistas, he encontrado unos compañeros de mente lúcida y un permanente estímulo intelectual. Gracias por vuestros consejos, por vuestro apoyo y por todas las interminables revisiones que acababan en más revisiones.

La tesis no hubiese sido posible sin la colaboración, entusiasmo, consejos y experiencias de otros colegas del Departamento de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide. Gracias por vuestro apoyo y energía positiva. Como diría Álvarez (2001: 25), gracias por establecer la buena costumbre de criticarnos mutuamente de manera franca.

Federico Pozo ha sido fuente inagotable de ideas y sugerentes aportaciones para la tesis. Gracias por regalarme tantas veces tu lucidez intelectual. Alejandro López siempre ha estado cuando he necesitado la lectura de partes de la tesis. Gracias por tus acertados comentarios. Manolo Caro tiene la buena costumbre de ayudar siempre que he necesitado mejorar alguna representación gráfica y preparar la exposición pública. Gracias por tu paciencia. Gracias también a Inma Montero y a Elena Ferri por vuestras aportaciones en momentos puntuales. Gracias a Juan González por el trabajo de maquetación y por entender los retrasos. Gracias a María Sabater por la portada de la tesis. Sin su ayuda no hubiera sido posible dar vida a muchos de mis proyectos de divulgación del conocimiento.

Cuando he necesitado consejos de redacción, nunca ha fallado la exquisita pluma de colegas periodistas. Muchas gracias a Santi Reviejo, Jaime del Hoyo, Daniel Salado y Moncho Alvedro. Desde aquí mi profundo agradecimiento y también la expresión de mi estima y de mi mayor respeto. Gracias también a Antoni Casasempere por los consejos con el programa Atlas.ti.

Existen amigos y amigas que me han regalando durante los años de la tesis un acompañamiento especial. Gracias a Migue Pérez, Paco Lomas, Óscar Gómez, MC Abril, César Romero, Santi Reiviejo, Moncho Alvedro, Alberto Román y Claudio Díaz. Paco Moya, Asunción Castillo, Elia Millán y Nacho Benavides han sido pilares fundamentales. Gracias por tantos afectos personales.



No he recibido sino apoyos y atenciones de mi familia y mi pareja, Raquel. Ella ha sido la principal estructura que ha solidificado todo el edificio para que nunca se derrumbase. Gracias Raquel por enseñarme a procurarnos siempre la reciprocidad en el deseo de unión y convivencia.

Mi madre, Esther, es una mujer admirable porque ella es toda energía positiva. Ella, jamás, ha dejado de sonreírme y de hacerme sonreír. Ella, siempre, agranda el corazón de quien esté a su lado por la mágica forma de decir las cosas, la manera de hacerlas y los consejos para actuar. Mi padre, Jesús, siempre me apoyó en los estudios, también económicamente. Gracias a él pude estudiar Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad de Granada. Papá, sin esa forma tuya de ser, hoy no sería nada de lo que soy y tampoco estaría hoy donde estoy. Mis dos hermanos y mi hermana son las mejores personas que conozco. Jesús, Daniel y María Esther, muchas gracias por apoyarme, respetarme y aguantarme. Debo reconocer que el “momentum tito” me inyectó grandes dosis de energía cuando escribía partes de la tesis. Alan y Jesús, gracias por obligarme a hacer descansos para ir a visitaros y superar así difíciles momentos y fuertes altibajos en el proceso de organización de ideas. Gracias a Irene y María Dolores por tantas dosis de cariño. Gracias también a mi abuelo Pedro Ardoy Sánchez por mostrarme que la escritura también sirve de combate ante las injusticias y desigualdades sociales.

Mi tía Eva merece un agradecimiento especial. Gracias a ella supe apreciar otras partes de la sociología. Debo reconocer, con emoción, todo lo que me enseñaste sin saberlo. Y debo reconocer, esta vez con indignación, por qué tuviste que irte tan pronto.

Esto es más o menos lo que quería decir de esos hombres y esas mujeres que me acompañaron hasta llegar aquí. El resultado último es la tesis doctoral, y debe mucho, muchísimo, a esas personas a quienes les manifiesto públicamente una vez más mi profundo agradecimiento.

Al lado de todo lo comentado estoy yo, Luis Navarro Ardoy. Un sociólogo cuya vocación se acaba transmitiendo a la gente. Un sociólogo cultivado profesionalmente tanto en el mundo académico como en la empresa privada y en la administración pública. Al compás de estos espacios he ido hilvanando esta tesis, escrita, precisamente, conjuntando estilos o modos de entender la práctica sociológica. Soy consciente del gran reto que ha supuesto amoldar a las exigencias del ámbito académico una pluma acostumbrada a los discursos políticos, informes ejecutivos y artículos de opinión. Más allá de lo estrictamente académico, el estudio que se presenta de la identidad nacional y la nación española contribuye al compromiso de mejorar la comprensión y aumentar el conocimiento de los fenómenos sociales. Los sociólogos no sólo tenemos mucho que aportar, también tenemos la obligación de hacerlo con la permanente invitación al rigor, la reflexividad y el ejercicio del espíritu crítico propios de nuestro oficio. Nuestras ideas y análisis deben situarse tan indispensables para un país como la política y la economía.

Es evidente que al releer el apartado de agradecimientos, siempre, termine emocionándome. Sin más emociones que las estrictamente necesarias, que ya son bastantes, lo más conveniente, ahora, es respetar el orden de las cosas: defender la tesis doctoral iniciando la exposición por el tema de estudio y su pertinencia.

SOBRE EL TEMA DE ESTUDIO Y SU PERTINENCIA

El origen de esta tesis doctoral se sitúa en 2012. En aquel año, mis directores, Antonia María Ruiz Jiménez y Manuel Jiménez Sánchez, me invitaron a colaborar en el proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”¹. A partir de ese momento empezó a fraguarse el contenido del trabajo que propongo defender. Al mismo tiempo que avanzaba en la investigación y obtenía resultados, la identidad nacional y el nacionalismo español adquirían un inusitado protagonismo en el ámbito académico, en los medios de comunicación y en la arena política. A veces, sólo algunas, resulta divertido constatar cómo, cuando estudiamos a fondo un tema, todo lo cotidiano parece remitirnos a él.

De entre la variedad de cuestiones de interés que han ido surgiendo, esta tesis profundiza en el conocimiento de uno de los temas más peliagudos de la política española y quizá el más candente de los últimos años. En general, la forma de entender la nación española y de identificarse con España. En particular, la evolución y el significado de la nación española, por un lado, y las dificultades de la izquierda para abordar el modelo territorial y el patriotismo español², por otro lado.

Hoy, más que nunca, la pertinencia de nuestro objeto de estudio se justifica por cuatro motivos principalmente.

Primero, y en contraste con las identidades nacionales de ámbito subestatal, hasta fechas recientes la identidad española no se ha configurado como un tema central de competencia electoral entre partidos políticos de ámbito estatal (PAES)³. A su vez, la falta de visibilidad política habría desincentivado el interés por parte de los investigadores, especialmente desde la perspectiva del análisis empírico sociológico y politológico (Flynn 2001). Mucho de lo publicado en el curso del anterior siglo estaba centrado en el estudio de los partidos de ámbito no estatal (PANES), lo que habría llevado a pintar un cuadro más bien incompleto de la identidad nacional en España (Muñoz 2012: 26; Fusi 2000: 31-32). Más allá de ellos, como dejaba constancia Linz (1992: 82-83), no existían ni buenos libros ni artículos que profundizasen en las diversas manifestaciones de la identidad española y su articulación intelectual (Linz 1992: 82-83). Sorprende incluso que los estudios comparados sobre la formación de identidades nacionales dejaban de lado el caso español (Álvarez 2001: 19).

¹ Proyecto I+D+i, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. CSO2008-1182 CPOL). Toda la información en: http://www.upo.es/proyectos/nacionalismo_esp/index.jsp/. Investigadora principal: Antonia María Ruiz Jiménez.

² El concepto de patriotismo y nacionalismo se utilizan en esta tesis indistintamente para designar la concepción de una persona sobre la comunidad política de pertenencia. Existe un amplio debate en el que no entramos sobre el significado y pertinencia de uso de ambos conceptos (véase, entre otros, Pérez Viejo 2015; Smith 2004; Billig 2015 y 1995; Connor 1994).

³ Consideramos como PAES (partidos políticos de ámbito estatal) aquellos con representación parlamentaria que compiten en todas o la mayoría de las circunscripciones electorales de España. Optamos por esta denominación por su extensión en la literatura, junto con su categoría complementaria de partidos de ámbito no estatal (PANES), y por la confusión sobre su referente a la que pueden inducir denominaciones alternativas tales como partidos nacionales o partidos españoles.

Segundo, en comparación con la derecha⁴, la izquierda política sigue hoy mostrando dificultades para elaborar argumentos consistentes sobre el significado de pertenecer a España y/o para construir una nueva idea de España *desfranquizada*. Ante esta dificultad, la estrategia de la izquierda ha sido la de la evitación. Así, por ejemplo, lo expresaba recientemente Pedro Sánchez, Secretario General del PSOE, al afirmar que “el problema no era de definición y de qué significa esta palabra u otra, de qué somos los catalanes o los españoles” (Efe 2015). Declaraciones que venían a negar (evitar) el proceso claramente abierto de redefinición de España, como nación y como Estado, en vísperas de unas elecciones catalanas concebidas por los nacionalistas como plebiscitarias. Esta situación, al menos durante la España democrática, ha sido calificada como una de las debilidades y errores del socialismo español (Aduriz 2015: 36-43; Silva 2015).

Tercero, hoy día, el modelo territorial es tratado como el gran problema de Estado en España (Gabilondo 2015). Nos encontramos en la situación insólita de que prácticamente todas las formaciones políticas reclamen la revisión urgente del modelo autonómico. Abierto de pleno el debate soberanista, el tema relativo a las preferencias territoriales de los PAES ha cobrado interés en los foros académicos y en los medios de comunicación⁵. Como nunca antes tras la Transición, la recepción de estos mensajes por parte de los ciudadanos ha supuesto un cambio de tendencia en la opinión pública. Si nos fijamos en las series del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) desde los años ochenta, actualmente muchas más personas se cuestionan el modelo autonómico vigente. En este contexto, es plausible pensar que el tono y contenido de los mensajes de las élites políticas hayan generado un efecto de reacción capaz de modificar las actitudes políticas de una parte de la población española (Muñoz 2014).

Cuarto, hoy el análisis de la forma de entender la nación española y de identificarse con España es más pertinente al mezclarse con el debate sobre la crisis económica, la crisis de legitimidad del sistema político y, a su vez, una crisis social (Torreblanca 2015). Según concluyen los informes de organismos económicos internacionales y otros estudios realizados en nuestro país, España es uno de los países con mayores desigualdades de la UE-15, por la acumulación del poder en manos de unos pocos grupos de interés, por el mayor aumento de la desigualdad entre ricos y pobres y, en definitiva, por una ruptura del contrato social (Lafuente y Bravo 2015; Organización para la Cooperación el Desarrollo Económico 2015; Sánchez-Cuenca 2014; Navarro 2014). Tal y como reflejan numerosos estudios entre los que se incluye la última Encuesta Social Europea 2012-2013, la mayoría de españoles no confía ni en sus representantes políticos ni en los partidos políticos. Ante estas situaciones es más probable que también se debiliten

4 Cuando en el texto se utiliza la expresión “derecha” o “ideología de derecha” estamos refiriéndonos al discurso del PP (o en sus formaciones electorales precedentes). Sobre los discursos relacionados con el nacionalismo español en los partidos políticos de ideología de derecha, puede verse la revisión de Núñez (2005).

5 Aunque el auge de estos temas no solo se refiere a Cataluña, sí es un elemento clave. Por ello, debemos tener en cuenta los acontecimientos sucedidos y su amplia cobertura mediática: particularmente, la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010 que derogó parte del Estatut de Cataluña, las sucesivas marchas de la Diada desde el 2012 a 2015, y el intenso debate soberanista desde la propuesta de consulta sobre la independencia de Cataluña el 9-N de 2014 a las elecciones autonómicas celebradas el 27 de septiembre de 2015.

los vínculos afectivos con España, y así parece estar sucediendo con el sentimiento de orgullo nacional de los españoles, que ha pasado del 64% en los años noventa al 55% en 2014 (Encuesta Mundial de Valores 1990-2014).

Diferentes autores han manifestado la relevancia de fortalecer esos vínculos afectivos compartidos con la comunidad política si se quiere dar estabilidad y continuidad al sistema político (Muñoz 2012; Martínez-Herrera 2002; Álvarez 2001; Tusell 1999; Smith 1991; Easton 1975; Linz 1973). Donde no hay o no existe esa “reserva de apoyo difuso” como diría Dalton (2004: 4), el sistema político es frágil y termina rompiéndose eventualmente; además, puede volverse extremadamente vulnerable a las tensiones (Easton 1965: 184-187). La vinculación afectiva también es una dimensión importante porque está en la base de la solidaridad entre ciudadanos. En un Estado multinivel como España, una identidad nacional débil podría afectar al sentimiento de solidaridad entre ciudadanos de diferentes territorios, en la medida en que no sean percibidos como iguales. Esta situación adquiere mayor relevancia cuando los partidos políticos manipulan los argumentos de solidaridad, junto con los de justicia e igualdad, para alcanzar fines políticos: movilizándolo en unos casos el argumento de la “insolidaridad de España con Cataluña” y en otros el de la “insolidaridad de Cataluña con España”.

Por lo tanto, si la identidad nacional, entendida como sentimiento de identificación con la comunidad política, es una dimensión clave para la supervivencia de un sistema político, ¿Puede el análisis de tales vínculos afectivos ayudarnos a entender los desarrollos políticos en torno al futuro del Estado español?, ¿Cómo han evolucionado desde la Transición las distintas concepciones de identificarse con España entre la ciudadanía?, ¿Cómo coexisten entre los votantes de los principales partidos PAES?, ¿Qué tipo de dificultades existen en los de izquierda y en sus partidos?, ¿Podrá dejar de ser España una nación evitada para la izquierda política? Si es así, ¿Existe algún tipo de patriotismo?

En las páginas que siguen se intentan aportar evidencias para responder a estas preguntas. Antes de ello, y dada la particularidad que tiene en España el nacionalismo español como objeto de análisis, incluimos dos capítulos. El primero contextualiza la problemática de estudio. El segundo revisa los debates teóricos para clarificar los conceptos con los que vamos a trabajar (aquellos que han sido tomados en consideración en la investigación).

En el capítulo primero, el punto de partida del análisis es la invisibilidad del nacionalismo español tras la apropiación simbólica y discursiva del Franquismo. A partir del origen reciente, revisamos cómo se ha ido articulando desde entonces el componente nacionalista español (y la identificación con España) en la derecha y en la izquierda política. Profundizamos en la idea de que la izquierda ha evitado el discurso sobre España en comparación con la derecha en relación a dos dificultades: separarlo del monopolizado por el Franquismo y elaborar un mismo discurso a lo largo del tiempo y entre sus propias formaciones y federaciones territoriales.

En el capítulo segundo, comenzamos presentando el debate en torno al origen y el tipo de las naciones, así como la diferencia con el concepto de estado, y el término híbrido de nación estado. Profundizamos a continuación en la movilización política de la idea de la nación, y finalizamos analizando en qué medida la ciudadanía asume las nociones de identidad que son presentadas por las élites políticas. En el tema de la identidad nacional y el nacionalismo muchos debates continúan abiertos, por lo que en muchas ocasiones nos vemos obligados, simplemente, a presentar los debates existentes. En estos casos, hemos explicitado la postura por la que hemos optado en esta investigación.

Los capítulos 3, 4 y 5 constituyen el núcleo (corazón) de la tesis. A partir de un análisis longitudinal y dos análisis transversales exponemos, desde diferentes ángulos, los resultados de la investigación. Para presentarlos, optamos por una estructura y contenidos que se adecúan a la realidad específica que queremos analizar en cada uno de ellos.

Concretamente, en el capítulo 3 describimos la evolución de la identificación con España desde la perspectiva de la ciudadanía. La cada vez mayor acumulación de observaciones repetidas en el tiempo nos permite abarcar un espacio temporal de mayor envergadura. Así, desde 1980 a 2013 analizamos cómo ha cambiado el grado de heterogeneidad de las bases electorales de los tres principales PAES (PP, PSOE e IU) junto con las diferencias territoriales y otras actitudes socio-políticas. El análisis de la mayor o menor heterogeneidad de los votantes de esos partidos en relación a su identificación con España nos permite aportar datos para entender mejor el tratamiento de estos temas en la agenda electoral.

En el capítulo 4 examinamos los discursos de la izquierda en cuanto al modelo de organización territorial del Estado. El análisis se basa en treinta entrevistas realizadas en 2012 a élites políticas locales y regionales con cargos intermedios del PSOE e IU y sus partidos federados o “hermanos”⁶ en las comunidades de Andalucía, Madrid, Galicia y Cataluña. Por un lado, complementamos con nuevos datos las diferencias en la izquierda que señala la literatura y presentamos un tipo de análisis sistemático no realizado hasta el momento. Por otro lado, exploramos las menos estudiadas convergencias discursivas y que no suelen aparecer en el discurso explícito de los partidos de izquierda.

En el capítulo 5 profundizamos en el discurso de las mencionadas élites políticas con el objetivo de conocer si existe algún tipo de patriotismo de izquierda. Analizamos cuáles son los principios ideológicos y los valores⁷ por los que se guían los entrevistados cuando hablan de España. A partir de ellos definimos qué tipo de patriotismo caracteriza a los partidos de izquierda PAES.

6 En lugar de partidos federados, los entrevistados utilizan la expresión partidos “hermanos”. Reconocen que aunque en algunos casos los vínculos formales entre partidos son difíciles de definir, ideológicamente se trata de formaciones estrechamente vinculadas en los diferentes territorios analizados.

7 Al revisar el discurso nacionalista español desde 1975 a 2007, Núñez (2005: 3) argumenta la importancia de analizar los “valores” que los partidos políticos asocian a la defensa de que un colectivo humano determinado es una nación.

La situación de crisis en que se recogen los testimonios (2012) hace que los entrevistados sometan la definición de España a preguntas y críticas respecto a su sentido y prioridades que permite emerger un discurso profundo y de gran valor académico.

Finalmente, el capítulo 6 presenta las consideraciones finales. Recapitulamos los hallazgos empíricos más destacados y reflexionamos sobre sus implicaciones más generales. Como hemos mencionado, marcadas por el debate de la reforma del modelo territorial y una crisis económica, política y social con efectos en los vínculos afectivos hacia España. Para terminar, apuntamos nuevas líneas de investigación.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este apartado es presentar, inicialmente, la problemática invisibilidad del nacionalismo español y su peculiar configuración en la derecha y en la izquierda política en España. Se trata de una primera aproximación a nuestro objeto de estudio. Después, en cada uno de los capítulos de resultados (del 3 al 5) incluimos una revisión específica acorde a los objetivos concretos de investigación que se abordan.

Para desarrollar la exposición inicial se pueden seguir diferentes caminos. Se puede optar por revisar la literatura y atender al origen histórico del problema del nacionalismo español y la identidad nacional, o por centrar la revisión en un origen reciente. Aquí hemos optado por este segundo camino destacando dos cuestiones. Primero, la monopolización del nacionalismo español del régimen Franquista dificultó, imposibilitó y/o desactivó su visibilidad pública con la llegada de la Democracia⁸. Segundo, aunque desde entonces se han sucedido muchos acontecimientos, lo cierto es que la investigación consultada demuestra que los partidos de izquierda, en comparación con la derecha, siguen mostrando dificultades para incorporar estos temas al debate político. Por eso mismo nos preguntamos si España dejará de ser una nación evitada para los partidos de izquierda.

1

1.1. El nacionalismo español, entre la invisibilidad y la evitación

Hasta hace bien poco, el nacionalismo español y la identidad nacional han sido como el rey desnudo, presentes pero sin que nadie se atreviera a nombrarlos (Muñoz 2012 y 2008). En comparación con las identidades nacionales de ámbito subestatal (y los nacionalismos periféricos), aquellos no han sido temas tan visibles entre los partidos políticos de ámbito estatal (PAES). A su vez, como hemos señalado, la falta de visibilidad política habría desincentivado el interés por parte de los investigadores, especialmente desde la perspectiva del análisis empírico sociológico y politológico (Flynn 2001).

La escasa atención prestada en la Transición a la construcción de la identidad española tendría su origen reciente en la dificultad de indagar un concepto que salió profundamente desacreditado y desprestigiado por el uso abusivo y exclusivo que se hizo por parte del Franquismo (Núñez 2010: 137; 2009: 64). Como sucede con los temas de memoria histórica en España, la falta de una revisión significativa desde la Dictadura, la carencia de políticas de memoria y la

⁸ La monopolización del patriotismo implica la limitación de este concepto a través del añadido de elementos ajenos al mismo tales como ideología, objetivos, valores, normas, programas políticos o apoyo al liderazgo; excluye, por lo tanto, a quienes no comparten estos elementos añadidos del campo del patriotismo (Bar-Tal 1997: 249).

decisión de no indagar en el pasado dictatorial, también habría dificultado la posibilidad de entender el hecho nacional y el auténtico trasfondo ideológico del debate (Maestre 2015; Pérez Viejo 2003: 84). Mientras la narración resulte verosímil, las complejidades de lo ocurrido no traspasan las fronteras de los debates académicos (Moreno 2015).

En las primeras fases de la Democracia, la expresión españolismo y nacionalismo español llegó a tener tantas connotaciones negativas, por aparecer asociado al régimen Franquista como acontecimiento extremadamente negativo⁹, que hasta se convirtió en una especie de insulto político. Durante esos años se procuraba no hablar de España para no ser tachado de franquista (De Riquer 1996: 5; Linz 1973: 83). El propio término se consideraba políticamente incorrecto y en el espacio público existía una clara “dejación de España” (Béjar 2008; Balfour y Quiroga 2007: 186). Ni en actos políticos ni en otros públicos como las manifestaciones convocadas contra los atentados de ETA existían emblemas patrióticos o alusiones a la patria (Molina 2009).

El rechazo inicial al nacionalismo español tras la Dictadura fue generalizado en los partidos conservadores y en los de izquierda. En el primer caso, las razones de tipo estratégico o táctico explicaban la auto-contención nacionalista que se produjo inicialmente: el miedo a ser identificados como continuación de aquel periodo y las consecuencias electorales que de ello pudiera derivarse (Núñez 2010; Uriarte 2002). En la izquierda, que dejaba de ser opositora para convertirse en afín a los que pedían democracia y modernidad, se conjugaron razones ideológicas y estratégicas: en el primer caso, ligadas al peso de la tradición marxista e internacionalista y el rechazo a la idea de nación española dominante durante el Franquismo; en el segundo caso, a sus alianzas con los nacionalismos periféricos que se entendían como un equivalente de anti-franquismo (Quiroga 2009 y 2008; Mar-Molinero y Smith 1996; De Blas 1991 y 1978). Esta alianza de la izquierda supuso asumir principios políticos y culturales que, en muchos casos, llevaron a una traición ideológica a la propia izquierda¹⁰.

La invisibilidad del nacionalismo español y de la identificación con España, más explícita en el inicio de la Transición por los motivos expuestos, después presenta oscilaciones: es explícita durante la década de los ochenta y mediados de los noventa con el PSOE en el Gobierno pero desaparece (recobra visibilidad) especialmente con el triunfo del PP en las elecciones generales de 1996.

⁹ El pasado nacionalsocialista en la República Federal Alemana también ha sido caracterizado como acontecimiento extremadamente negativo (Wolfrum 2009).

¹⁰ La Transición de alguna manera “forzó” a la izquierda a arrinconar tradiciones ideológicas como la búsqueda revolución socialista mundial a través de la defensa de la solidaridad internacional entre obreros de diferentes países, en pro de un nacionalismo que buscaba trascender las divisiones de clase social a través de proyectos nacionales. En dos años, la izquierda superviviente del franquismo experimentaría la “más ardua de sus batallas ideológicas, mucho más que la que libraron contra Franco: la lucha por la ideología, cuyas manifestaciones más impactantes para convertirse en partidos de masas fueron el abandono del leninismo en el PCE y la renuncia al marxismo en el PSOE” (Andrade 2012: 22).

Durante los primeros años de Gobierno socialista (1982-1996), suele señalarse que un aspecto que contribuyó a minimizar las referencias a la nación española fue el discurso del Gobierno¹¹. El proyecto socialista pretendía conjugar los ideales de cambio del socialismo con la modernización del país como medio para reforzar la democracia (Tezanos 2004: 140-142). Y modernización, como sello de distinción al que aspiraba la izquierda, significaba la descentralización del Estado -a través de la aprobación progresiva de Estatutos de Autonomía- y la aspiración europea, que se hizo efectiva en 1986 con la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea (Muro y Quiroga 2005: 21; Jaúregui 1990).

Uno de los periodos más visibles en el uso partidista del sentimiento nacional se produce entre 1996 y 2004¹². Este periodo, además, estuvo marcado por la fuerte polarización política entre los dos partidos mayoritarios de ámbito estatal (Jiménez 2011; González y Bouza 2009). Con el principal partido de la izquierda fuera del gobierno, durante esos años de gobierno del PP, surge un nuevo discurso españolista ante la aparente debilidad de la unidad nacional (la idea de España como nación) con respecto a los nacionalismos subestatales (Ferri y Ruiz 2015; Prego 2002).

Tras conseguir la primera mayoría absoluta en las elecciones de marzo de 2000, el que fuera presidente del Gobierno (José María Aznar) impulsó la consigna de sentir “el orgullo de ser español”, unido de un fuerte carácter simbólico como la gran bandera de España izada en 2001 en la madrileña y céntrica plaza de Colón¹³. En aquellos años, había un interés explícito de la derecha política por elaborar un discurso propio a la hora de fundamentar la concepción de la nación española y de identificarse con España (Pérez Tapias 2015). Como señala Muñoz (2008), mientras que durante los gobiernos socialistas de 1982-1996 se debilitaron las diferencias ideológicas entre los ciudadanos, los debates suscitados a partir de los gobiernos de Aznar

11 Durante estos años, de gobierno del PSOE (1982-1996), la memoria histórica de la guerra civil, de los vencidos y del exilio tampoco fue cultivada y promovida desde el poder. En aquellos años apenas se mostró atención a ese pasado. Como señala Núñez (2005: 39-40), el Gobierno socialista asumió el olvido y buscó referentes históricos diferentes para conmemorar y reforzar los vínculos emocionales y comunitarios entre los españoles. Durante el gobierno de Zapatero, especialmente su primer mandato 2004-2007, la izquierda trató de coordinar sus esfuerzos para promover la memoria histórica de la República, la Guerra Civil y la Dictadura. En 2007 se aprobaría la “Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”, conocida popularmente como Ley de Memoria Histórica. El PP, por su parte, se ha caracterizado por la insistente negativa a llevar a cabo una revisión crítica en estas cuestiones, argumentando que los españoles no estaban ni están interesados en el pasado (Maestre 2015; Balfour y Quiroga 2007: 227) junto a la necesidad de dejar a un lado los episodios “vergonzanos del pasado reciente” por el bien de la unidad de España y concentrarse en el futuro (Núñez 2005: 24-27; Uriarte 2003: 159-162; Álvarez 2003).

12 En distintos trabajos, Núñez (2005 y 2001) considera que al ser más explícitos los discursos del PP, ha llevado a su más fácil identificación como objeto de estudio (Núñez 2005 y 2001).

13 El uso de la bandera de España en espacios públicos fue muy visible durante el segundo mandato del PP (2000-2004). Los ejemplos más claros se produjeron en Madrid y en otros municipios de la Comunidad gobernados por el PP. Entre otros, Plaza de Colón (Madrid), Torre Espacio del Grupo Villar Mir (Madrid), carretera de Extremadura-M40 (Alcorcón), Glorieta de la Constitución (Leganés) y Glorieta El Chorrillo (Alcalá de Henares). Para más información, véase el siguiente enlace: http://www.abc.es/local-madrid/20130714/abci-banderas-grandes-madrid-201307101635_1.html. De nuevo, como se observa, el uso partidista de los símbolos es muy clarificador de cómo el análisis de temas relacionados con la identidad nacional tienen una aplicación particular al caso de España.

(1996-2004) tuvieron un efecto divisor y volvieron a emerger diferencias significativas entre los ciudadanos de izquierdas y de derechas en sus niveles de orgullo español.

Desde entonces, la cuestión identitaria española ha formado parte casi exclusivamente de las estrategias políticas del PP (Bonet, Pérez-Nievas y Hierro 2010; Santamaría y Criado 2008). El PP ha mantenido, con pocos matices diferenciales, el discurso de España como una gran nación, enfatizando la defensa de la unidad de España (Almunia 2000). Tampoco ha mostrado problemas en mantener viva la promoción del orgullo nacional añadiendo, en ocasiones, referencias a la pluralidad, aunque sin especificar los límites precisos de esa pluralidad (Núñez 2005: 18)¹⁴. De la misma manera ha seguido debilitando a la izquierda por la mencionada alianza con los nacionalismos periféricos, difundiendo su antipatriótico error y su colaboración con la desintegración de España: “aliarse con los enemigos de España como nación, lo que sólo puede presagiar desastres” (Núñez 2004)¹⁵.

Por el contrario, los partidos de izquierda han mostrado serias dificultades para visualizar estos temas, mostrándose a la defensiva y con estrategias inciertas (Goodhard 2006: 9), y presentando problemas incluso para nombrar el país al que debe representar (Ruiz, González y Jiménez 2015; Laxer 2001; Hobsbawm 1996). Por ello, muchos analistas mantienen la idea de auto-contención nacionalista en los partidos de izquierda. Es decir, una resistencia a hablar sobre España, a evitar la cuestión, que habría dejado la definición de la nación española en manos de los conservadores (Ferri y Ruiz 2015; Muñoz 2012: 62; Mateo 2005; De Blas 2003: 772; Bastida 2002).

La evitación de España por parte de la izquierda ha supuesto una ventaja competitiva para el PP. En algunos casos apropiándose de conceptos (o líneas de pensamiento) impulsados por el principal partido de la oposición. La idea de “patriotismo constitucional”¹⁶ que pretendían monopolizar los socialistas durante los primeros años del milenio, pronto le fue arrebatada por el PP en su famosa ponencia política del XIV congreso del partido en 2002¹⁷ (Ballester 2011;

14 Esta concepción en el PP de la identidad nacional y de España, puede verse en Vidal-Quadras (2002; 1998a; 1998b).

15 Sirva como ejemplo la acusación del ex-presidente José María Aznar, quien durante la presentación del libro en 2007 *España en primer plano* (Muñoz-Alonso 2007) acusó al PSOE, y al entonces presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, de colaborar con los movimientos secesionistas en España (véase, *Publico.es*, de fecha 5/10/2007, en <http://www.publico.es/espana/4215/aznar-vuelve-al-espana-se-rompe>). Recientemente, destacados ideólogos, principalmente del PSOE, reconocen que la izquierda se ha sentido acomplejada y ha cedido en exceso ante las presiones de los partidos nacionalistas (Camps 2014; Guerra 2013). Otros autores señalan que la apuesta del PSOE por la descentralización parecía responder a una estrategia de acomodación a las propuestas de los partidos nacionalistas y regionalistas (Alonso y Gómez 2011; Libbrecht et al. 2009).

16 La primera formulación del término patriotismo constitucional fue en 1979 por Sternberger (traducción en Sternberger 2001). Sin embargo, fue en la siguiente década cuando se popularizó por parte de Habermas (1999, 1992 y 1989). Mientras que el primero restringió la defensa del patriotismo constitucional al caso alemán, el segundo lo concibió como referente identitario de comunidades étnicamente heterogéneas. Para más información sobre el uso de ambos conceptos, véase Ballester 2011.

17 Ponencia política titulada *El patriotismo constitucional del siglo XXI*, aprobada por el XIV congreso del PP en 2002. El texto fue redactado por María San Gil y Josep Piqué, respectivamente líderes del PP vasco y catalán, disponible en <http://www.ppvizcaya.com/pages/patrio.html>. Durante esos años, en las referencias del PP al patriotismo constitucional, cabe mencionar la influencia de los artículos publicados por la politóloga Uriarte (2003 y 2002).

Núñez 2010; Béjar 2008). Este debate resultó ser una constante durante buena parte de la década pasada. Las alusiones a esta fórmula política eran frecuentes en los programas y discursos de los dos grandes partidos PAES y también era un elemento de permanente disputa entre periodistas e intelectuales (Ballester 2011: 1-3). En líneas generales, aunque el concepto fue apropiado de un modo difuso por el PP, los conservadores volverían a ser más explícitos que la izquierda en su interés por elaborar un nuevo discurso alejado del nacionalismo español más tradicional (Muñoz 2012 y 2009; Núñez 2005).

El punto de inflexión de esta tendencia parece situarse a partir del año 2013 aproximadamente. La idea del patriotismo constitucional como modelo identitario más idóneo para España parece desaparecer del debate público y los partidos de izquierda, de manera destacada, intentan visualizar un “nuevo o renovado” discurso. Trabajos recientes apuntan a un proceso incipiente de mayor atención a la construcción de la identidad española en los partidos de izquierda de ámbito nacional (Ruiz, Ferri y Aquino 2014; Ferri 2013; Jiménez y Navarro 2012).

En este contexto sin duda marcado por el nuevo debate sobre la nación española y las identidades nacionales, lo cierto es que las propuestas y declaraciones de los partidos de izquierda parecen ganar visibilidad (PSOE 2015; IU 2015; Torreblanca 2015). Entre líderes de la considerada izquierda “tradicional” y de “nuevas” formaciones políticas¹⁸, hoy aparece “normalizada” la palabra España o ser español en sus discursos públicos y es frecuente referirse a la patria o al patriotismo con mayor ligereza que en periodos anteriores (véase, entre otros, Sánchez 2015; Garzón 2015; Manetto 2015a; Cortizo 2015; Iglesias 2015)¹⁹.

En algunas formaciones de izquierda, la situación ha sido calificada de inédita en relación con la problemática visibilidad de símbolos nacionales²⁰. Quizá el mejor ejemplo de lo que decimos sea el gesto de Pedro Sánchez (PSOE) cuando el 21 de junio de 2015 utilizó una bandera

¹⁸ El concepto “tradicional” se está utilizando recientemente para diferenciar al PSOE e IU de nuevas formaciones políticas de izquierda como Podemos; también se les reconoce como “partidos de izquierda convencionales”, “vieja izquierda” y “partidos clásicos de izquierda” (véase, entre otros, Corazón y Foguet 2015; Torreblanca 2015).

¹⁹ Por establecer alguna comparación histórica que nos parece interesante, esta situación nos hace recordar a algunos rasgos de la política de los partidos de izquierda del siglo XX. Por un lado, si nos fijamos en la Segunda República, en los discursos de líderes políticos de la izquierda era habitual incorporar en sus discursos palabras como España y patria. Manuel Azaña, por aquel entonces presidente del Gobierno, defendería la República en los años treinta como ejemplo de patriotismo; Largo Caballero (1937), máximo responsable del Partido Socialista durante gran parte de la Segunda República, defendía su socialismo internacionalista pero también su amor a su país, a España, porque era español, y aseguraba no ser incompatible con ser internacionalista. En esta línea se expresó Indalecio Prieto, figura histórica relevante del socialismo vasco, en un mitin celebrado el 1 de mayo de 1936: “Siento a España dentro de mi corazón y, aunque internacionalista, me siento cada vez más profundamente español”. Juan Negrín, presidente socialista del Gobierno en 1934, propuso el cese de toda persecución y represalia en nombre de una labor patriótica de reconciliación (López 2013: 200-220).

²⁰ Núñez (2005: 54-55) concluye que España es uno de los pocos Estados-nación europeos cuya bandera es objeto de disputa para una parte importante de la población. Por ello, encuentra difícil en la España democrática la existencia de símbolos comunes y lo suficientemente neutros o “a-problemáticos” que tengan carácter permanente y posean una fuerza emotiva suficiente capaz de imponerse a las divisiones entre derecha e izquierda y entre identidades “españolas” y “periféricas”. Para un análisis en profundidad del problema en la definición de los símbolos nacionales y los cambios en España desde principios del siglo XIX hasta el final de la Guerra Civil, véase Humlebæk (2003).

constitucional de España como fondo en el acto de su proclamación como candidato socialista a la Presidencia del Gobierno. Aunque hubo críticas y elogios por parte de la izquierda política, era la primera vez que un candidato socialista a la Presidencia del Gobierno exhibía la bandera de España en un acto orgánico de la importancia de su proclamación (véase, entre otros, Sanz 2015; Palomera 2015)²¹.

A partir de ese gesto y declaraciones, ¿Podría deducirse un renovado interés por regenerar el discurso nacionalista español entre la izquierda y su relación con los símbolos?, ¿Se trataría de un nuevo significado de pertenecer a España que trata de visualizar la izquierda?, ¿O, por el contrario, es un gesto anecdótico y la izquierda política sigue manteniendo la relación incómoda que refleja gran parte de la literatura?

Como detallamos en los capítulos 4 y 5, los resultados de nuestras entrevistas a élites políticas con cargos intermedios de izquierda estaban adelantándose con algunas respuestas a estas preguntas. Como pondremos de manifiesto, esos gestos de líderes políticos y las declaraciones que hacen a medios sólo reflejan una parte de la realidad. La imagen que ofrecen con ese tipo de iniciativas es, como mucho, parcial. No se caracteriza ni por la claridad de conceptos ni por la elaboración de significados cuando inciden en la idea de España. La reiterada afirmación “patriotismo cívico” en el lenguaje político de líderes de izquierda suele aparecer vacía de contenido. Por el contrario, los resultados de nuestra tesis sí profundizan en el significado del tipo de patriotismo y vinculación afectiva con España que son relevantes en el discurso de la izquierda.

En definitiva, como sugieren algunos de los trabajos mencionados, nos encontramos en un momento donde profundizar en el significado de pertenecer a España se está convirtiendo en algo de primera magnitud para definir el futuro modelo de país.

²¹ El gesto de Pedro Sánchez fue portada en los principales medios de comunicación españoles. Entre otros: http://politica.elpais.com/politica/2015/06/21/actualidad/1434881811_434901.html

1.2. La idea de España como tema de competencia política

Una de las cuestiones sobre las que existe más acuerdo en la literatura consultada es la dificultad de la izquierda política en comparación con la derecha por movilizar una misma idea o modelo de España. El problema para estos partidos ha sido la menor capacidad por elaborar un discurso coherente y homogéneo entre sus líderes políticos y a lo largo del tiempo. Si los partidos de izquierda no siempre han mostrado mensajes coherentes (o son más heterogéneos que en la derecha), los electores van a recibir mensajes diversos e incluso contradictorios. En este sentido, la elaboración y promoción de discursos diferentes sobre el significado de ser español o pertenecer a España pueden suponer efectos electorales desfavorables.

Para analizar la idea de España en los partidos de izquierda de ámbito estatal es preciso situarla en un doble juego de tensiones que se nutren mutuamente. En primer lugar, tensión entre los discursos que promueve el partido en diferentes periodos y a lo largo del tiempo. En segundo lugar, tensión entre líderes regionales que promueven diferentes concepciones de España, y que acentúa la falta de legitimidad del discurso entre sus electores. Ante esta situación, no han faltado las voces críticas dentro de la propia izquierda. La derecha política, por su parte, ha tomado la iniciativa capitalizando (incorporando a su discurso) la falta de claridad del modelo de país que defiende la izquierda española.

Desde el establecimiento de la Democracia en España, y en contraste con la derecha política, la cuestión territorial y la forma de identificarse con España en los partidos PAES de izquierda ha sido una fuente inagotable de polémicas internas. Entre la bibliografía que analiza estas cuestiones respecto a ellos es frecuente leer expresiones del tipo escisión, fractura, fragmentación, falta de sintonía, divisiones. Esto es una constante con evidencias que también se reflejan desde las intervenciones de los dirigentes políticos hasta en los escritos de los militantes de base (Guerra 2013 y 1994; Andrade 2012)²².

La línea discursiva sin grandes cambios que ha caracterizado a la derecha política ha jugado y todavía juega un papel movilizador importante. No ha sido así en los partidos de izquierda. En ellos suelen aparecer discursos heterogéneos sobre la idea de España, fragmentados y con trazos poco definidos, en parte reflejando la relación incómoda que mantienen con el concepto de nación española (Ruiz y Pérez-Nievas 2010; Balfour y Quiroga 2007: 136-146). En un trabajo reciente donde se analizan los programas electorales desde 1982 a 2008, se confirma la mayor

²² El deseo de evitar el enfrentamiento entre las diversas líneas de pensamiento dentro de un mismo partido y la existencia de distintos grupos regionalistas quizá también sea el motivo más señalado. Como explica Humlebæk (2010), esta misma retórica experimenta una evolución y, sobre todo, aparece dominada por el deseo de evitar el enfrentamiento entre las partes, por lo que revela una naturaleza fuertemente heterogénea. Los ejemplos más esclarecedores de la convivencia de visiones divergentes en el seno de la izquierda los encontramos en las disputas entre el PSC y la Comisión Ejecutiva Federal del partido (López 2013).

heterogeneidad e inconsistencia en el PSOE en comparación al AP-PP para referirse a España como comunidad política nacional (Ferri y Ruiz 2015; Ruiz, Ferri y Aquino 2014).

La mayor unidad discursiva de la derecha política (indicador de una visión común, compartida y/o estable) ha sido aprovechada para debilitar electoralmente a la izquierda, con los argumentos de no tener una idea clara de España, de no tener un modelo territorial preciso para España y, recientemente, de ambigüedad, incoherencia y falta de concreción en la propuesta de reforma constitucional (Garea y Manetto 2015; Amat 2012; Béjar 2008; De Blas 1989). Sabemos, por ejemplo, que de la idea de España como “nación de naciones” formulada por los socialistas en los años ochenta pasaron a la “España plural” en la década de los noventa, a la “España unida y diversa” durante el 2008-2011 y al actual “Estado federal”. También hay sectores dentro de la izquierda que apoyan la idea de España como nación de ciudadanos y consideran que es necesario poner límites al proceso de descentralización (Balfour y Quiroga 2007: 136-143). En todos los periodos, además, suele señalarse la ambigüedad en el discurso de los líderes junto a la falta de concreción de las propuestas. En consecuencia, si en un mismo partido conviven acepciones diferentes sobre la idea de España es previsible que aumente más la confusión en su electorado que la claridad de propuestas²³.

Otro de los problemas en los partidos de izquierda ha sido la falta de coherencia interterritorial de cara a sus propuestas o, en otras palabras, el hecho de defender cosas distintas en las filas de un mismo partido y hasta de una misma sección o federación territorial (Núñez 2005: 46). Al mismo tiempo que los dirigentes nacionales del PP se atribuyen a sí mismo la imagen de partido con un discurso coherente en todo el territorio nacional, más allá de intereses regionales, los partidos de izquierda siguen mostrando dificultades para proyectar la misma imagen en cada comunidad donde compite (Gómez, Cabeza y Alonso 2013)²⁴. El propio Alfredo Pérez Rubalcaba, secretario general del PSOE desde febrero de 2012 hasta julio de 2014, reconocía públicamente estas dificultades de su partido: “Éramos un partido fundamental a la hora de vertebrar la sociedad pero a medida que ha ido avanzando el Estado autonómico hemos ido perdiendo esa capacidad de que se nos vea como un partido que dice lo mismo en todas partes” (Pérez Rubalcaba 2012, citado en Alonso, Cabeza y Gómez 2013: 4). Estos problemas, en diferentes momentos, también los han asumidos líderes de IU (Pastor 2007; Madrazo 2005; Llamazares 2002).

23 Analistas políticos de izquierda son muy críticos con la falta de concreción de las propuestas de los socialistas. Véase, por ejemplo, Cotarelo (2015).

24 Aunque los mensajes que presentan los partidos de izquierda a los ciudadanos suelen ser más heterogéneos y de menor coherencia interna, en la derecha política también lo ha sido en algunas comunidades autónomas donde compiten (Ruiz, Ferri y Aquino 2014). Al respecto, algunos autores mencionan las contradicciones del PP entre el discurso autonómico y el nacional (Balfour y Quiroga 2007: 181-229). Uno de los ejemplos fueron los debates de reforma del Estatuto de Andalucía en los que la postura del PP regional entró en conflicto con lo que había sido el discurso de la dirección nacional (Ferri 2013: 4). Durante los años noventa, algunos estudios confirman en la derecha política tendencias hasta cierto punto contradictorias en relación con la definición de la identidad española (Bonet, Pérez-Nievas y Hierro 2010).

Cuando en la izquierda existen posiciones diferentes entre las ramas regionales y la dirección nacional del partido y los mensajes discordantes comienzan a visualizarse a lo largo del tiempo, su estrategia de movilización se verá limitada: generará dudas entre los votantes acerca de la credibilidad del actor estratégico (Ferri 2013: 128; Meguid 2005: 351). Este ha sido uno de los principales problemas de imagen pública en los partidos de izquierda de ámbito estatal (Núñez 2010; Béjar 2008: 42; Balfour y Quiroga 2007; De Blas 1989: 62-95)²⁵.

Para algunos autores, la presencia de una amplia gama de opiniones diversas y a menudo heterogéneas sobre la idea de España, puede suponerle a los partidos de izquierda un “extravío ideológico” que les derive a una debacle política difícilmente reconducible en el corto plazo (Bandera, Maestre y Schäfer 2015: 19; Riera 2013: 31; Anguita 2010: 12). Sostienen los críticos que la derecha política española está donde siempre ha estado, pero la izquierda está “horadada” por su falta de claridad y por no tener proyectos definidos en cuestiones trascendentales para España como es el modelo de país que defiende (Lobo 2015: 157-158).

Podemos pensar que la dificultad en los partidos de ámbito estatal (PAES) de izquierda para elaborar un mismo discurso y proyectar una misma imagen en todos los territorios, responde a la existencia de una estructura y funcionamiento interno más descentralizado que en el modelo centralista del PP, donde la cúpula nacional suele tener un control más férreo (Simón 2015; Astudillo 2010; Méndez-Lago 2000). Algunos trabajos confirman que los programas electorales autonómicos del PP se parecen mucho más al programa marco elaborado por la dirección nacional del partido que los del PSOE (Gómez, Cabeza y Alonso 2013: 89-94). Otros son más específicos y encuentran menor dispersión territorial en los programas del PP respecto a los mensajes relacionados con la “españolidad” y la mayor dispersión en los programas del PSOE e IU (Ruiz, Ferri y Aquino 2014: 129).

Durante los últimos años, lo descrito hasta el momento, no sólo no ha perdido vigencia sino que ha reforzado su protagonismo como elemento de confrontación y polémica interna en los partidos de izquierda PAES con gran eco en los medios de comunicación (véase, entre otros, Europa Press 2015; La Vanguardia 2015). A la izquierda política le sigue costando trabajo ajustar con coherencia el discurso y las estrategias políticas entre sus diferentes líderes políticos. Un ejemplo revelador representa el debate soberanista en Cataluña: donde coexisten desde los partidarios de reconocer a Cataluña como nación y avanzar hacia un federalismo asimétrico hasta los que defienden el modelo autonómico vigente y critican la falta de solidaridad y la desigualdades entre ciudadanos que conllevaría aceptar ese modelo.

²⁵ Este tipo de dificultades también se le atribuyó al bando republicano durante la guerra civil del 36. Mientras el bando nacional o católico-conservador concentró el esfuerzo propagandístico en la lealtad a Dios y a la patria, el programa de los republicanos añadía muchos mitos, promesas y valores políticos que formaban parte del “variopinto mundo cultural de la izquierda: progreso, libertad, democracia, educación, civismo, igualdad, revolución social, federalismo o su contrario jacobinismo estatista. Ninguno de los grandes mitos políticos modernos faltaba de la lista” (Álvarez 2001: 605).

La extensión de la crisis económica, los enfrentamientos políticos en torno a la cuestión territorial de Cataluña y el proceso de desestabilización del bipartidismo, han conducido a una crisis del modelo territorial difícilmente superable sin una profunda reforma del modelo del 78. Ante esta situación, los partidos PAES de izquierda, tradicionalmente bloqueados en la búsqueda de una posición asumible por todos y, por tanto, tendentes a procrastinar cualquier debate, no han sabido encontrar ni discursos vertebradores de sus heterogéneas bases electorales ni posicionamientos diferenciadores de los nacionalismos periféricos ni de la reacción recentralizadora de sectores conservadores. Para ellos, la cuestión territorial se configura de nuevo como un tema de confrontación política interna, profundizando en diferencias y debates que vienen de lejos (Fernández 2010: 449-472).

1.3. Objetivos y diseño de la investigación

Si la relevancia del tema y el contexto descrito pueden considerarse como el continente de la tesis doctoral, la información de este epígrafe se constituye como los pilares fundamentales que la sustentan.

Objetivos

10

El objetivo general de la tesis consiste fundamentalmente en profundizar en el conocimiento de la forma de entender la nación española y de identificarse con España. A través de una investigación aplicada, tratamos de integrar el conocimiento acumulado, mayoritariamente escrito por historiadores y sociólogos históricos, con una visión complementaria que analiza las actitudes de los ciudadanos y los discursos de élites políticas de izquierda. Por ello, si en algunos casos introducimos aspectos novedosos de la evolución de las distintas identificaciones con España y de las dificultades de la izquierda para abordar el modelo territorial, en otros ofrecemos una visión complementaria a la de trabajos existentes.

De dicha integración aparece el interés específico de la tesis por explorar la idea de España más allá de su estructura político-administrativa y que está relacionada con la dimensión afectiva (Easton 1975 y 1965). Esta forma de proceder nos permite un acercamiento de mayor amplitud a la idea de España: particularmente, al analizar desde las preferencias y las propuestas de organización territorial del Estado hasta los sentimientos de identificación con España, el significado de la nación española, el patriotismo y los valores que se le asocian desde la izquierda. Como hemos mencionado, priorizamos a los principales partidos políticos de ámbito estatal y, específicamente, a los de izquierda por las mayores dificultades que han manifestado para articular un discurso y praxis en relación a la cuestión nacionalista española.

A partir de estas premisas, y desde diferentes ángulos, desarrollamos los siguientes dos objetivos de la investigación.

Objetivo 1. Analizar la evolución y el significado de la nación española

Hasta fechas recientes, los estudios sobre la nación y el nacionalismo estaban centrados en los nacionalismos periféricos y en el estudio de las identidades sub estatales, con bastante frecuencia en los casos del País Vasco, Cataluña y Galicia. En cambio, el nacionalismo español y la identidad española eran como el rey desnudo, presentes pero sin que nadie se atreviera a nombrarlas; hasta llegar en algunos casos, a la desacertada conclusión como ha sido señalado (Muñoz 2012 y 2008; Núñez 2010), de negar su existencia o circunscribirlas a un remanente sociológico del Franquismo.

El principal efecto de la utilización abusiva y exclusiva que el régimen Franquista hizo del nacionalismo español (y la identificación con España) tiene que ver con la escasa atención prestada por los partidos políticos de ámbito estatal a la construcción de la identidad española: invisible durante los primeros años de la Transición tanto en la derecha política como en la izquierda pero posteriormente mucho más problemática en este último caso. A su vez, la falta de relevancia política habría desincentivado el interés por parte de los investigadores, más preocupados por los nacionalismos periféricos como hemos dicho pero también más centrados en el estudio de las preferencias territoriales que en los vínculos afectivos con la nación española.

El momento de inflexión parece situarse a partir de la primera década del siglo XXI, y especialmente significativo desde 2012. Este tipo de cuestiones emergen con fuerza como elementos de competición política (Núñez 2010; Santamaría y Criado 2008; Barreiro y Urquizu-Sancho 2007). Tradicionalmente entre partidos de ámbito no estatal y hoy también entre partidos de ámbito estatal, donde los partidos de izquierda parecen mostrar esfuerzos por traer al debate público cuestiones relacionadas con la identidad nacional y el nacionalismo español. La identidad española y el nacionalismo español parecen afianzarse como temas de reflexión académica y las publicaciones al respecto crecen de manera gradual²⁶.

Hoy se comparte la importancia que tienen los vínculos afectivos en el estudio de las naciones. Por ello se recomienda en las investigaciones prestar atención a “lo que la gente siente que es la nación en lugar de lo que es” (Connor 1994: 202), analizar la “realidad sentida” y explorar “los sentimientos de la ciudadanía evocados por la idea de nación” (Smith 2004: 25). Un número creciente de autores han demostrado cómo los vínculos afectivos son fundamentales para la

²⁶ A modo de ilustración, desde el 2012 al 2015 (26 de octubre), en Google académico existían 583 referencias para el tema “identidad española”, 249 para “identidad nacional española” y 825 para “nacionalismo español”. Esta misma búsqueda para un periodo de diez años desde 1990 a 2000 mostraba los siguientes resultados: 149 en el primer caso, 39 en el segundo y 490 en el tercero.

estabilidad y continuidad del sistema político (Dalton 2004 y 1998; Smith 2004 y 1991; Martínez-Herrera 2002; Álvarez 2001; Easton 1975 y 1965; Linz 1973). Si estos son débiles o no existen, el sistema político puede hacerse más vulnerable a las tensiones y/o enfrentamientos (Easton 1965: 184-187).

La vinculación afectiva es también una dimensión importante para entender la solidaridad en periodos de crisis como los que atravesados. Especialmente en España porque se trata de un argumento manipulado por las élites políticas nacionalistas y partidos de ámbito estatal para reconfigurar la estructura administrativa del Estado. El uso partidista de esos argumentos va a repercutir en la dimensión afectiva, ya que los sentimientos de identificación con España afloran explícitamente. Por ello entendemos que profundizar en el conocimiento de lo que significa sentirse español es una cuestión central para aportar claves sobre la evolución del modelo de Estado en España. Si dejamos de examinar estas particularidades, pueden faltar elementos para entender el fenómeno de los nacionalismos periféricos.

Para tratar de dar respuesta a estas cuestiones, nos hemos propuesto el objetivo de analizar la evolución de la identidad española desde la perspectiva de la ciudadanía y el significado de la nación española desde la perspectiva de élites de izquierda.

El capítulo 3 se centra en las actitudes individuales de los españoles. Exploramos los cambios desde 1980 a 2013 de las distintas concepciones de identificación con España. Presentamos un análisis longitudinal durante el periodo democrático y examinamos con detalle la evolución entre las bases electorales de los tres principales partidos políticos de ámbito estatal (PP, PSOE e IU). El análisis del grado de heterogeneidad de esas bases electorales junto con otras diferencias en las actitudes socio-políticas, nos permiten conocer la configuración de la identidad nacional española entre los PAES y su tratamiento en la agenda electoral. Finalmente, incorporamos las diferencias territoriales a partir de una tipología de comunidades autónomas (CCAA) según las identificaciones con España de sus residentes. Podemos pensar que en la medida en que las bases de estos partidos se han hecho internamente más heterogéneas y más similares a las de sus competidores en cuanto a su identificación con España, la lógica electoral conducirá a los partidos a reducir la relevancia de estas cuestiones y a no buscar la diferenciación, reforzando en definitiva el *statu quo*. Por el contrario, los partidos tendrán más incentivos para diferenciarse electoralmente cuando perciban menor diversidad entre sus votantes potenciales en comparación con los votantes de otros partidos de ámbito estatal.

En los capítulos 4 y 5 tratamos la definición de la nación española en la izquierda. A diferencia de una aproximación cuantitativa, realizamos un análisis cualitativo de 30 élites políticas locales y regionales de partidos PAES de izquierda (PSOE e IU). Con esta información más rica en detalles, exploramos la definición de la nación española más allá de la organización administrativa para interesarnos por el significado de la vinculación afectiva con España (Easton 1975

y 1965). En la primera de las dimensiones analizamos las respuestas de los entrevistados cuando se refieren a España como organización territorial del Estado y en las que España se hace equivaler a una estructura político-administrativa (como País, Estado, Gobierno...). En este sentido, una comunidad política hace referencia al conjunto de personas que están “sometidas” a unas mismas estructuras. Por lo tanto, las personas que viven “sometidas” al Estado español, forman una comunidad política.

Esta definición de la nación española es independiente a que las personas que forman dicha comunidad se sientan parte de ella, o vinculadas moral y/o afectivamente a la misma. Esta segunda dimensión afectiva, sin duda más controvertida para la izquierda política, la exploramos con detalle a partir del análisis de las entrevistas mencionadas. El argumento fundamental que desarrollamos es la idea de comunidad política “plus-administrativa”. Con esta clasificación analizamos aquellas definiciones que identifican a España como algo más que una estructura político-administrativa, es decir, como sentimiento de pertenencia. A pesar de que el sentimiento de pertenencia es un término familiar que se utiliza con frecuencia, los rasgos que lo conforman dentro de la izquierda política no se habían estudiado hasta ahora ni sistemáticamente ni con suficiente profundidad.

Objetivo 2. Analizar las dificultades de la izquierda para abordar el modelo territorial y el patriotismo español

Como hemos señalado en la introducción, las fuentes de información disponibles coinciden en señalar las dificultades de los partidos PAES de izquierda para abordar el modelo territorial y el patriotismo español. Hemos concretado las dificultades que tienen al elaborar un mismo discurso entre sus líderes autonómicos y la dirección nacional del partido junto a los cambios de discurso a lo largo del tiempo. Ante esta dificultad, la estrategia de la izquierda ha sido la de la evitación. Esta situación le habría facilitado a la derecha política la apropiación o monopolización del patriotismo, incluyendo en su definición factores ideológicos propios en donde los partidos de izquierda nunca se han sentido cómodos. Por ello se ha enfatizado frecuentemente la auto-contención nacionalista de la izquierda (Quiroga 2011 y 2008; Núñez 2010; Mar-Molinero y Smith 1996; De Blas 1991) y se ha aceptado con cierta normalidad su apatía patriótica (Molina 2009).

Como también hemos visto, las dificultades de los partidos PAES de izquierda por consensuar un modelo territorial representan una constante en la historia de la Democracia. Cuestiones que no han cambiado sino que se agravan con el paso de los días. A la hora de hacer frente a nuevas demandas y nuevos problemas, el más explícito hoy el nuevo debate sobre la reforma territorial, los partidos PAES de izquierda no han sabido encontrar posicionamientos diferenciadores de los nacionalismos periféricos ni de la reacción recentralizadora de sectores conservadores. Para ellos, la cuestión territorial se configura de nuevo como un tema de confronta-

ción política interna, profundizando en diferencias y debates que vienen de lejos (Fernández 2010: 449-472).

Al margen de los trabajos que coinciden en señalar estas dificultades, son poco frecuentes los que profundizan en la mencionada apatía patriótica de la izquierda y en su auto-contención nacionalista. Los que existen, la mayor parte de carácter historiográfico, suelen alcanzar hasta la década de los 90 del siglo XX, con algunas excepciones. Las referencias son especialmente escasas cuando se trata de explorar los vínculos afectivos hacia España y el patriotismo español en los partidos de izquierda. Lo son prácticamente inexistentes especialmente desde la perspectiva del análisis empírico sociológico y politológico. En general, se encuentra literatura abundante, en forma de artículos historiográficos fundamentalmente, que enfatizan la auto-contención nacionalista de la izquierda durante la Transición. Digamos que el interés por parte de los investigadores se ha centrado en las revisiones históricas, en biografías de líderes políticos, en la organización territorial del Estado y, en lo que respecta a los vínculos afectivos, circunscrito al patriotismo en partidos conservadores. Como hemos anotado, algunas investigaciones señalan el desarrollo de un patriotismo constitucional dentro de la izquierda española durante el año 2000 pero apropiado por la derecha apenas un año después (Muñoz 2012; Ballester 2011; Núñez 2010).

Este punto de partida nos permite contribuir al debate sobre las dificultades de la izquierda para abordar el modelo territorial y el patriotismo español desde dos puntos de vista. Por un lado, contrastando hasta qué punto nuestros resultados son congruentes con dichas conclusiones. Por otro lado, incorporando nuevos datos y presentar un análisis sistemático no realizado hasta el momento.

El capítulo 4 recoge las actitudes y creencias de las élites políticas locales y regionales de partidos PAES de izquierda respecto a la organización territorial del Estado. Analizamos las dificultades de la izquierda, explorando las distintas interpretaciones al conocido gráficamente como “café para todos”²⁷, la percepción sobre el problema del encaje de regiones y las preferencias de distintos modelos federalistas. Este acercamiento nos permite responder a las dificultades de la izquierda para abordar el modelo territorial. Este tipo de respuestas, quizá más acordes a las investigaciones precedentes, en nuestros análisis aparecen matizadas por otro conjunto de similitudes menos estudiadas porque raramente aparecen en el discurso explícito de la izquierda.

En el capítulo 5 profundizamos en el controvertido discurso de la izquierda al abordar el patriotismo español. Desarrollamos un modelo de análisis que considera el discurso de las élites

²⁷ La idea de “café para todos” recoge el argumento expresado por los entrevistados cuando hablan de la descentralización de competencias más o menos equilibrada a todas las comunidades independientemente de sus singularidades históricas y culturales.

políticas entrevistadas en un doble nivel: uno más explícito e inmediato (en el que España se evita e incluso se niega); y otro más profundo, implícito y menos estudiado (en el que el concepto se elabora con un significado acorde a los valores de los entrevistados). En el primero de los niveles exploramos las dificultades más explícitas y si entienden que son compartidas por la ciudadanía simpatizante de sus partidos. En el segundo de los niveles presentamos el contenido de un patriotismo de izquierda. A diferencia de una aproximación conforme a la definición del patriotismo más propio de la derecha política, identificando los diferentes marcadores que ha señalado la literatura, analizamos inductivamente cuáles son los principios ideológicos por los que se guían los entrevistados cuando hablan de España. Frente a otras aproximaciones más usuales, pensamos que esta manera de proceder representa uno de los aportes más relevantes de la investigación.

Cinco claves del diseño

Para responder a los objetivos mencionados, se ha diseñado una investigación que se caracteriza por cinco elementos. El primero, la elección de España como caso de estudio. El segundo, el tipo de datos utilizados para conocer la opinión de la ciudadanía y de élites partidistas de izquierda. El tercero, el plan de análisis o procedimiento de medición de la forma de identificarse con España y de entender la nación española. El cuarto, el interés de profundizar en el periodo democrático y de forma más detallada a partir de la crisis económica de 2007-2008. El quinto, la decisión de incluir las diferencias territoriales y la ideología como variables de comparación. Existen otras particularidades que después se detallan en los tres capítulos de resultados de la tesis (véanse las páginas 39, 78 y 103).

La primera clave del diseño es la elección de España como un caso especialmente interesante para analizar la forma de entender la nación española y la configuración de las distintas identificaciones con España. En comparación con otros países, España es un caso peculiar de estudio tanto por tener un atípico modelo de descentralización (Aja 1995) como por la compleja y problemática dimensión afectiva de identificación nacional (Muñoz 2012; Pérez-Nievas y Mata 2011). Estas particularidades, como hemos mencionado, se han articulado de manera más problemática y difícil en la izquierda política en comparación con la derecha. Además, la persistencia de reivindicaciones nacionalistas supone un añadido al interés de estudiar la cuestión nacional en España.

Para analizar este tipo de cuestiones de manera empírica, se pueden seguir estrategias metodológicas diferentes: se puede preguntar a la ciudadanía con encuestas, analizar los discursos de élites políticas (en medios de comunicación, mítines, a partir de entrevistas...), programas electorales de los partidos y/o las iniciativas parlamentarias.

Como refleja la Figura 1, la tesis se caracteriza (segunda clave) por utilizar datos cuantitativos procedentes de encuestas a la ciudadanía y datos cualitativos de entrevistas a élites partidistas. Las dieciséis encuestas utilizadas proceden de la base de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), realizadas desde los años ochenta al año 2013. Todas son de ámbito nacional, realizadas a personas de 18 y más años de ambos sexos. Todas tienen un nivel de confianza del 95,5% y un error muestral para el conjunto de la muestra que oscila de entre $\pm 1\%$ y $\pm 2\%$ según el tipo de estudio²⁸. En algunos casos, para tratar la muestra conjuntamente, se aplican los coeficientes de ponderación que facilita el CIS como información complementaria a los ficheros de datos. Los datos cualitativos proceden de treinta entrevistas realizadas en el año 2012 a representantes de las élites locales y regionales con cargos intermedios de partidos de izquierda de ámbito estatal (PSOE e IU). El diseño de las entrevistas equilibra los participantes según esos partidos, comunidad autónoma y perfiles regionales (parlamentarios, portavoces del partido) y locales (concejales, representantes de asambleas de barrio, juntas de distrito)²⁹.

En función del tipo de datos utilizados diseñamos un plan de análisis que incluía la posibilidad de medir, desde diferentes ángulos, la forma de identificarse con España y de entender la nación española (tercera clave). Como se observa en la figura anterior, realizamos un análisis longitudinal de la identificación de los ciudadanos con España y el voto y dos análisis transversales de la organización territorial del Estado y el patriotismo español en élites partidistas. Para medir la identificación con España de los ciudadanos utilizamos la conocida como escala bipolar de identidad nacional de Linz³⁰. Aunque volveremos sobre este punto en el capítulo 3, la mencionada variable es la única que permite abarcar un espacio temporal extraordinariamente amplio y cuya redacción no supone un elemento distorsionador en los análisis³¹. Si insistimos en ello es porque pocas veces disponemos de datos adecuados para medir en el tiempo la opinión pública en España.

²⁸ En el cuadro 2 del anexo 1 se detallan las características técnicas de las encuestas utilizadas del CIS.

²⁹ Los cuadros 3 y 4 del anexo 1 recogen la relación de las treinta personas entrevistadas y una breve descripción del perfil político. La duración media de las entrevistas fue de 40 minutos. Para localizar a las élites políticas se utilizaron diferentes estrategias de contactación a través de e-mail o teléfono: contactar directamente con ellas a partir de los datos personales que se localizaron por Internet, a través de la agrupación del partido, y a partir del muestreo en bola de nieve o en cadena. Este último caso resultó de enorme utilidad porque se buscaban perfiles políticos difíciles de localizar en algunos casos. La mayoría de entrevistas se realizaron en la propia sede del partido. Salvo contadas excepciones, las entrevistas se desarrollaron en un tono cordial. Las personas entrevistadas solían responder cómodamente a todas las cuestiones planteadas. Todos los entrevistados tenían conocimiento de que sus discursos podrían ser publicados, siempre y cuando mantuviésemos su anonimato. Las entrevistas analizadas, excepto una, se grabaron y posteriormente se transcribieron. El trabajo de campo se realizó en el marco del mencionado proyecto I+D+i “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”.

³⁰ La formulación de esta escala aparece por primera vez durante los años setenta en los estudios realizados por Linz sobre la identidad vasca y española (véase, Linz 1973 y, posteriormente, Linz 1986). Aunque en una versión adaptada, Moreno la popularizó después a partir de 1988 (véase, entre otros, Moreno 2002 y 1988). Esta pregunta (también adaptada) se incluye con frecuencia en Eurobarómetros (Ruiz 2007; Martínez-Herrera 2002).

³¹ En el cuadro 2 del anexo 1 ofrecemos la formulación de la pregunta de identidad nacional y las categorías de respuesta durante el periodo analizado.

FIGURA 1

Triangulación de las 5 claves del diseño de la investigación

Longitudinal	Transversales	
Identificación con España y voto, 1980-2013	La idea de España en la izquierda política: organización territorial, 2012	La idea de España en la izquierda política: patriotismo español, 2012
Encuestas CIS (16): IU, PSOE y PP Todas las CCAA	30 entrevistas abiertas semi-estructuradas a élites políticas locales y regionales con cargos intermedios: IU, PSOE y federaciones Cataluña, Galicia, Madrid y Andalucía	

CLAVES DEL DISEÑO

- 1 España como caso de estudio
- 2 Datos cuantitativos y cualitativos
- 3 Plan de análisis: longitudinal vs. transversal
- 4 Marco temporal: Democracia y crisis económica
- 5 Comparadores: territorio e ideología

Fuente: Elaboración propia.

Para medir la opinión de élites de izquierda sobre la idea de España realizamos dos análisis transversales. Optamos por la entrevista abierta semi-estructurada por ser la que se ajusta mejor cuando el investigador diseña un plan de medición sistemático pero no rígido para comparar características de los entrevistados (Coffey y Atkinson 2003: 12; Valles 2001: 15). O, en otras palabras, cuando estamos interesados en complementar las ventajas de la comparación del análisis de contenido junto al análisis sociológico del discurso implícito o latente de los entrevistados (Ruiz 2009). Estos rasgos nos permitirán presentar un tipo de análisis cualitativo y unos resultados no realizados hasta el momento.

Por lo tanto, en la tesis doctoral se distinguen dos formas de aproximación a la idea de España. En un caso partimos de la definición de la identidad nacional del CIS y realizamos una serie de análisis estadísticos. En el otro, elaboramos un esquema propio de codificación y definición de conceptos que es aplicado al análisis de las entrevistas. En este caso, al trabajar conceptos como el de patriotismo que son muy manipulables políticamente en cuanto a su significado, partimos de la idea de “significante vacío” en lugar de una definición establecida (Laclau y Mouffe 1987: 12-13).

La cuarta clave del diseño de la tesis es la elección del marco temporal. El análisis se sitúa en el periodo democrático y de forma más detallada en el periodo a partir del inicio de la crisis económica en 2007-2008, por tratarse de un contexto muy influyente en las opiniones sobre la idea de España. La crisis ha sido el gran acelerador de la cuestión nacional polarizando tanto las formas de identificarse con España como, sobre todo, cuestionándose como nunca antes el actual modelo territorial. La forma actual de organización territorial está sometida a tensiones tanto recentralizadoras como descentralizadoras e independentistas, que manipulan los argumentos de la crisis económica como justificación en un sentido y en el contrario. La situación de crisis es usada como argumento para limitar derechos que protegen a la parte más débil de los miembros de la comunidad política española. Estos intentos y transformaciones repercuten de manera directa en la identificación con España, porque los sentimientos hacia la comunidad política afloran explícitamente (McEwen y Moreno 2005; Gallego, Gomà y Subirats 2005; McEwen 2002). Por ello, en un escenario de crisis y de inestabilidad económica como el actual, es más probable que se cuestionen valores, actitudes y creencias sobre elementos de la cuestión nacional que, de otro modo, tienden a darse por sentado.

La quinta clave del diseño de la tesis es la decisión de incluir las diferencias territoriales y la ideología como variables de comparación. Respecto a los comparadores territoriales, nuestra investigación se diferencia de los trabajos que han tendido a centrarse en casos concretos como el catalán o el vasco o han diferenciado dos tipos de CCAA según la presencia o no de PANES (debido a su relevancia en las dinámicas políticas vinculadas a la divisoria centro-periferia). En nuestro primer análisis de datos de encuesta, consideramos a todas las CCAA y elaboramos una tipología en función de la identificación con España de sus residentes. En el segundo y tercer análisis cualitativo también se incluye la variable de territorio. En este caso, la elección (intencional) de cuatro comunidades responde a la selección de casos más diversos como estrategia de comparación (Seawright y Gerring 2008). Cataluña, Galicia, Madrid y Andalucía representan la variedad de casos que existe en España en la forma de entender la nación española y de identificarse con España: es decir, son cuatro casos “diversos”, “típicos” o “extremos”.

En el conjunto de la tesis hay también una comparación ideológica. En el primer análisis, esta comparación es explícita. Incluimos a los tres principales partidos políticos de ámbito estatal (PP, PSOE e IU) y analizamos la mayor o menor heterogeneidad de sus bases electorales. Por su parte, en el segundo y tercer análisis esta comparación ideológica es implícita. Aunque nos centramos en el discurso de los dos partidos mayoritarios de izquierda de ámbito estatal (PSOE e IU), y con trayectorias históricas amplias³², en ocasiones, también lo comparamos con el de otros partidos.

³² PSOE e IU eran los partidos PAES de izquierda mayoritarios en el momento de realizar las entrevistas en 2012. Según las elecciones generales de noviembre de 2011, el PSOE obtuvo el 28,76% de votos (segundo partido más votado) e IU el 6,92% (tercer partido más votado). El PP ganó las elecciones con mayoría absoluta (44,63%). Fuente: <http://www.infoelectoral.mir.es>. Destacamos la incorporación de IU en el diseño de la investigación. Existe un fuerte desequilibrio en la bibliografía que hemos podido localizar a favor del partido socialista, sin duda por su relevancia electoral en la historia de España.

En suma, ni este diseño es el mejor ni es el único. Es una de las múltiples aproximaciones al estudio de la identificación con España y del significado de la nación española. En su conjunto, la tesis doctoral constituye una investigación sociológica que contribuye al debate académico al aportar, desde diferentes ángulos, nueva información y contrastar la existente. A los resultados obtenidos, que presentamos a partir del capítulo 3, debe sumarse el interés del momento en el que se produce la reflexión: en un contexto de crisis económica, marcado por el cuestionamiento del actual modelo territorial, y con efectos muy directos en los sentimientos afectivos hacia la comunidad política.

1.4. Valor añadido y limitaciones de la tesis

El valor añadido de la tesis doctoral se puede resumir en tres argumentos principales: uno, la actualidad política y el recorrido que ha tenido la cuestión identitaria española durante los últimos años; dos, el análisis de la información a través de metodologías diferentes pero complementarias que permiten profundizar en el objeto de estudio desde diferentes ángulos; tres, la inclusión de la dimensión afectiva en la consideración de la comunidad política, junto con la dimensión administrativa (que tradicionalmente ha recibido más atención).

En primer lugar, si algo caracteriza al tema de estudio es el recorrido durante los últimos años debido a la abundancia e intensidad del debate, ejerciendo un fuerte ascendente social, político e intelectual. En apenas cinco años ha pasado de ser un tema poco visible a ser quizá el más mediático y controvertido políticamente con un fuerte impacto en la opinión pública. La emergencia de nuevas formaciones políticas ha obligado a los partidos a posicionarse en temas que, en algunos casos, tenían más abandonados. El más evidente en España ha sido la forma de identificarse con España o la identidad nacional española. La actualidad política de estos temas se ha visto claramente reflejada en las investigaciones aplicadas. La identidad nacional no es sólo una pregunta que tradicionalmente incorporaba el CIS en las encuestas de opinión. Para los centros demoscópicos se ha convertido en pregunta clave para analizar el comportamiento electoral. En la actualidad, prácticamente todos los principales medios de comunicación encargan encuestas con este tipo de preguntas³³ y se hacen eco de las publicaciones científicas al respecto.

En segundo lugar, la tesis se caracteriza por utilizar diferentes metodologías para profundizar en el conocimiento de la identidad nacional española y la forma de entender la nación española. Al realizar tres tipos de análisis, interpretamos la realidad objeto de estudio con ángulos diferentes. En algunos casos, el uso combinado de datos cuantitativos y cualitativos nos permite cuantificar a través de encuestas de opinión a la ciudadanía y matizar después los resultados a través de entrevistas a élites políticas.

³³ Entre otros, Metroscopia para *El País*; Sigma Dos para *El Mundo*; NC Report para *La Razón*; DYM para *ABC*; GESOP para *El Periódico*; Obradoiro de Socioloxia para *publico.es*; Celeste Tel para *eldiario.es*; MyWord para la *Cadena Ser*; GAD para la *Cadena COPE*.

En tercer lugar, nuestro trabajo pretende establecer una novedad al analizar la idea de España más allá de la dimensión política-administrativa para interesarse por la dimensión afectiva. Además, prestamos especial atención a los partidos PAES de izquierda. Hasta fechas recientes, y con algunas excepciones, los trabajos específicos sobre estos partidos y su idea de España se han centrado en la primera de las dimensiones, destacando las diferencias que existen en cuanto a las preferencias del modelo territorial del Estado. Por el contrario, son menos frecuentes los que se interesan por la segunda de las dimensiones mencionadas. En esta tesis doctoral prestamos atención tanto a las preferencias territoriales como a la menos estudiada dimensión afectiva en los partidos de izquierda. Es decir, profundizamos en el contenido y el significado de la identificación con España, de la nación española, del patriotismo en la izquierda y, en definitiva, en la “esencia” del discurso sobre España como diría De Riquer (1996: 5)

Como toda investigación, la tesis también asume ciertas limitaciones: por un lado, la selección de algunas comunidades y no otras en el diseño de las entrevistas; por otro lado, también en éste caso, la falta de un término de comparación con la derecha política que ponga en evidencia cuáles son las diferencias con la izquierda respecto a la conceptualización de España.

Respecto a la primera, hemos seleccionado una muestra de CCAA por la imposibilidad de considerar todo el universo. Como hemos señalado, incluimos a casos representativos o “típicos” de España según los sentimientos nacionales y autonómicos de los ciudadanos y sus preferencias territoriales. Así, Cataluña y Galicia representan a comunidades en donde sus residentes tienen sentimientos hacia España más débiles que la media nacional y preferencias territoriales más autonomistas, con un apoyo creciente a la independencia en el caso de Cataluña. La Comunidad de Madrid ilustra la presencia de sentimientos españolistas fuertes con un claro predominio de la identificación con España sobre el autonómico junto a preferencias territoriales más centralistas. En el caso de Andalucía, su selección representa el caso de comunidades con sentimientos de identidad duales respecto a España y la comunidad autónoma y es un caso singular tanto por su particular acceso a la autonomía como por la amplia trayectoria de gobiernos de izquierda.

La segunda limitación de la tesis es la falta de un comparador con la derecha política cuando se analizan las diferencias del discurso de la izquierda en la conceptualización de España. En algunos casos, hemos recurrido a fuentes secundarias para conocer la posición de la derecha política; en otros, el matiz de las diferencias con la derecha vienen marcadas en el discurso de los propios entrevistados de izquierda. Tiene que considerarse que en esta parte de la tesis el objetivo no era analizar las diferencias en los discursos de la izquierda y la derecha política. Nuestra finalidad era profundizar en el discurso de los partidos PAES de izquierda y su idea de España. La siguiente fase de la investigación está considerando incluir en el diseño la comparación del discurso entre partidos de izquierda y de derecha en la conceptualización de España.

MARCO CONCEPTUAL. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL OBJETO DE ESTUDIO

¿Qué es lo que distingue a las naciones?, ¿Es su existencia genuina o el proceso de construcción? A partir de ahí, ¿Qué papel juegan las élites políticas?, ¿Con qué objetivos políticos movilizan conceptos como el de nación y nacionalismo?, ¿Habrá nacionalismos étnicos y cívicos?, ¿Qué consecuencias tiene en la ciudadanía?

La finalidad de este capítulo es revisar conceptos que aparecen en esas preguntas ya que después son objeto de medición en la tesis. A partir de las aproximaciones que aportan diversos autores, tratamos de conceptualizar nuestra investigación en un ámbito muy marcado tanto por amplios debates teóricos que continúa en nuestros días como por profundos intereses políticos. Además de los que hemos analizado, existen otros interesantes en los que no hemos profundizado ya que distraen la atención del tema central que ocupa a esta tesis. En estos casos, remitimos al lector interesado a la bibliografía de referencia que introducimos en notas al pie de página.

2.1. El origen de las naciones. Las diversas concepciones de la nación

El debate sobre cómo definir una nación tiene un amplio recorrido en el tiempo y aún hoy sigue abierto. Reconocidos estudiosos del tema hablan del término nación como uno de los “más ambiguos, discutibles y problemáticos” (Smith 2004: 24, 115), “de los más tendenciosos del léxico político” (Tilly 1975: 6), “de una noción plástica que esconde abstracciones diversas” (Hintze 1968: 202), “de caos terminológico” (Connor 1998: 111) y “de fracaso terminológico” (Jaffrelot 1993: 203). En otro sentido se dice que la nación es un “término paraguas” porque abarca demasiadas cosas diferentes para que una sola teoría lo pueda explicar (Calhoun 1997: 8).

A la falta de acuerdo académico para establecer una definición genérica acerca de lo que es o deja ser una nación, debe sumarse la implicación de intereses políticos. Estos aspectos se mezclan y son, a veces, muy difíciles de separar, lo que hace el debate aún más complicado. El debate, además, se puede plantear desde diferentes ángulos. El nuestro se inicia con la concepción primordialista y modernista sobre el origen de las naciones y da paso, después, a las tipologías de naciones propuestas por diferentes autores.

Como reconoce Smith (2004: 53), el debate académico más simple y al mismo tiempo el de mayor alcance es el que diferencia entre los postulados primordialistas, por un lado, y los mo-

dermistas, por otro. Para los primeros, también llamados esencialistas, existen rasgos objetivos, formados históricamente, que permiten definir la nación. Para los segundos, actualmente considerados constructivistas, lejos de atribuir características objetivas a la nación, la sitúan en la esfera de los valores y las creencias y la caracterizan como una construcción imaginada.

Desde la perspectiva esencialista, la conjunción de elementos compartidos en el devenir histórico como la lengua, la etnia, la raza o la cultura, aparecen como una norma necesaria e inquestionable (“una especie de verificación”) en la cual juzgar la existencia de una nación (Cruz 2012: 6). El problema con este tipo de aproximaciones es que no todas las naciones que han sido históricamente reconocidas agrupan entre sus miembros tales criterios tangibles. Al identificar así a las naciones, muchas personas pueden compartir uno o más de estos atributos, pero no constituir una nación porque ellos mismos no se reconocen como parte de ella (Miller 1997: 39).

Frente a esa idea, de nación esencialista, se ha levantado la idea constructivista de nación como comunidad imaginada (Anderson 1991) o inventada (Hobsbawm 1983). En lugar de una hecho natural que necesita la existencia de una serie de rasgos para la génesis de una nación, las naciones pasarían a ser consideradas como una construcción artificial. En lugar de una realidad perenne e inmutable, las naciones serían cambiantes en el sentido de poder variar su significado en función del contexto social y político (Lepsius 2004; Anderson 1991; Jáuregui 1990; Connor 1998; Renan 1987; De Blas 1984).

Si las naciones pueden ser imaginadas es porque incluso en las más pequeñas es difícil que la mayoría de sus miembros se conozcan personalmente, a pesar de lo cual existe en la mente de cada uno la imagen de una comunidad de iguales (Anderson 1991: 6-18). Por ello, como comunidades imaginadas, lo que distingue a las naciones no es su existencia genuina (o su falsedad), sino el estilo en que se imaginen; es decir, los criterios sobre los que se sustenta la idea de que todos los integrantes de la nación viven en sintonía (Anderson 1991: 6-7). Las críticas más frecuentes que ha recibido esta perspectiva es porque existe la posibilidad de incluir a un número excesivo de casos. Es decir, el énfasis en la voluntad, el deseo, la imaginación y la percepción como criterios de nación hace difícil diferenciar las naciones de otro tipo de colectividades como las regiones o tribus, que suelen tener también elementos subjetivos similares (Smith 2004: 26; Connor 1994).

A partir de los argumentos planteados, parece procedente mencionar un segundo debate sobre las tipologías de naciones que diferentes autores han establecido. La más relevante, quizás, es la distinción entre naciones étnico-culturales (concepción germánica de la nación) y cívico-políticas (concepción liberal) (Jáuregui 1990: 65-66)³⁴. En relación al debate anterior, en tanto

³⁴ Desde la perspectiva de las naciones ya consolidadas, esta distinción también implica dos categorías diferentes. Las naciones políticas, aquellas que ya están constituidas en estados nacionales tienen plena capacidad política, y son las únicas legitimadas para seguir constituyendo estados nacionales. Las naciones culturales son aquellas minorías nacionales

que los primordialistas y esencialistas considerarían la nación en su dimensión étnico-cultural, los modernistas y constructivistas la considerarían fundamentalmente como construcción cívico-política.

Las llamadas naciones culturales (naciones con comunidad de cultura pero sin poder político propio) tienen como soporte la existencia de un grupo étnico diferenciado. Las naciones así entendidas no necesitan la posesión física de su territorio histórico, le bastan algunos elementos comunes como la raza, la lengua, la religión y la existencia de algunas costumbres compartidas (Geertz 1989)³⁵. Por lo tanto, es la base cultural la que reclama la realidad pre-política que es el grupo étnico caracterizado por esos rasgos particulares (Ferri 2013: 36). Por ello, los derechos de la nación no se derivan de los ciudadanos que la integran, más bien se deducen del organismo eterno que es la nacionalidad de base cultural (De Blas 1984: 16). Por el contrario, la nación entendida como una realidad cívico-política no necesita de la existencia de un grupo étnico, pero sí de la ocupación de un territorio por parte del grupo, al menos por un periodo de tiempo amplio con el fin de constituirse a sí misma en nación (Smith 2004: 26-27). Este tipo de nación surge para asegurar el funcionamiento del aparato estatal y agrupa a los individuos en una demarcación política, económica y social (De Blas 1984: 26-37).

Si bien los dos enfoques se fundamentan en corrientes teóricas distintas, a efectos de análisis no resultan ni antagónicos ni excluyentes, sino complementarios al no existir una contraposición entre ambos. Esta idea aparece reflejada en importantes autores constructivistas. Comparten así la idea de que las naciones, aunque no sean naturales, se ven favorecidas por la existencia de lazos étnicos de grupo como la lengua, cultura, tradición o costumbres, si bien reconocen que sólo eso sería insuficiente (Smith 2004; Orchard 2002; Hobsbawm 2000; Stavenhagen 1996; Fox 1997; Connor 1994). Como ejemplo, podemos tomar el caso de Quebec, uno de los más estudiados fuera de Europa. Keating (1996: 92-99) confirmó el paso de una fuerte identificación étnica en la sociedad quebequense (basada exclusivamente en la lengua), para convertirse en una cuya base era el territorio, si bien la lengua seguía ocupando un lugar central de identificación.

A partir de la diferencia entre naciones étnico-culturales y cívico-políticas se producen intentos de crear otras tipologías, desde combinaciones históricas como la distinción entre naciones

existentes dentro del estado nacional que tienen ciertas peculiaridades, lo que les legitima para que se les reconozca tales peculiaridades, se les otorgue una autonomía cultural o incluso política, pero en ningún caso a ser equiparadas a las naciones políticas, no permitiéndoles, por lo tanto, la constitución de un estado nacional propio (Jáuregui 1990: 67).

35 La lengua, en particular, ha sido considerada como rasgo fundamental de una colectividad, en un doble sentido: interno, porque actúa como elemento de conexión y unión particular entre sus miembros, y externo, en cuanto que supone un factor de distinción de una determinada colectividad con respecto a las otras. “Al tener cada lengua una estructura propia y constituir un sistema autónomo de relaciones de sintaxis, impone a quienes la hablan ciertas relaciones conceptuales y ciertas formas de expresión y de pensamiento que suponen, en definitiva, un modo específico de comprensión del mundo” (Jáuregui 1990: 57). Fichte (1968) otorga a la lengua un contenido político de primer orden, al considerar que el futuro de los pueblos depende de modo estricto de su actitud respecto a su propia lengua.

antiguas y naciones más recientes (“naciones de diseño” como las formuló Tilly en 1975) hasta otras más recientes de cuatro tipologías elaboradas por Lepsius (2004).

Este autor, a partir de la “idea de orden”, propone cuatro posibilidades según las características que comparten las personas y que darían lugar a distintos tipos de nacionalismo: 1) la “nación del pueblo” (definición étnica); 2) la “nación cultural”, basada en la idea colectiva de una homogeneidad cultural; 3) la “nación de los ciudadanos”, que se construye sobre la igualdad de los derechos civiles y el procedimiento de legitimación democrática a través del mandato de los ciudadanos, y 4) la “nación de clase”, basada en el criterio de una clase social común (Lepsius 2004). Eisentadt y Giesen (1995), por su parte, elaboran una tipología a partir de tres tipos de identidad nacional (étnico-primordial, religioso-cultural y político-cívica). Ichijo y Spohn (2005) combinan dimensiones de identidad colectiva en Europa con diferentes niveles territoriales, distinguiendo las dimensiones étnico-territorial, religioso-cultural, socio-económica, político-legal, y político-militar.

En resumen, esta tesis entiende que las naciones no nacen, sino que se inventan o construyen. Lejos de desaparecer los recuerdos, mitos, símbolos y tradiciones, estos elementos van a facilitar la pertenencia al grupo y, por lo tanto, pueden resultar relevantes en la forma de imaginar a un determinado tipo de nación. La nación, como comunidad imaginada, constituye una realidad contingente susceptible de ser modificada, manipulada y transformada en la esfera política a lo largo del tiempo y en función de las características contextuales e institucionales del momento. Por lo tanto, es posible –e interesante– observar y analizar el significado que le otorgan diferentes actores: las élites políticas de forma destacada (Muñoz 2012; Márquez 2011; Greenfield 2005; Martínez-Herrera 2002; Smith 2002). Como exponemos a continuación, las fuentes definen la nación para conseguir determinadas demandas políticas, incluyendo, en ocasiones, la movilización de la ciudadanía como recurso.

2.2. Nacionalismos, movilización política, partidos e ideología

Desde el momento que nos posicionamos en las tesis constructivistas sobre el origen y la pervivencia de las naciones, se plantea el interés de analizar cómo se construye y moviliza por parte de las élites políticas. Como hemos mencionado, los intereses políticos hacen sólido mezclarse con la definición de la nación. Por eso se dice que el nacionalismo tiene, por encima y más allá de todo lo demás, un gran significado político (Breuilly 1990: 9).

En torno a la movilización nacionalista por parte de las élites políticas existen dos debates que hay que mencionar. El primero, en el que no vamos a profundizar, se refiere a la dirección de causalidad entre los discursos nacionalistas de la élite y la identidad nacional de la ciudadanía³⁶. El segundo, que sí tratamos a continuación, desarrolla la relación de la ideología con el nacionalismo, interesándonos particularmente por los partidos de izquierda. Después analizamos el componente nacionalista de las élites (qué nación es la que se defiende o asume) como medio para responder a objetivos políticos diferentes. Finalmente, se discute el nacionalismo banal en el caso de España.

La relación entre partidos de izquierda y nacionalismo ha sido históricamente difícil y contradictoria debido a la oposición que existe en sus fundamentos ideológicos (Kasprzak 2012; Schwarzmantel 2012; Laxer 2001; Howell 1986). En tanto que las ideologías de izquierda son universalistas (Kasprzak 2012: 587; Hobsbawm 1996), el nacionalismo se fundamenta en la distinción y los derechos únicamente de un grupo particular de personas, del que se excluye al resto (Goodhard 2006: 13-15; Yack 2001: 530; Howell 1986: 4). Otra razón por la que la izquierda rechaza el nacionalismo es su caracterización como una ideología burguesa y capitalista cuya intención es diluir la conciencia de clase social (Kasprzak 2012; Schwarzmantel 2012).

Esta situación en la izquierda suele atribuirse a la relación que las ideologías de derecha establecieron con el nacionalismo. Antes de 1848, los conservadores eran antinacionalistas como una estrategia para conservar sus privilegios de clase frente a los principios del nacionalismo cívico inspirado por las Revoluciones Francesa y Americana. A medida que estas fuerzas avanzaban y se demostraban imparables, la derecha se fue alineando con un tipo diferente de nacionalismo étnico-cultural, desafiando las variedades de nacionalismo cívico-político asociadas con la izquierda (Erk 2010: 425-6; Laxer 2001: 14-15). Pero, en última instancia, fue la alianza de la derecha con el Fascismo, y el racismo nacionalista, lo que mantiene hasta cierto punto viva la relación difícil de la izquierda con el nacionalismo (Zabaleta y Laborda 2008: 77-78).

La dicotomía nacionalismo étnico-cultural y cívico-político ha sido tradicionalmente asociada a la derecha política en el primer caso y a la izquierda en el segundo³⁷. Así parece demostrarse en los trabajos de diferentes autores (Ferri y Ruiz 2015; Ferri 2013; Núñez 2010 y 2005; Zabaló 2004; Grad y Martín 2003). Que se recurra a esta clasificación ideológica-nacionalista

³⁶ El planteamiento de la tesis considera la influencia del discurso nacionalista de las élites sobre la ciudadanía. No obstante, la dirección de causalidad contraria es también posible dependiendo de la tipología y estrategias del propio partido. Al respecto existe un amplio debate académico. Véase, entre otros, Chandra 2012; Sánchez-Cuenca 1999; Strøm y Müller 1999; Panebianco 1988.

³⁷ La clasificación étnico-cultural suele incluir referencias a la cultura y/o herencia cultural, la lengua, la religión, la raza, la historia, así como las costumbres y tradiciones. La de cívico-política, por su parte, se refiere al tipo de entidad política por el que se gobierna la población, el tipo de mercado económico en el que funciona la nación, los derechos y deberes (políticos y económicos) que se comparten, la constitución y/o el marco constitucional, el modo en el que se definen la igualdad y los derechos básicos de los ciudadanos, y la definición de la soberanía (Ruiz y Pérez-Nievas 2010).

no excluye que también se reconozcan las precauciones a la hora de establecer un encasillamiento poco flexible y demasiado drástico. En la mayoría de los casos, esos mismos trabajos señalan una combinación en los partidos políticos, con mayor o menor énfasis de elementos étnicos-culturales y cívicos-políticos.

Recientemente, algunos estudios apuntan al intento de la izquierda política por trabajar en el acomodo del discurso nacionalista apelando al concepto de multiculturalismo. Estas elaboraciones han recibido denominaciones diversas como “nacionalismo constitucional”, “nacionalismo pluralista”, “patriotismo constitucional”, “patriotismo democrático” (Muñoz 2012; Müller 2007; Bastida 2007 y 1998; Máiz 2003; Laborda 2002; Habermas 1992), “patriotismo social” y “nación de clase” (Lepsius 2004). La evolución y el significado más contemporáneo de estos planteamientos dentro de la izquierda ha sido poco trabajada, aunque existen ejemplos puntales de su reaparición (Jackson 2012). Con algo más de detalle se ha estudiado la idea de “nacionalismo del bienestar” (Gallego, Gomà y Subirats 2005; McEwen y Moreno 2005; McEwen 2002) que podríamos situar cerca de la idea de patriotismo social por sus componentes de redistribución, justicia e igualdad social.

Si el nacionalismo opera fundamentalmente en el ámbito político (Breuilly 1990), no todas las élites políticas van a utilizarlo con el mismo objetivo político. Las estrategias varían y el significado de los discursos y de las palabras también. Pueden estar motivados tanto por sus propios principios ideológicos como por las circunstancias derivadas del contexto social, político y económico del momento (Gallego 2015; Owen 2015: 97; Laclau y Mouffe 1987). El objetivo de mantener la unidad de la nación (unificación) o el de obtener la independencia de la nación frente al Estado (separación) son ejemplos de intereses opuestos para justificar nacionalismos. Por ello, la producción de un determinado tipo de nacionalismo requiere una movilización política eficaz que, a través de su trabajo organizativo y discursivo, consiga generalizar la existencia de la nación como una evidencia política indiscutible, en torno a unos intereses nacionales compartidos por un amplio bloque social y unos objetivos políticos determinados (Máiz 2006).

Frente a las grandes movilizaciones del siglo XIX y XX, autores como Hobsbawm (1990) sugieren que los movimientos nacionalistas continuarán existiendo pero con un papel secundario y subordinado. Otros argumentan que su intensidad está en declive en las democracias occidentales consolidadas (Breuilly 1990), en las que suele hablarse de formas de reproducción de la nación a través de mecanismos de nacionalismo banal (Billig 2015 y 1995).

Así, aparece la tesis del nacionalismo banal como forma diaria y menos visible que toma el nacionalismo en los Estados-nación consolidados. A diferencia de las expresiones más radicales, ese nacionalismo se expresa a través de mecanismos de la cotidianidad y se encuentra profundamente arraigada en la conciencia contemporánea: el de la nación marcada por la ban-

dera que cuelga en la fachada de los edificios públicos, la nación dibujada en los mapas de los servicios meteorológicos que diferencia con distintas tonalidades el territorio de otros países, la estructura de los periódicos que divide la información entre nacional e internacional, o en detalles menos visibles como la utilización de banderas para identificar las lenguas en las que se escriben los ingredientes de algunos alimentos (Billig 2015 y 1995).

Para el caso de España, la afortunada expresión de Billig que parece reproducirse en todos los países de nuestro entorno, requiere algunas matizaciones. Por un lado, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de democracias occidentales, actualmente existen importantes movilizaciones nacionalistas de ámbito sub-estatal que cuestionan continuamente el carácter nacional homogéneo de España y aspiran a la obtención de un poder político propio. Como ejemplo más visible estarían las marchas de la Diada realizadas cada 11 de septiembre en Cataluña desde el año 2012³⁸. Por otro lado, en España existe una movilización particular de símbolos nacionales de identidad nacional que van más allá de la definición de nacionalismo banal, es decir, es algo más que una bandera inadvertida en la fachada de un edificio oficial o una rutina del lenguaje (Germà 2013; Muñoz 2012 y 2008). Es el caso de las élites políticas del PP en el que existen discursos y estrategias explícitas y visibles por recuperar el uso público y solemne de los símbolos, posicionándose frente a los nacionalismos periféricos. Si seguimos con el ejemplo de Cataluña, el ejemplo más cercano se produjo el mes de septiembre de 2015 en la calificada “guerra de banderas” en el balcón del Ayuntamiento de Barcelona durante las celebraciones de la patrona de la ciudad³⁹. Estos dos factores explican que el debate nacional en el caso de España sea más problemático que en otros contextos y, por lo tanto, el uso de los símbolos y la movilización de las identidades nacionales sean menos “banales” y “mucho más explícitas” que en otras democracias de nuestro entorno (Muñoz 2012: 221).

En resumen, durante el proceso de construcción, la nación puede recibir diferentes significados según la ideología para alcanzar objetivos distintos. Por lo tanto, nos encontramos en un ámbito de conflicto ideológico (Muñoz 2012: 5) en donde debemos considerar el contenido de los discursos (la forma de entender la nación). Para que un determinado tipo de nacionalismo tenga éxito, las élites políticas tienen que “saber tocar las teclas”. En caso contrario, el proyecto

38 Jáuregui es muy crítico con los estados nacionales constituidos y, en consecuencia, también con las reivindicaciones nacionalistas que aspiran a un estado nacional propio e independiente, al menos en el mundo desarrollado y especialmente, si cabe, en Europa. Considera que el estado-nación, condicionado por las transformaciones sociales, económicas, políticas, militares, tecnológicas, culturales etc. no es el instrumento idóneo para organizar y estructurar la nueva sociedad tecnológica. Afirma que el problema nacional en Europa no pasa por la creación de nuevos estados nacionales, sino por la superación-desaparición de los ya existentes a través de la construcción de una Europa supranacional (Jáuregui 1990: 12-13; 85). Propone una reestructuración del mapa europeo. El Estado federal, en cuanto expresión del espíritu federalista, sería el instrumento jurídico-político adecuado para organizar y dar contenido real a la filosofía de la diversidad que compone la sociedad europea, la heterogeneidad y el desarrollo de las diferencias en un ámbito de igualdad: “un viejo sueño europeo que terminó por hacerse realidad fuera de Europa” (Jáuregui 1990: 87). Smith (2004: 150) también argumenta el declive del estado nacional a partir de los “necesarios efectos de la globalización”.

39 Ese día, ante la presencia de una bandera “estelada” en el balcón del Ayuntamiento de Barcelona, se produjo un forcejeo entre representantes políticos en el intento del presidente del grupo municipal del PP de colgar también una bandera de España. Para más información, véase: <http://www.elmundo.es/cataluna/2015/09/24/5603d8dbca4741f5388b4581.html>

puede ser rechazado por la ciudadanía por diferentes motivos como por ser incomprensible o incluso por considerarse disparatado (Álvarez 2001: 277-278)⁴⁰.

2.3. Ciudadanía e identidad nacional

Para tener una idea completa del proceso que tratamos de analizar, en este epígrafe consideramos las consecuencias que tienen en la ciudadanía los diferentes estilos de “imaginar” la nación. Para ello, nos aproximamos a la idea de identidad nacional, entendida como el sentimiento de identificación y vinculación afectiva de un individuo con la comunidad política. Como señalábamos al principio de la tesis, es importante considerar esta variable porque se ha demostrado que es crucial para la supervivencia y continuidad del sistema político (Muñoz 2012; Dalton 2004; Martínez-Herrera 2002; Álvarez 2001; Smith 1991; Easton 1975; Linz 1973).

Respecto a la identidad nacional, existen una gran cantidad de debates sobre los que es imposible profundizar en este epígrafe, siendo, además, que algunos de ellos no están directamente relacionados con los planteamientos de esta tesis⁴¹. Como en el resto de los conceptos analizados, existen diferentes formas en las que pueden resumirse los debates principales. En general, los análisis existentes pueden dividirse entre aquellos que tratan la identidad nacional como variable dependiente, centrados bien en su forma de medida, bien en la caracterización y tipologías de identidad nacional, incluyendo el debate sobre su compatibilidad o incompatibilidad; y aquellos otros centrados en la identidad nacional como variable independiente que explicaría diferentes tipos de comportamiento electoral (como efecto de la movilización política que hemos desarrollado en el epígrafe anterior).

En el estudio de la identidad nacional como variable dependiente, una de las cuestiones sobre las que hay más acuerdo es desechar la definición esencialista para explicar cómo los ciudadanos adquieren su identidad nacional. En el mismo sentido al que hablábamos con el origen de las naciones, la visión esencialista aparece formulada exclusivamente como conjunto de rasgos generalmente asociados a aspectos inmateriales (lugar de nacimiento, lengua, etnicidad, tradiciones) que constituyen de modo natural la identidad a la que se pertenece (Pérez Yruela 2014; Smith 2007 y 2004). Según esta perspectiva, a una persona se le asigna una determinada identidad según unos vínculos especiales con quienes participan de su identidad. Habría, por así decir, ciudadanos de primera, que participan de las esencias nacionales, y los otros, “según

⁴⁰ Un ejemplo de fracaso fue el problema de los reformistas o revolucionarios españoles, que basaron sus llamamientos a la movilización en una identidad que habían inventado de manera un tanto arbitraria, en el vacío, recurriendo a una combinación de elementos culturales poco creíbles o directamente incomprensibles para una gran parte de la población. A la hora de ponerlo en marcha, se comprobó la incompatibilidad entre el artilingio cultural propuesto por los liberales y el mundo mental popular, en especial campesino (Álvarez 2001: 277-278).

⁴¹ Por ejemplo, está fuera del alcance de la tesis los detalles del proceso psicológico de desarrollo de la identidad nacional. Véase, entre otros, Dekker, Malova y Hoogendoorm 2003.

flaquean en identidad”, se ven penalizados y hasta, en diverso modo, excluidos (Ovejero 2015: pos. 13).

Esa noción de identidad nacional fue perdiendo interés para los investigadores, incluidos teóricos muy afines (Armstrong 1982). A lo que apunta el nuevo consenso es a una concepción como identidad construida o imaginada no sólo a partir de rasgos étnico-culturales sino también de carácter político-cívico como los beneficios económicos o el sistema de protección social que se alcanzan al residir en un determinado país o comunidad autónoma y no en otra (Smith 2004; Anderson 1991). Desde este enfoque, la identidad es una creencia subjetiva del individuo sobre la pertenencia a un grupo con características comunes. Muñoz (2012: 9-10) considera que cualquier intento de vincular la identidad nacional como algo que los ciudadanos poseen de modo natural, está condenado al fracaso por numerosos contraejemplos de grupos lingüísticos divididos, naciones multilingües, procesos de cambio identitario, etc.

Hasta ahora, una gran parte de los estudios desde la sociología y la ciencia política sobre la identidad nacional como variable dependiente se han centrado en la cuestión de su compatibilidad o incompatibilidad con otros niveles de identidad; con las identidades de niveles inferiores (de ámbito autonómico en el caso de España) (Jiménez y Navarro 2012; Martínez-Herrera 2005 y 2002; Safran y Máiz 2000; Moreno 1997 y 1988); pero también con identidades supra-estatales, fundamentalmente la europea (Ruiz y González 2007; Ruiz 2005; Menéndez-Alarcón 2004 y 2000; Díez 2003; Díez y Gutiérrez 2001; Keating 2004 y 1988).

Lo habitual en estos casos es destacar la compatibilidad de las identidades nacionales en la mayoría de las sociedades europeas. Esto significa que al adoptar una determinada identidad nacional, ésta no tiene por qué ser inmutable. La identidad nacional es una de las variables que más pueden verse afectadas por el contexto en el que nos encontremos y es, por lo tanto, susceptible de continúa revisión por parte de la ciudadanía. Así, puede modificarse radicalmente en fuertes momentos de inestabilidad política (Civit 2013), dependiendo de las relaciones con los demás (Taylor 2000) o lo requieran las circunstancias (Smith 2002). Por ejemplo, un estudiante español de Erasmus en la universidad escocesa de Aberdeen, en su día primer día de clase, seguramente se presente como “español” frente al resto de sus compañeros, como “europeo” frente a un “japonés” pero también como “andaluz” si ese mismo día coincide con otro Erasmus “español”, incluso, si procede de un determinado espacio sociopolítico, dirá directamente que es “catalán” o “vasco”.

Para medir cuantitativamente la compatibilidad o incompatibilidad, las encuestas de opinión son el instrumento de medida más utilizado. Aunque las más frecuentes son las dirigidas a la ciudadanía también hay ejemplos de encuestas realizadas a otros actores significativos como líderes políticos. Para algunos autores, las ventajas del uso de encuestas pesan mucho más que cualquier desventaja (Miley y Coller 2014). Otros, sin embargo, encuentran límites porque su-

pone simplificar la operacionalización del complejo fenómeno de la identidad nacional, lo cual siempre conlleva cierta distorsión (Ruiz 2007).

Convencionalmente, se recurre a preguntas que miden el patriotismo u orgullo de ser de o pertenecer a determinado país y no a otro, el grado de apego con distintos ámbitos territoriales, la auto-percepción como nacionalista/regionalista, y la escala bipolar de identificación nacional diseñada por Linz en la década de los setenta (Linz 1973)⁴². Ésta última es la más utilizada por los centros demoscópicos a nivel internacional, particularmente durante los últimos años por el debate secesionista en los conocidos casos de Quebec, Escocia y actualmente Cataluña⁴³.

En ese sentido puede entenderse el amplio corpus de literatura que utiliza la identidad nacional básicamente como variable independiente. Diferentes investigaciones aplicadas en los mencionados casos han comprobado su utilidad para explicar por qué unos ciudadanos más que otros apoyan la soberanía o la independencia. En el caso de Quebec, por ejemplo, donde se han celebrado dos referéndums sobre la materia, la identidad nacional es la principal variable que conduce a dar apoyo a la soberanía (Howe 1998; Blais y Nadeau 1992). También en España se trata de una variable en auge en las investigaciones aplicadas. En un trabajo empírico reciente sobre esta cuestión en Cataluña, la identidad nacional de los catalanes también aparece como el principal factor que explica el apoyo a la independencia (Muñoz y Tormos 2013).

El efecto de la identidad nacional también ha servido para explicar tanto las actitudes de adhesión o rechazo a una ciudadanía europea (Llamazares 2005; Llamazares y Reinares 1997) como a la integración europea (Pérez-Nievas y Mata 2011; Díez y Gutiérrez 2001). En éste último caso se ha demostrado que los factores vinculados a la identidad nacional son, de nuevo, más importantes que aquellos vinculados al interés económico individual o de grupo (Hooghe y Marks 2005: 417).

Finalmente, otro grupo importante de investigaciones empíricas destacan la utilidad de la identidad nacional para explicar la existencia de diferentes tipos de comportamiento electoral. Algunos trabajos sugieren que se trata de una suerte de análogo de la identificación partidista en el voto (Blais y Nadeau 1992). En el contexto multinivel de algunos países (incluido España), se ha demostrado que la existencia de identidades nacionales “más regionalistas-autonomistas” puede facilitar a los partidos de ámbito estatal a regionalizar sus estructuras y tácticas electorales (Pallarés y Keating 2003). En estos casos, la prevalencia de este tipo de identidades ha

42 Como hemos señalado, la formulación de esta escala aparece por primera vez durante los años setenta en los estudios realizados por Linz sobre la identidad vasca y española (véase, Linz 1973 y, posteriormente, Linz 1986).

43 La formulación que suele utilizar el CIS a la que nos hemos referido antes como escala bipolar de Linz es la siguiente: ¿Con cuál de las siguientes frases se identifica Ud. en mayor medida? Me siento únicamente español, Me siento más español que (gentilicio), Me siento tan español como (gentilicio), Me siento más (gentilicio) que español, Me siento únicamente (gentilicio), N.S., N.C. Una versión de esta pregunta fue posteriormente popularizada por Moreno (1988). Esta pregunta (también adaptada) se incluye con frecuencia en Eurobarómetros (Ruiz 2007; Martínez-Herrera 2002).

abierto una ventana de oportunidad para la consolidación electoral de muchos partidos en regiones donde anteriormente esta dimensión no era significativa (García, López y Beltrán 1994).

En España, existe una larga tradición de estudios sobre el papel de las identidades en el comportamiento electoral. Se han realizado muchos estudios centrados en el País Vasco y Cataluña (entre otros, Bonet, Pérez-Nievas y Hierro 2010; Pérez-Nievas y Bonet 2006; Riba 2000; Llera 1994; Padró-Solanet y Colomer 1992; Montero y Font 1991; Linz 1986). Uno de los ejemplos más esclarecedores de dos comportamientos electorales diferenciados por una concepción identitaria-nacional diferente es el caso del PSOE en el País Vasco (PSE-EE) y en Cataluña (PSC). Mientras que en el primer caso el electorado se comporta de manera más homogénea (tradicionalmente autonomista), en el segundo existe un dilema identitario al coexistir dos electorados diferenciados, uno minoritario ligado al españolismo y otro mayoritario catalanista con claras preferencias al autogobierno para Cataluña (Sánchez-Somoza 2012).

También en España, y especialmente en 2015 por ser uno de los años más importantes por la confluencia de distintas citas electorales, se está comprobando la utilidad de la identidad nacional en el comportamiento electoral. Y, como una especie de efecto dominó, también ayuda a comprender por qué los partidos políticos PAES la están incluyendo en mayor medida que antes en el lenguaje político y en propuestas o iniciativas electorales (véase, entre otros, PP 2015; PSOE 2015; IU 2015; Podemos 2015; Ciudadanos 2015).

En definitiva, el hecho de que las ideas sobre la identidad nacional están siendo periódicamente utilizadas, sugiere que tales identidades sirven a propósitos importantes y satisfacen necesidades vitales en la época moderna. Smith (2004: 173) considera que la identidad nacional seguirá proporcionando una de las piezas claves para la construcción del orden mundial contemporáneo. Por ello, entre las identidades de grupo, podemos pensar que la identidad nacional es quizá la más relevante de entre las que poseen los ciudadanos (Billig 2015; Brubaker y Cooper 2000: 1-47).

En resumen, el propósito del capítulo dos ha sido elaborar un marco conceptual general que nos permita encuadrar los tres análisis que presentamos a partir del siguiente capítulo. Aunque en cada uno de ellos se incluye una revisión de acuerdo al objeto de estudio, los tres parten de las líneas argumentales aquí expuestas.

Recordando de manera resumida lo indicado del marco conceptual, cabe decir que consideramos que las naciones no nacen, sino que se inventan o construyen (1); que las élites políticas desempeñan un papel central en ese proceso de construcción orientado a conseguir objetivos políticos distintos (2); y que, por lo tanto, es interesante analizar sus efectos sobre el nacionalismo y el comportamiento electoral (3).

LAS HUELLAS ELECTORALES DEL NACIONALISMO ESPAÑOL. IDENTIFICACIÓN CON ESPAÑA Y VOTO EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE ÁMBITO ESTATAL, 1980-2013⁴⁴

En este capítulo nos aproximamos al estudio del nacionalismo español (la naturaleza de la identificación con España) desde la perspectiva de los votantes de los distintos partidos políticos de ámbito estatal. El objetivo principal es analizar cómo ha cambiado el perfil de las bases electorales de estos partidos en función de lo que llamamos las huellas electorales del nacionalismo español. Tanto el análisis de cómo ha evolucionado en el tiempo el grado de heterogeneidad de esas huellas electorales, junto con las variaciones territoriales y otras diferencias en las actitudes socio-políticas, pueden ayudarnos a entender los posicionamientos de los partidos de ámbito estatal y su tratamiento en la agenda electoral. Los datos utilizados proceden de 16 encuestas a población general realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) desde 1980 a 2013.

3.1. Introducción

Desde el establecimiento de la democracia en España, y en contraste con las identidades nacionales de ámbito subestatal (y los nacionalismos periféricos), la identidad española (y el nacionalismo español) no se ha configurado como un tema central de competencia electoral entre los partidos políticos de ámbito estatal (PAES)⁴⁵. Hasta hace bien poco, tanto en el debate público como en el académico, el nacionalismo español ha sido como el rey desnudo, presente pero sin que nadie se atreviera a nombrarlo; hasta llegar en algunos casos a la desacertada conclusión, como ha sido señalado (Muñoz 2012 y 2008; Núñez 2010), de negar su existencia o circunscribirlo a un remanente sociológico del Franquismo⁴⁶.

La escasa atención prestada por los partidos políticos a la construcción de la identidad española tendría su origen en la Transición así como en las dinámicas políticas (y de competencia electoral) que se generan a partir del diseño institucional del nuevo Estado democrático. Durante los debates constituyentes, las principales élites políticas, incluidos los nacionalistas conserva-

⁴⁴ Una versión reducida de este trabajo está publicada en la Revista Internacional de Sociología, vol. 73 (1), e001, enero-abril, 2015 (Jiménez, M. y Navarro, L.)

⁴⁵ Consideramos como PAES aquellos partidos con representación parlamentaria que compiten en todas o la mayoría de las circunscripciones electorales de España. En este capítulo nos centramos en PP, PSOE e IU (o en sus formaciones electorales precedentes). Optamos por esta denominación por su extensión en la literatura, junto con su categoría complementaria de partidos de ámbito no estatal (o PANES), y por la confusión sobre su referente a la que pueden inducir denominaciones alternativas tales como partidos nacionales o partidos españoles.

⁴⁶ Mención aparte merecen las excelentes aportaciones que los historiadores vienen realizando a la construcción de la identidad española. Puede tomarse como ejemplo el último libro compendio de Álvarez (2013).

dores, convinieron una posición común, de mínimos aceptables para todos, en lo referente a la estructura territorial del Estado (Muñoz 2012; Martínez-Herrera y Miley 2010; Quiroga 2009; Bastida 1998). Este acuerdo cristalizaría, por un lado, en el desarrollo del modelo autonómico de descentralización territorial y, por otro lado, en un acomodo discursivo de las distintas identidades nacionales de ámbito subestatal, que podían “leerse” en clave histórico-cultural, englobadas en una identidad española de contenido político (o construida a partir de los valores constitucionales). Así, en lo referente a la identificación con España, el consenso constitucional supuso una disgregación de la realidad territorial del Estado español en dos categorías nacionales diferenciadas pero compatibles (Bastida 1998: 75).

El consenso se tradujo en una sintonización de los argumentos de los líderes de los principales PAES tanto en lo referente al proceso de descentralización como a la posibilidad de entender como compatibles los sentimientos de pertenencia a los distintos ámbitos territoriales. Como señala Muñoz (2012 y 2009), la Transición implicó una evolución desde el nacional-catolicismo del régimen franquista hacia una nueva concepción de la nación, democrática e inclusiva. Podemos pensar que frente a la identidad española tradicional, que había sido patrimonializada por la Dictadura (Bar-Tal 1997), la emergente identidad española dual (Moreno 2002 y 1988) o constitucional (Muñoz 2012), ofrecía la argamasa que posibilitaba la coexistencia de los muy diversos sentimientos de pertenencia en ámbitos subestatales bajo una identificación común con los valores constitucionales.

A tenor de los datos sobre la extensión de las formas duales de la identificación con España que arrojan los estudios de opinión, estos discursos, en una coyuntura crítica en la que aparecen vinculados a la conformación de la propia democracia y su estructuración territorial, habrían logrado (re)orientar las actitudes de amplios sectores de los ciudadanos españoles. Desde esta perspectiva, la identificación con España se habría modificado debido al cambio profundo en el contexto político (la democratización) así como la experiencia de nuevas políticas de ámbito autonómico y los esfuerzos de las diversas élites por transmitir un discurso que, con variaciones, encontraría sus anclajes en los mencionados acuerdos constituyentes. Podemos considerar que un proceso similar pudo ocurrir respecto a la percepción del proceso de descentralización territorial. Como ha señalado Guibernau (2006), el proceso de creación de instituciones políticas autonómicas fortalece (o incluso genera) identificaciones a nivel subestatal, debilita las identificaciones exclusivas y favorece las duales.

Tras la fase de aprendizaje político que supuso la Transición, los sentimientos de identificación con España con las variaciones en su composición en cada contexto autonómico, se mantendrían estables (García, López y Beltrán 1994), y devendrían menos dúctiles, constituyendo, así, a efectos del diseño de las estrategias electorales de los partidos, en un contexto de normal funcionamiento de la democracia, un condicionante mucho menos susceptible de ser moldeado en el corto plazo. Las variaciones territoriales en la forma de identificarse con España limitarían

igualmente sus oportunidades para diferenciarse mutuamente mediante estrategias que cuestionaran el statu quo.

En este sentido, los escasos esfuerzos entre los PAES por elaborar y promover discursos diferenciados sobre el significado de ser español o pertenecer a España pueden entenderse como producto de una previsión desfavorable de sus efectos electorales. Esto sería más así cuanto más parecidas fueran, en términos de identificación con España, sus bases electorales y, al mismo tiempo, cuanto más heterogéneas fuesen las actitudes dentro de cada una de esas bases electorales.

A partir de estas premisas, el propósito de este capítulo de la tesis es describir la estructura de las identificaciones con España de las bases electorales de los principales PAES (lo que llamamos las huellas electorales del nacionalismo español). Tanto el análisis de cómo ha evolucionado en el tiempo el grado de heterogeneidad de esas huellas electorales como sus variaciones territoriales, pueden ayudarnos a entender los posicionamientos electorales respecto a la cuestión del nacionalismo español en estos partidos y su tratamiento en la agenda electoral. La relevancia de este acercamiento es aún mayor en un momento en el que los estudios indican un cambio en las actitudes relativas a la identificación con España y, especialmente, en las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado. Los datos utilizados proceden de 16 encuestas realizadas a población general por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que nos permiten cubrir un periodo temporal superior a tres décadas, desde 1980 hasta 2013.

35

En el siguiente apartado, en un primer momento, describimos brevemente los posicionamientos de los partidos de ámbito estatal respecto a la identidad española y el modelo territorial del Estado. En un segundo momento, establecemos los puntos de partida que guían el análisis empírico que se presenta en las siguientes dos partes. En la primera, trazamos la evolución de las identificaciones con España en general, su relación con las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado y las variaciones territoriales. En la segunda parte abordamos el análisis de la huella electoral del nacionalismo español a partir de la comparación de las bases electorales de los principales partidos de ámbito estatal. El último apartado, a modo de recapitulación, recoge las consideraciones finales de este primer estudio.

3.2. Las características de la identificación con España y las posiciones de los partidos políticos de ámbito estatal

Si bien es cierto que los acuerdos constitucionales permitieron superar el escollo de los nacionalismos periféricos en el proceso de Transición, también lo es que no significaron el apaciguamiento de la divisoria política centro-periferia (Martínez-Herrera y Miley 2010; Bonet, Pérez-Nievas y Hierro 2010; Muñoz 2009). Los partidos nacionalistas y las dinámicas de com-

petencia electoral que se generan con la configuración de un sistema político multinivel han mantenido vigente la cuestión territorial en la política nacional, ocupando mayor o menor espacio en la agenda electoral según la naturaleza más o menos reñida de las elecciones generales y la configuración política del poder en cada momento⁴⁷.

Aunque la cuestión territorial se ha mantenido como un tema posicional central en la competencia electoral (Balcells y Oriols 2012), respecto a los partidos nacionalistas, los PAES han tendido a ocupar una posición cercana entre sí, haciendo en distinta medida un uso estratégico del tema en función de las expectativas (o resultados) electorales. De hecho, los avances en el proceso de descentralización pueden entenderse como consecuencia de la capacidad negociadora de los partidos nacionalistas de ámbito no estatal según la configuración política del poder en distintos momentos, más que como iniciativas genuinas de los gobiernos del PSOE o del PP (Amat 2012). Si bien es cierto, no obstante, que estudios recientes identifican una tendencia creciente de distanciamiento entre el PP y el PSOE⁴⁸.

Por el contrario, la cuestión de la identidad española ha recibido mucha menos atención, configurándose, si acaso, y en determinados momentos, como un *valence issue* más que como un *positional issue* (Bonet, Pérez-Nievas y Hierro 2010)⁴⁹. Como señala Muñoz (2012: 44-45), la invisibilidad política del nacionalismo español es en gran parte resultado del cambio de contexto político y la transformación que experimentó el nacionalismo español tras la Transición hacia un modelo de nacionalismo banal (Billig 2015 y 1995).

Como hemos señalado en la introducción, en un contexto general de escasa atención a la cuestión de la identidad española, los PAES han tendido a enfatizar elementos presentes en el mencionado marco identitario constitucional de tipo político o cívico (ciudadanía-solidaridad-bienestar) y económico (progreso-europeización) así como elementos de reconocimiento y compatibilidad de la diversidad cultural de los distintos territorios. Se trata de visiones que,

47 La construcción del Estado de autonomías ha estado dominada por dinámicas de competencia entre comunidades y énfasis en hechos diferenciales (véase Colomer 1999).

48 Amat (2012), a partir del estudio de las referencias (positivas o negativas) a la descentralización en los programas electorales de los principales partidos políticos desde 1982 hasta 2008, concluye que, en comparación con los partidos nacionalistas, PSOE y PP coinciden en un menor número de referencias favorables a la descentralización. Sus resultados también indican que el PP atribuye sistemáticamente mayor peso a la dimensión territorial que los partidos de izquierda y que, desde la década pasada, se aprecia un proceso de diferenciación (o polarización) con el aumento de referencias positivas entre estos últimos.

49 El término *valence issue* se ha utilizado para señalar cuestiones electoralmente relevantes pero en las que la competencia entre los partidos parte de la existencia de un consenso a la hora de definir la problemática, centrándose el debate en la capacidad de cada uno para abordarla. En general, la competencia en torno a estas cuestiones no encaja en las divisorias políticas tradicionales como la ideológica izquierda y derecha. Por su parte, el término *positional issue* hace referencia a otros temas electorales donde la controversia parte de la misma definición de los problemas (véase, por ejemplo, Green 2007). En este sentido, Ferri y Ruiz (2015), también a partir del análisis de los programas electorales de los dos principales partidos de ámbito estatal, afirman que, en contra de lo esperado, no puede afirmarse que los esfuerzos del PSOE por imaginar y construir el concepto de España hayan sido más débiles o escasos que los de AP-PP, aunque en las elecciones generales de 2008 el PP dedicó más espacio (relevancia) a esta cuestión que el PSOE. De la misma manera, estos resultados son congruentes con los obtenidos por Humbelaek (2011) en su análisis de iniciativas parlamentarias.

como también hemos mencionado, buscaban integrar la diversidad de sentimientos de identificación presentes en sus potenciales bases electorales en distintas zonas de España, potenciando fidelidades inclusivas (Bastida 1998). Al mismo tiempo perseguirían competir con los partidos nacionalistas (y regionalistas) de ámbito no estatal donde encontramos marcos discursivos mucho más elaborados que enfatizan sentimientos de pertenencia en clave exclusiva, esto es, con mayor énfasis en los componentes diferenciadores de naturaleza étnico-cultural y propensión a situar a “los españoles” en el exogrupo, rindiendo incompatible la adscripción a los distintos niveles territoriales.

Por lo tanto, el proceso de convergencia discursiva entre los PAES habría estado marcado por una redefinición de elementos centrales que articulan los sentimientos de identificación con España. En el caso de las bases electorales del PP, en el proceso de configuración como fuerza política homogénea de la derecha, habría implicado un proceso de desaprendizaje o progresiva pérdida de peso relativo de identificaciones con España de tipo tradicionalistas y que sociológicamente aparecían fuertemente asociadas al conservadurismo y al catolicismo⁵⁰; en el caso de las bases electorales de los partidos de izquierda, este proceso habría estado asociado a la construcción (o aprendizaje) de nuevas formas de identificarse con España alternativas a la patrimonializada por el régimen anterior⁵¹.

Posiblemente, esta tendencia de convergencia de las actitudes en las bases electorales de los PAES junto con, como veremos, su diversidad interna, puede ayudar a explicar la escasa atención que esos partidos han prestado a la identidad española⁵². A su vez, la falta de relevancia política habría desincentivado el interés por parte de los investigadores, especialmente desde la perspectiva del análisis empírico sociológico y politológico (Flynn 2011). Digamos que el esfuerzo investigador se ha concentrado en los nacionalismos periféricos, lo que ha llevado a pensar en el nacionalismo español o bien como inexistente (Herranz de Rafael 1996) o bien como un elemento residual del régimen dictatorial y que, en términos electorales, y con oscilaciones, estaría circunscrito a determinados sectores del PP y sus bases más conservadoras.

No obstante, trabajos recientes han retomado el estudio del nacionalismo español, rechazando la tesis de la inexistencia (Muñoz 2012) y detectando un proceso incipiente de mayor atención

⁵⁰ Utilizando datos de diversas oleadas de la Encuesta Mundial de Valores, Muñoz (2012 y 2009) traza un proceso de debilitamiento de las bases sociológicas del nacionalismo español tradicional. Se debilita la relación entre los sentimientos de patriotismo (orgullo de ser español) y religiosidad (práctica religiosa), en lo que denomina un proceso de secularización del nacionalismo español, parejo a la secularización de la sociedad española. La desvinculación del patriotismo de la ideología conservadora presenta, no obstante, oscilaciones: pierde relevancia explicativa durante la década de los ochenta pero la recobra en la última década del siglo pasado, especialmente con la llegada del PP al poder. Como también indica este autor, estas variaciones temporales nos recuerdan la importancia de los ciclos y coyunturas políticas en la modelación de determinadas actitudes políticas.

⁵¹ Los discursos sobre esta cuestión parecen más heterogéneos entre las élites de izquierda en comparación con las del PP, en parte, reflejando la relación incómoda que mantienen con el concepto de nación española (Ruiz y Pérez-Nievas 2010; Balfour y Quiroga 2007: 136-146).

⁵² Véanse los argumentos sobre las dificultades de renovación del nacionalismo español en Núñez (2001).

a la construcción de la identidad española que conllevaría también mayor diferenciación entre los PAES⁵³. Por un lado, los debates entre los partidos sobre la importancia estratégica de promover una imagen (o marca) de país como factor de competitividad internacional e incluso, en clave interna, como revulsivo emocional ante el desmoralizante panorama económico, sugieren la configuración de esta faceta de la identidad española como un *valence issue*. Por otro lado, el debate sobre el modelo territorial se redefine en el contexto de la crisis económica de finales de la década pasada, expresando una nueva dimensión en la que las diferencias en las posiciones de los PAES se hacen más patentes, apuntando en todos los casos hacia una revisión de las bases consensuales de la Transición y distanciamiento del discurso a favor del statu quo⁵⁴. Así, en una tendencia que se inicia previamente pero que cobra relevancia con la crisis económica, ha sido frecuente encontrar, entre los líderes autonómicos del PP, discursos a favor de la devolución al Estado de algunas competencias⁵⁵. Sin duda, la aparición de UPyD (Unión Progreso y Democracia) puede entenderse como un síntoma de la relevancia electoral que adquiere la cuestión territorial durante la primera legislatura de Rodríguez Zapatero propiciada en gran parte por la estrategia de movilización del PP en torno a determinadas políticas (reforma autonómica o antiterrorista). En esta década, también en parte como consecuencia de la iniciativa a favor de la consulta sobre la independencia en Cataluña, se produce un abandono discursivo del statu quo a favor de los avances en la dirección de la federalización del actual modelo y su posible configuración asimétrica. Aunque en este debate tampoco se aprecia de momento una clara revisión de la concepción dual de la identificación con España en los partidos de ámbito estatal.

En este capítulo exploramos si tanto esos procesos de convergencia (y posterior divergencia) como esas diferencias cualitativas en los discursos de los partidos políticos tienen su correlato en las actitudes de sus bases electorales. A través del análisis, descriptivo y longitudinal, de la orientación del voto en función de la naturaleza de la identificación con España, intentamos

53 Ferri y Ruiz (2015), en su mencionado trabajo comparado del tratamiento de la noción de España en los programas electorales hasta 2008, señalan que los discursos en el PP son más homogéneos (indicador de una visión común, compartida y/o estable). Aunque como en el caso del PSOE son dominantes los elementos que reflejan un énfasis jurídico-legal en la construcción de la identidad española, encuentran también elementos de naturaleza étnico-cultural, no tan extendidos en el caso del PSOE, que se traducen, por ejemplo, en una mayor propensión a hablar de España como una nación (sin matizaciones).

54 En la segunda mitad de la década pasada, Núñez (2008) identifica cinco conceptualizaciones de España en los discursos políticos que pueden ser vistas en un continuo delimitado en un extremo por remanentes nostálgicos del nacional-catolicismo (asociado a un modelo de Estado centralista) y, en el contrario, por la idea de la España plurinacional, compuesta por cuatro naciones que encontrarían su articulación política en un modelo confederal y que sería la opción de los partidos nacionalistas subestatales. Las soluciones intermedias serían las que vendrían a apoyar, con mayor o menor énfasis, los PAES: España como “nación etno-cívica” (versión de las élites conservadoras del patriotismo constitucional de Habermas); España “nación de naciones” o “nación plural” (versión presente en los discursos de Zapatero y que se articularía en una profundización del modelo autonómico de manera simétrica o asimétrica), y España como “Estado plurinacional” (que se articularía en un modelo de Estado Federal, también con versiones según grado de simetría y que sería la más frecuente en Izquierda Unida). En su conferencia política de 2013 el PSOE parece moverse también en esta dirección (PSOE 2013).

55 El debate sobre la devolución de competencias ha estado marcado por las restricciones presupuestarias impuestas a las CCAA y el debate sobre la búsqueda de eficiencia administrativa (Véase, por ejemplo, su reflejo en prensa en <http://www.publico.es/espana/389284/cuatro-comunidades-del-pp-se-plantean-devolver-competencias>).

aportar elementos que permitan comprender cómo ha evolucionado la configuración del nacionalismo español como campo de competencia entre los PAES durante las tres últimas décadas.

3.3. Metodología y datos utilizados

Los sondeos de opinión disponibles utilizan diversos ítems para acercarse a los sentimientos nacionalistas (patriotismo u orgullo de ser de o pertenecer a determinado país, grado de apego con distintos ámbitos territoriales, auto-percepción como nacionalista/regionalista, etc.). En este análisis nos centramos en la escala bipolar de identificación nacional diseñada por Linz⁵⁶. Esta decisión se sustenta, en primer lugar, porque aunque la escala no mide la intensidad de los sentimientos nacionalistas plantea la comparación entre dos espacios territoriales (España y la Comunidad Autónoma de residencia), aspecto fundamental en un Estado altamente descentralizado, con frecuente presencia de sentimientos de identificación con el ámbito regional y de nacionalismos periféricos, donde cabe esperar identificaciones exclusivas pero también compuestas o duales. En segundo lugar, porque la utilización reiterada de esta escala en los estudios de CIS permite abarcar un espacio temporal extraordinariamente amplio; en concreto, hemos consultado los resultados de dieciséis estudios realizados entre 1980 y 2013.

En el anexo 1 (cuadro 2) se ofrece el listado de estos estudios, la forma en la que se construye el ítem (enunciado de la pregunta y opciones de respuesta), así como una tabla con los resultados en forma de distribuciones porcentuales (anexo 2, tabla 1). El formato de la pregunta que utilizamos se mantiene relativamente estable desde mediados de la década de los noventa. Los dos estudios más antiguos (realizados en 1980 y 1989) utilizan tres opciones de respuesta, frente a las habituales cinco opciones. Por ello, nuestro análisis utiliza, por lo general, tres categorías o posibles sentimientos de identificación. Hablaremos de identificaciones “más españolistas” para aquellos encuestados que se sienten identificados única o preferentemente con España; de “duales” para los que se identifican por igual con España y con su comunidad autónoma de residencia, y de “más autonomistas” cuando los sentimientos se decantan únicamente o en mayor medida por la comunidad autónoma de residencia⁵⁷.

⁵⁶ Una reflexión metodológica de la utilización de esta escala en la medición de las identidades puede encontrarse en Ruiz (2007).

⁵⁷ Hemos optado por los términos “más españolistas” y “más autonomistas” por cercanía semántica con las categorías de respuesta en la escala bipolar de identificación. Al estar adjetivadas con el “más” se introduce un referente comparativo respecto a la identidad dual con el cual se intenta evitar connotaciones negativas que pueden atribuirse a los términos españolista o autonomista. En una cuarta categoría, bajo la etiqueta de “no identificados”, hemos incluido los casos sin respuesta (NS ó NC) y los que expresan, cuando se contempla, no identificarse con ninguna de las opciones propuestas de identificación territorial con España.

En línea con los argumentos planteados, el análisis que presentamos a continuación se inicia trazando la evolución de las identificaciones con España para ofrecer, a continuación, un análisis descriptivo detallado en torno a las siguientes hipótesis-guía:

Hipótesis 1. El proceso de dualización de la identificación está asociado a la extensión y experiencia del Estado autonómico. Esperamos congruencia entre los sentimientos de identificación con España y las preferencias sobre el modelo territorial de organización del Estado así como sintonía en las variaciones temporales.

Hipótesis 2: Esta tendencia general se expresará de manera diversa en las diferentes CCAA según sus especificidades culturales y dinámicas políticas.

Tras explorar estas cuestiones, procedemos a caracterizar las bases electorales de los partidos de ámbito estatal en función de sus sentimientos de identificación y las preferencias por posibles formas de organización territorial del Estado. El estudio de las huellas electorales del nacionalismo español se plantea como una forma de explorar las dinámicas de competencia partidista en torno a esta cuestión. En línea con algunos de los argumentos esbozados anteriormente, aquí nuestro análisis está orientado por la siguiente hipótesis-guía:

Hipótesis 3: Desde posiciones iniciales diferentes, esperamos un proceso (rápido) de convergencia de las bases electorales de los distintos partidos de ámbito estatal en cuanto a sus sentimientos de identificación (con variaciones según el contexto autonómico) así como un cambio a finales de la década pasada hacia la diferenciación.

En la medida en que, en cuanto a sus sentimientos hacia España, las bases de estos partidos se han hecho internamente más heterogéneas y más similares a las de sus competidores, la lógica electoral conducirá a los partidos a reducir la relevancia de estas cuestiones y a no buscar la diferenciación, reforzando en definitiva el statu quo. Por el contrario, los partidos tendrán más incentivos para diferenciarse electoralmente cuando perciban menor diversidad entre sus votantes potenciales en comparación con los votantes de otros partidos de ámbito estatal. Este planteamiento comparte el análisis de Manin (1997: 218-228) sobre la autonomía parcial de los representantes políticos a la hora de proponer temas y cómo tienen en cuenta las opiniones de los ciudadanos para identificar las divisorias políticas más rentables electoralmente, en un proceso continuo de búsqueda de convergencia con su electorado.

3.4. Tendencias en los sentimientos de identificación con España y preferencias sobre el modelo territorial

El análisis del sentimiento nacionalista, a partir de la mencionada escala de identificación nacional, refleja un claro proceso de consolidación entre la población española de una identidad dual (“sentirse tan español como de su comunidad autónoma”)⁵⁸. Como refleja el Gráfico 1, este proceso significa pasar, a principios de los ochenta, de porcentajes algo inferiores al 40% para la identidad dual hasta superar el 50% en casi todos los años de las dos décadas siguientes.

La identificación dual se extiende en detrimento del resto de identificaciones, siendo las opciones bajo la etiqueta de “más españolistas” (sentirse español de manera exclusiva o preferente) el segundo grupo más frecuente durante todo el periodo considerado. Entre los sectores “más autonomistas” las identidades que también contemplan cierto grado de identificación con España son más frecuentes que las identificaciones con la comunidad autónoma exclusivamente. Dentro de los más españolistas, en cambio, encontramos mayor polarización, i.e., son más frecuentes las identificaciones exclusivas y parecen, además, experimentar un repunte al final del periodo estudiado: hasta valores del 17%, acercándose a los porcentajes más altos registrados en 1996. Por último, el porcentaje de los que no se posicionan en la escala o no contestan parece volver a incrementarse durante los últimos años.

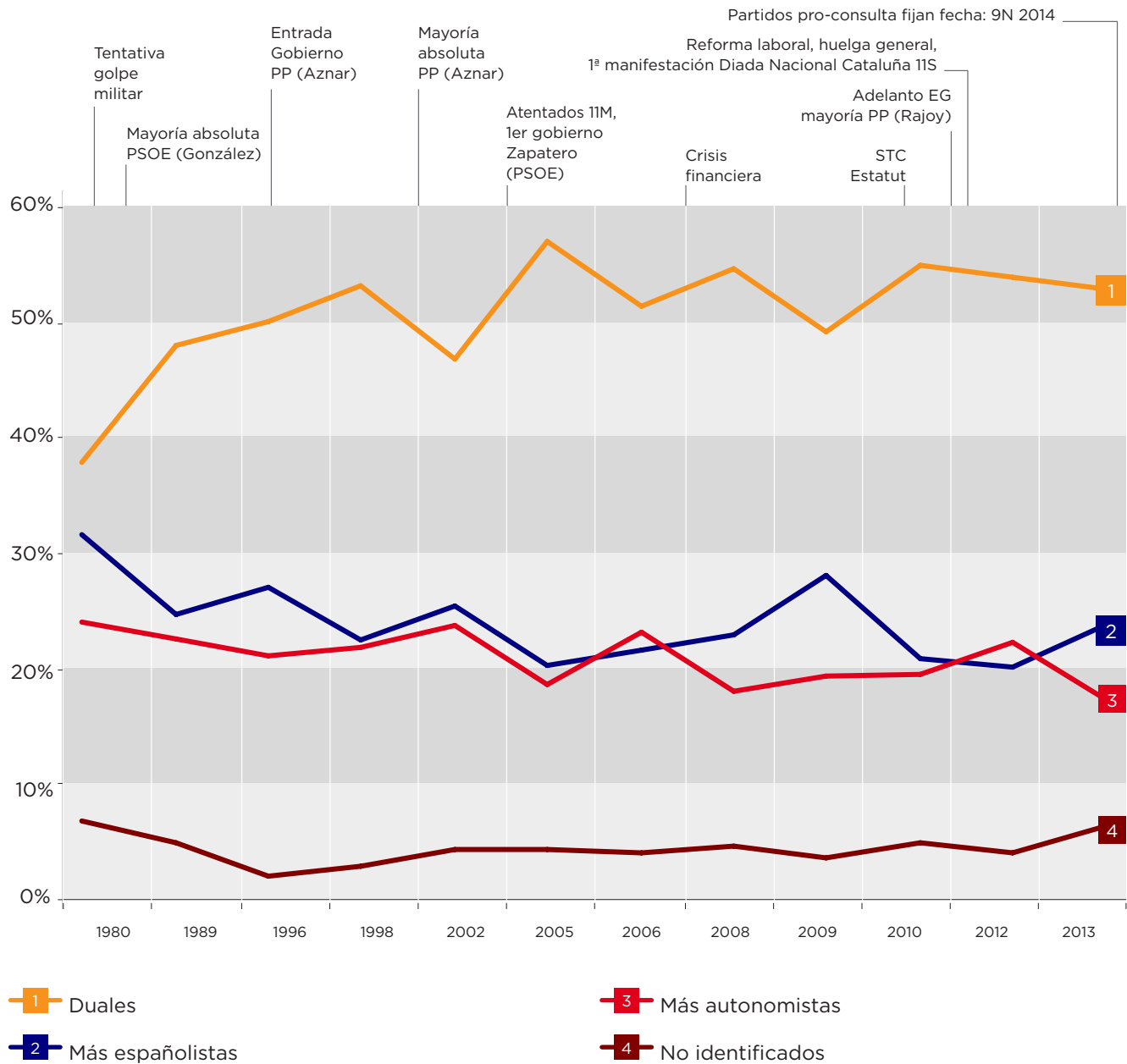
Como puede apreciarse, la extensión de la identidad española dual se produce desde un primer momento y, con oscilaciones, se mantiene en los siguientes años. Esta tendencia sería congruente con las argumentaciones previamente planteadas sobre la incidencia de los discursos de las élites durante la Transición y su refuerzo mediante la experiencia de la descentralización y las dinámicas políticas que se generan en el nuevo diseño institucional.

A partir de esta perspectiva general de la evolución de los sentimientos de identificación con España, analizamos en qué medida aparecen asociados a las actitudes hacia la descentralización, su variaciones en función de los distintos contextos autonómicos y, finalmente, cómo cristalizan en las distintas bases electorales de los PAES. El análisis se ordena en función de las hipótesis-guía planteadas previamente.

⁵⁸ La extensión de la identidad dual o “nacionalidad compartida” entre la población española viene siendo registrada desde la década de los noventa (véanse, por ejemplo, los estudios de Coller y Castelló 1999 o Herranz de Rafael 1996). Sobre la naturaleza distinta de los elementos de identificación con ambos niveles territoriales que componen esta identidad, véase Ruiz, Ferri y Aquino 2014. En términos generales, los resultados presentados en otro lugar (Jiménez y Navarro 2012) sugieren que, aunque la presencia de identificaciones duales suele ser algo más alta entre las nuevas generaciones, el proceso de dualización del sentimiento de identificación nacional debe entenderse como una experiencia intergeneracional.

GRÁFICO 1

Evolución del sentimiento de identificación con España, 1980-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de estudios del CIS. Las opciones se presentan como respuestas en doce estudios del CIS a preguntas similares a la siguiente: ¿Con cuál de las siguientes frases se identifica Ud. en mayor medida? Respuestas recodificadas en cuatro categorías. Para más información, véase anexo 1. (Véanse también las series en www.cis.es).

3.4.1. ¿En qué medida podemos asociar la tendencia de dualización de los sentimientos de identificación con el proceso de extensión autonómica?

Podemos pensar que los posicionamientos en la escala de identificación con España deben ser congruentes con las actitudes de la población española hacia distintos modelos de organización territorial del Estado. Exploramos esta hipótesis a partir de un ítem que el CIS utiliza con cierta regularidad desde 1984 sobre las preferencias por distintos modelos de organización territorial del Estado (Gráfico 2). Al hacer una lectura conjunta con el gráfico anterior, se observa cierta sintonía temporal en las preferencias, que evolucionan con el proceso de consolidación autonómica y las variaciones en los sentimientos de identificación.

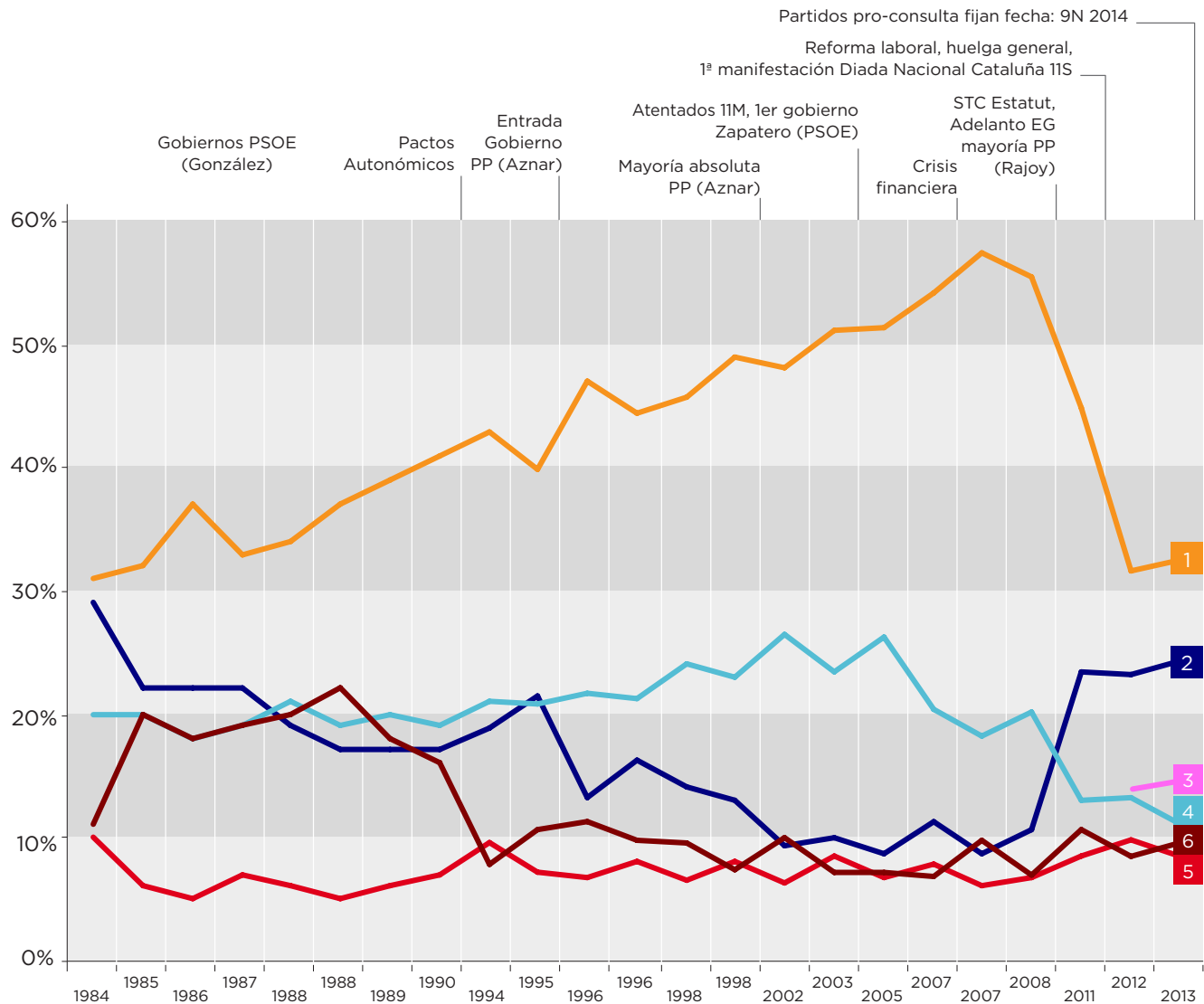
Como puede apreciarse, hasta los últimos cinco años, el proceso de descentralización autonómica ha ido contando con el apoyo creciente de la población española. En cada momento, el modelo vigente (que ha evolucionado hacia niveles de mayor autonomía) ha sido considerado como preferible por un porcentaje mayoritario y creciente: pasando del 31% en 1984 (inicio de la serie) a porcentajes superiores al 50% durante casi toda década pasada. Durante la década de los ochenta se reduce a la mitad el porcentaje de los que no tenía opinión (de un 20% en 1985 a valores en torno al 10% en los años posteriores). Al tiempo, se dibuja una tendencia de suave caída en la proporción de los que preferían un modelo con mayor descentralización.

No obstante, en el último lustro se produce un cambio radical en estas tendencias, que se traduce, por un lado, en un descenso del porcentaje de aquellos que suscriben el modelo autonómico vigente (en más de 20 puntos porcentuales) y, por otro lado, en una menor adhesión a las propuestas que implican seguir avanzando en la descentralización y un aumento de las posiciones a favor de la recentralización. En 2012, la serie se modifica con la introducción de la nueva categoría de respuesta “Un estado en el que las CCAA tengan menor autonomía”, como opción intermedia entre la preferencia por el statu quo y el Estado central sin autonomías. Con esta modificación las opciones de respuesta quedan equilibradas (mejorando la calidad de la pregunta), pero se introduce una discontinuidad en la serie que debemos tener en cuenta en la valoración de los resultados, ya que resulta posible que esta nueva opción haya venido a expresar una tendencia previa de apoyo a un estado de las autonomías con menos competencias y que se situaba en la opción del statu quo.

La mencionada pérdida de apoyo al actual modelo autonómico se confirma si atendemos a la evolución del porcentaje de encuestados que valoran lo que ha supuesto para España la creación y desarrollo de las comunidades autónomas. Durante los años noventa y principios de 2000, el porcentaje de españoles que consideraban este proceso más bien positivo se mantuvo constante y por encima del 65%, mientras que los que lo valoraban como más bien negativo

GRÁFICO 2

Evolución de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado, 1984-2013



- 1 Un Estado con regiones y nacionalidades autónomas como en la actualidad
- 2 Un Estado con un único Gobierno Central sin autonomías
- 3 Un Estado en el que las Comunidades Autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad
- 4 Un Estado con regiones y nacionalidades con mayor autonomía que en la actualidad
- 5 Un Estado en el que se reconociese a las nacionalidades la posibilidad de convertirse en Estados independientes
- 6 No identificados

Fuente: Elaboración propia a partir de estudios del CIS. Las opciones se presentan como respuestas en 23 estudios del CIS a preguntas similares a la siguiente: Le voy a presentar ahora algunas fórmulas alternativas de organización territorial del Estado en España. Dígame, por favor, con cuál está Ud. más de acuerdo. (Véanse también las series del CIS en www.cis.es).

se situaban también sin apenas variaciones en torno al 15%. En el año 2010 desciende considerablemente la visión positiva (al 48%) y la negativa casi se duplica (al 26%). Pero es en el año 2012 cuando la cifra de quienes valoran positivamente la creación y desarrollo de las comunidades autónomas (40%) sólo supera en menos de tres puntos porcentuales al de los que tienen una opinión negativa (37%). En las variables analizadas, los datos correspondientes a 2012, en medio de una profunda crisis económica, reflejan la relación que existe entre política y economía; concretamente, ponen de manifiesto que existe cierto correlato entre período de crisis y empeoramiento de la valoración o cuestionamiento del modelo autonómico (Blanco y Chueca 2015).

La perspectiva temporal sugiere que tanto la extensión de la identidad española dual como el apoyo creciente al modelo autonómico vigente están asociados (Hierro 2013; Martínez-Herrera y Miley 2010; Guibernau 2006). Podemos pensar que en esa evolución, hasta hace unos años, el grupo creciente de los que manifiestan una identidad española dual ha preferido, en materia de organización territorial del Estado, la situación vigente en cada momento.

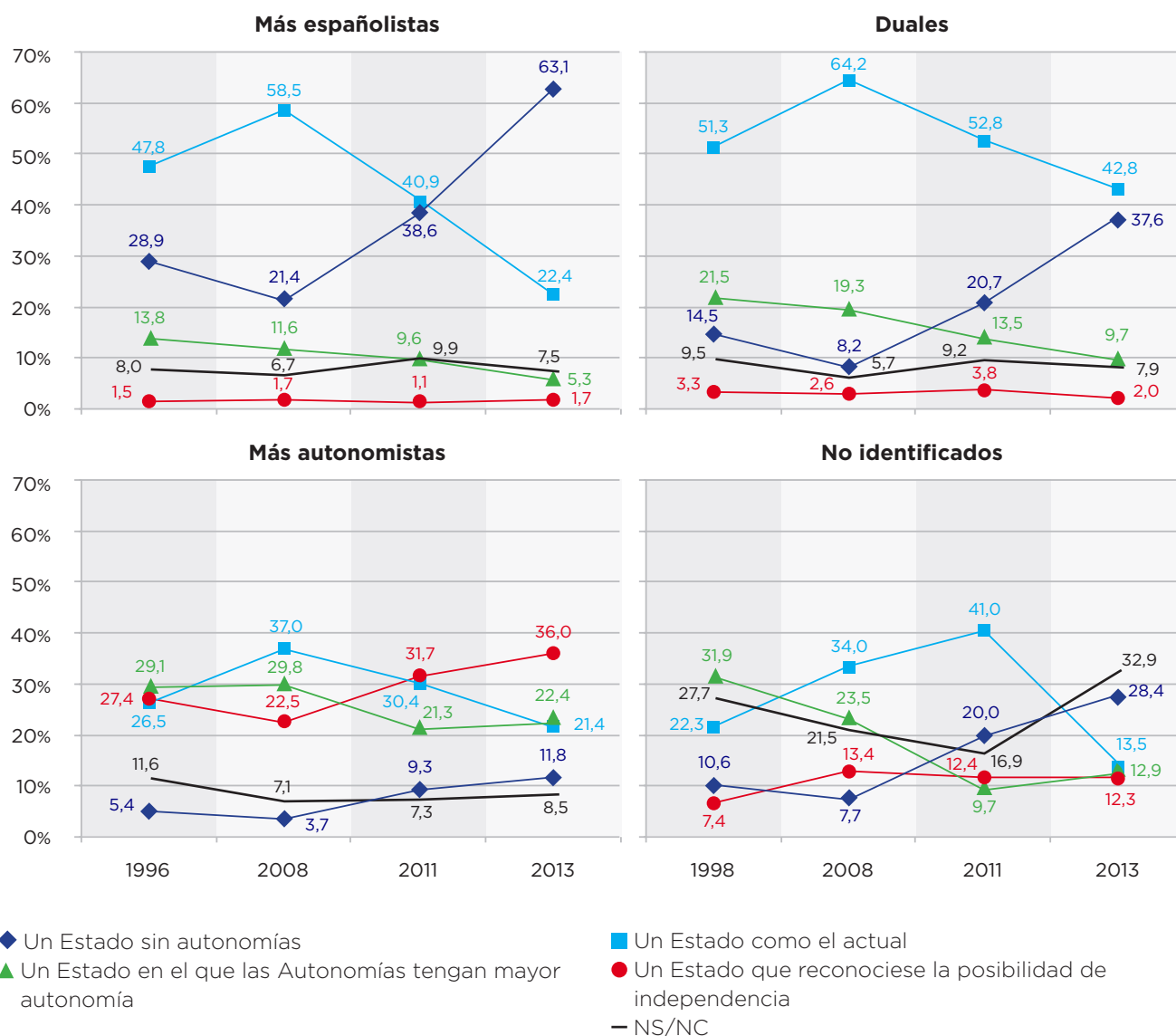
Para explorar esta cuestión en detalle, el gráfico 3 presenta la distribución porcentual de las preferencias sobre el modelo territorial según las categorías de identificación con España en 1996, 2008, 2011 y 2013. La representación gráfica permite apreciar de nuevo el proceso de apoyo creciente al Estado autonómico y el cambio de tendencia en los últimos años. Así, entre los ciudadanos con identificaciones duales que optaron por esa respuesta pasaron de un 51% en 1996 a un 64% en 2008 (fundamentalmente por un descenso de 6 puntos porcentuales en la opción de un Estado sin autonomías, del 14% al 8%). En 2011, el porcentaje de duales que apoya el modelo autonómico vigente vuelve a porcentajes similares a los de dos décadas previas (53%), descendiendo de manera considerable en 2013 (43%). En cambio, la opción recentralizadora, la de un Estado sin autonomías, aumenta entre los duales hasta un 21% en 2011 y hasta un insólito 38% en 2013.

Más nítido es el viraje en la tendencia de apoyo al modelo autonómico entre los que expresan identidades más autonomistas y, especialmente, entre los más españolistas. Entre estos últimos, el modelo vigente, que pasó de ser la opción señalada como preferida por un 48% en 1996 al 58% en 2008, la eligen el 41% en 2011 y sólo un 22% en 2013. Los más españolistas que ahora optan por un Estado sin autonomías (63%) duplican a los que se manifestaban en este sentido en 1996. Entre los más autonomistas, la tendencia se produce en la dirección opuesta, hacia preferencias de mayor autonomía de las CCAA e incluso hacia la posibilidad de un Estado independiente. En parte, porque baja su apoyo al Estado autonómico vigente, pero también porque aunque siempre han preferido en mayor medida que el resto un modelo que reconociera la posibilidad de la independencia, este apoyo aumenta de manera notable durante

los últimos años: se pasa de un 27% en 1996 y un 23% en 2008 a valores inusitados del 36% en 2013, convirtiéndose ese año en la opción más frecuente dentro este grupo. Durante todo el periodo estudiado, el contraste lo encontramos entre los más españoles: desde la década de los noventa a la actualidad, menos de un 2% han optado por un modelo de Estado que reconozca la posibilidad de independencia.

GRÁFICO 3

Evolución de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado según el sentimiento de identificación con España, 1996, 2008, 2011 y 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 2228 (1996), 7788 (2008), 7711 (2011) y 2981 (2013).

Aunque en distinta proporción según la naturaleza de la identificación con España, la tendencia durante buena parte de las dos décadas pasadas es de creciente acuerdo con el modelo autonómico vigente: la mayoría de duales pero también de los más españolistas e incluso de los más autonomistas se mostraban, cada vez en mayor número, de acuerdo con el resultado de la experiencia de construcción del Estado autonómico. Los datos de 2011 y especialmente de 2013, sin embargo, sugieren una inflexión donde la pérdida de apoyo al modelo actual parece traducirse en un apoyo a una recentralización entre los que expresan una identidad dual y, de manera más clara, entre los que expresan una identidad más españolista. Por su parte, entre los que tienden a identificarse más con sus CCAA se refuerzan las preferencias hacia modelos con mayores cotas de descentralización política.

En resumen, tal como esperábamos, estos resultados sugieren la congruencia entre los sentimientos de identificación con España y las preferencias sobre el modelo territorial de organización del Estado. Así, la extensión de la identidad dual desde la década de los ochenta coincide con un apoyo creciente al proceso de construcción autonómica, en lo que podemos pensar como un proceso de mutuo refuerzo. Sin embargo, también sugieren que las preferencias hacia el modelo territorial dependen en mayor medida de la experiencia de los ciudadanos en su interacción cotidiana con las administraciones y, especialmente, de los discursos de las élites políticas. De momento, la tendencia global que apunta hacia un claro proceso de polarización respecto a las preferencias sobre el modelo de Estado en función de las identificaciones territoriales, no parece estar afectando, al menos con la misma intensidad, a estas identificaciones y al predominio de sentimientos de pertenencia duales.

3.4.2. ¿En qué medida estas tendencias de identificación con España y preferencias por distintos modelos de organización territorial cambian según el contexto autonómico?

La segunda hipótesis-guía sobre la existencia de variaciones territoriales en los patrones observados para el conjunto de España apuntaba hacia una realidad fehaciente. Cualquier cartografía de las identificaciones con España dibujará un mapa lleno de variaciones y matices territoriales. De acuerdo con los datos para el indicador de identificación nacional con España, encontramos CCAA como Madrid, donde un 30-35% de los residentes viene mostrando una identidad española exclusiva, frente a un escaso 10% en Cataluña, Andalucía o Extremadura. En estas dos últimas, las identificaciones duales llegan a aglutinar, en determinados momentos, a dos tercios de sus residentes (incluso algo más en el caso de Extremadura) frente a porcentajes más cercanos al 40% en Cataluña o el País Vasco. En este sentido, podemos pensar que la identidad española dual aporta el agua a una argamasa identitaria que articula la comunalidad de los españoles residentes en distintos territorios. Pero también que la distinta proporción tanto de agua, como de arena o cal, en los distintos territorios produce variaciones territoriales significativas.

El estudio de las especificidades territoriales de la identificación con España ha tendido a centrarse en casos concretos como el catalán o el vasco, en congruencia con el mayor interés investigador en los nacionalismos periféricos (las identidades autonomistas exclusivas) o ha diferenciado dos tipos de comunidades según la presencia o no de PANES (debido a su relevancia en las dinámicas políticas vinculadas a la divisoria centro-periferia). Dado nuestro interés por conocer las huellas electorales del nacionalismo español, hemos optado por considerar todas las CCAA, agrupándolas de acuerdo con los rasgos de la estructura de los sentimientos de identificación con España de sus residentes. El criterio de clasificación utilizado se basa en los resultados de un análisis de residuos tipificados corregidos (AR de Haberman) en las mediciones de la variable identificación en seis momentos (encuestas realizadas en 1980, 1989, 1996, 2008, 2011 y 2013)⁵⁹.

De acuerdo con los resultados obtenidos, hemos establecido tres grupos de comunidades según sus residentes presenten frecuencias significativamente mayores en la naturaleza de sus identificaciones en comparación con las distribuciones en el resto. En el grupo de “comunidades autónomas más autonomistas” (que identificaremos con las siglas CAMAS) quedan integradas País Vasco, Navarra, Cataluña, Galicia y Canarias⁶⁰. Por supuesto, existen variaciones entre ellas. Debemos considerar el distinto peso de los que manifiestan una identidad exclusiva o de los que expresan una identidad dual asimétrica (dualismo escorado hacia autonomismo), tendiendo estos últimos a conformar un colectivo relativamente amplio en Canarias, Navarra o Galicia.

Esta agrupación coincide con el grupo de CCAA que habitualmente se distingue en la literatura de comportamiento político electoral por la presencia de PANES. Sin embargo, frente a la consideración que suele hacerse del resto de CCAA en un solo grupo, el procedimiento de clasificación que hemos utilizado permite distinguirlas en dos tipos diferentes. En concreto, hemos establecido un segundo grupo con aquellas comunidades donde las distribuciones de los valores sugieren presencia más frecuente de identificaciones con España de naturaleza exclusiva o duales asimétricas, con menor peso de la identificación con la comunidad de residencia. Dentro de este segundo grupo, que denominamos CAMES (“comunidades autónomas más españolistas”), quedan englobadas las dos Castillas, Madrid y Valencia⁶¹.

⁵⁹ Este análisis permite testar el grado de significatividad estadística, como la Chi-cuadrado pero con variables ordinales. Los residuos ajustados, al tener una distribución aproximadamente normal con media igual a 0 y desviación típica igual a 1, permiten una interpretación sencilla e intuitiva, pues cuando su valor absoluto es mayor a $\pm 1,96$ (95% de nivel de confianza) o $\pm 2,58$ (99% de nivel de confianza) se considera que existe una asociación significativa e indican el signo de la relación que existe entre las categorías implicadas (Pozo et al. 2013: 211-215). En nuestro análisis hemos establecido un nivel de confianza del 95%. En la interpretación de los resultados debemos tener en cuenta el problema de representatividad de las muestras cuando descendemos a nivel de CCAA.

⁶⁰ Sobre la evolución de las formaciones nacionalistas y la relevancia de la insularidad como elemento diferenciador y articulador de los sentimientos de pertenencia en Canarias, véase Báez (2013).

⁶¹ El caso de la Comunidad Valencia puede resultar paradójico puesto que suele ser considerada como ejemplo de dualismo y por la presencia de elementos culturales (lengua) que imprimen un componente diferenciador a su cultura. Sin embargo, en nuestro análisis sólo en un momento (1989) el porcentaje de duales resultó significativamente superior en comparación

El tercer grupo, etiquetado como CADUALS (“comunidades más duales”), tiene como elemento común y diferenciador del resto una frecuencia significativamente mayor de residentes que se definen como duales (Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Cantabria, Extremadura, La Rioja y Murcia). Dentro de ellas también existen variaciones; quizás las más destacables pueden ser las tendencias hacia posiciones más españolistas en el caso de Murcia (que tienden hacia un perfil cercano al de Valencia) y tendencias autonomistas, con cierta discontinuidad, en La Rioja o Asturias.

Desde esta perspectiva, los valores relativos a las identificaciones con España y su evolución en el tiempo, representados en los siguientes gráficos, revelan no solo las esperadas diferencias en las identificaciones sino patrones distintos en su evolución desde los años ochenta al año 2013.

La imagen de las tendencias obtenidas para el conjunto de España (Gráfico 1) solo se mantiene en las CADUALS (“comunidades más duales”). Desde un valor del 44% en 1980, en 2003 casi el 70% de sus residentes manifiesta una identificación dual (simétrica); unos 15 puntos más que en los datos para el conjunto de la población y más de 20 respecto a los datos para los otros dos grupos de comunidades. Igual que en los datos para el conjunto de España, la presencia de identificaciones más autonomistas y, de manera acentuada, de más españolistas, ha descendido en, aproximadamente, un 50% en ambos casos. Si atendemos al gráfico para las CAMES (“comunidades más españolistas”), comprobamos que la identidad dual no solo tiene una presencia menor (no supera el 50% en ningún momento), sino que retrocede en los últimos años mientras que las identidades más españolistas se mantienen (alrededor del 40%). Por su parte, la presencia de sentimientos autonomistas ha pasado del 16% al 4%, al mismo tiempo que aumentan considerablemente los que no se definen (del 5% a un 10%)⁶². El retroceso reciente en el porcentaje de duales se acentúa en el grupo de las CAMAS (“comunidades más autonomistas”), del 51% en 2008, cuando alcanzó su máximo, hasta el 44% en 2013. La presencia de identificaciones más españolistas en estas comunidades siempre ha sido menor que en el resto (excepto 2013 que se asemeja a las CADUALS) con tendencia a la baja en prácticamente toda la serie, salvo en Cataluña, donde repunta en los últimos años: pasa del 13% en 2008 al 22% en 2013⁶³.

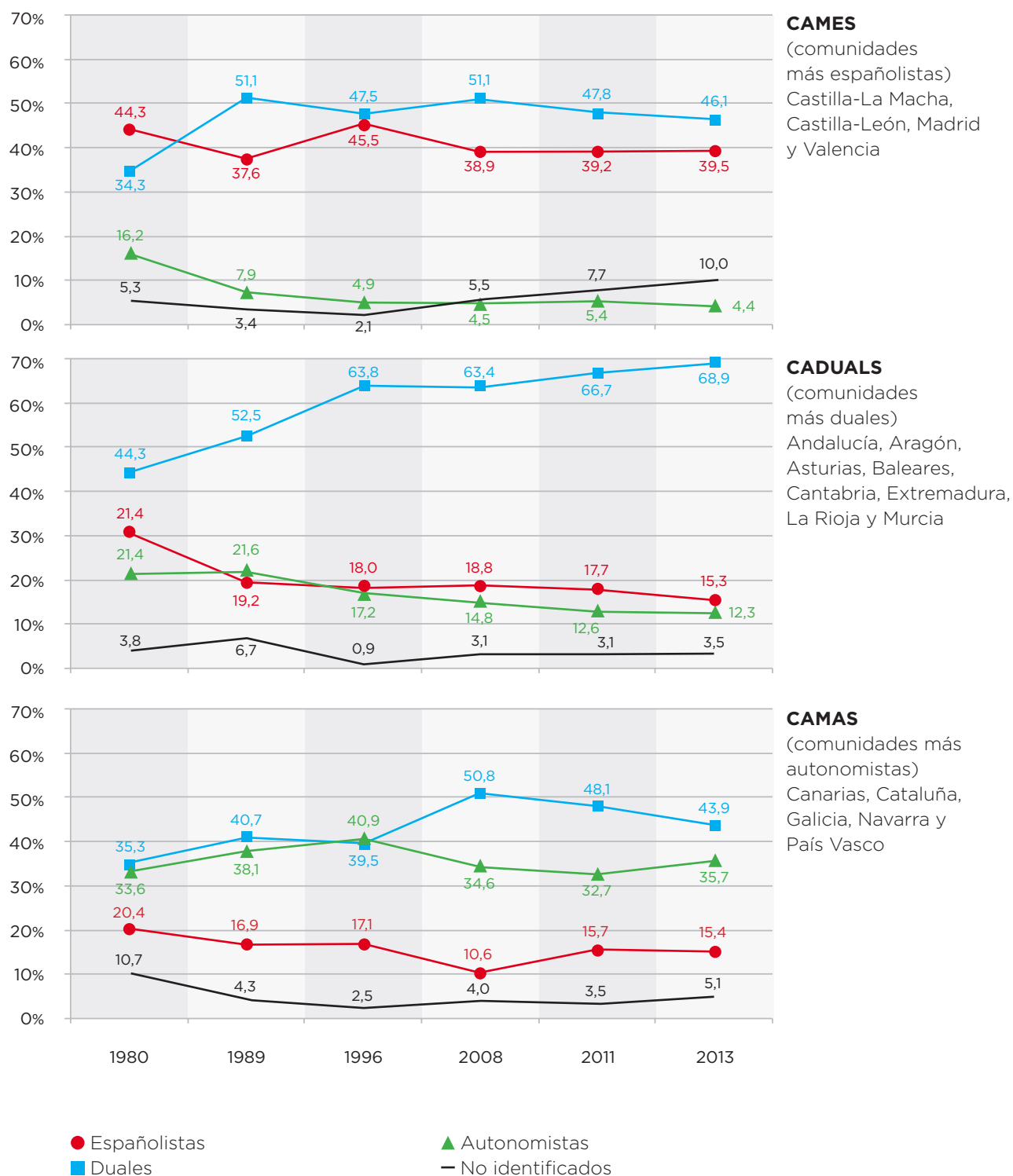
con los valores para las demás CCAA. En cualquier caso, la tendencia hacia identificaciones “más españolistas” en Valencia incluye también una presencia de duales algo más importante que en las dos comunidades castellanas y, particularmente, que en la Comunidad de Madrid.

⁶² Esta tendencia es algo diferente en el caso de la Comunidad Valenciana donde los duales se mantienen desde 1996, con oscilaciones alrededor del 50%.

⁶³ En cuanto a la tendencia de los autonomistas, se observa un proceso de convergencia en los valores de comunidades como Cataluña y País Vasco. En esta última, durante la primera década de este siglo, la tendencia es de ligera reducción del porcentaje de autonomistas (del 50% hacia valores más próximos al 40%), mientras que en Cataluña se mantienen (en valores inferiores al 40%, llegando a este porcentaje en 2013).

GRÁFICO 4

Evolución del sentimiento de identificación con España según tipos de CCAA, 1980-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), 2228 (1996), 7788 (2008), 7711 (2011) y 2981 (2013).

Estos resultados avalan la importancia de considerar las diferencias territoriales en el análisis de la identificación con España. Sin esta tipología de comunidades resultaría complicado matizar unas diferencias que, como veremos, también aparecen en las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado. Tanto en un caso como en otro, como también se discute más adelante, aparecen como un elemento fundamental en la composición de las bases electorales de los PAES y que pueden ayudar a comprender sus estrategias electorales en relación a estas cuestiones.

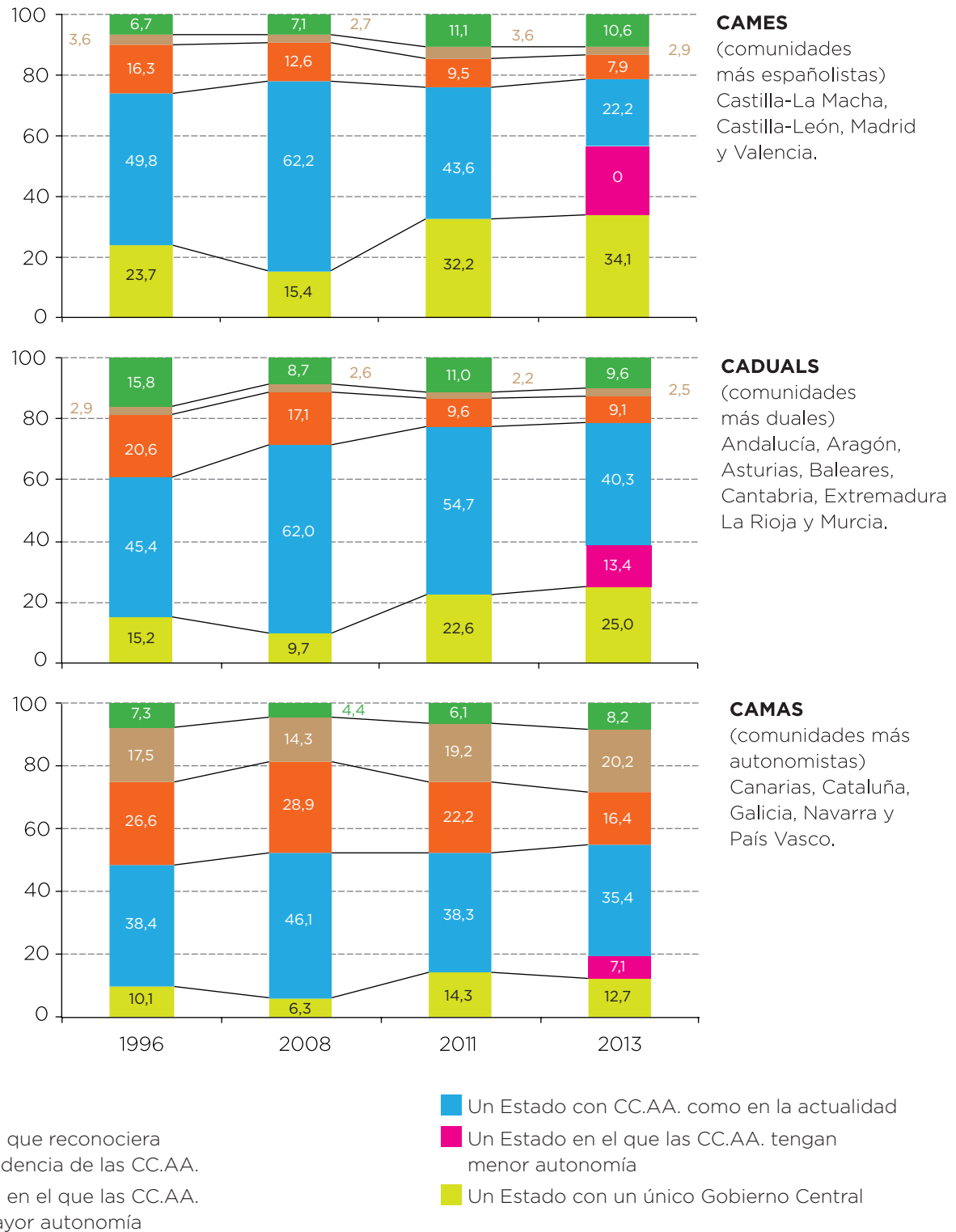
Como puede verse en el Gráfico 5, la preferencia por seguir profundizando en la descentralización autonómica ha experimentado en todos los casos una tendencia negativa. En las CADUALS y, más notablemente, en las CAMES, esa tendencia se enmarca en un proceso claro de aumento de las preferencias recentralizadoras; en estos dos tipos de comunidades el incremento es notable en el último año, con un 38% de apoyo entre las primeras y un insólito 56% entre las segundas (considerando la nueva categoría de respuesta en 2013⁶⁴). Como resultado, se reduce la conformidad con el modelo autonómico vigente, especialmente en las CAMES donde el amplio apoyo que recibía en la década de los noventa se reduce en más de la mitad. El poco más del 20% de apoyo que el modelo autonómico encuentra ahora en este tipo de comunidades pasa a ser inferior incluso al que obtiene en las CAMAS, donde tradicionalmente ha sido más contestado en la opinión pública. En estas últimas, como puede observarse, el descenso en el apoyo al statu quo es menor y se traduce en un aumento de las posiciones en los extremos: con un ligero aumento de las posiciones a favor de mayor descentralización así como de las opciones recentralizadoras (pasan del 10% en 1996 al 20% en 2013, aunque este aumento puede estar favorecido por la introducción de la nueva categoría intermedia en este último año).

En síntesis, los datos sugieren un aumento del desacuerdo con el statu quo, en una tendencia hacia posiciones a favor de la revisión del modelo autonómico o, al menos, de no seguir profundizando en el mismo. Sin embargo, ni la estructura de las preferencias es la misma ni las alternativas que apuntan los valores en los últimos sondeos se expresan de manera igual en las distintas CCAA. La tendencia revisionista se ha extendido en las CADUALS y de manera particularmente visible en las CAMES, mientras que en las CAMAS la opción que pierde adhesiones es la de seguir profundizando en el modelo autonómico a favor de un modelo que reconozca la independencia. Al mismo tiempo, en estas últimas también comprobamos un proceso de polarización interna (ya existente en el País Vasco y al que ahora se suma Cataluña).

⁶⁴ Recordamos que la serie se modifica con la introducción de la nueva categoría de respuesta “Un estado en el que las CCAA tengan menor autonomía”, como opción intermedia entre la preferencia por el statu quo y el Estado central sin autonomías.

GRÁFICO 5

Evolución de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado según tipos de CCAA, 1996-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 2228 (1996), 7788 (2008), 7711 (2011) y 2981 (2013).

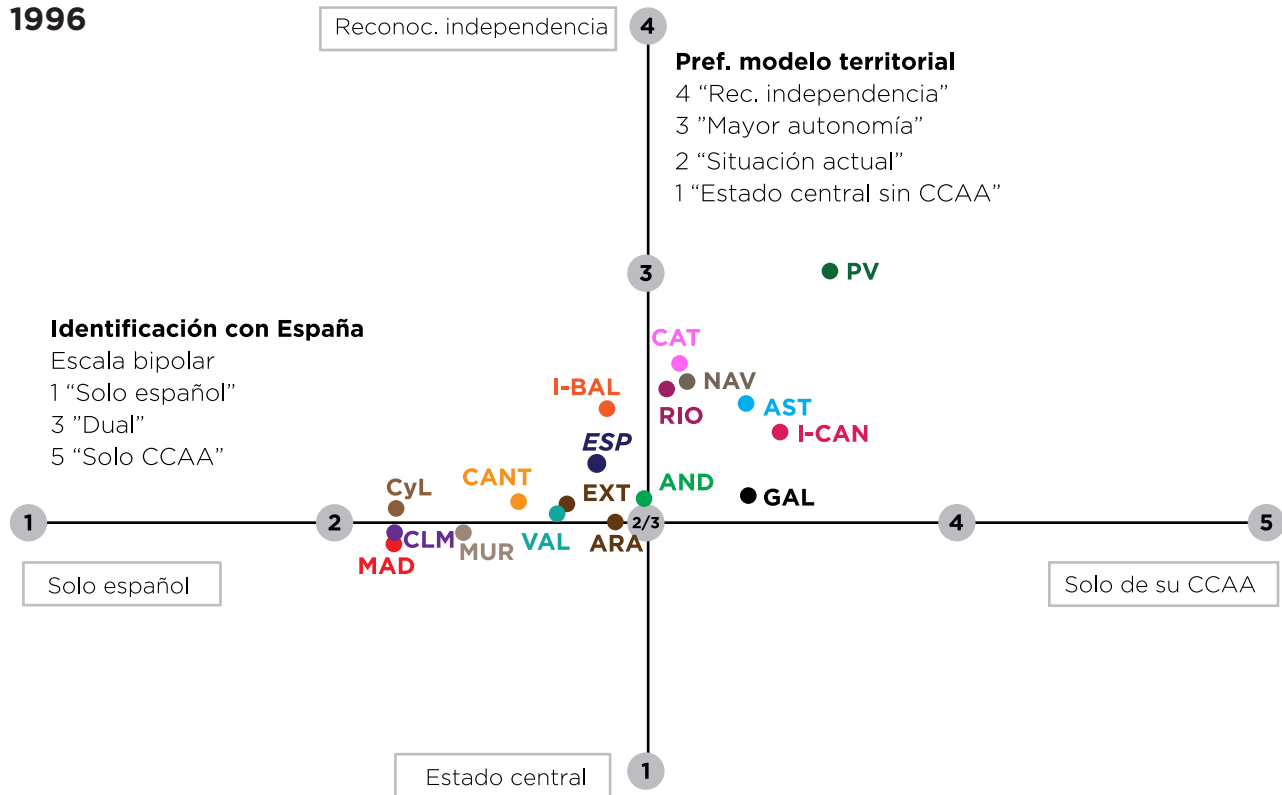
Para visualizar mejor esta tendencia, presentamos los siguientes dos gráficos, uno para el año 1996 y otro para el 2011 (Gráficos 6 y 7). En ellos se muestran dos ejes que permiten ubicar espacialmente a las distintas CCAA de manera desagregada en función de las dos dimensiones o escalas que estamos considerando. El eje de vertical fija las preferencias por distintas alternativas de organización territorial del Estado. En horizontal se representan los valores de la escala de sentimiento de identificación con España. El cruce de los ejes se ha dispuesto de manera que las comunidades que se sitúen a la izquierda ofrecen en la escala de identificación valores promedios por debajo del 3 (predominio de sentimientos más españolistas); situándose a la derecha los que superan ese valor (predominio de sentimientos más autonomistas). Del mismo modo, la ubicación por debajo o por encima del eje abscisas indicaría predominio de posiciones a favor de una recentralización o una mayor descentralización respectivamente.

Si observamos la disposición de las CCAA en 1996, comprobamos la existencia de una relación positiva entre ambas actitudes, es decir, cuanto mayores son los valores medios en la escala de identificación con España (presencia importante de identificaciones exclusivas de ámbito autonómico) mayores suelen ser los valores en la escala sobre el modelo territorial (preferencias por opciones descentralizadoras). Como se desprende del primer gráfico, los puntos dibujan una elipse inclinada relativamente alargada, indicando también la existencia de posiciones relativamente variadas. En la zona del cuadrante derecho superior aparecen las CCAA que hemos agrupado como más autonomistas (Canarias, Cataluña, Galicia, Navarra y País Vasco)⁶⁵. El País Vasco aparece claramente ubicado como un caso extremo, como el único donde los valores promedio indican la confluencia de un peso importante de identificaciones más autonomistas junto a preferencias por modelos más descentralizados. Próximas al eje de ordenadas, junto al valor promedio para el conjunto de la muestra, aparecen los valores de las CADUALS, mientras que las CAMES tienden a ubicarse en el cuadrante izquierdo (sentimientos de identificación más españolista). No obstante, la mayoría de comunidades se sitúa por encima o muy cerca del eje abscisas, indicando una posición media de acuerdo con el statu quo.

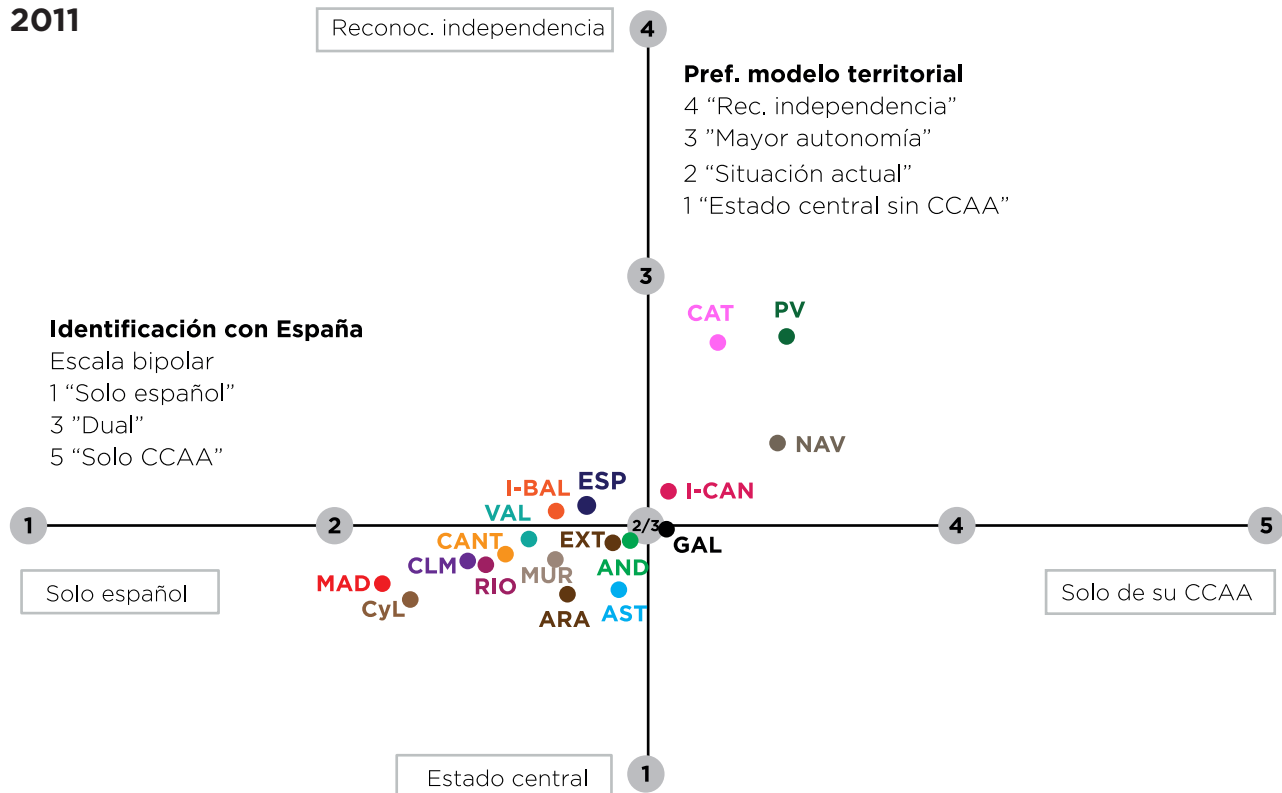
⁶⁵ La presencia de Asturias entre las comunidades más autonomistas se debe a un valor puntual excepcionalmente alto en esa encuesta.

Ubicación de las CCAA en función de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado y el sentimiento de identificación con España, 1996 y 2011

1996



2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 2228 (1996) y 7711 (2011).

Quince años más tarde, en 2011, este mapa autonómico se ha modificado de manera sustantiva. Por un lado, se observa un movimiento generalizado hacia abajo y hacia el centro, es decir, el valor promedio en la escala sobre modelos alternativos de organización territorial de acuerdo con su grado de descentralización baja, al mismo tiempo que los sentimientos de identificación parecen confluir en torno al valor de referencia –eje horizontal- (situado en el valor 3 o de identificación dual). El contorno en forma de elipse que dibujaban los marcadores en 1996 se ha hecho más circular y pequeño (i.e., los casos tienden a concentrarse en posiciones similares). Las CCAA en las que esta tendencia se aprecia con mayor claridad son Galicia o Canarias. Cataluña y País Vasco tienden a confluir hacia una posición intermedia respecto a la que tenían en 1996. En casos como Navarra, Murcia o Castilla-La Mancha el incremento de las preferencias por la re-centralización coinciden con cierta mayor frecuencia de sentimientos de identificación con la comunidad de residencia.

Por lo tanto, el análisis de las variaciones territoriales en la identificación con España confirma la importancia de la identidad española dual pero también recuerda importantes variaciones entre los tres tipos de comunidades. Tras la Transición, los PAES se habrían encontrado con la necesidad de modular sus discursos atendiendo a estas variaciones territoriales en la forma de identificarse con España. A priori, un discurso no inclusivo, que fuera más allá de destacar la compatibilidad de adscripciones territoriales, sintonizaría con determinados ciudadanos al tiempo que desconectaría con otros.

3.5. ¿Cómo ha evolucionado la composición del voto a los principales partidos de ámbito nacional (pp, psOE, iU) según el sentimiento de identificación territorial con España?

En respuesta a este interrogante, nuestra tercera hipótesis-guía plateaba que, desde posiciones diferentes al inicio de la Democracia, esperamos un proceso (rápido) de convergencia de las bases electorales de los principales PAES en cuanto a sus sentimientos de identificación con España. Como hemos señalado, esta convergencia explicaría las dificultades posteriores de estos partidos para diferenciarse electoralmente en esta cuestión, siendo el resultado más habitual la ausencia de discursos sobre el significado de ser español o de pertenecer a España. Sin embargo, también esperamos diferencias territoriales en los patrones de identificación así como cambios en los últimos años. Nuestra exploración de los datos nos debería ayudar a dimensionar y comprender también estas tendencias de cambio en el tiempo.

Uno de los elementos que caracterizan la naturaleza de la identificación con España es su asociación con la escala ideológica. El proceso temporal de extensión de la identidad española dual ha comportado un incremento en la distancia ideológica entre las posiciones en los polos de la escala. Mientras el grupo creciente de los duales se ha mantenido en la media ideológica, los

sectores con identidades más españolistas se han ido haciendo, en términos relativos, más de derechas, y los autonomistas (así como los no identificados) se han mantenido, con oscilaciones, en posiciones más a la izquierda (Jiménez y Navarro 2012)⁶⁶.

Para profundizar en estos planteamientos, los siguientes tres gráficos representan la evolución de la estructura de identificaciones con España entre los votantes del PP, PSOE e IU (o sus formaciones políticas precedentes), según su recuerdo de voto en distintas elecciones generales (1979, 1986, 1996, 2000, 2008 y 2011)⁶⁷. La comparación gráfica permite comprobar la composición de las bases electorales de los tres principales partidos en términos de sus identificaciones y cómo ha evolucionado durante las tres últimas décadas.

En los tres casos, el grueso de sus votantes se definen como duales: entre el 50% y el 60% se siente tan español como de su comunidad autónoma. Las principales diferencias se hallan en el distinto peso de las identificaciones en los extremos. Así, tradicionalmente, el PP ha contando con un porcentaje más alto de votantes que tienden a identificarse más con España que con su comunidad de residencia: desde finales de los años ochenta en torno a un 30% de sus votantes se identifica más con España, la mitad de ellos de manera exclusiva (sólo con España). Las bases electorales de IU ofrecen un claro contraste, con mayor presencia relativa de identidades más autonomistas (aunque las exclusivas suelen ser minoritarias). Vistos así, los datos respaldan la caracterización de las bases de los tres partidos como duales, con tendencias más españolistas en el caso del PP y más autonomistas en el caso de IU.

En términos temporales, los resultados sugieren igualmente la existencia de un proceso de confluencia de los votantes de los tres partidos durante las décadas de los ochenta y noventa, invirtiéndose la tendencia en el último quinquenio (en sintonía con la evolución para el conjunto de la población española). En los tres casos, en línea con el argumento expuesto previamente, esta aproximación tuvo lugar durante los primeros lustros de Democracia, cuando las bases de los partidos se van adecuando a la realidad del Estado autonómico al tiempo que se configura un contexto de competencia partidista multinivel que refuerza la visibilidad de la división centro-periferia.

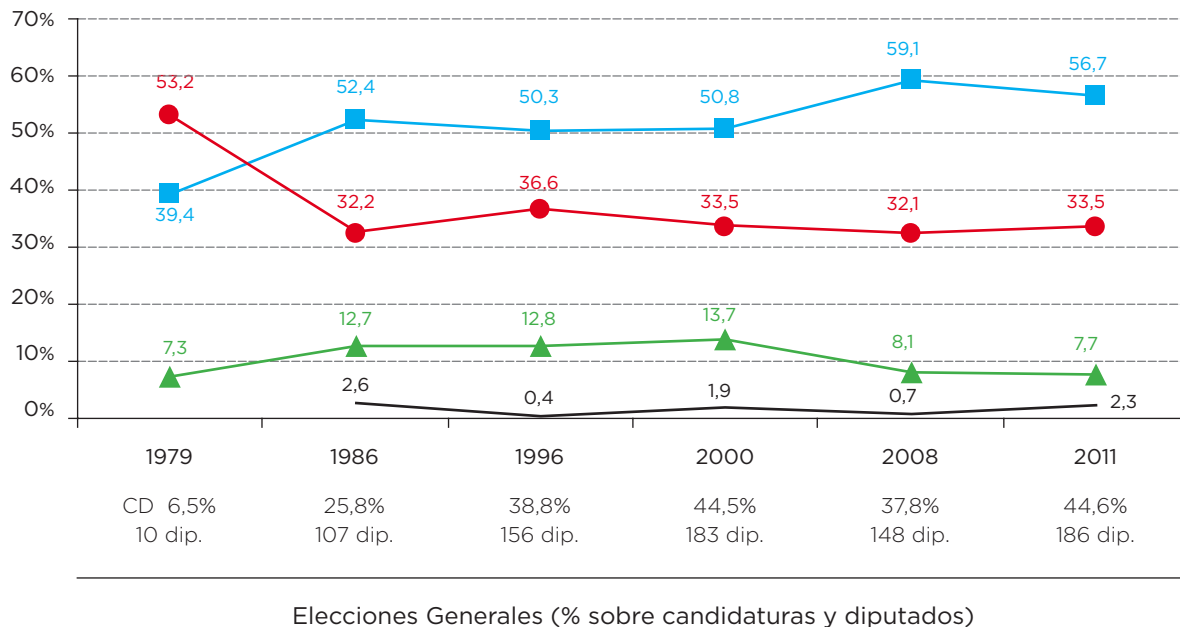
⁶⁶ Utilizando como variable independiente el sentimiento patriótico (orgullo de ser español), Muñoz (2012) ha detectado un aumento en la fuerza de su asociación con la ideología a finales de la década pasada.

⁶⁷ El recuerdo de voto refleja la forma en la que el CIS recoge estos datos, incluyendo el voto de los partidos con los que eventualmente concurren en coaliciones electorales (como en el caso del PSOE con el PSC o IU con IC-V en Cataluña).

GRÁFICO 8

Evolución del sentimiento de identificación con España entre votantes de PP (según recuerdo de voto en las elecciones generales de 1979, 1986, 1996, 2000, 2008 y 2011)

Distribución voto
según identificación
PP (%)



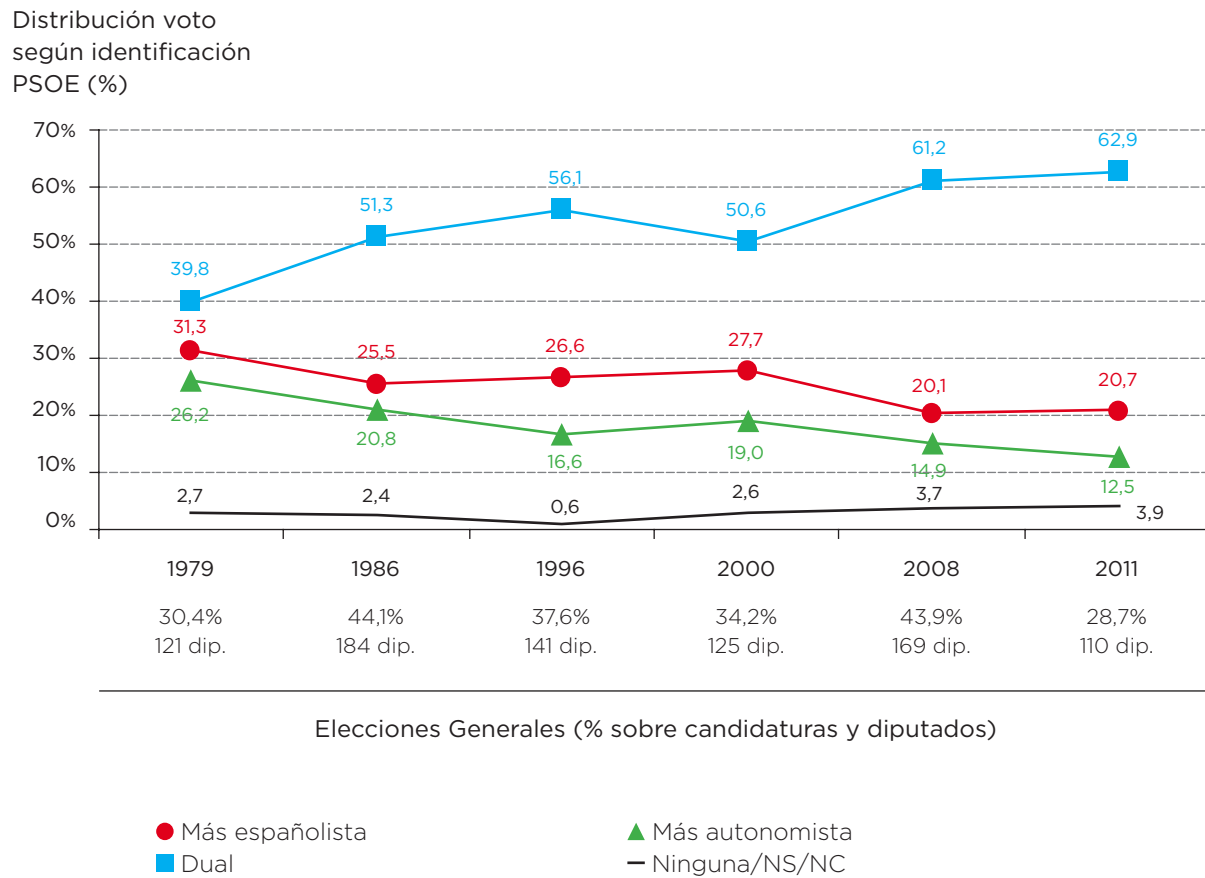
● Más españolista
■ Dual

▲ Más autonomista
— Ninguna/NS/NC

Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), 2228 (1996), 2450 (2002), 7788 (2008) y 7711 (2011). Datos de resultados electorales de www.infoelectoral.mir.es

GRÁFICO 9

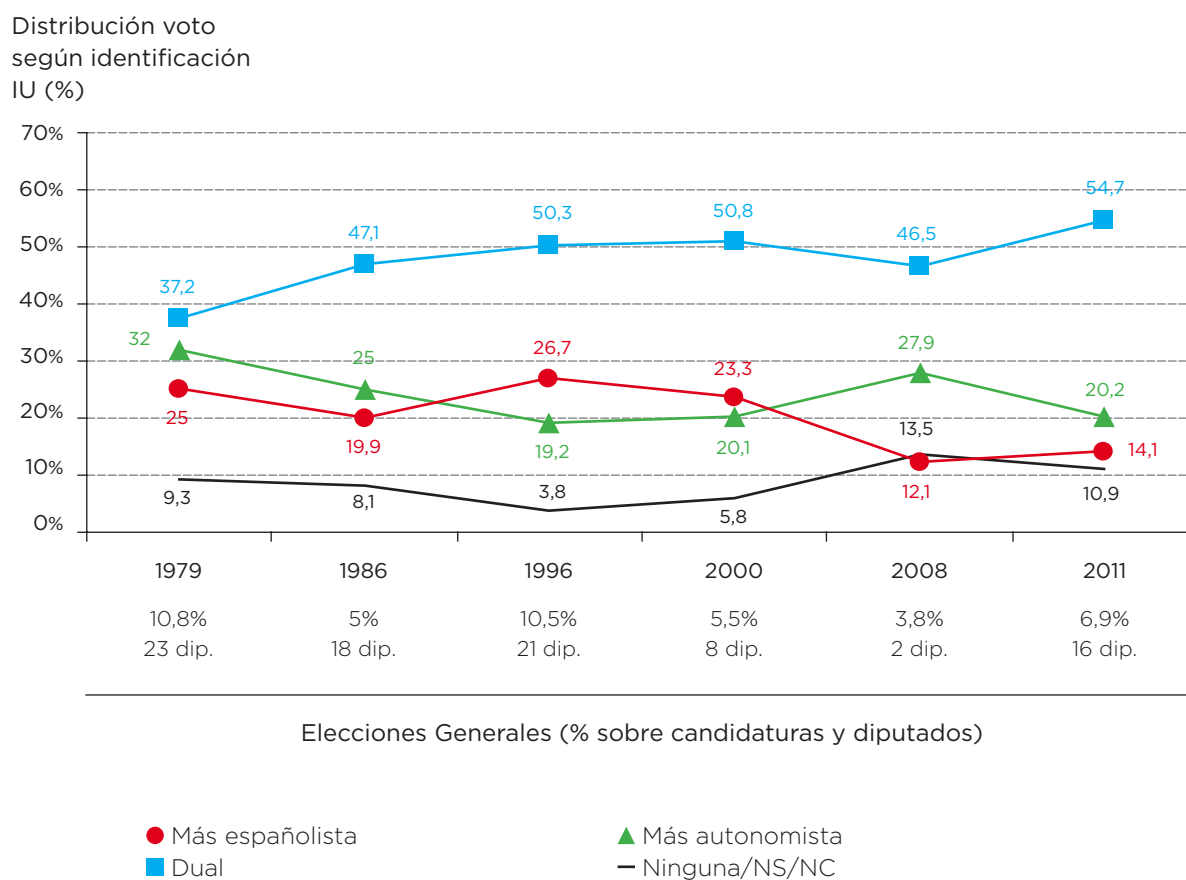
Evolución del sentimiento de identificación con España entre votantes de PSOE (según recuerdo de voto en las elecciones generales de 1979, 1986, 1996, 2000, 2008 y 2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), 2228 (1996), 2450 (2002), 7788 (2008) y 7711 (2011). Datos de resultados electorales de www.infoelectoral.mir.es

GRÁFICO 10

Evolución del sentimiento de identificación con España entre votantes de IU (según recuerdo de voto en las elecciones generales de 1979, 1986, 1996, 2000, 2008 y 2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), 2228 (1996), 2450 (2002), 7788 (2008) y 7711 (2011). Datos de resultados electorales de www.infoelectoral.mir.es

En términos temporales, los resultados sugieren igualmente la existencia de un proceso de confluencia de los votantes de los tres partidos durante las décadas de los ochenta y noventa, invirtiéndose la tendencia en el último quinquenio (en sintonía con la evolución para el conjunto de la población española).

En su conjunto, las líneas dibujan un escenario en el que, con matices, los PAES coinciden en recibir apoyos electorales heterogéneos en términos de identificación con España. Esta diversidad, y las tendencias convergentes en sus huellas electorales, explicarían la habitual ausencia de estrategias de movilización electoral que persigan bascular sus posiciones hacia los polos. Esta composición habría sido un factor condicionante de cualquier posicionamiento que fuera más allá de reforzar el carácter dual de la identidad española y, en definitiva, podría en parte explicar su escasa relevancia electoral.

Para explorar mejor esta interpretación hemos caracterizado a los votantes de los distintos partidos en función de dos escalas creadas a partir de cuatro preguntas presentes en el estudio del CIS 2667 de 2006, que permiten ubicar a los encuestados según la intensidad de sus identificaciones con España en oposición a las que mantienen con sus espacios autonómicos de referencia⁶⁸. La primera medida, que hemos denominado “escala diferencial de identificaciones territoriales”, mide las diferencias en el grado de apego a España y a la comunidad autónoma de residencia. La segunda medida, denominada “escala diferencial de sentimientos nacionalistas”, mide las diferencias entre la intensidad de los sentimientos españolistas y regionalista/nacionalista. Consideramos que la primera escala compara dos sentimientos más fácilmente compatibles y que recoge una adscripción de naturaleza más cultural frente al componente más ideologizado de los sentimientos españolistas o autonomistas y, tendente, por tanto, a sentimientos exclusivos⁶⁹.

Como refleja el Gráfico 11, los tres PAES (PP, PSOE e IU) se sitúan muy próximos entre sí (con las matizaciones anteriormente planteadas), y en clara contraposición a los PANES; éstos, como se puede observar, reciben apoyos de electores para los que la identificación con sus CCAA es más fuerte que la que tienen con el conjunto del territorio español al mismo tiempo que sus sentimientos españolistas son más débiles. La ubicación de los votantes de Coalición Canaria en el cuadrante superior izquierdo sugiere posiciones políticas que se fundamentan en el apego territorial (la especificidad insular) más que el predominio de un sentimiento regionalista sobre el españolista.

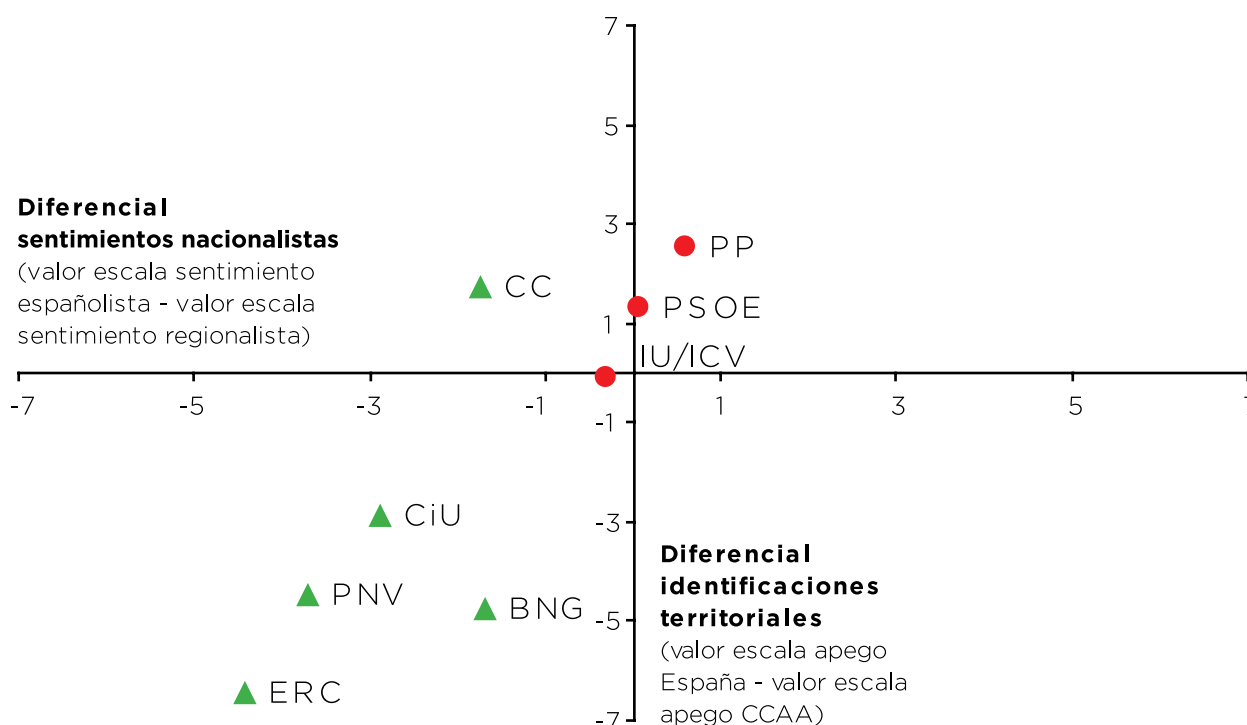
La ubicación del PP, PSOE e IU cerca del cruce de los ejes permite argumentar que la competencia con los partidos regionalistas no gira en torno a distintas concepciones de la identidad española sino que, si acaso, esta competencia pivotaría sobre discursos que en los tres casos se sustentarían en visiones duales de la identidad española. Sólo entre los votantes del PP encontramos, en promedio, sentimientos españolistas superiores a los regionalistas, reflejando de nuevo cierto grado de diferenciación electoral en el eje del diferencial de sentimientos nacionalistas que también se apreciaba en los gráficos previos.

68 El recuerdo de voto se refiere a las elecciones generales de 2004. El trabajo de campo del estudio se realizó a finales de 2006.

69 Las dos escalas están correlacionadas entre sí (coeficiente de correlación *Pearson* 0,57). La menor fuerza de la correlación de la escala del diferencial de las identificaciones territoriales con la escala ideológica (coeficientes *Pearson* 0,18 y 0,25 respectivamente) es coherente con la naturaleza menos ideologizada de los sentimientos de adscripción al territorio.

GRÁFICO 11

Ubicación de los votantes de distintos partidos en función de las escalas de diferencial de identificación territorial y de sentimientos nacionalistas, 2006



Escala diferencial de identificaciones territoriales = Valor de la respuesta P504 – Valor de la respuesta P502 en la pregunta: Todos nos sentimos más o menos ligados con la tierra en que vivimos, pero unos nos sentimos más ligados a unos ámbitos que a otros *¿En qué medida se siente Ud. identificado con el pueblo o ciudad donde vive? Para contestar utilice una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que Ud. se siente “nada identificado” y 10 que se siente “muy identificado”*. P504 se refiere a España y P502 a la Comunidad Autónoma de residencia.

Escala diferencial de sentimientos nacionalistas = Valor de la respuesta P6 ó P6A – Valor de la respuesta P7. P6: *En relación con el sentimiento nacionalista (catalán, vasco, gallego, valenciano, navarro, canario, andaluz, balear), ¿podría decirme, por favor, dónde se colocaría Ud. en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa “mínimo nacionalismo” y el 10 “máximo nacionalismo”*. P6A: *En relación con el sentimiento regionalista (madriileño, asturiano, riojano, extremeño, cántabro, castellano-leonés, castellano-manchego, murciano y aragonés), ¿podría decirme, por favor, dónde se colocaría Ud. en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa “mínimo regionalismo” y el 10 “máximo regionalismo”*. P7: *¿Y en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa “mínimo españolismo” y 10 “máximo españolismo”?*

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS 2667 (2006). Leyendas de partidos de ámbito subestatal: CC “Coalición Canaria”, ERC “Esquerra Republicana de Catalunya”, BNG “Bloque Nacionalista Gallego”, CiU “Convergencia y Unión”, PNV “Partido Nacionalista Vasco”.

En términos espaciales cabe pensar que, en cuanto a los sentimientos de identificación territorial, las bases electorales de los tres partidos han tendido a situarse en espacios cercanos (a no diferenciarse entre ellas), en claro contraste con los votantes de PANES. Estos resultados sugieren que, al menos en 2006, los votantes de IU se sitúan en valores promedio más cercanos a los votantes del PP que a los votantes de partidos nacionalistas de izquierda como el BNG o ERC. El hecho de que los sentimientos de identificación territorial no aparezcan como especialmente determinantes a la hora de optar por un partido u otro es un indicador de su irrelevancia electoral. Podemos pensar que, dada la estructura de las identificaciones con España de sus votantes, los principales partidos han pensado que distanciarse del discurso centrado en la posibilidad de una identidad dual o incluso enfatizarlo no les reportaría ganancias electorales. En este sentido, hasta recientemente y como se ha mencionado anteriormente, la cuestión de la identidad española se ha configurado para estos partidos si acaso más como un *valence issue* que como un *positional issue*.

3.6. Las preferencias por el modelo territorial.

¿Hasta qué punto las actitudes hacia España son tan parecidas entre los ciudadanos que votan a partidos políticos de ámbito estatal diferentes?

62

Si bien la estructura de las identificaciones con España, con los matices señalados, es parecida, no parece que ocurra lo mismo respecto a las preferencias por el modelo territorial, y esto de manera especialmente notoria en los últimos años. Ya hemos señalado que la cuestión territorial se ha mantenido como una cuestión relevante en la agenda, en parte por la presión de los PANES (y las dinámicas de competencia entre CCAA), pero también por la estrategia movilizadora del PP, para quien, sin necesidad de abandonar el discurso a favor del statu quo (el apoyo al modelo autonómico), la dialéctica con las demandas descentralizadoras de los nacionalistas resultaba una estrategia ganadora (Amat 2012).

Las preferencias por distintas formas de organización territorial permiten analizar las diferencias entre electores de los tres principales PAES. El Gráfico 12 presenta los valores medios en las posiciones de los distintos grupos de votantes según sus preferencias por un modelo de organización territorial más o menos centralizado. Las letras E, D y A representan las tres categorías de identificación territorial con España: respectivamente, más españolistas, duales y más autonomistas. Los grupos se han ordenado de menor a mayor de acuerdo con los resultados para 2011, donde los valores promedio inferiores a 2 indicarían preferencias por un modelo más centralizado que el vigente (i.e., preferencias por una recentralización) mientras que valores superiores a 2 indicarían la presencia por término medio de preferencias por un modelo de mayor descentralización.

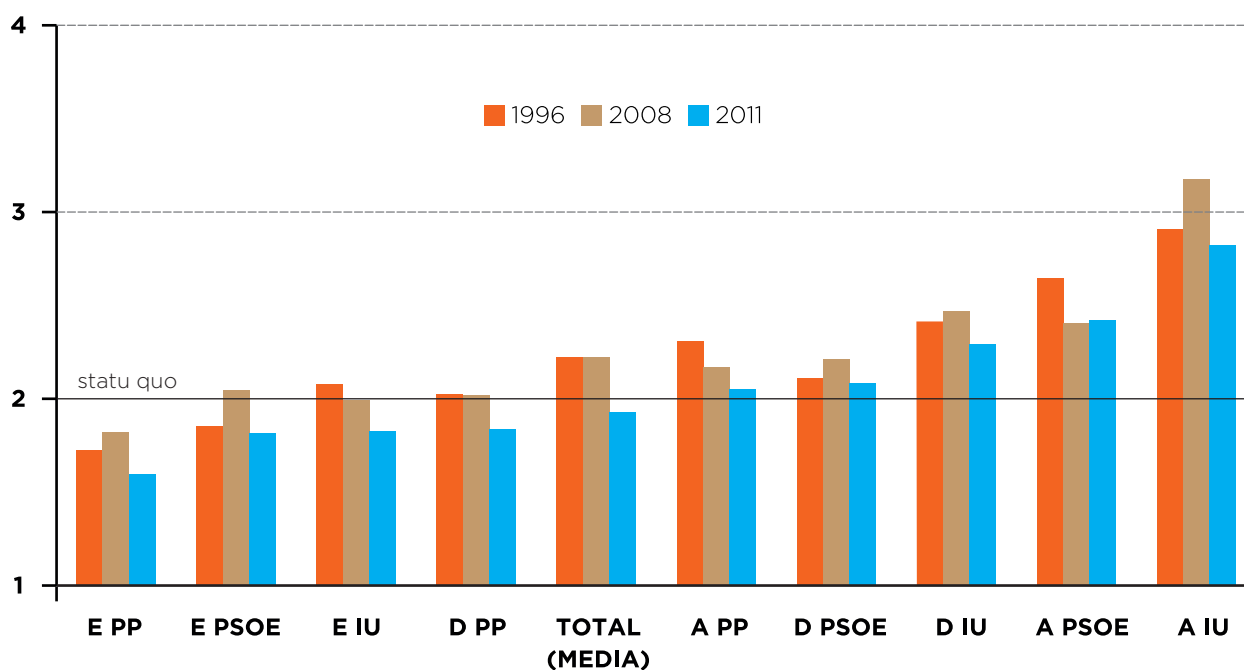
GRÁFICO 12

Evolución de las preferencias sobre el modelo de organización del Estado entre votantes de partidos políticos de ámbito estatal según su sentimiento de identificación con España, 1996, 2008 y 2011

Preferencias modelo territorial

4 "Posibilidad reconocimiento Estado independiente"

1 "Re-centralización"



A: "más autonomistas" / D: "duales" / E: "más españoles"

Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 2228 (1996), 7788 (2008) y 7711 (2011).

Las posiciones que ocupan los distintos grupos de votantes una vez ordenados en función de los valores medios en la escala de preferencias sobre el modelo territorial, reflejan de nuevo la heterogeneidad interna de los electores de los tres partidos a este respecto. Pero también se hacen evidentes las inclinaciones centralistas en los votantes del PP así como las autonomistas en los de IU. En el primer caso, los promedios sitúan cercanos a un modelo totalmente centralizado no sólo a los votantes más españoles del PP sino que sus electores duales se asemejan en sus preferencias a los españoles de los demás partidos. Incluso aquellos (pocos) votantes del PP que tienden a identificarse más con su comunidad autónoma piensan en promedio en un modelo de organización territorial como el que tenemos. En el otro extremo, los duales de IU, tienden hacia modelos de profundización autonómica, como los autonomistas socialistas, mientras que los autonomistas de IU muestran preferencias promedio claramente a favor de un desarrollo maximalista del modelo autonómico actual.

Desde la perspectiva temporal, el gráfico muestra una tendencia general de reducción en los valores medios: que se sitúa por debajo del 2 (modelo vigente), indicando un aumento de las preferencias recentralizadoras. Esta tendencia se manifiesta en la práctica totalidad de los grupos de votantes analizados, independientemente de sus sentimientos de identificación, con la excepción de los votantes socialistas con identidades más autonomistas. Desde la perspectiva de los distintos partidos, la tendencia se ha traducido en un acercamiento de las posiciones entre los grupos de votantes conservadores, mientras que los votantes del PSOE fundamentalmente mantienen mayor diversidad en sus preferencias. Una vez más, los resultados permiten pensar que la mayor heterogeneidad entre los votantes socialistas, tanto en los sentimientos de pertenencia a España como en la percepción de la descentralización, puede dificultar un posicionamiento unívoco de sus élites en torno a esta cuestión (Ruiz, Ferri y Aquino 2014). El hecho de que en 2011 el grueso de los votantes del PP se sitúe por debajo del valor medio (para el conjunto de la población), mientras que los de los partidos de izquierda se sitúan por encima, respalda (desde la perspectiva de los votantes) los estudios que señalan que la cuestión territorial ha vinculado las preferencias anti-descentralizadoras y las posiciones en la derecha de la escala ideológica (Dinas 2102).

En definitiva, aunque el peso relativo de las diferentes identificaciones con España entre las bases de cada partido se mantiene relativamente estable, sí parecen diferenciarse en sus opiniones sobre la cuestión territorial. Dentro de una tendencia general de desplazamiento de las opiniones, en distinto grado, hacia posiciones más centralistas, los votantes de izquierda mantienen un mayor grado de heterogeneidad.

Y ¿hasta qué punto las variaciones según el contexto autonómico modulan la imagen global de heterogeneidad en las huellas electorales de los partidos políticos de ámbito estatal?

Como cabría esperar, la composición en términos de identificación de las bases electorales de los tres partidos, así como su evolución en el tiempo, varían según el tipo de contexto autonómico en el que nos situemos; y, en general, muestran un mapa más complejo donde se vuelven a matizar las semejanzas que se aprecian en términos agregados (véase tabla 2 del anexo 2).

Si atendemos a la ubicación territorial de los votantes del PP comprobamos que, con oscilaciones, pero en una tendencia relativamente estable en el tiempo, dos de cada cinco de sus electores residen en CAMES (comunidades más españolistas), otros dos en CADUALS (más duales) y sólo uno de cada cinco en CAMAS (más autonomistas). Por el contrario, la distribución territorial de los votantes de los partidos de izquierda es más equilibrada, especialmente en el caso de IU donde sus apoyos están presentes a partes iguales en los tres tipos de comunidades.

En el caso de las bases electorales del PP hemos visto (Gráfico 8) que el aumento global de las identificaciones duales tiene lugar fundamentalmente en detrimento de las identidades más españolistas (descienden desde más del 50% entre sus votantes de 1979 a valores cercanos al 30% en el resto de las elecciones). Sin embargo, esta reducción se produce fundamentalmente en CADUALS y CAMAS (donde en 1979 suponían, respectivamente, 20 y 10 puntos porcentuales aproximadamente del voto al AP en el conjunto de España, bajando hasta valores de 9 y 5 puntos en el total de su voto en 2011). El peso de los españolistas se mantiene, por el contrario, en las CAMES (donde suponen cerca de la mitad de sus votantes). Visto desde una perspectiva general, prácticamente uno de cada cinco votos del PP provienen de votantes españolistas residentes en CAMES, un caudal de votos equiparable, por ejemplo, al total de los votantes populares residentes en CAMAS. Por el contrario, la presencia de identidades más autonomistas entre los votantes del PP, además de ser poco relevante (por debajo de 8%), raramente se ubica en CAMAS. Esta distribución territorial de los votantes del PP así como su evolución en el tiempo son congruentes con su estrategia electoral de movilización de la cuestión territorial con un discurso contrario a las demandas de los PANES. Para el PP, un discurso anti-descentralización es un discurso ganador que permite maximizar sus opciones de voto en los distintos tipo de comunidades.

En el caso de PSOE, el incremento del peso relativo de duales se produce en detrimento tanto de las identidades más españolistas como de las más autonomistas: que en la década de los noventa se redujeron 10 y 14 puntos porcentuales respectivamente en el global del voto socialista. El descenso de los más españolistas entre sus votantes es generalizado en todas las CCAA, siendo quizás más acusado en las CAMES, donde pasa de suponer el 18% de su voto en 1979 al 11% en 2011. Los duales socialistas suponen aproximadamente el 70% de su voto en CADUALS y el 80% en CAMAS. En estas últimas, el voto autonomista se reduce 6 puntos porcentuales del voto total (y de suponer el 35% a menos del 20% de su voto en estas comunidades). En general, el descenso de la presencia de estas identidades (unos 13 puntos) entre sus votantes en ambos tipos de comunidades no se ha visto compensado por el incremento de duales (que aumenta unos 6 puntos). Aunque con mayores oscilaciones, la tendencia entre los votantes de IU ha sido similar a la experimentada por el PSOE.

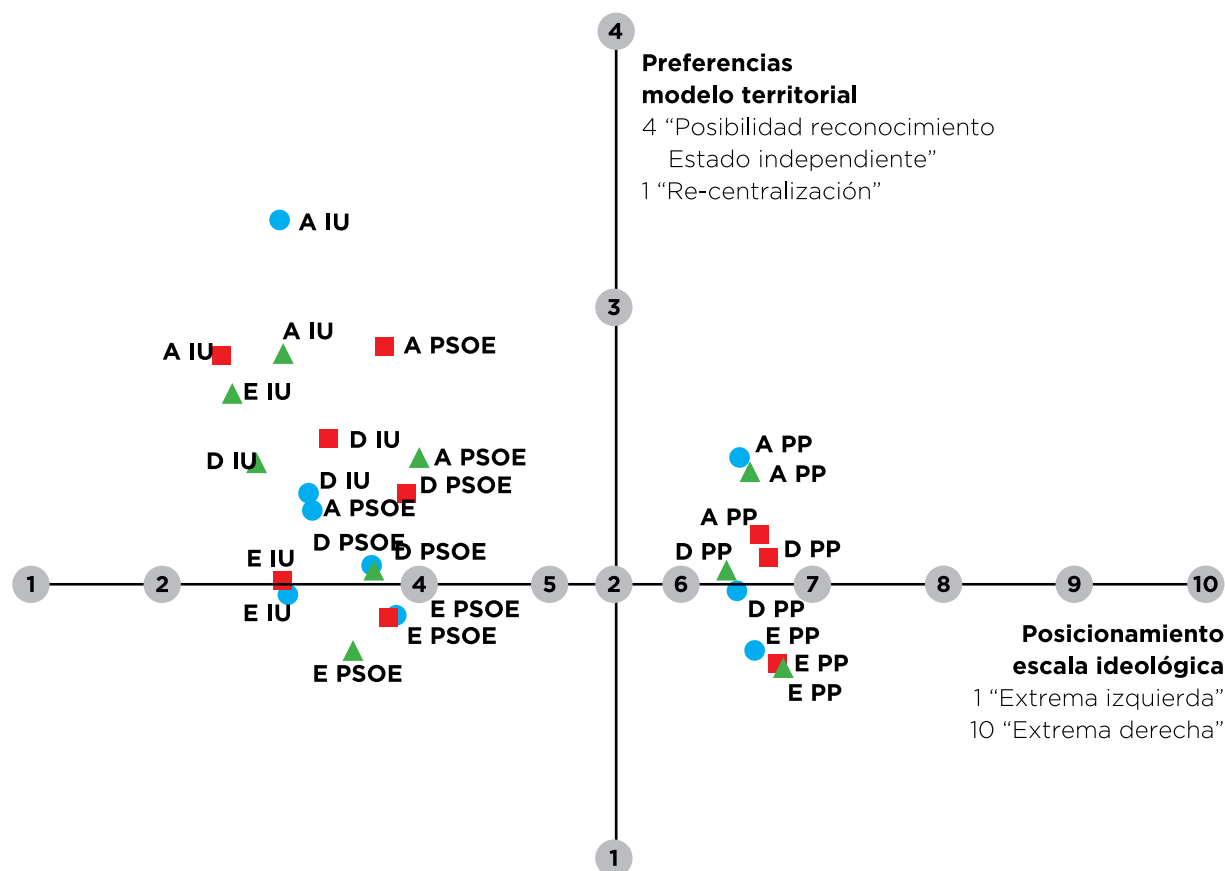
Para seguir ahondando en esta cuestión, hemos elaborado los dos últimos gráficos (13 y 14). En ellos se representan los distintos grupos de votantes dentro de cada tipo de CCAA según sus preferencias (en valores promedio) por las distintas alternativas de organización territorial del Estado (eje de ordenadas) y sus posicionamientos en la escala ideológica (eje de abscisas). Los datos proceden de dos momentos temporales separados por tres lustros, 1996 y 2011. Los ejes se han dispuesto de manera que se crucen en el valor 5,5, posición intermedia en la escala ideológica, y el valor 2, que indica acuerdo con el modelo autonómico vigente en la escala de preferencias sobre el modelo territorial. De esta manera, las posiciones por encima del eje horizontal indican preferencias por una mayor descentralización, mientras que por debajo

indican preferencias recentralizadoras⁷⁰. Las distintas formas geométricas de los marcadores indican el origen territorial de los grupos de votantes según nuestra tipología de comunidades autónomas.

GRÁFICOS 13 Y 14

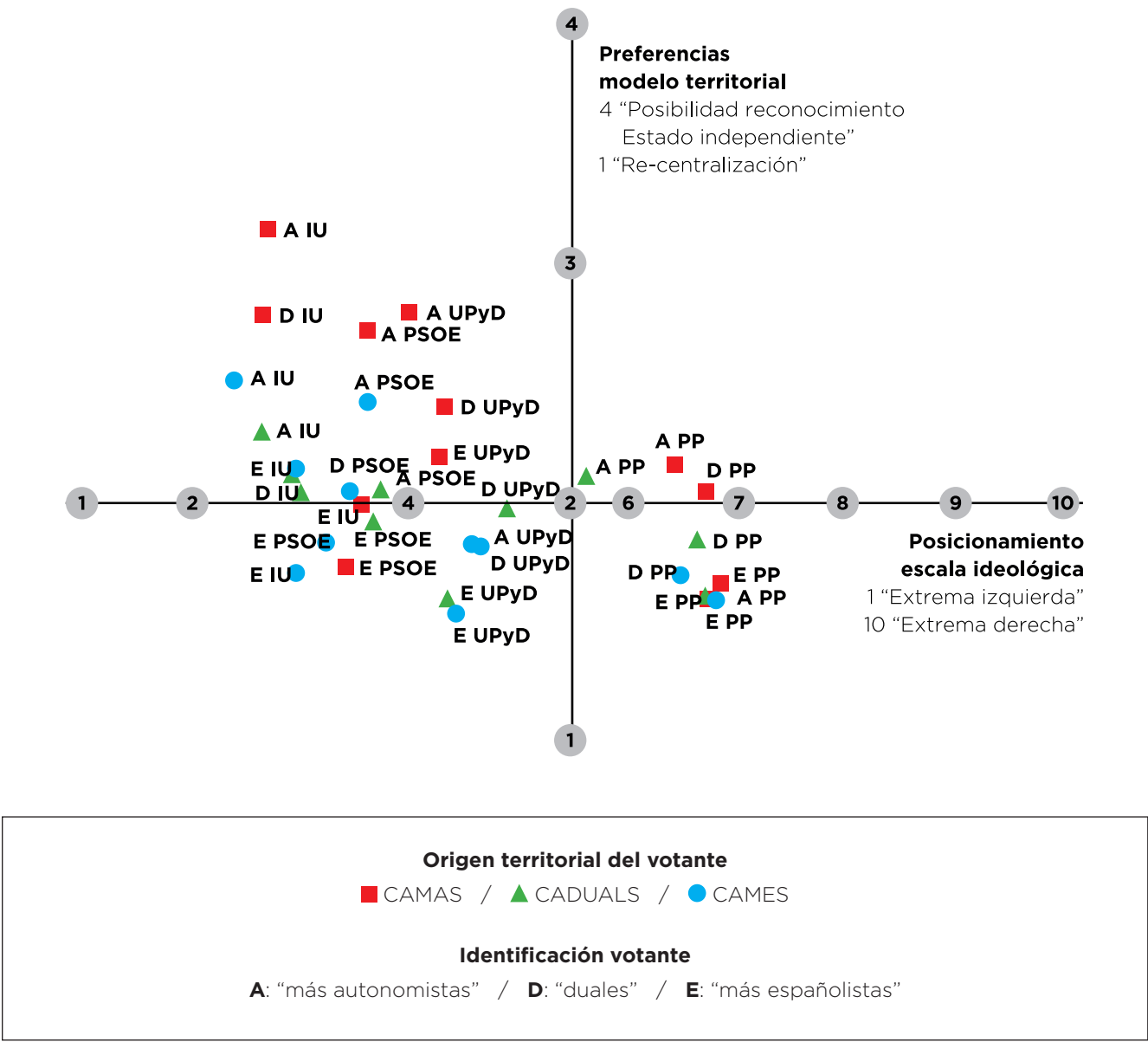
Ubicación de los votantes de los distintos partidos de ámbito estatal dentro de cada tipo de comunidad autónoma en función de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado y la ubicación en la escala ideológica, 1996 y 2011

1996



⁷⁰ En la interpretación de los resultados de nuevo hay que considerar el problema de representatividad de las muestras cuando descendemos a nivel de CCAA.

2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 2228 (1996) y 7711 (2011).

La distribución de los puntos que representan distintos tipos de votantes (según partido y tipo de comunidad autónoma de residencia) en el espacio bidimensional establecido por las escala ideología y preferencias centralización-descentralización, sitúa a los votantes claramente diferenciados en función de la ideología. A la derecha (cercanos al valor 6,5) se sitúan todos los tipos de votantes del PP, independientemente de su comunidad de residencia o de su identificación con España. A la izquierda (concentrados en los valores 4 y 3) se sitúan los votantes del PSOE e IU. Como hemos señalado anteriormente, a mediados de los noventa las bases electorales de los partidos tienden a diferenciarse más en términos ideológicos que en términos de preferencias por distintos modelos de organización territorial. En cuanto a las preferencias sobre el modelo territorial, el gráfico señala la diversidad de posiciones dentro los votantes de cada partido. Pero también que esta diversidad, especialmente si tenemos en cuenta la distribución de los votantes en distintos tipos de CCAA, es mucho más amplia entre los partidos de izquierda que se refleja en la mayor dispersión de los puntos en el lado izquierdo del gráfico.

La comparación entre ambos momentos sugiere un desplazamiento generalizado hacia abajo aumentando los grupos de votantes por debajo del eje de abscisas, es decir, hacia preferencias recentralizadoras⁷¹. En 2011, a los votantes del PP y del PSOE que ya en 1996 mostraban preferencias recentralizadoras (sobre todo los más españolistas) se les unen los españolistas de IU y casi todos los votantes del PP excepto los más autonomistas. Igualmente, entre los votantes de UPyD sólo el grupo (minoritario) de autonomistas se ubica en el cuadrante superior del gráfico. Además, el espacio ideológico que quedaba en los años noventa entre la derecha y la izquierda aparece ahora ocupado por este partido: claramente ubicado ideológicamente entre el PP y el PSOE y con casi todos sus votantes a favor de una mayor recentralización, excepto en el caso de ese minoritario grupo de los más autonomistas.

En definitiva, los gráficos permiten explorar el reciente cambio de opinión respecto al modelo autonómico. La ubicación actitudinal de los distintos votantes presenta un electorado conservador que no solo tiende a hacerse más centralista que los votantes de izquierda sino que aparece mucho más homogéneo en su visión del modelo territorial. Como hemos señalado, la distinta ubicación territorial de las bases de los tres partidos (su huella electoral) puede ayudarnos a explicar esta mayor homogeneidad. Especialmente relevante resulta el menor peso en sus bases de votantes de CAMAS así como el predominio entre éstos de identificaciones más españolistas. De esta manera, un discurso anti-descentralización, y una mayor centralidad electoral del debate territorial, es congruente con las actitudes del grueso de votantes en las CCAA con mayor presencia de PANES.

⁷¹ El mismo análisis para 2008 realizado con los resultados del estudio 7788 no muestra esta tendencia por lo que podemos situarlas en los últimos años del periodo estudiado.

3.7. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos descrito el proceso de extensión de la identidad dual española como expresión del nacionalismo español durante el periodo democrático. Hemos argumentado que este proceso aparece asociado a un apoyo creciente a la descentralización autonómica. No obstante, los datos también sugieren que las preferencias sobre el modelo territorial expresan una actitud más susceptible de ser revisada en función de la coyuntura política y los discursos de las élites políticas. Así, hemos comprobado como el apoyo al modelo autonómico vigente llega a ser mayoritario incluso entre sectores sociales con identificaciones duales asimétricas (más españolistas o más autonomistas), apoyos que, con el cambio de tendencia reciente, se reducen en todos los grupos incluidos los que manifiestan identidades duales. En este sentido, el análisis sugiere que la reciente polarización en torno a la cuestión territorial no supone, de momento, un cambio de la misma intensidad en los sentimientos de identificación con España o un retroceso de la identidad española dual. Podemos pensar que estos sentimientos, fraguados en los primeros años de la Democracia al calor del consenso constitucional y la confluencia de los discursos de las élites, devienen posteriormente menos dúctiles, constituyendo, a efectos del diseño de estrategias electorales, un condicionante mucho menos susceptible de ser moldeado en el corto plazo.

Por lo tanto, si, en un primer momento, los partidos de ámbito estatal pudieron influir en las preferencias y actitudes de los votantes en esta materia, una vez que se conforman en actitudes estables, sus estrategias se limitarían a intentar centrar los debates en aquellas cuestiones (divisorias) que permitieran maximizar su voto. De manera que los escasos esfuerzos entre estos partidos por elaborar y promover discursos diferenciados sobre el significado de ser español o pertenecer a España pueden entenderse, en parte, como producto de una previsión desfavorable de sus efectos electorales. Esto sería más así cuanto más parecidas fueran, en términos de identificación con España, sus bases electorales y, al mismo tiempo, cuanto más heterogéneas fuesen las actitudes de cada una de ellas.

Nuestro análisis de las huellas electorales del nacionalismo español señala, junto al predominio de identidades duales, un alto grado de heterogeneidad interna entre los electores de los tres principales PAES. Sin embargo, pese a estas similitudes, más evidentes si se contrastan con los votantes de PANES, los datos también indican, por un lado, las tendencias hacia identificaciones más españolistas en el caso de los votantes del PP y más autonomistas en el caso de los IU (aunque las exclusivas en este caso son minoritarias). Por otro lado, también evidencian las inclinaciones centralistas entre los votantes del PP y las más descentralizadoras entre los votantes de IU. Así, por ejemplo, los duales conservadores manifiestan, en valores promedio, preferencias más centralistas que los duales de IU, y en menor medida que los del PSOE. Además, atendiendo a los cambios en el tiempo y dentro de una tendencia general hacia estas posiciones, los votantes de ambos partidos de izquierda mantienen un mayor grado de hetero-

geneidad, mientras que el electorado conservador no solo tiende a hacerse más centralista sino que manifiesta preferencias más homogéneas.

En cuanto al cambio de tendencia reciente, el análisis revela que los resultados agregados para el conjunto de España solo se mantienen en las comunidades con un claro predominio de la identidad española dual, mientras que en los otros tipos sí se observa un retroceso en las adscripciones duales. Estas matizaciones también aparecen cuando se consideran las preferencias sobre el modelo territorial. Las posiciones a favor de una mayor centralización se han extendido especialmente en las comunidades más españolistas, distanciándose más de las opiniones en las comunidades más autonomistas. No obstante, esta polarización también se reproduce entre los ciudadanos de éstas últimas porque aquí el avance de las opiniones centralistas coincide con una radicalización de las posiciones a favor de mayor descentralización.

En línea con la argumentación anterior, las variaciones territoriales en la forma de identificarse con España habrían condicionado también las estrategias de los partidos de ámbito estatal en esta cuestión. Como hemos señalado, la distinta ubicación territorial de las bases de los tres partidos (su huella electoral) puede ayudar a comprender sus posicionamientos. Especialmente relevante resulta el hecho de que la mayoría de los votantes del PP procedentes de comunidades más autonomistas sean mayoritariamente españolistas (muy evidente en el caso de Cataluña). De esta manera, un discurso anti-descentralización, y una mayor relevancia electoral del debate territorial, supone una estrategia que permite, cada vez más, maximizar las expectativas electorales del partido conservador. Esto es así porque estos estarían en sintonía creciente con las actitudes del grueso de sus votantes potenciales, incluidos los que residen en comunidades con presencia de partidos nacionalistas. En cambio, la mayor heterogeneidad en las actitudes de los votantes de izquierda y su origen territorial más variado, plantea dificultades a partidos como el PSOE cuando la cuestión territorial centra el debate.

Podemos pensar, a modo de hipótesis para futuros trabajos, que el contexto de crisis económica ha supuesto una oportunidad para maximizar el rendimiento de estas estrategias (tanto del PP como de partidos nacionalistas de ámbito no estatal). Sin embargo, en parte como consecuencia de su éxito, el debate se encamina, como nunca antes, hacia planteamientos que conllevarían una revisión del consenso constitucional en esta materia y, potencialmente, un claro distanciamiento entre los partidos de ámbito estatal. Esta coyuntura (quizás una nueva coyuntura crítica) configura una dinámica política en la que aumenta la probabilidad de que se produzcan reorientaciones en las actitudes de los ciudadanos. Los datos indican que ya se están ocurriendo, de manera clara, en relación con el modelo territorial y, en menor medida, en relación con el sentimiento de identificación con España. La identidad española dual se mantiene dominante en los distintos tipos de comunidades, aunque retrocede en las más españolistas y en las más autonomistas. Queda pendiente saber si el debate sobre la cuestión territorial se desplazará al campo identitario, dando lugar a discursos diferenciados sobre el significado de

ser español o pertenecer a España. Y, si este es el caso, si estos debates favorecerán la construcción de una identidad española dual (inclusiva), que posibilite la coexistencia de los diversos sentimientos de pertenencia territorial (y nacionalidades) o, por el contrario, propiciarán la extensión de una identidad española exclusiva, en un proceso de polarización identitaria como el que está configurándose en torno a la cuestión territorial.

LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL ESPAÑOLA EN CRISIS. ANÁLISIS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LAS ÉLITES LOCALES Y REGIONALES EN LOS PARTIDOS DE ÁMBITO ESTATAL DE IZQUIERDA

En este capítulo nos aproximamos al estudio de la organización territorial del Estado en los partidos de ámbito estatal (PAES⁷²) de izquierda y partidos federados o “hermanos”⁷³. Se basa en el análisis de treinta entrevistas a élites políticas locales y regionales de IU y del PSOE con cargos intermedios en las comunidades autónomas de Andalucía, Madrid, Cataluña y Galicia. A las aportaciones de este perfil político, inédito en los trabajos sobre esta cuestión, debe sumarse el interés del momento en el que se produce la reflexión, marcado por la crisis económica, política y social, y la extensión del debate sobre la reforma del modelo territorial. Los resultados confirman la dificultad de la izquierda para consensuar una misma idea o modelo de España. Esta realidad, producto de diferencias territoriales especialmente, se expresa de manera explícita por parte de los entrevistados. Sin embargo, estas diferencias, más acordes a las investigaciones precedentes, aparecen matizadas por otro conjunto de similitudes que no suelen destacarse de los discursos de la izquierda.

4.1. Introducción

Durante gran parte de los 37 años que han pasado desde la aprobación de la Constitución de 1978, el modelo territorial del Estado ha sido un tema candente en el debate político, en los foros académicos y en medios de comunicación⁷⁴. En términos comparados, el modelo español representa una descentralización atípica (Aja 1995), y a la postre problemática, debido según

⁷² La denominación PAES se refiere a los partidos con representación parlamentaria que compiten en todas o la mayoría de las circunscripciones electorales de España. En este caso, hablamos del PSOE e IU y sus federaciones. Optamos por esta denominación por su extensión en la literatura, junto con su categoría complementaria de partidos de ámbito no estatal (o PANES), y por la confusión sobre su referente a la que pueden inducir denominaciones alternativas tales como partidos nacionales o partidos españoles.

⁷³ Como hemos señalado, la expresión partidos “hermanos” surge del discurso de los propios entrevistados, quienes reconocen que aunque en algunos casos los vínculos formales entre partidos son difíciles de definir, ideológicamente se trata de formaciones estrechamente vinculadas en los diferentes territorios analizados.

⁷⁴ La Constitución de 1978 optó por la descentralización política y territorial y por la transformación de España en un Estado de las Autonomías (17 comunidades autónomas más las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla). Según Fusi (2000), se trata de la mayor transformación que de la organización territorial de España se había hecho desde el siglo XVIII. La transformación de una España centralizada a una descentralizada y para muchos federal (Watts 2010; Blanco 2005; Máiz 2006; Linz 1999; Solozábal 1998) ha traído consecuencias positivas visibles pero, a su vez, ha creado dificultades de entendimiento y cooperación entre las CCAA y entre éstas y el Gobierno central que se mantienen en la actualidad (Ferri 2013: 187). El Estado Autonómico se basa en niveles competenciales muy similares en todas las CCAA. Las diferencias más significativas son el régimen foral en el País Vasco y Navarra, las competencias en materia lingüística en CCAA con lenguas propias, y las diferencias entre CCAA con respecto a la policía autonómica.

los expertos a la buscada ambigüedad y falta de concreción en su diseño (por ejemplo, no se formuló una lista de competencias de las comunidades autónomas) que pretendía evitar el triunfo de una posición y la derrota de la contraria (De la Quadra 2014; Álvarez 2001; Juliá 1997). Esta condición generó fuertes críticas desde el mismo momento de su gestación en 1978 entre los propios constituyentes como recogen las declaraciones de Hipólito Gómez de las Rocas del Partido Aragonés Regionalista (PAR)⁷⁵.

Trasladamos el problema a mañana [...] Parece obedecer a un cautísimo y viejo proverbio: ‘Que no se entere tu mano derecha de lo que hace tu mano izquierda’ [...] La Ponencia se limita, con todos los respetos, a dar un puntapié al problema, a trasladarlo a mañana. La Ponencia, en vez de quitar el proyectil del cañón para que no se dispare, ha preferido ponerle un tapón [...] (Hipólito Gómez de las Rocas, citado en Gutiérrez y Romero 2013).

Las palabras del dirigente aragonés, con escasa repercusión mediática, sintetizan una problemática que, en el actual contexto de crisis económica, ha alcanzado su mayor grado de conflictividad. La extensión de la crisis económica, los enfrentamientos políticos en torno a la cuestión territorial de Cataluña y el proceso de desestabilización del bipartidismo, han conducido a una crisis, si no de identidad nacional española, a una crisis del modelo territorial difícilmente superable sin una profunda reforma del modelo del 78. Así lo sugieren, por ejemplo, las encuestas a la opinión pública. Como hemos visto en el capítulo anterior, los ciudadanos han dejado de apoyar mayoritariamente el modelo autonómico vigente como mejor forma de organización territorial en España. Es más, la crisis aporta un elemento nuevo a este escenario usada como excusa y desde varios frentes para vindicar un cambio en el statu quo, con propuestas que pretenden, bien recentralizar competencias, bien profundizar en la descentralización o caminar hacia la independencia. Ante esta situación, los partidos de izquierda de ámbito estatal (PAES), tradicionalmente bloqueados en la búsqueda de una posición asumible por todos y, por tanto, tendentes a procrastinar cualquier debate, no han sabido encontrar ni discursos vertebradores de sus heterogéneas bases electorales ni posicionamientos diferenciadores de los nacionalismos periféricos ni de la reacción recentralizadora de sectores conservadores. Para ellos, la cuestión territorial se configura de nuevo como un tema de confrontación política interna, profundizando en diferencias y debates que vienen de lejos (Fernández 2010: 449-472) y alimentando, desde un frente más, la crisis de los partidos convencionales.

A partir de una doble estrategia analítica, el objetivo del capítulo es analizar la cuestión territorial en los partidos de ámbito estatal de izquierda: explorando tanto las divergencias que presentan como las similitudes discursivas más significativas. Por un lado, se acude a las fuentes bibliográficas para revisar el estado de la cuestión y, por otro lado, se analizan los discursos

⁷⁵ Las críticas también se concentraron en relación al artículo segundo de la Constitución del 78. Ése artículo, producto de la Transición -el “consenso”- deja el sujeto de la soberanía indefinido entre la “nación española” de unidad “indisoluble” y esas “nacionalidades” cuya existencia consagra (Álvarez 2001: 607).

sobre estas cuestiones recogidos en una treintena de entrevistas realizadas en 2012 a una selección de élites locales y regionales con cargos intermedios institucionales o de partido (diputados, parlamentarios, concejales, portavoces del partido, representantes de juntas de distrito) de IU y del PSOE, y sus partidos federados, en cuatro comunidades autónomas (Andalucía, Madrid, Cataluña y Galicia)⁷⁶. Aunque estas élites políticas ocupan una posición relevante en la estructura de los partidos por su mayor cercanía, con la ciudadanía en general y con los militantes de base en particular, ofrecen un perfil menos investigado y que no suele mostrarse como tendencia discursiva en los medios de comunicación. Por este motivo, presuponíamos que tendrían un discurso más espontáneo, menos sujeto a las claves electoralistas, y a la formulación oficial del partido que las élites de primera línea suelen transmitir en las declaraciones a los medios.

En el siguiente apartado mostramos las claves del debate territorial en los partidos de izquierda de ámbito estatal. Después presentamos la metodología y datos utilizados. En el tercer apartado exponemos los resultados, que han sido organizados en dos grandes bloques: el primero recoge los consensos o convergencias identificadas en el análisis de los diferentes entrevistados; el segundo los puntos de divergencia y potencial discrepancia. Como veremos, aunque las divergencias no son un fenómeno reciente, parecen agravarse y ganar relevancia en un contexto de crisis económica. En las conclusiones se sintetizan los hallazgos principales y se reflexiona sobre sus potenciales implicaciones para los partidos de izquierda.

4.2. Punto y seguido al debate territorial: la posición de los partidos políticos de izquierda de ámbito Estatal

Uno de los motivos de fricción habituales entre la izquierda política española ha sido la concreción de una posición conjunta respecto al modelo de organización territorial. A diferencia de los discursos contrarios a la descentralización, cuando no abiertamente recentralizadores de los partidos conservadores (Liñeira 2014; Amat 2012), las diferencias entre la izquierda respecto a su idea de Estado representan una constante en la historia de la Democracia con evidencias que se reflejan desde las intervenciones de los dirigentes políticos hasta en los escritos de los militantes de base (Andrade 2012; Guerra 2013 y 1994). Núñez (2008) identifica tres conceptualizaciones diferentes de España entre los partidos políticos de izquierda: la primera, presente en los partidos de ámbito no estatal, defiende la idea de la España plurinacional, compuesta por cuatro naciones que encontrarían su articulación política en un modelo confederal. Las dos soluciones intermedias serían las que vendrían a apoyar, con mayor o menor énfasis, los partidos políticos de ámbito estatal: España nación de naciones o plural (versión presente

⁷⁶ Partido de los Socialistas de Cataluña (PSC), Partido Socialista de Galicia (PSdeG), Izquierda Unida y Alternativa (EUiA), Iniciativa por Cataluña Verdes (ICV).

en los discursos de Zapatero y que se articularía en una profundización del modelo autonómico de manera simétrica o asimétrica) y España como Estado plurinacional (que se articularía en un modelo de Estado federal, también con versiones según grado de simetría y que sería la más frecuente en Izquierda Unida).

Por ello, entre la bibliografía que estudia la organización territorial del Estado, es frecuente referirse a esta situación entre partidos de izquierda con expresiones como escisión, disputas internas, fractura, fragmentación, falta de sintonía (véase, entre otros, Álvarez 2001; Béjar 2007). En el caso del PSOE, fue precisamente la cuestión territorial la que produjo una importante escisión entre dirigentes en su estratégico Congreso de Suresnes de 1974: una parte más tradicional y centralista próxima al llamado sector exterior de líderes históricos encabezados por Rodolfo Llopis y otra más renovadora perteneciente al “grupo de los sevillanos”, de militantes jóvenes del interior y encabezado por Felipe González, que abogaban por el reconocimiento del derecho de autodeterminación de todas las nacionalidades ibéricas (López 2013: 414-418). El reconocimiento del citado derecho abriría pronto en el seno del PSOE una amplia gama de posturas que se extiende desde el federalismo asimétrico hasta la defensa de la actual estructura territorial del Estado de las Autonomías. Asimismo, destacados ideólogos, principalmente del PSOE, reconocen que la izquierda se ha sentido acomplejada y ha cedido en exceso ante las presiones de los partidos nacionalistas (Camps 2014; Guerra 2013).

Durante la última década, el debate autonómico en los partidos de izquierda de ámbito estatal no sólo no ha perdido vigencia, sino que ha reforzado su protagonismo como elemento de confrontación y polémicas internas con gran eco en los medios de comunicación. Hay quien describe esta situación entre los socialistas como “la guerra de la rosa”, argumentando la convivencia en este partido de discursos diferentes respecto a la cuestión territorial (Aduriz 2015: 36-43). Fue sonado el debate durante la campaña de las elecciones generales de 2012 a raíz de la propuesta de Alfredo Pérez Rubalcaba de suprimir las diputaciones provinciales por el excesivo coste que tienen para la hacienda pública financiar su funcionamiento. También en el caso del PSOE, recientemente, de nuevo se visualizaron las fisuras con la polémica protagonizada por César Luena, Secretario de Organización, de impulsar un pacto fiscal para Catalunya (un sistema de financiación específico similar al del País Vasco, algo que sí defiende el PSC en Cataluña). Estas declaraciones encontraron inmediatamente el rechazo de varios líderes territoriales, muy visibles en las comunidades de Andalucía y Castilla-La Mancha. Al día siguiente, la propuesta fue rechazada por la dirección socialista asegurando que el único modelo aceptado por el partido es el de un sistema de financiación autonómica igual para todas las comunidades, justa y equitativa (Europa Press 2015)⁷⁷.

⁷⁷ Este modelo de “financiación justa y equitativa” aparece en la llamada Declaración de Granada. Fue un acuerdo unánime avalado por el Consejo Territorial del PSOE en julio de 2013, es decir, firmado por los 17 barones regionales del PSOE. El texto del acuerdo, con el título “Hacia una estructura federal del Estado”, también fue firmado por el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), lo que se interpretó como una forma de evitar la ruptura entre la dirección nacional del partido y la formación catalana, entonces liderado por Pere Navarro (Manetto 2015b).

Otro ejemplo revelador de fisuras internas entre la izquierda respecto a la defensa del modelo territorial representan los acontecimientos en torno a la cuestión territorial de Cataluña. Durante el proceso de elaboración y aprobación del Estatuto de Cataluña de 2006 y el actual proceso soberanista, coexisten desde los partidarios de reconocer a Cataluña como nación hasta los críticos con la falta de solidaridad de los catalanes con respecto al resto de españoles como consecuencia del sistema de financiación propuesto por el gobierno catalán. También hay sectores que consideran necesario poner límites al proceso de descentralización (Balfour y Quiroga 2007: 136-143).

Esta falta de una postura unitaria ha sido aprovechada por la derecha política para debilitar electoralmente a la izquierda, con los argumentos de no tener una idea clara de España, de no tener un modelo para España, o incluso de querer romper España (Ruiz, Ferri y Aquino 2014; Amat 2012). Por ello se afirma que, más allá de esas discrepancias, el problema para los partidos PAES de izquierda reside en las potenciales consecuencias electorales y de imagen pública que se derivan de la confusión y ambigüedad a la hora de defender un modelo concreto de organización territorial (Béjar 2007: 42; De Blas 1989: 62-95). Algunos autores y dirigentes políticos de izquierda concluyen que la falta de consenso en este y en otros temas de política territorial, puede conducir a la izquierda española convencional⁷⁸ a un “extravío ideológico” que derive a una debacle política difícilmente reconducible en el corto plazo (Bandera, Maestre y Schäfer 2015: 19; Riera 2013: 31; Anguita 2010: 12).

En este capítulo analizamos la interpretación que hacen las élites locales y regionales tanto de esas diferencias de posicionamiento respecto al modelo de Estado como de sus implicaciones para los partidos de izquierda de ámbito estatal. ¿Reconocen un extravío ideológico de la izquierda?, ¿Cómo lo explican?, ¿Cómo valoran y justifican la diversidad ideológica?, ¿Reproducen el discurso de los cuadros dirigentes o, por el contrario, critican las posturas de todos o algunos de ellos? En el contexto de crisis económica, la izquierda de ámbito estatal pone de manifiesto otra dimensión del discurso en la que muestra más consenso y sintonía y que se refiere a la reafirmación de los valores de la izquierda política más allá de la forma de organización del Estado. De ahí que, más allá de la forma que tome el Estado (sobre lo que sigue existiendo debate), las entrevistas reflejan un consenso sobre la existencia de una comunidad política de solidaridad por debajo y más allá de la mera estructura política (centralista, multinivel, federal, etc.) por la que se gobierne el conjunto.

⁷⁸ El concepto “convencional” se está utilizando recientemente para diferenciar al PSOE e IU de nuevas formaciones políticas de izquierda; también se les reconoce como “partidos de izquierda oficiales”, “izquierda tradicional”, “vieja izquierda” y “partidos clásicos de izquierda” (véase, entre otros, Corazón y Foguet 2015; Torreblanca 2015).

4.3. Metodología y datos utilizados

Para documentar la problemática territorial en los partidos de ámbito estatal de izquierda, muchos trabajos contemporáneos con explicaciones muy útiles han utilizado como base empírica las opiniones de los votantes (Jiménez y Navarro 2012; Verge 2007), altos cargos (Mees et al. 2014; López 2013), programas electorales (Ruiz y Ferri 2015; Ferri 2013) e iniciativas parlamentarias (Humblebæk 2010)⁷⁹. Por el contrario, existen pocos estudios centrados en élites políticas con cargos intermedios⁸⁰. Por ello, la elección de este perfil político fue intencionada. Sus opiniones sobre la organización territorial son menos conocidas que las de élites de un nivel más alto, que tienen mucha más visibilidad en los medios de comunicación, a los que tienen mejor y mayor acceso (Entman 2007; Banducci, Karp y Edmund 2004; Riker 1986). Estos actores también ocupan una posición clave dentro de los partidos por su mayor cercanía con las bases y, en determinadas ocasiones, también han demostrado su capacidad de influencia en las administraciones territoriales.

En los partidos políticos con una estructura y funcionamiento interno más descentralizado a nivel regional y local, como son los que analizamos (PSOE y, especialmente, IU), la participación de estas élites en los asuntos del partido es mayor que en los modelos más centralistas y más centralizados de partido que representa el PP, donde la cúpula nacional suele tener un control más férreo. En ocasiones, se ha comprobado que las élites regionales e incluso locales en partidos más descentralizados son capaces de resistirse a los mandatos impuestos desde los órganos centrales respecto a cuestiones que les afectan directamente (o a sus territorios) (Alonso 2015; Simón 2015; Astudillo 2010; García-Guereta 2001; Méndez-Lago 2000)⁸¹.

La confluencia de esos factores justificó la decisión de entrevistar a 30 representantes de las élites locales y regionales con cargos intermedios del PSOE e IU en las comunidades autónomas de Madrid (Madrid), Cataluña (Barcelona), Andalucía (Sevilla) y Galicia (A Coruña). A diferencia del PSOE, IU es un partido que ha recibido menos atención por parte de la investigación académica (véase, por ejemplo, Ramiro 2004). En el anexo 1 (cuadros 3 y 4) se muestra la relación de personas entrevistadas y una breve descripción del perfil político.

⁷⁹ En todos los casos, la lista de referencias bibliográfica es amplia.

⁸⁰ Aunque centrado en parlamentarios, los estudios de Coller suponen una de estas excepciones. Véase, por ejemplo, Coller y Carrillo 2014 y Coller y Santana 2009.

⁸¹ El artículo 19 de los Estatutos del PP aprobados en el XVI Congreso nacional señala que la acción política se implementará sobre todo en el ámbito nacional. El PSOE tiene una concepción federal de la organización basada en la autonomía de sus órganos en el ámbito federal, es decir, cada federación regional cuenta con sus propios estatutos, que deben ser aprobados por el Comité Federal (artículo 4 de los Estatutos y Reglamentos federales aprobados en el 38 Congreso y 38 Congreso Extraordinario). En el caso de IU la descentralización se produce a nivel local a través de las denominadas Asambleas de Base y es, por lo tanto, probablemente la más descentralizada. Según sus Estatutos, ellas son quienes toman las decisiones en última instancia en el ámbito de sus competencias o en procesos de refrendo organizadas por las direcciones respectivas (apartado II de los Estatutos aprobados en la X asamblea de IU).

La elección (intencional) de las cuatro comunidades autónomas responde a la selección de casos más diversos como estrategia de comparación (véase, por ejemplo, Seawright y Gerring 2008). Tratamos de incluir en el diseño de investigación a diferentes casos representativos o “típicos” que ilustran la variedad que existe en España. Cataluña y Galicia tienen características que las hace diferentes del resto de comunidades. Además del eje tradicional izquierda-derecha, en estas dos comunidades existe un eje nacionalista que les diferencia tanto en su opinión pública como en las opciones territoriales que han predominado en el discurso de las élites de los partidos⁸²: las dos presentan sentimientos españolistas más débiles que la media española y, en el caso de Cataluña, con un apego territorial más intenso a su comunidad que a España y un apoyo creciente a la independencia desde 2006 (Muñoz y Tormos 2013)⁸³. La Comunidad de Madrid, como se ha comprobado en el capítulo anterior, ilustra la presencia de sentimientos españolistas fuertes con un claro predominio de la identificación con España sobre el autonómico. Finalmente, Andalucía refleja una identidad dual respecto a España y la comunidad autónoma y representa, además, un escenario singular: el particular acceso a la autonomía, la larga trayectoria de gobiernos de izquierda (PSOE) y por ser una región sustancialmente más progresista que otras zonas de España (Portero y Cañil 2015; Simón 2015; Martínez-Herrera y Paradés 2014).

Las entrevistas se realizaron en marzo de 2012 con una duración media de 40 minutos a partir de un guión que aplicamos de forma flexible y que buscaba abordar diversos temas: desde la idea de España y del nacionalismo español a la percepción de sus símbolos y la valoración del modelo de organización territorial⁸⁴. La elección de un tipo de entrevista abierta semi-estructurada se justifica por el interés de implementar un análisis sistemático pero no rígido de las opiniones de las élites entrevistadas (Coffey y Atkinson 2003: 12; Valles 2001: 15). Esta forma de proceder tiene la ventaja de la comparación sistemática por comunidades autónomas y partido político junto al análisis más profundo del discurso.

82 La dimensión nacionalista como uno de los ejes de la competición partidista suele afectar principalmente a países donde se han producido conflictos entre el centro y la periferia. En estos casos es habitual encontrar a determinadas regiones que demandan mayor autonomía o independencia, generándose una división social entre los que están a favor y los que se muestran en contra (Bermúdez y Cordero 2014: 4-5).

83 Tanto en Cataluña como en Galicia, hemos tomado como representantes de una misma posición ideológica a partidos que, en realidad, son partidos federados que compiten con siglas propias en esas comunidades autónomas. Este tipo de decisiones ha suscitado un amplio debate académico entre los que piensan que pueden analizarse como un mismo partido compitiendo en diferentes niveles (Ruiz, Ferri y Aquino 2014; Libbrecht et al. 2009) y los que reconocen que no puede ni debe hablarse de un solo partido (Verge 2009; Verge y Barberá 2009). Como señalábamos, optamos por la consideración de “partidos hermanos”. Parte de los entrevistados utilizaron esta expresión durante las entrevistas, quienes reconocen que aunque en algunos casos los vínculos formales son difíciles de definir, ideológicamente se trata de formaciones estrechamente vinculadas en los diferentes territorios analizados.

84 El guión de las entrevistas se ofrece en el anexo 1, cuadro 5.

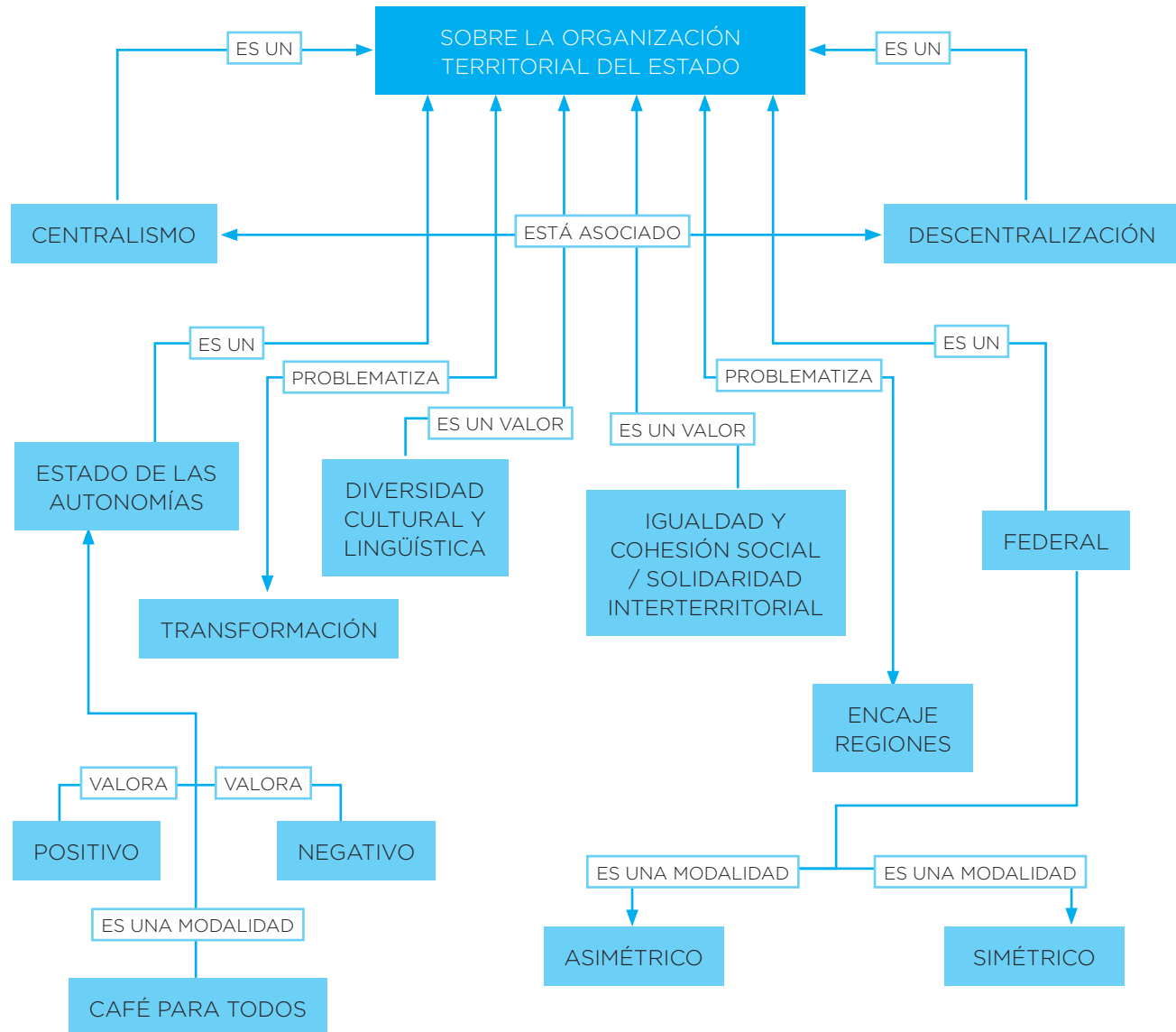
La figura 2 representa el conjunto de categorías discursivas para el análisis de la cuestión territorial. Mediante la asistencia del programa de análisis cualitativo ATLAS.ti (Miles, Huberman y Saldaña 2014; Saldaña 2013; Frieze 2012) hemos elaborado un mapa de relaciones entre códigos que aparecen en el discurso de los entrevistados⁸⁵. Desde esta perspectiva analítica, “los conceptos cumplen la misión mediadora entre teoría y observables: organizan, categorizan y hacen posible la observación” (Alvira 1983: 67). Como se observa, encontramos cuatro grandes conceptos que son parte de la interpretación del modelo de organización territorial: desde la idea de centralismo frente a la descentralización o viceversa hasta la interpretación del propio Estado de las Autonomías y las propuestas hacia un Estado federal asimétrico o simétrico⁸⁶. La problemática territorial entre la izquierda según el discurso de los entrevistados se construye a partir de lo que hemos denominado encaje de regiones y la idea de transformar España, que aparece como reacción a las propuestas disgregadoras de los nacionalismos periféricos y las recentralizadoras que se asocian con un nacionalismo centralista.

85 El siguiente enlace recoge el esquema final de codificación como indicador de fiabilidad (reproducibilidad) de nuestros análisis: http://www.upo.es/proyectos/export/sites/proyectos/nacionalismo_esp/carpetadescar/Esquema_de_codificacixn_final_aplicado_a_las_entrevistas_con_cuadros_medios_del_PSOE_e_IU.pdf

86 El apoyo a un modelo de federalismo simétrico asume, por un lado, una insatisfacción con el modelo actual (nivel estructural) pero presupone, por otro lado, el reconocimiento de relaciones de solidaridad mutua entre quienes forman el estado federal simétrico (nivel afectivo). Los partidarios de un tipo de federalismo asimétrico compartirían la insatisfacción con el modelo vigente pero se diferenciarían en el nivel afectivo al no reconocer al resto de comunidades como iguales, sino con derechos y deberes diferentes (Ferri 2013: 178).

FIGURA 2

Sistema de códigos y relaciones para el análisis de la organización territorial del Estado en élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal



Fuente: Elaboración propia.

4.4. Cómo interpretar las dos visiones de España en los partidos políticos de izquierda de ámbito Estatal

Pasados 37 años de Democracia, y a pesar de haber participado en los pactos que establecieron el Estado de las Autonomías, los partidos de izquierda de ámbito estatal no han llegado a consensuar una propuesta de organización territorial. Los debates y las diferentes visiones, que hemos señalado previamente, se reproducen y magnifican entre las élites políticas entrevistadas. Aunque la mayoría coincide en la necesidad de mejorar el acomodo territorial de España y solucionar así el problema de los territorios periféricos, las propuestas sobre cómo llegar a hacerlo reflejan la dificultad de unificar dos visiones: una formada por un grupo de firmes partidarios de profundizar en el Estado de las Autonomías a través de una reforma constitucional en un sentido incluyente, de perfil federal, y otra con una preferencia clara hacia la asimetría que exigiría superar el modelo del “café para todos” a través de un cambio radical de la Constitución⁸⁷.

El cuadro 1 muestra la intensidad con la que aparecen diferentes tipos de enunciados sobre la organización territorial del Estado según comunidad autónoma y partido político. A partir de la frecuencia de aparición en el discurso de los entrevistados, hemos establecido una graduación de mayor a menor presencia de cada enunciado respecto al total de entrevistas⁸⁸. Como puede observarse, aunque gran parte del discurso se articula en torno a la idea de España como estructura político-administrativa, los entrevistados también se refieren a otra dimensión que reafirma valores de la izquierda y que además crea consenso entre los partidos de izquierda de ámbito estatal. Nos referimos a la existencia de una comunidad política de solidaridad en todo el Estado más allá de la mera estructura política. Además, al hablar de la organización territorial, las élites políticas entrevistadas presentan un discurso reactivo frente a modelos alternativos de una forma que no encaja con los valores de la izquierda política.

87 Sobre la tensión entre la simetría y la asimetría entre comunidades autónomas se ha escrito mucho en nuestro país (véase, entre otros, Núñez 2010; Balfour y Quiroga 2007).

88 En el anexo 2 (tabla 3) se ofrecen los porcentajes de aparición de todas las citas según comunidad autónoma y partido político de izquierda.

CUADRO 1

Intensidad con la que aparecen diferentes tipos de enunciados sobre la organización territorial del Estado en élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por comunidad autónoma y partido político*

Enunciados	Cataluña	Galicia	Madrid	Andalucía	IU	PSOE
Valoración crítica nacionalismo español-de signo conservador y recentralizador	++	++	+	+	++	+
Valoración crítica nacionalismos periféricos-proyectos disgregadores			+	++	++	++
Respuesta de la izquierda a esos planteamientos: diversidad cultural y lingüística	++	++	++	++	++	++
Respuesta de la izquierda a esos planteamientos: igualdad y cohesión social / solidaridad interterritorial		+	+	++	++	++
Fallos Estado de las Autonomías	++	++	++	++	++	++
Valoración negativa “café para todos”	++	+			+	+
Valoración positiva “café para todos”				++	+	++
Cambio radical Constitución: modelo federal asimétrico	++	+			++	++
Reforma Constitución: modelo federal simétrico			++	++	+	++

* Los símbolos reflejan una aproximación a la mayor (++), menor (+) o ninguna (celda vacía) frecuencia de aparición del enunciado en cada grupo de entrevistados respecto al total de entrevistas. La codificación de los enunciados y su posterior recuperación, resumen y comparación se han realizado con el programa ATLAS.ti.

Para profundizar en la interpretación de este proceso en élites locales y regionales de IU y del PSOE en cuatro comunidades, presentamos un análisis cualitativo diferenciado en dos grandes apartados. Un primero que recoge las convergencias más significativas respecto a la organización territorial del Estado y un segundo que profundiza en las discrepancias discursivas.

4.4.1. Dinámica de convergencias discursivas

Del análisis de las entrevistas se deducen convergencias entre las élites políticas locales y regionales a partir de las críticas que hacen a los nacionalismos centralista y periféricos y su idea de transformar España. De esta forma, a través de un discurso que es básicamente reactivo, los entrevistados consiguen traer al debate las señas de identidad de la izquierda que tienen más fácil justificación en el contexto de crisis económica y que les sirven para criticar modelos alternativos. Como desarrollamos a continuación, las élites entrevistadas prefieren hablar de los retos en los que tradicionalmente se ha sentido fuerte en el tablero político como la justicia social⁸⁹.

España transformada o intentos de transformar España

Las referencias a la transformación de España por parte de otros actores políticos es recurrente (aparece en algo más de la mitad de entrevistas). Se coincide en rechazar el recurso a la crisis para intentar “acabar” con el actual modelo de organización territorial: por una parte, critican a la derecha porque entienden que nunca creyó en el sistema sino que hizo concesiones de forma instrumental y estratégica; pero también, por la otra, critican a los nacionalismos periféricos porque desestabilizan o pueden desestabilizar el modelo actual. De ahí que muchos entrevistados critiquen una situación que describen como enfrentamiento entre la derecha recentralizadora y la separatista de Artur Mas, amplificado por una coyuntura crítica en gran parte por la crisis con un deterioro perceptible del prestigio del Estado.

El discurso dominante en las entrevistas critica al PP por utilizar la crisis económica para transformar España; la contención del gasto como excusa para hacer avanzar dos principios ideológicos de origen distinto pero que confluyen alineados en el discurso conservador: una visión neo-liberal donde los mercados operan libres de la intervención del Estado y una concepción tradicional centralista de la organización territorial. Para los entrevistados, en este contexto, la recentralización responde a la estrategia de reducir el Estado recuperando sus competencias nacionales especialmente en materias como educación y sanidad. Por ello, las valoraciones a un proceso de centralización que siempre se asocia a una estrategia del PP son mayoritariamente negativas y aparecen en gran parte de las entrevistas. Es una transformación *dolorosa* para los entrevistados quienes para justificar su posición utilizan el deterioro y privatización de servicios públicos con referencias explícitas a comunidades históricamente gobernadas por la derecha política. Este binomio Estado (intervencionismo)-mercado (liberalismo) refleja las dos posiciones en el terreno económico que han caracterizado a los partidos de izquierda y a los partidos de derecha.

⁸⁹ Torreblanca (2015: 35-36) señala que la derecha política suele articular su discurso (prefiere hablar) de seguridad y crecimiento económico.

Bueno, la crisis económica ha servido de excusa al PP para destruir ese modelo territorial (entrevista 11).

A la derecha le estorban todas las administraciones por debajo, toda la articulación del Estado por debajo porque eso sí le ataca a su libertad... Y la parte filofascista evidentemente odia el Estado Autonómico, lo odia profundamente y, por lo tanto, ellos lo que quieren es la recentralización (...) (entrevista 29).

Otra cosa es que el caballo de Atila que tenemos en la Comunidad de Madrid se ha dedicado, desde que es presidenta, a dilapidar y a eliminar todos los servicios públicos básicos como la educación y la sanidad, privatizándolos, etc. (entrevista 16).

A los entrevistados, las críticas al PP les sirven al mismo tiempo de estímulo para ensalzar valores de la izquierda política en contraposición a las consecuencias de adoptar un modelo más centralizado. Lo hacen a partir de una estrategia defensiva donde lo que interesa no es la autocrítica sino manifestar que la política territorial de la derecha sería un duro ataque a una de sus señas de identidad: concretamente, la diversidad cultural y lingüística como generadora de riqueza, como reconocimiento y respeto de las diferencias culturales e históricas.

Entendemos el conjunto como una pluralidad, como una pluralidad de territorios cada uno con sus particularidades. Digamos, que el concepto de unión como solamente un tipo, un tipo de personas, un tipo de funcionamiento, un tipo de ideología, un tipo de pensamiento, no es correcto (entrevista 23).

Nosotros, por supuesto que creemos que España es un todo, pero dentro de su todo es de una pluralidad que se contempla día a día y que por eso de ahí la realidad del proceso tan difícil que vive España una vez terminada la dictadura, de componer un nuevo futuro y desde luego contemplando las singularidades que el país tiene (entrevista 30).

Frente a modelos alternativos de España, los entrevistados parecen auto-afirmarse en los valores de la izquierda. Manifiestan especial énfasis en la igualdad de servicios públicos en todo el país independientemente de su comunidad de residencia, en la solidaridad de los más ricos con los más pobres (personas y regiones), y en la necesidad de proteger a las clases trabajadoras y los más débiles (por igual en todos los territorios). Aunque las élites locales y regionales puedan reproducir la orientación política de los partidos, es más reveladora la estrategia de distinción que utilizan ante la idea de transformar España. Cuando los entrevistados se refieren a modelos de otros partidos e ideologías, evitan tomar posición por un modelo territorial propio. En cambio, adoptan la crítica explícita a los “otros” en un contexto de crisis donde el discurso de la igualdad de servicios públicos tiene una más fácil justificación. Es más, este discurso reactivo parece servir de acicate para crear consenso entre las élites de izquierda entrevistadas.

A mí me gusta que España, todos los españoles, tengamos los mismos derechos en todos los rincones de España, que haya una misma sanidad en toda España, una misma educación, que no haya discriminación porque estás residiendo en una comunidad distinta a otra (entrevista 23).

Bueno, muchos de nosotros cuando hablamos de nacionalistas hablamos de los dos, de los catalanes y de los españoles y nos parece tan mal una cosa como la otra (entrevista 7).

Como refleja la cita anterior, estos discursos enlazan con fuertes críticas hacia los nacionalismos (centralista y periféricos) y sus intentos de transformar España. También de forma reactiva frente a éstos últimos con los que la izquierda se ha aliado y respecto a los que, tradicionalmente, le ha resultado más difícil encontrar posturas críticas. Tanto en un caso como en otro, se les critica por anteponer los derechos de los territorios a los de las personas y, especialmente, los derechos de la clase capitalista (poderosa) a los de las clases trabajadoras enmascarándolos en discursos territoriales. Así, frente a los nacionalismos, los entrevistados construyen un discurso en torno a los significantes de justicia social y defensa de las clases trabajadoras para enfatizar su idea de España.

Buena parte del dominio de clase que, históricamente, básicamente, en los siglos de la historia contemporánea de España ha ejercido la oligarquía terrateniente ha sido utilizando el centralismo, de alguna forma, como base de su dominación de clase. Y, por tanto, de alguna forma, el atraso de algunas regiones de España obedece a una fórmula de clase que ha utilizado el centralismo para imponerse (entrevista 2).

Sí es la tierra, la reivindicación de la tierra; la lucha contra la discriminación respecto a las nacionalidades históricas, las tres históricas. Elementos más que nada de justicia social y de reparto financiero de la tarta estatal, digamos, que en otras cuestiones (entrevista 25).

Los entrevistados también se refieren a los nacionalismos con críticas por sus connotaciones excluyentes y porque se alimentan (y retroalimentan) del enfrentamiento en lugar de “conllevarse” que es llevarse conjuntamente. En lugar del aliado y amigo, son críticos porque alimentan la idea del enemigo y oponente exterior, y porque hacen todo lo posible por ensalzar las diferencias y crear otras nuevas, entre un “ellos” y un “nosotros”. Aquí, las referencias a los nacionalismos periféricos son más explícitas (menos en entrevistados catalanes). Rechazan, sobre todo, su posición victimista con fines electorales al desarrollar un conjunto de imágenes simplificadas como la de “España nos roba”, “España contra Cataluña” o “explotación económica de los catalanes por Madrid”, por señalar algunos ejemplos⁹⁰. Un victimismo que los en-

⁹⁰ Aunque muchas de estas imágenes descansan en prejuicios, no cabe duda de que condicionan las actitudes y crean estereotipos muy arraigados. El estereotipo, como otras formas de categorización social, actúa como marco de referencia a la hora de procesar información y como base para hacer juicios e inferencias. En nuestro país, “el estereotipo ha reforzado las identidades locales frente a lo exterior y, en algunos casos, la identidad se ha asentado en ellos como en ningún otro país

trevistados expresan como estrategia que trata de ocultar las políticas neoliberales de recortes en los servicios públicos y los derechos sociales, y como un movimiento “burgués” que distrae a los trabajadores de sus intereses y crea una polarización entre Cataluña y España.

Es un nacionalismo que el enemigo es el Estado. Para nosotros, el Estado no es ningún enemigo. Lo que queremos es que el Estado nos respete, respete nuestra identidad y colaboremos dentro del respeto mutuo (entrevista 11).

Tú te quieres separar porque así no tienes que contribuir a los demás y porque además lo que quieres es perpetuar un mismo sistema. Ese es el engaño, separándote vas a perpetuar un sistema, vas a seguir con el mismo problema de clase alta, clase proletaria, y vas seguir manteniendo una estructura. Por lo tanto, no me vale el discurso (entrevista 24).

En suma, el recurso a la crisis económica para justificar bien la recentralización de competencias bien las posturas disgregadoras encuentra fuertes críticas en gran parte de los entrevistados. De ahí que hablemos de una dinámica de convergencias cuando reaccionan con un tipo de discurso que es crítico frente a modelos alternativos de organización territorial. Los entrevistados evitan hablar de un modelo propio. Sin embargo, la crítica a los otros modelos les permite construir un discurso en clave territorial en torno a valores históricamente defendidos por la izquierda (los servicios públicos, el respeto a la diversidad cultural, la defensa de los trabajadores, de las clases más bajas).

87

La valoración del desarrollo del Estado de las Autonomías: del éxtasis a la sima de la depresión

Un segundo elemento de convergencia en las élites políticas entrevistadas reside en su crítica al modelo territorial existente. De manera prácticamente unánime se alejan del statu quo y se muestran además críticas con el modelo en cuya construcción sus partidos tuvieron un papel protagonista. En todas las entrevistas (salvo en una) aparecen, explícita o implícitamente, referencias al modelo autonómico por haber resultado insuficiente en su posterior desarrollo. Se presenta como un modelo agotado porque ha dado todo lo que tenía o podía dar; o como caduco porque ya no contenta a casi nadie al no responder ni atender a las nuevas realidades sociales, políticas, económicas y territoriales.

España ya ha reventado por las costuras el Estado autonómico, ya que el gran consenso que generó la Constitución española parece que ha llegado a sus contornos y hay que avanzar en otra fase (entrevista 26).

[...] y con el propio devenir del conjunto del Estado, en el sentido más positivo de la palabra, eso se ha ido viendo sometido a una evolución, a unas pruebas y a unas... unas pruebas de... y ha ido encontrando sus límites y sus contras... y también ha ido dando lugar a contradicciones, o a frustraciones; lo que para unos era excesivo para otros era insuficiente (entrevista 8).

Aunque críticos con el modelo, los entrevistados intentan construir un discurso que les permita salvar la contradicción de criticar el mismo sistema que la propia izquierda ha contribuido a construir. Dicha alternancia (ambivalencia) de posiciones se observa al recurrir a un discurso mudable donde una valoración positiva del pasado puede ir pareja de una valoración negativa del presente. Un número notable de citas contienen o bien una combinación de comentarios positivos y negativos (16%), o bien comentarios positivos que incluyen algún matiz negativo (38%). Por ello, es frecuente destacar que el Estado Autonómico se presentaba como ilusionante durante los años de su construcción, pero también que ahora está encontrando sus límites; o que, aunque aquello fue lo mejor o lo único que se podía hacer para alcanzar el consenso, ha tenido efectos negativos porque las nacionalidades históricas han seguido reivindicando sus particularidades. Expresan, así, una sensación de inestabilidad y provisionalidad del modelo territorial, y utilizan expresiones como que es un modelo inconcluso, no consolidado, no solidificado, no acabado, un poco irregular, siempre algo revuelto y en tensión, con disfunciones, y que ha dado lugar a frustraciones todavía sin resolver.

En la interpretación de los entrevistados, el desarrollo del Estado de las Autonomías habría generado una dinámica de competencia interterritorial que es mayoritariamente criticada. La creación y consolidación de diferentes modelos de prestación de servicios públicos en las comunidades autónomas (atención a la dependencia, sanidad) se valora negativamente como un fallo del sistema cuyo resultado ha sido la desigualdad e insolidaridad y una menor cooperación entre los distintos territorios (estas ideas aparecen en dos de cada cinco entrevistados). El contraste entre las críticas a la disparidad de políticas públicas entre unas comunidades y otras y la reivindicación del ejercicio de autogobierno o de más autogobierno, expresa cierta contradicción en el discurso de algunos entrevistados. Es decir, al mismo tiempo que se demanda mayor autogobierno para las regiones, muchos mencionan las diferencias en servicios y prestaciones entre ámbitos territoriales como uno de los fallos más notorios generados por el Estado autonómico⁹¹.

Uno no puede tener peores pensiones por vivir 30 kilómetros más para allá o más para acá, no puede tener peor sanidad, no puede tener peor educación (entrevista 16).

Porque la realidad hoy del Estado autonómico es que hoy las comunidades autónomas son verdaderos tapones para proseguir con el proceso de descentralización (entrevista 15).

⁹¹ Esta idea recoge un diagnóstico extendido en los análisis académicos (entre otros, Martínez-Herrera y Paradés 2014; Colomer 1999).

El mayor consenso al hablar del desarrollo del Estado de las Autonomías se produce al criticar la duplicidad de competencias y la multiplicación de burocracias generado por una falta de coordinación entre administraciones. Este fallo del sistema se manifiesta sin ambages y con preocupación porque es considerado como el error más visible para la ciudadanía. De nuevo, se aprecia una reacción crítica a la utilización, por parte del PP, de estos problemas como argumentaciones para justificar la recentralización. Así, los entrevistados elaboran un discurso donde la autocritica al sistema por la duplicidad da paso al rechazo explícito a la posición de líderes autonómicos del PP que cuestionan el Estado de las Autonomías por un gasto público insostenible.

Hay cosas que debería dejar de hacer el Estado para que las haga la Comunidad Autónoma: como la cultura, como la salud, como la educación. Si realmente las Comunidades Autónomas tienen esa competencia no entiendo qué sentido tiene tener un ministerio de cultura, un ministerio de educación, un ministerio de salud (entrevista 4).

[...] yo creo que se le cuestiona justo por lo que no debe ser cuestionado porque además el gasto de los gobiernos autonómicos es precisamente los servicios... Bueno, los derechos, que a mí me parecen básicos: educación, sanidad... (entrevista 14).

En suma, aunque los entrevistados coinciden al criticar aspectos que no han funcionado en el desarrollo del Estado de las Autonomías, de las entrevistas se desprende la dificultad de conciliar el discurso de la solidaridad, la igualdad y la diferencia territorial entre comunidades. Como analizamos en el siguiente apartado, este es el nudo gordiano de las interpretaciones opuestas del modelo territorial que mantiene divididas a las élites políticas de izquierda de ámbito estatal.

4.4.2. Dinámica de divergencias discursivas

Si las élites entrevistadas convergen en el diagnóstico de los problemas del modelo territorial actual y en la necesidad de revisarlo, el sentido de esta necesaria revisión está marcado por visiones divergentes y que vuelven a sugerir las dificultades a las que se enfrenta la izquierda española de ámbito estatal para definir España, como comunidad política, en clave territorial. Estas cuestiones las abordamos en este apartado. Primero analizamos la interpretación que los entrevistados formulan al conocido gráficamente como “café para todos”, es decir, la descentralización más o menos equilibrada a todas las comunidades independientemente de sus singularidades históricas y culturales. La relevancia del tema es notable porque permite aproximarnos a la dirección de los cambios que se proponen al actual modelo territorial y que analizaremos en profundidad en el segundo epígrafe de este apartado.

Las diferentes interpretaciones del “café para todos”: analizar el pasado para comprender las posibilidades de cambio del presente

El análisis de las entrevistas pone de manifiesto una serie de diferencias entre las élites políticas según su procedencia territorial y partido. Diferencias que se antojan irreconciliables y que recuerdan los desencuentros internos presentes en el seno de la izquierda desde la Transición. El ejemplo más visible lo tenemos en la valoración que los entrevistados hacen del “café para todos”. De las trece citas documentadas que recogen esta idea, diez son de contenido negativo (casi todas de entrevistados catalanes) y tres de contenido positivo (todas de andaluces). Por el contrario, no aparece en ninguna entrevista realizada en Madrid.

El grupo de los críticos con el “café para todos”, conformado sobre todo por entrevistados catalanes tanto socialistas como de ICV y EUIA y algunos gallegos del PSdeG, hablan de España como proyecto territorial fracasado, de error histórico del Estado de las Autonomías al no reconocer los hechos diferenciales de las comunidades históricas. Esta idea recoge el fuerte descontento con la descentralización concediendo autogobierno a comunidades que, según estos entrevistados, ni lo pedían ni estaban -están- preparadas para gestionarlo. Por ello, también van a considerar injustificado que el resto de comunidades se sumen a reivindicaciones de financiación igual o mayor que el de las consideradas históricas.

90

Le puedes dar mil vueltas para explicar por qué Murcia es una Comunidad Autónoma, no encuentras por qué, o sea, pues por nada (entrevista 14).

Las críticas que suelen presentar líderes políticos de partidos nacionalistas catalanes se reproducen en el discurso del grupo de entrevistados en Cataluña. Algunos de ellos llegan a considerar el “café para todos” como una de las “maldiciones” del modelo autonómico. Estos entrevistados son proclives con iniciar o proseguir el debate territorial aunque reconocen que han dejado de sentirse representados por la Constitución o confiados con ella ante la falta de reformas para revisar el acomodo territorial de Cataluña cuando han sido necesarias. Son muy críticos con el recurso de inconstitucionalidad del PP al Estatuto de Cataluña de 2006 y las posteriores sentencias del Tribunal Constitucional en 2010, que reflejaron la inflexibilidad (o el rechazo frontal) de algunos partidos políticos a nuevas demandas de la sociedad catalana. Además, las entienden como inflexión por un incremento notable de partidarios a apoyar un referéndum para articular de una manera diferente el Estado y que el derecho de autodeterminación sea un tema urgente a revisar en la Constitución. En este tipo de discurso parece estar implícita la aspiración independentista como opción política en auge en Cataluña.

[...] porque una de las maldiciones del Estado Autonómico fue en la época de Suárez el “café para todos”, y en esas estamos; lo mismo uno quería café con leche, el otro cortado, el otro un

capuchino y... y a lo mejor es que uno solo necesitaba capuchinos y el otro solo necesitaba tila, pero bueno, la historia es la que es y... (entrevista 7).

Por el contrario, las valoraciones positivas del “café para todos” se concentran en Andalucía. Los entrevistados andaluces del PSOE y de IU lo caracterizan como un éxito de la igualdad logrado por su comunidad al recoger, además, la aspiración de la izquierda de gestionar de cerca los intereses de la ciudadanía (“acercar la administración”) mejorando considerablemente su calidad de vida en materias como sanidad, servicios sociales y educación. Se trata de un discurso que reproduce la idea expresada por muchos líderes socialistas de Andalucía tras conseguir acceder a la autonomía mediante la denominada “vía rápida” recogida en el artículo 151 de la Constitución del 78⁹². Como analizaremos en el siguiente epígrafe, la defensa de los andaluces del principio de igualdad conlleva su oposición frontal a cualquier trato de favor a alguna comunidad de una forma asimétrica. Sería el caso, por ejemplo, de la posibilidad de aprobar un pacto fiscal para Cataluña. Es decir, un sistema de financiación para esta comunidad similar al del País Vasco, algo que sí defiende el PSC en Cataluña.

[...] Andalucía es la que rompe la brecha entre las nacionalidades históricas y el resto, Andalucía es la que tira del resto de las comunidades no históricas que iban a ir por el 143 en vez de por el 151 y entonces es la que al oponerse a lo que estaba previsto por el gobierno de UCD, es la que provoca un mapa autonómico que es el que hoy tenemos... (entrevista 25).

Eso que algunos llamaban el “café para todos” no es más que la consecuencia, también, de intentar no confrontar sino de ser capaces de convivir dentro de un país plural con comunidades históricas o llamadas históricas, con comunidades que tenían una gran necesidad de autogobierno, como es el caso de Andalucía que tenía la misma legitimidad que cualquier otra lo digan como lo digan... (entrevista 30).

En resumen, el “café para todos” se valora de forma muy diferente aunque estemos atendiendo exclusivamente a élites de partidos PAES de izquierda. El anhelo de un modelo de Estado reconocedor de una diversidad y de unas diferencias que no ofrece el actual está en la base de las críticas del “café para todos”. Como hemos señalado, el descontento se produce entre los entrevistados gallegos y, especialmente pronunciado, entre los catalanes, que elaboran un discurso más intransigente respecto a sus demandas con los grados de autonomía que el Estado le concede. Según algunos entrevistados, estamos frente a una cuestión latente y un problema

92 Uno de los ejemplos es el discurso de la presidenta Susana Díaz con motivo del día de Andalucía el pasado 28 de febrero de 2015. Aquel día, volvió a insistir en la “grandeza autonómica de su comunidad como ejemplo de la igualdad por permitir que no existiesen dos velocidades y territorios en España con más privilegios o derechos que otros”. Texto completo del discurso en: <http://www.juntadeandalucia.es/presidencia/portavoz/resources/files/2015/2/28/1425130202246DiscursoPresidenta28F2015.pdf>. Este discurso se ha mantenido casi sin variaciones desde el ex-presidente de la Junta de Andalucía Manuel Chaves (1990-2009) y su sucesor Jose Antonio Griñán (2009-2013). Otros líderes regionales que contribuyeron a este grupo de la izquierda fue Juan Carlos Rodríguez Ibarra (presidente de Extremadura desde 1983 a 2007) y José Bono Martínez (presidente de Castilla-La Mancha desde 1983 a 2004).

muy profundo que se ha ido agudizando como consecuencia de la actitud pasiva de los gobernantes, incluidos de partidos de izquierda (con más referencias al PSOE).

El debate sobre la acomodación de la diversidad entre la izquierda: la búsqueda de la nueva fórmula territorial

Desde la literatura consultada y también desde los medios de comunicación, se ha enfatizado la falta de acuerdo respecto al modelo de Estado en partidos políticos de izquierda de ámbito estatal. Este desencuentro también se reproduce entre las élites políticas entrevistadas al existir un grupo de partidarios de asimetría o bilateralidad y, por lo tanto, de un pacto confederal entre algunas comunidades y el Estado (dos rasgos que siempre han reclamado para sí los nacionalismos periféricos), y el resto de élites que comparte la simetría como evolución natural y progresiva del Estado Autonómico hacia un Estado federal simétrico.

En el primero, copado casi por completo por élites del PSC y algunos del PSdeG, existe un amplio reconocimiento del carácter plurinacional, compatible con la unidad del mismo y su transformación en Estado federal asimétrico (que exigiría un cambio radical de la Constitución). Con parecidas ideas se postulan los entrevistados de ICV y EUiA aunque con preferencias más claras en la afirmación del derecho a decidir la libre determinación de los pueblos y, por lo tanto, muy críticos al considerarlo que fue “hipotecado fraudulentamente en la Transición” y que extienden a la posterior “incomprensión” por parte de la izquierda política. El segundo modelo, que defienden entrevistados de Andalucía y de Madrid, conllevaría una reforma constitucional hacia un federalismo que entienden debería ser lo más simétrico posible. Éstos, a diferencia de los anteriores, toman como referencia el Estado de las Autonomías, si bien entienden prioritaria una profunda revisión, una actualización urgente y un perfeccionamiento hacia una forma particular de federalismo simétrico⁹³.

Los valores ideológicos de la izquierda, que ensalzaban las élites entrevistadas mediante las críticas a modelos alternativos, parecen relegarse a un segundo plano entre quienes cuestionan el reparto de recursos entre regiones ricas y pobres. Implícitamente, como refleja la cita siguiente, el discurso sugiere la competición entre comunidades a raíz de que todas se igualaran y de que ahora, incluso, aquellas que no tienen “tradición”, las no históricas, entren en una carrera por pedir siempre igual o más que el resto de las históricas.

Yo entiendo que si hay otras Comunidades que son más pobres yo tengo que dar. Lo que no entiendo es que una vez ya hayamos dado, y lo hayamos puesto todo en el saco al final, aquellos que estaban más pobres y que han puesto menos acaban recibiendo tanto o más del Esta-

⁹³ La idea de evolución del modelo constitucional de 1978 hacia un modelo más o menos equiparable a un federalismo simétrico, puede verse en Almunia (2000) y en Blanco (2005).

do central que te acaban pasando a ti por encima...Que acaben con mejores servicios públicos que nosotros, porque entonces encuentro que es injusto (entrevista 6).

El argumento central para los partidarios de la asimetría reside en un hecho diferencial no reconocido desde la Transición y que caracteriza a las regiones históricas y a sus habitantes y no al resto de comunidades. Unas singularidades históricas, culturales y geográficas que justificarían los “auténticos” elementos diferenciales⁹⁴. Por ello, este grupo de entrevistados proponen un estatus diferenciado que se concretaría en un Estado federal asimétrico con cuatro parlamentos (Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía) y el resto. Las citas siguientes ilustran la interpretación de quienes defienden la asimetría por la singularidad de las llamadas autonomías históricas.

El que estas otras comunidades quieran igualarse a Cataluña responde sobre todo a razones partidistas y nada a sentimientos como sí existe en Cataluña (entrevista 5).

En Cataluña existen razones históricas de sentimiento (también políticas y económicas) que avalarían un trato diferencial (más autogobierno) respecto al resto de comunidades. Por ello, la asimetría hoy en día debe ser vista como algo normal atendiendo, de manera escalonada, a la voluntad de los pueblos (entrevista 2).

La necesidad de justificar la idiosincrasia y la especificidad de las comunidades históricas es un argumento que prima en el discurso de los partidarios a la asimetría. Lo tardío de este reconocimiento parece diluir o relegar a un segundo plano los principios de igualdad y solidaridad de la izquierda. Este discurso parece generar cierta contradicción ideológica, pues acaba subordinando la cuestión social a la reivindicación territorial. Para intentar armonizar estos principios con la necesidad de un reconocimiento singular, los entrevistados acuden a la definición de España como realidad diversa, compleja y diferente, y acuden a términos como “nación de naciones”, “Estado multinacional” o “Estado plurinacional” para hablar del Estado español. Se trata de un futuro deseado aunque difícilmente realizable porque los propios entrevistados expresan serias dificultades para alcanzar acuerdos dentro de sus propios partidos.

A diferencia de la asimetría o del “federalismo disgregador”, “excluyente” y “discriminatorio” como califican algunos entrevistados, los partidarios a la simetría (sobre todo de Andalucía y de Madrid del PSOE y de IU) exponen que aceptar o apoyar un Estado asimétrico significaría no garantizar la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos por encima de privilegios y la solidaridad entre regiones. Como se observa, como argumento para justificar sus preferencias territoriales recurren a estos principios como irrenunciables de la izquierda política.

94 “Auntenticidad” mencionada por Smith (1994: 45-46) como concepto básico para los nacionalistas.

La asimetría, para este grupo de entrevistados, debe entenderse exclusivamente como parte de un reconocimiento oficial (constitucional) a los hechos diferenciales y las singularidades políticas, institucionales, territoriales y lingüísticas. Para ellos, este reconocimiento supondría un paso importante hacia la solución del “problema” en comunidades como Cataluña; es decir, lo entienden como un importante punto de encuentro que serviría para restablecer el consenso territorial en España⁹⁵. Mientras que los partidarios a la simetría justifican su discurso con referencias a la necesidad de atender demandas de las comunidades históricas, no ocurre lo mismo con los partidarios a la asimetría, que sólo manifiestan la dificultad de consensuar sus propuestas dentro de sus propios partidos.

Entre los partidarios a la simetría se expresa la prioridad de una reforma de la Constitución centrada en lo referente al papel del Senado y, sobre todo, en la necesidad de especificar algunas cuestiones: qué tiene o qué le corresponde aportar a cada comunidad y en qué puede legislar; concretar cuáles son las competencias que no se pueden transferir nunca, cuáles son las competencias que siempre se deben transferir y dejar una tercera lista de cosas que se pueden transferir. Con esta idea, el discurso de los entrevistados se vincula con una de las principales críticas a la norma constitucional desde los inicios de la Democracia: un sistema de reparto de competencias incompleto que se limitó a establecer cuáles eran las exclusivas del Estado sin determinar cuáles serían las de las comunidades autónomas.

Igual que también en el tema de la sanidad, creo que debería de haber un catálogo sanitario mínimo para que no hubiera, evidentemente, después agravios comparativos entre ciudadanos que viven en La Rioja o ciudadanos que viven en Andalucía, para bien o para mal (entrevista 28).

Yo no estoy reclamando que se retornen al Estado la sanidad y la educación. Ahora, el Estado sí tiene que garantizar que no puede haber una comunidad autónoma donde la sanidad te tengas que ir a un médico privado si tienes recursos o si no tener algo puramente asistencia -como la sanidad pública en Estados Unidos, que no existe- Y, lógicamente, pues eso es lo que debe garantizarse desde el Estado (entrevista 16).

A diferencia de otras explicaciones que resultan más forzadas o aparecen más implícitas en el discurso político de los entrevistados, aquí, la defensa de cada uno de los modelos aparece explícita y de manera concluyente. Sin embargo, una cuestión es que se reconozca mayoritariamente que existen diferentes posiciones dentro de sus propios partidos, y otra distinta que

⁹⁵ Esta posición coincide básicamente con el marco en el que actualmente se mueve la ejecutiva federal del PSOE: una reforma constitucional tomando como punto de partida la Declaración de Granada socialista, que reconoce la singularidad de Cataluña. Esa declaración fue aprobada el 6 de julio de 2013 con Rubalcaba como Secretario General del PSOE y con acuerdo también del PSC junto al resto de barones regionales. “Necesitamos reformar la Constitución para incorporar los hechos diferenciales y las singularidades políticas, institucionales, territoriales y lingüísticas que son expresión de nuestra diversidad”, explicaba aquel texto. Puede consultarse en: http://www.socialistes.cat/files/un_nuevo_pacto_territorial.pdf

todos lo consideren como problema interno. Parte de los entrevistados expresan esta situación con normalidad, como una expresión de la “libertad” o pluralismo ideológico característico de la izquierda que favorece que no todas las élites políticas de todos los territorios tengan que compartir las mismas ideas. Otra parte, sin embargo, presenta la situación como problemática tanto por las consecuencias negativas para su electorado, por la falta de concreción de propuestas, como por su actitud pasiva (poco proactiva) al dejar un vacío propositivo que lo ha ido llenando el nacionalismo periférico. Como se observa, también en estas cuestiones aparece dividida la izquierda política de ámbito estatal.

Nosotros, ¿cuál es la fórmula que hemos encontrado para poder trabajar? Bueno, pues que hay libertad ideológica y lo que es común es el programa. ¿Qué significa que hay libertad ideológica? Que el que es socialista, el que es comunista, el que ecosocialista, el que es anarquista, el que es troskista, pueden seguir siendo todo eso. Por tanto, no deben disolver sus posiciones ideológicas, sino que las pueden seguir manteniendo haciendo las aportaciones y las propuestas que se precien (entrevista 2).

Las conclusiones que se derivan de este apartado son especialmente relevantes porque tienen que ver con las preferencias sobre la arquitectura del Estado. Aunque gran parte de los entrevistados coincide en la necesidad de avanzar en un nuevo modelo de país, un análisis más atento sugiere que sólo estamos ante una opinión compartida en sus planteamientos generales. La búsqueda de nuevas opciones para organizar territorialmente España son diferentes. Los partidos de izquierda de ámbito estatal dividen sus preferencias entre la asimetría y la simetría como mejor opción territorial, que se concretarían en dos modelos de espacio de convivencia. Como se desprende del análisis, cuando se habla de federalismo los entrevistados no lo hacen en los mismos términos.

4.5. Conclusiones

Del análisis de este capítulo podemos concluir la existencia de dos tipos de discurso que hemos denominado convergencias discursivas. El primero es la necesidad de un cambio en la organización territorial que comparten las élites entrevistadas a raíz de los fallos que manifiestan al desarrollo del Estado de las Autonomías. El segundo, que entendemos menos conocido, es el interés de traer al debate territorial una idea de comunidad política más allá de la estructura política-administrativa y que está basada en la igualdad y justicia social (redistribución de la riqueza, protección de colectivos desfavorecidos...). Esta propuesta, como pondremos de manifiesto en el siguiente capítulo, sugiere una idea de España construida como un híbrido entre la “nación de clase” (Lepsius 2004) y el “nacionalismo del bienestar” (McEwen y Moreno 2005; Gallego, Gomà y Subirats 2005; McEwen 2002). La opción de realizar entrevistas a un perfil político menos mediático nos ha permitido profundizar en aspectos que, posiblemente, no hubiésemos obtenido con élites políticas de nivel más alto. Éstas últimas, a diferencia de las que ocupan un rango inferior local y regional, suelen mostrar un discurso más constreñido a la formulación oficial del partido y también más cuidado debido a su exposición e imagen pública.

Hemos comprobado que los entrevistados, aunque críticos con el actual modelo territorial, intentan elaborar un discurso que les permite reducir o dejar en un segundo plano la contradicción de criticar el mismo sistema que la propia izquierda ha contribuido a construir. O, en otras palabras, dejarlo en la penumbra para evitar hablar de los planes y modelos propios mientras se iluminan otras cosas como los principios de izquierda que parecen tener más fácil justificación en un contexto de crisis económica. Sin embargo, esta estrategia no está exenta de dificultades: por un lado, evitar hablar de modelos propios puede servir de acicate a la derecha para alimentar la idea de que la izquierda no tiene modelo para España; pero también, por otro lado, puede evitar el enfrentamiento en un tema en el que, como se ha dicho, existe división y falta de consenso dentro del partido. La falta de debate hace difícil que puedan alcanzarse acuerdos y consensos, lo que plantea un círculo perverso para la izquierda del que resulta difícil salir bien parada.

Entre las élites entrevistadas existen divergencias importantes que acaban sustentando dos posiciones de modelos territoriales difícilmente reconciliables: por un lado, las élites que defienden la federalización asimétrica y, por otro lado, las que expresan una preferencia clara hacia la federalización simétrica. Para los partidarios de la asimetría, los principios básicos del ideario político de izquierda que les permiten criticar modelos alternativos, parecen diluirse después cuando priorizan la necesidad de reconocer las singularidades de las comunidades históricas (con claras referencias a Cataluña). Estos argumentos generan cierta contradicción ideológica, pues la cuestión social como principio irrenunciable parece subordinarse a la necesidad imperiosa de un reconocimiento (oficial) que podría suponer la distribución asimétrica de parte de los derechos de ciudadanía. La cuestión afecta a la organización territorial del Estado en Espa-

ña y directamente a la cohesión fundamental de su modelo de ciudadanía. Es tan fuerte la dinámica que parece difícil hallar una solución que satisfaga las reivindicaciones de transferencia de competencias y reconocimiento de distintos hechos nacionales. Sin una solución razonable a estos problemas no resueltos va a ser difícil generar un sistema solidario y hegemónico para llevar a cabo un programa de reformas y transformaciones. El resultado sería adverso para los partidos de izquierda de ámbito estatal si al iniciar el proceso de reforma de la Constitución éste aparece sin un proyecto consensuado. Como hemos expuesto, una cuestión es que exista consenso sobre la necesidad de abrir el proceso de reforma, que lo hay, y otra diferente es que con esas reformas se satisfagan las necesidades de los partidarios de la asimetría. La relevancia del tema cuando también se trata de concretar la dirección de los cambios, apunta a un reto importante para la izquierda política puesto que parte de los derechos de ciudadanía van a depender de la forma que termine adoptando el Estado.

Las divergencias en los partidos PAES de izquierda también se refleja en la interpretación que hacen los entrevistados de las consecuencias de esa falta de consenso respecto al modelo territorial. Lo que para algunos es sinónimo de la riqueza y libertad ideológica que caracterizan a la izquierda, para otros conduce a un extravío ideológico de consecuencias negativas para su electorado e imagen pública, debilitando su poder transformador. Es más, por la falta de un posicionamiento claro, se cree que la izquierda ha sido pasiva en sus reformas y ha dejado un vacío ideológico que ha propiciado el surgimiento de iniciativas separadoras desde los nacionalismos periféricos. Esta debilidad, en consecuencia, ha sabido aprovecharla el PP para enfatizar su posición como estrategia ganadora de competición electoral.

También hoy nos encontramos en una situación inédita en España. Lo nuevo no son las voces críticas al Estado de las Autonomías. El modelo actual ha estado continuamente abierto y sometido a revisión. Lo nuevo es el rápido descenso de ciudadanos que lo consideran como mejor forma de organización territorial, al tiempo que la crisis ha reintroducido en el debate político y ciudadano de las diferencias socioeconómicas entre territorios. Más novedoso es el hecho de las citas electorales en cadena durante el 2015 donde aparecen formaciones como Podemos y otras iniciativas que están surgiendo desde el activismo de izquierda. Frente a sus estrategias que intentan desbordar el marco tradicional en el que se ejerce la política (Torreblanca 2015: 182), nuestras élites entrevistadas construyen un discurso en torno a la palabra izquierda que les permite recuperar y recordar valores de raíces históricas como precedente valioso de cara a los retos del futuro (defensa de los servicios públicos, apoyo de las clases trabajadoras, apropiación de valores como la igualdad y la justicia social).

El análisis de las entrevistas sugiere la movilización de pasiones y afectos correspondientes a los discursos clásicos de la izquierda y a sus modos característicos de concebir a los agentes del cambio social como estrategia para llevar a la gente a identificarse con su idea de comunidad política. Y es importante destacarlo porque éste ha sido, precisamente, uno de los problemas

principales que ha tenido la izquierda política en el campo de la discursividad (Mouffe 2015; Laclau y Mouffe 1987).

En resumen, pese a ser una opinión muy extendida las diferencias entre la izquierda respecto a la interpretación del modelo territorial, se trata de una realidad que necesita ser matizada. Los resultados obtenidos permiten afirmar que, además de diferencias, también existen elementos privilegiados en el discurso que coinciden en rescatar valores y principios ideológicos de la izquierda por encima de consideraciones electorales. Por lo tanto, la *marca* que resume el discurso de los entrevistados cuando se refieren al modelo territorial se basa en valores ideológicos de la izquierda. Estos valores, como analizamos con detalle en el siguiente capítulo, permiten construir un tipo de patriotismo de izquierda.

PATRIOTAS SOCIALES: LA IZQUIERDA ANTE EL NACIONALISMO Y LA CRISIS ECONÓMICA EN ESPAÑA. ANÁLISIS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LAS ÉLITES LOCALES Y REGIONALES EN LOS PARTIDOS DE ÁMBITO ESTATAL DE IZQUIERDA

En este capítulo profundizamos en la idea de patriotismo en los partidos de ámbito estatal (PAES⁹⁶) de izquierda y sus partidos federados o “hermanos”⁹⁷. Como en el anterior, se basa en el análisis de treinta entrevistas a élites locales y regionales con cargos intermedios del PSOE e IU en las comunidades autónomas de Madrid, Cataluña, Andalucía y Galicia. Los resultados confirman que la izquierda se siente vinculada con España, mediante actitudes que expresan afecto, lealtad y preocupación fundamentalmente por el grupo (con una fuerte connotación de clase), aunque también por el territorio. La situación de crisis en la que se recogen los testimonios (2012) hace que los entrevistados sometan la definición de la comunidad política a preguntas y críticas respecto a su sentido y prioridades que permite emerger un discurso profundo y de gran valor académico.

5.1. Introducción

En esta primera parte revisamos la relación entre los partidos de izquierdas y el nacionalismo, centrándonos en la idea de patriotismo o vinculación afectiva⁹⁸. Aunque son cuestiones problemáticas para la izquierda, particularmente en España, es relevante entender esta vinculación tanto porque el sentimiento de pertenencia a un grupo nacional otorga a las estructuras políticas con las que se vinculan estabilidad y continuidad (Herderson y McEwen 2005; Dalton 2004 y 1998; Smith 1991; Linz 1973; Easton 1965), como porque los partidos de izquierda de ámbito estatal representan a más del 25% del conjunto de la ciudadanía española⁹⁹. Más aún cuando

96 La denominación PAES se refiere a los partidos con representación parlamentaria que compiten en todas o la mayoría de las circunscripciones electorales de España. En este caso, hablamos del PSOE e IU y sus federaciones. Optamos por esta denominación por su extensión en la literatura, junto con su categoría complementaria de partidos de ámbito no estatal (o PANES), y por la confusión sobre su referente a la que pueden inducir denominaciones alternativas tales como partidos nacionales o partidos españoles.

97 Como hemos señalado, la expresión partidos “hermanos” surge del discurso de los propios entrevistados, quienes reconocen que aunque en algunos casos los vínculos formales entre partidos son difíciles de definir, ideológicamente se trata de formaciones estrechamente vinculadas en los diferentes territorios analizados.

98 El concepto de patriotismo y nacionalismo se utiliza indistintamente para designar la concepción de una persona sobre la comunidad política de pertenencia. El propósito de la tesis no es valorar el amplio debate sobre el significado y pertinencia de uso de ambos conceptos (véase, entre otros, Billig 1995; Connor 1994).

99 Es el porcentaje de simpatizantes del PSOE y de IU según el estudio del CIS 2951 de julio de 2012, que es el año en que se lleva a cabo el trabajo de campo de las entrevistas analizadas.

en una estrategia tradicional de monopolización del patriotismo por parte de la derecha, no es infrecuente que la izquierda sea tachada de antipatriota y colaboradora con la desintegración de España por su alianza con los movimientos secesionistas (Güemes 2007).

La relación entre partidos de izquierda y nacionalismo ha sido históricamente difícil y contradictoria debido a la oposición que existe en sus fundamentos ideológicos (Schwarzmantel 2012; Kasprzak 2012; Laxer 2001; Howell 1986). En tanto que las ideologías de izquierda son universalistas (Kasprzak 2012: 587; Hobsbawm 1996), el nacionalismo se fundamenta en la distinción y los derechos únicamente de un grupo particular de personas, del que se excluye al resto (Goodhard 2006: 13-15; Yack 2001: 530; Howell 1986: 4). Otra razón por la que la izquierda rechaza el nacionalismo es su caracterización como una ideología burguesa y capitalista cuya intención es diluir la conciencia de clase social (Kasprzak 2012; Schwarzmantel 2012; Howell 1986). Así, cuando la izquierda aborda la cuestión de la ciudadanía nacional, lo hace a la defensiva y con estrategias inciertas (Goodhard 2006: 9), presentando problemas incluso para nombrar el país al que debe representar en su conjunto (Ruiz, Ferri y Aquino 2014; Laxer 2001; Hobsbawm, 1996: 45-6).

Esta incomodidad tiene mucho que ver con la relación que las ideologías de derecha establecieron con el nacionalismo. Antes de 1848, los conservadores eran antinacionalistas como una estrategia para conservar sus privilegios de clase frente a los principios del nacionalismo cívico inspirado por las Revoluciones Francesa y Americana. A medida que estas fuerzas avanzaban y se demostraban imparables, la derecha se fue alineando con un tipo diferente de nacionalismo étnico-cultural, desafiando las variedades de nacionalismo cívico asociadas con la izquierda (Erk 2010: 425-6; Laxer 2001: 14-15). Pero, en última instancia, fue la alianza de la derecha con el Fascismo, y el racismo nacionalista, lo que aún mantiene a muchas personas de izquierdas alejadas y recelosas de las ideologías nacionalistas en general y del nacionalismo español en particular. Más aún porque, como apuntábamos, la derecha muestra una fuerte tendencia a monopolizar el patriotismo incluyendo en su definición factores ideológicos propios que no son inherentes al afecto, lealtad y preocupación por el grupo y el territorio (Bar-Tal 1997; Hobsbawm 1996: 46).

No obstante, las ideologías de izquierdas no han sido ajenas a las políticas de identidad. Primero, de forma paralela al proceso de descolonización que ofrecía la oportunidad de atacar el “nacionalismo opresor” representado por los imperios con el “nacionalismo liberador” de las naciones oprimidas (Kasprzak 2012: 596; 2010: 426; Goodhart 2006: 19). Más tarde, mediante la representación y defensa por parte de la llamada Nueva Izquierda de identidades minoritarias o marginalizadas, como las relacionadas con la raza, el género o las preferencias sexuales (Farneti 2012; Talshir 2005: 321; Hobsbawm 1996).

Recientemente, la izquierda ha trabajado en el acomodo de distintas identidades étnicas, culturales o nacionales en un mismo Estado apelando al concepto de multiculturalismo. Estas elaboraciones han recibido denominaciones diversas como “nacionalismo constitucional”, “nacionalismo pluralista”, “patriotismo constitucional”, y “patriotismo democrático” (Muñoz 2012; Bastida 2007 y 1998; Müller 2007; Máiz 2003; Laborda 2002; Habermas 1992). Además, cabe mencionar la idea de “patriotismo social” o “nación de clase” (Lepsius 2004) centrada en la idea de alcanzar la igualdad de clases a través de la realización de la revolución proletaria, como en la Alemania Democrática o la URSS. La evolución de estos planteamientos dentro de la izquierda ha sido poco trabajada, aunque existen ejemplos puntales de su reaparición (Jackson 2012). Con algo más de detalle se ha estudiado la idea de “nacionalismo del bienestar” (Gallego, Gomà y Subirats 2005; McEwen y Moreno 2005; McEwen 2002) que, sin el componente de revolución proletaria, podríamos situar cerca de la idea de patriotismo social por sus componentes de redistribución, justicia e igualdad social.

Estas tendencias se han concretado de un modo particular en la España democrática actual. Diferentes autores han apuntado hacia la auto-contención nacionalista de la izquierda: una resistencia a hablar sobre España que habría dejado la definición de la nación española en manos de la derecha, quien habría dado pasos más claros y decididos hacia la definición de la nación española (Muñoz 2012: 62; Mateo 2005; De Blas 2003: 772; Bastida 2002). Pero, ¿significa esto que la izquierda no se siente vinculada con España?, ¿Que, efectivamente, existe una apatía patriótica entre las élites de izquierda (Molina 2009: 48)? Si bien tanto la derecha como la izquierda rechazaron inicialmente hablar de la nación española abiertamente como reacción a la monopolización del patriotismo español por parte régimen franquista¹⁰⁰, esta situación parece haberse prolongado entre la izquierda en gran parte por su alianza estratégica con los nacionalismos periféricos (Quiroga 2011 y 2008; Núñez 2010; Mar-Molinero y Smith 1996; De Blas 1991).

Como lo define Bar-Tal (1997), el patriotismo es una actitud de pertenencia, asociada con emociones y sentimientos positivos, que se expresa a través de creencias que connotan pertenencia, afecto, lealtad, orgullo y preocupación por el grupo y el territorio. Este patriotismo, en un sentido similar a la dimensión afectiva de la comunidad política expresada Easton (1965), es independiente del tipo de estructura político-administrativa; puede existir previamente a su creación o puede desarrollarse a posteriori (Martínez-Herrera 2002). En cualquier caso, la existencia de dicho sentimiento da estabilidad a las estructuras político-administrativas, sirve para legitimarlas y es, por lo tanto, cultivado habitualmente desde dichas instancias (Martínez-Herrera 2002: 425-426; Álvarez 2001: 15). ¿Hasta qué punto se pueden encontrar creencias que connotan afecto, lealtad, orgullo y preocupación hacia el conjunto de los españoles, y

¹⁰⁰ La monopolización del patriotismo implica la limitación de este concepto a través del añadido de elementos ajenos al mismo tales como ideología, objetivos, valores, normas, programas políticos o apoyo al liderazgo; excluye a quienes no comparten estos elementos añadidos del campo del patriotismo (Bar-Tal 1997: 249).

hacia España, entre las élites de izquierda?, ¿En qué se basan o cómo se justifican esas creencias actualmente?

La bibliografía general sobre PSOE e IU no ayuda a responder a estas preguntas, especialmente en el caso de IU para el que las referencias son escasas. En general, predominan las revisiones históricas, con referencia a los fracasos y éxitos electorales de los partidos y las trayectorias políticas de sus dirigentes, sus estructuras organizativas y facciones territoriales. Respecto a la idea de España, se recogen casi en exclusiva referencias al modelo de organización territorial. Son comunes igualmente las biografías y autobiografías de líderes políticos de izquierda¹⁰¹.

De forma más detallada, antes de los años ochenta existen, sobre todo, estudios de determinados momentos de la historia del socialismo, especialmente la Segunda República, aproximaciones a sus figuras relevantes, y numerosas hagiografías de antiguos militantes. Suelen ser trabajos poco rigurosos al carecer de un estudio sistemático de la bibliografía sobre la materia y, especialmente, por la ausencia de información sobre sus fuentes primarias (Molina 2014: 163). Durante los gobiernos socialistas de Felipe González, existen libros más completos de la historia del socialismo español con gran atención a la Guerra Civil, el exilio, la dictadura de Franco y la Transición (Juliá 1997; Mateos 1993; Gillespie 1989; Martín 1989; García 1985; Tezanos 1983). También se publican trabajos novedosos sobre los nacionalismos en España con algunas referencias a los partidos de izquierda (Fox 1997; Linz 1993). Sin embargo, más allá de la organización territorial, es difícil encontrar estudios que profundicen en los sentimientos hacia España o los españoles entre los partidos de izquierda, en el patriotismo o algunos otros elementos que podrían incorporarse a la idea de España en el plano afectivo.

La primera década del siglo XXI representa un momento de inflexión. Estos años (y los siguientes) arrojan mayor interés y reflexión académica y las publicaciones sobre partidos de izquierda crecen de manera gradual. Aunque el foco de atención sigue centrado en la estructura organizativa (Méndez-Lago 2000), evolución ideológica y estrategias de competición electoral (Verge 2007), empiezan a utilizarse referencias a la concepción de España o la variable subjetiva de identificación nacional para el estudio de diferentes tendencias políticas (Balfour y Quiroga 2007). En general, se encuentra literatura abundante, en forma de artículos historiográficos fundamentalmente, que enfatizan la auto-contención nacionalista de la izquierda durante la Transición, como hemos mencionado más arriba. Cabe mencionar algunos trabajos que señalan el desarrollo de un patriotismo constitucional en España ampliamente compartido por la sociedad española (Muñoz 2012), también dentro de la izquierda entre los años 2000 y 2001 pero apropiado por la derecha apenas un año después (Ballester 2011; Núñez 2010).

¹⁰¹ En todos los casos mencionados, la lista de referencias es muy amplia. Entre otras, podemos citar: Guerra 2013; Anguita y Monedero 2013a y 2013b; González 2013; Chicote 2012; Caldera 2011; Girauta 2010; Maravall 2008 y 2003; Márquez 1983.

En suma, excepto contadas referencias generales centradas en líderes destacados, sabemos poco del patriotismo español de la izquierda de ámbito estatal. Como hemos mencionado, en primer lugar, porque los trabajos específicos sobre estos partidos y su concepto de nación española han sido relativamente escasos hasta fechas recientes; en segundo lugar, porque los que existen, la mayor parte de carácter historiográfico, suelen alcanzar hasta la década de los 90 del siglo XX, con algunas excepciones.

Frente a los trabajos existentes, el valor añadido de los análisis que presentamos se centra en cuatro aspectos: 1) transparencia y rigor en cuanto al proceso de producción y análisis de los datos¹⁰²; 2) un diseño comparativo que incluye las variables de ideología y territorio; 3) un enfoque centrado en el discurso de élites locales y regionales, que raramente han sido objeto de análisis; y 4) un análisis que va más allá de la mera preferencia sobre la organización territorial del Estado, para interesarse por la dimensión afectiva o patriótica hacia España como comunidad política y los valores que se le asocian desde la izquierda.

Como hemos señalado, el objeto de análisis es interesante por la difícil y contradictoria relación que ha existido entre los partidos de izquierda y el nacionalismo. En el siguiente apartado justificamos la metodología y datos utilizados. El análisis de la información, que presentamos en el tercer apartado, desarrolla la caracterización de España entre la izquierda como comunidad de pertenencia y los valores que se asocian con esta idea. En el cuarto y último apartado, a modo de recapitulación, resumimos los hallazgos principales obtenidos de este tercer análisis como parte empírica de la tesis.

5.2. Metodología y datos utilizados

La evidencia que utilizamos para analizar el patriotismo español entre la izquierda se basa en el análisis de treinta entrevistas abiertas semi-estructuradas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal (PSOE e IU), y sus partidos federados o “hermanos”, en Cataluña, Galicia, Madrid y Andalucía (véase anexo 1, cuadros 3 y 4). Como señalamos en el capítulo anterior (página 79), optamos por seleccionar como estrategia de comparación a cuatro casos representativos o “típicos” que ilustran la variedad que existe en España según perfiles identitarios de su opinión pública.

La elección de entrevistar a élites locales y regionales fue intencionada: sus opiniones y posturas son menos conocidas (y suponíamos menos constreñidas) que las de las élites de un nivel

¹⁰² Como apunta Molina (2009: 275), algunos trabajos historiográficos carecen de suficiente base empírica, lo que reduce el valor del trabajo científico de dichas aportaciones al no poder ser replicadas (King, Keohane y Verba 1994). Muchos no incluyen un apartado explícitamente dedicado a detallar el número de la procedencia de los datos en los que se fundamentan sus conclusiones, de manera que la evidencia puede ser fragmentaria, desigual y, muchas veces, desconocida. Al respecto también puede leerse la reflexión de Álvarez (2001: 227).

más alto. La opinión de estos suele ser conocida a través del eco que reciben en los medios de comunicación, a los que tienen mejor y mayor acceso, que las élites más alejadas de los principales focos mediáticos; y sobre los que pueden ejercer determinado control (Entman 2007; Banducci, Karp y Edmund 2004; Riker 1986)¹⁰³.

Las entrevistas se realizaron durante del año 2012. El momento de recoger las opiniones de los entrevistados, y por tanto el contexto respecto al cual han de interpretarse las respuestas, no puede desligarse de la situación de crisis económica que España atravesaba en esos momentos. Sin embargo, no consideramos esta situación como un impedimento para llevar a cabo el análisis propuesto. Precisamente este escenario somete la definición de la comunidad política a una serie de tensiones respecto a su sentido, prioridades, etc. que permiten aflorar un discurso mucho más profundo de lo que es habitual entre la izquierda política.

Es evidente que la crisis ha tenido efectos más allá de lo puramente económico, en lo social, en los derechos y obligaciones de los ciudadanos, y en el tipo de pacto social por el que se rige actualmente nuestro país (Fundación Alternativas 2013; Pérez Yruela y Navarro 2013). Esta situación afecta tanto a la dimensión político-administrativa de la comunidad política como a la dimensión imaginada y el sentimiento de pertenencia (Anderson 1991; Easton 1965). Respecto a la primera, la forma actual de organización territorial está sometida a tensiones tanto recentralizadoras como descentralizadoras e independentistas, que manipulan los argumentos de la crisis económica como justificación en un sentido y en el contrario. En la segunda de las dimensiones, el alcance de la solidaridad especialmente, que ha sido uno de los pilares en la construcción del modelo de sociedad española desde la Transición, y que es una de las manifestaciones más claras de la existencia de una comunidad política (McEwen y Moreno 2005; Kaina y Karolewski 2009: 14; Martínez-Herrera 2002: 84; McEwen 2002), está siendo transformado. También en esta dimensión, la situación de crisis es usada como argumento para limitar derechos que protegen a la parte más débil de los miembros de la comunidad política española. Estos intentos y transformaciones repercuten de manera directa en la dimensión afectiva porque los sentimientos hacia la comunidad política afloran explícitamente. Por ello, es más probable que se origine un discurso más amplio y profundo respecto a un tema que, al menos de forma explícita, ha sido evitado entre la izquierda española.

En cuanto a la técnica de investigación, optamos por entrevistas abiertas semi-estructuradas con el propósito de comparar, de forma sistemática pero no rígida (Coffey y Atkinson 2003:

¹⁰³ Es nuestra impresión, no totalmente contrastada por la falta de información metodológica en muchos trabajos, que muchos de ellos, especialmente historiográficos, se basan en los discursos y entrevistas con líderes a nivel nacional así como en noticias de prensa donde los grandes personajes (barones, secretarios generales, presidentes...) tienen un peso mayor. Este sesgo, probable, por “perfiles altos” sin duda tiene un impacto en el tipo de discurso. Por su parte, a priori, entendíamos que nuestras élites entrevistadas tendrían un discurso más relajado, menos constreñido por la institución, más libre, y posiblemente más cercano a la ciudadanía. Todo ello suponíamos que generaría mayor riqueza y profundidad discursiva que estábamos interesados en analizar.

12; Valles 2001: 15), el discurso en una serie de dimensiones entre élites según partido político de izquierda y comunidad autónoma. Para el desarrollo de las entrevistas, se elaboró un guión que aplicamos de forma flexible y que pretendía recoger diferentes temas de la definición de España, el nacionalismo español y la vinculación afectiva de los entrevistados con España¹⁰⁴.

A las transcripciones completas de las entrevistas aplicamos un esquema de codificación elaborado de forma iterativa por el tesinando y la directora de tesis. En una primera fase se desarrollaron códigos de una forma completamente subjetiva por cada uno de los investigadores. Tras una puesta en común, y discusión, de los resultados obtenidos sobre una sub-muestra de entrevistas, se acordó el esquema de codificación (Saldaña 2013: 110-115). Así, en una segunda fase, se aplicó este esquema. Acordado el significado general de cada tipo de codificación, este esquema fue aplicado nuevamente de forma subjetiva a una submuestra de entrevistas por cada investigador. En la tercera, y última fase, se volvieron a discutir los códigos y se fijó el esquema definitivo de codificación que aplicamos al total de entrevistas analizadas en el trabajo¹⁰⁵.

En las dos figuras siguientes mostramos una representación gráfica en forma de “árbol” del conjunto de categorías discursivas analizadas y la relación entre ellas (Miles, Huberman y Saldaña 2014; Friese 2012). Por un lado (figura 3), representamos los cuatro grandes temas que surgen al hablar o preguntar directamente sobre qué es España: (1) la problemática relación de la izquierda con los símbolos, (2) la también problemática definición (inicial) de España, y las dos formas de definir a España que terminan apareciendo en las entrevistas, concretamente, (3) España como estructura política-administrativa y (4) España como algo más que una estructura política.

La primera definición de España recoge las respuestas de los entrevistados en las que España se hace equivaler a una estructura política. Esto incluye la calificación como “País”, “Estado” y “Otro” conjunto de respuestas (como mecanismo de coordinación de intereses, resolución de conflictos; como una democracia, una forma de alcanzar acuerdos, un gobierno, un territorio o espacio; también la referencia a una unidad económica o un sistema económico). La segunda definición, que caracterizamos como comunidad plus-administrativa, hace referencia al sentimiento difuso de pertenencia a una comunidad, que se superpone a la pertenencia estructural o administrativa a dicha comunidad política; o bien cuando los entrevistados reconocen que la comunidad política existe y que su naturaleza no es únicamente política o administrativa, aunque no se sepa definir muy bien en qué consiste exactamente. Puede recoger la identificación de España como un sentimiento de pertenencia, un grupo, una nación, un proyecto compartido, una cultura compartida. De forma específica se recogen las referencias a España como

104 El guión de las entrevistas se ofrece en el anexo 1, cuadro 5.

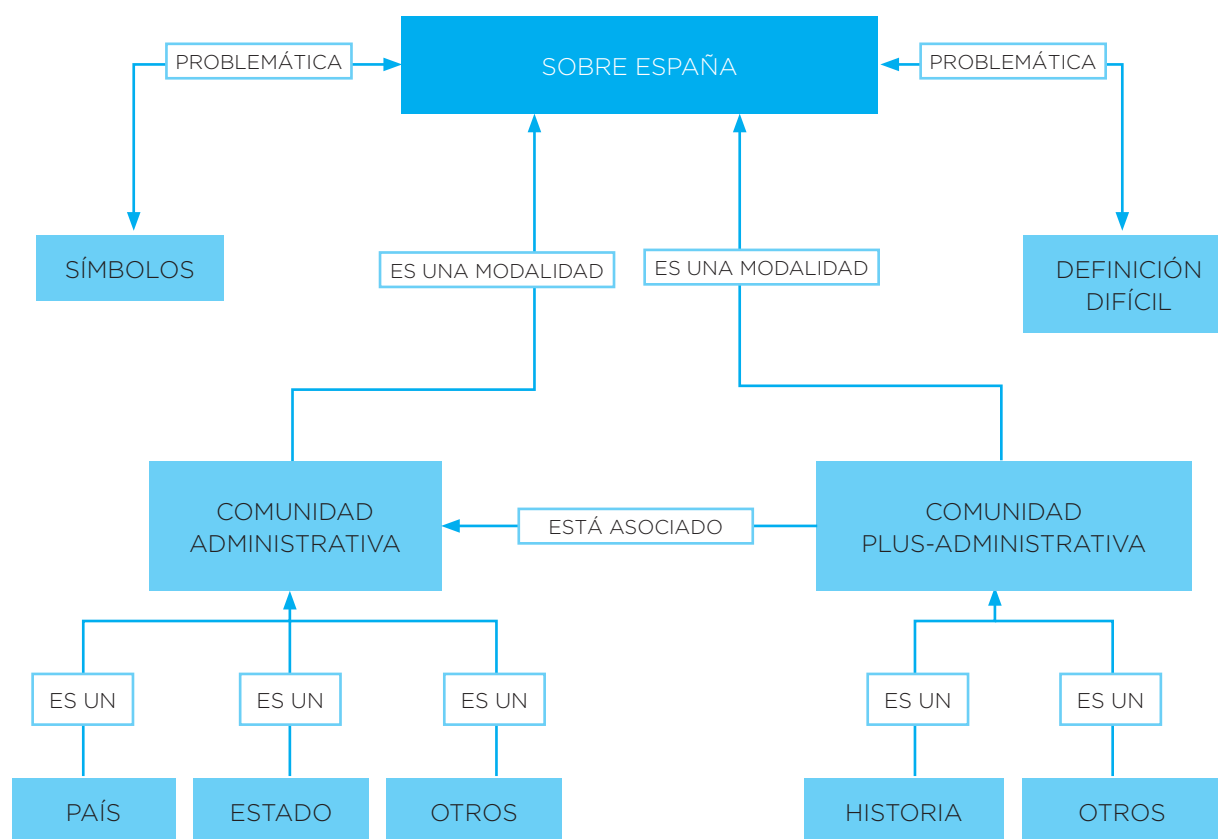
105 El siguiente enlace recoge el esquema final de codificación junto a la definición de códigos como indicador de fiabilidad (reproducibilidad) de nuestros análisis: http://www.upo.es/proyectos/export/sites/proyectos/nacionalismo_esp/carpetadescar/Esquema_de_codificacixn_final_aplicado_a_las_entrevistas_con_cuadros_medios_del_PSOE_e_IU.pdf

una unidad histórica o como el resultado de una evolución histórica particular (sub-categoría “Historia”). El resto de las clasificaciones mencionadas como comunidad plus-administrativa se recogen en la sub-categoría “Otros”.

Por otro lado (figura 4), representamos aquellos valores que emergen del discurso de los entrevistados cuando destacan aspectos relacionados con España como comunidad política. Algo a lo que se atribuye importancia es valioso, es un valor (Saldaña 2013: 111). Así entendidos, los valores son “algo” que los entrevistados conceden importancia, algo positivo y preferente que se comparte para el bienestar de una sociedad y la satisfacción de necesidades sociales (González-Anleo 2000: 238-237). Tras la identificación de este conjunto de valores, definimos después qué tipo de patriotismo caracteriza a la izquierda española.

FIGURA 3

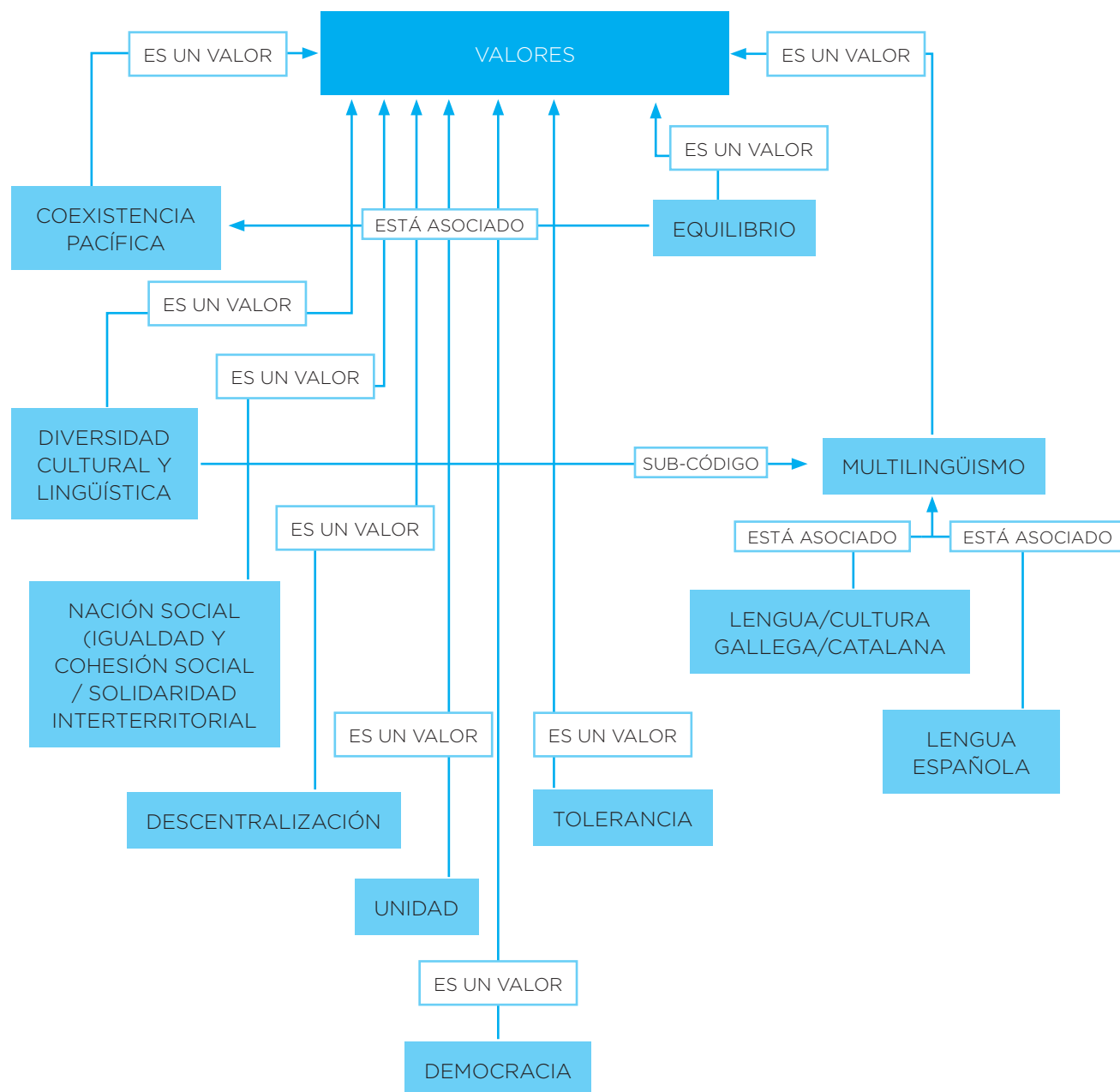
Sistema de códigos y relaciones para el análisis de la definición de España en élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal



Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 4

Sistema de códigos y relaciones para el análisis de los valores relacionados con España como comunidad política en élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal



Fuente: Elaboración propia.

5.3. ¿España? ¡Qué pregunta más graciosa!

El título de este apartado ilustra a la perfección el sentimiento de sorpresa y desconcierto que genera entre las élites de izquierda una pregunta genérica sobre qué es España. Las respuestas que se obtienen deben ser analizadas en un doble nivel: uno más explícito e inmediato (en el que España se evita e incluso se niega); y otro más profundo, implícito y menos estudiado (en el que el concepto de España se elabora con un significado acorde a los valores, actitudes y creencias del entrevistado).

¡Puf...! ¡Qué pregunta más graciosa! A mí España no me gusta, o sea, a mí me gusta la gente de España, me gustan los gallegos, me gustan los catalanes, me gustan los vascos, me gustan hasta los castellanos a pesar de muchas leyendas y de la propia historia de España. Pero el Estado español no me gusta (...) (entrevista 25).

En el primero de los niveles encontramos discursos y lugares comunes, que han sido ilustrados en otros trabajos (Ruiz y González 2007). De nuestras entrevistas a élites políticas locales y regionales de izquierda, señalamos la reacción con silencios, dudas, vacilaciones, expresiones de sorpresa o definiciones incompletas y/o contradictorias. Hasta dos de cada tres entrevistados muestra alguna dificultad para definir a España o no se encuentra cómodo hablando del tema¹⁰⁶. Este resultado es más frecuente entre los entrevistados catalanes donde todos, salvo uno, tienen algún problema o experimentan incomodidad para definir a España. Por el contrario, a los gallegos y madrileños les resulta más fácil hablar de España en comparación con el resto de entrevistados. Si atendemos a la ideología, estas dificultades son más habituales entre los entrevistados de IU (donde tres de cada cuatro las manifiesta), que del PSOE, donde lo hace algo más de la mitad.

Los entrevistados son conscientes de estas dificultades, y entienden (excepto los catalanes) que son ampliamente compartidas por la ciudadanía simpatizante de sus partidos, que se encontraría, así, alienada de su identidad nacional. Esta percepción aparece de manera notable en el discurso de los madrileños y, en menor medida, entre los gallegos y andaluces. Los catalanes, a pesar de sentirse personalmente incómodos en la temática, no desarrollan esta idea de alienación de las bases con una identidad nacional española.

Cuando las dificultades se explicitan, se relacionan con el rechazo a un modelo concreto de nación española, que identifican como propio de la derecha (menos, o poco, respetuoso con la pluralidad de España), pero que los entrevistados parecen haber asimilado como el único significado posible del concepto de nación española. El rechazo y la dificultad se hace más palpable

¹⁰⁶ En el anexo 2 (tabla 4) se ofrecen los porcentajes de aparición de todas las citas según comunidad autónoma y partido político de izquierda.

y evidente en relación a los símbolos, igualmente por estar identificados como continuación del régimen Franquista anterior o por entenderlos secuestrados por la derecha española contemporánea.

Yo no creo que el país (...) haya cambiado de posición. Franco hizo muchísimo daño también en este campo, claro, él se... se auto-identificó con la nación española, claro, eso hace daño, es evidente, hizo mucho daño (entrevista 22).

Las referencias a los símbolos entre las élites entrevistadas son mayoritarias y es el código con mayor frecuencia de aparición. Todos los entrevistados en Andalucía (siete), Galicia (cinco) y Madrid (nueve) incluye en su discurso alguna cuestión referida a los símbolos, en tanto que en Cataluña es una idea menos frecuente (lo hacen seis de sus nueve entrevistados). Por partidos, tanto en el PSOE como en IU también son mayoritarias las referencias a los símbolos cuando se les pregunta directamente sobre España o surge el tema de manera espontánea. Los entrevistados hablan especialmente de la bandera y el himno, aunque también de otros elementos como la Constitución española. Casi siempre se refieren a ellos con una connotación más negativa que positiva: como símbolos que no representan a todo el mundo, que no son compartidos, que excluyen o dividen en algún caso, y/o como símbolos de los que se ha apropiado la derecha.

No obstante, algunos entrevistados apuntan a cierto proceso de normalización que se va produciendo, y que aflora puntualmente, con las victorias de equipos españoles en eventos deportivos internacionales; si bien no existe una valoración unánimemente positiva sobre este hecho. Algunos apuntan a los esfuerzos de normalización del uso del término “España” por el gobierno de Zapatero durante su segundo mandato 2008-2011. Y otros, finalmente, creen que con el paso de las generaciones la situación acabará normalizándose¹⁰⁷.

109

(...) Yo creo que hay mucha gente que si no fuera por la selección española de fútbol pues seguiría avergonzándose de la bandera española. No le gusta a la gente salvo esto que te digo que yo creo que la selección de fútbol ha hecho más por España que el monarca, por poner un ejemplo (entrevista 25).

(...) Las generaciones futuras tendrán menos problemas con la bandera porque además se olvidarán lo que a nosotros nos cuesta más trabajo olvidar; y eso que yo tenía once años cuando murió Franco, pero cuesta mucho trabajo olvidar que era la misma bandera y el mismo himno del dictador (entrevista 14).

Las dificultades para definir a España, o la incomodidad en la conversación, representan solo una resistencia inicial a hablar del tema. Salvo uno, todos los entrevistados terminan dando una o va-

¹⁰⁷ Esta creencia de las élites, sin embargo, no se corresponde con la normalización efectiva de los símbolos entre los simpatizantes de partidos de izquierda (Ruiz, González y Jiménez 2015).

rias respuestas sobre el significado de España que han sido susceptibles de codificación. En esas respuestas es destacable que España sea definida primero como una comunidad de sentimiento (por la práctica totalidad de los entrevistados) que como una mera estructura política y/o administrativa (siete de cada diez), aunque es frecuente que ambos tipos de concepciones de España se mezclen en el discurso (casi la mitad de los entrevistados aplica ambos tipos de definiciones). La literatura ha dejado esas otras definiciones de España como una comunidad de sentimiento en un segundo plano, centrándose en las cuestiones relacionadas con la organización territorial del Estado (dimensión político-administrativa). En los dos siguientes apartados desarrollamos la caracterización de España más allá de su estructura político-administrativa (de la que nos hemos ocupado en gran medida en el capítulo anterior) y los valores que la izquierda asocia con esta idea.

5.4. España: Más que un estado multi-nivel

En la definición de una comunidad política se pueden distinguir dos dimensiones: la que se refiere a la estructura política (un nivel político-administrativo, que es objetivo) y la que se refiere al sentimiento de pertenencia al, o vinculación afectiva con, el grupo (un nivel sentimental, que es subjetivo) (Easton 1965). Para el caso de España, su dimensión de estructura política se definiría como un Estado multinivel (Martínez-Herrera 2005 y 2002), en tanto que su dimensión afectiva implicaría que los entrevistados se entienden formando parte del conjunto de los españoles y compartiendo con ellos factores diferentes a los puramente político-administrativos. Este sentimiento implicaría, además, la preocupación por el devenir de dicho grupo de pertenencia.

Como hemos mencionado, los discursos que entienden a España como comunidad de pertenencia son más numerosos que los que la definen únicamente como una estructura política. Como comunidad de pertenencia, una de las ideas recurrentes entre los entrevistados es la referencia a la existencia de una historia compartida, algo que también ha sido enfatizada por reconocidos investigadores de la identidad nacional y el nacionalismo (entre otros, Smith 2010 y 2007; Gellner 2008 y 1998; Østerud 1999).

La mitad de entrevistados considera que España se ha configurado tal y como es en la actualidad a través de su historia; no necesariamente con una visión idílica o grandiosa del pasado; sino también con una visión más negativa que apunta a la existencia de conflictos y enfrentamientos de forma general, y a la Guerra Civil y la dictadura Franquista de forma particular. La idea de historia compartida, que puede gustar más o menos a los entrevistados, se identifica como un elemento que perdura, que está ahí y que determina el tipo de realidad que es España actualmente (“un sustrato histórico”). La historia también actuaría como una fuerza de “inercia” que haría que España siga unida “como otros países donde también hay diversidad”¹⁰⁸.

¹⁰⁸ En este sentido, algún entrevistado identifica el hecho de que haya historias diferentes como un peligro para la “continuidad” de España.

(...) la culminación de un proceso de muchos siglos de encuentros y desencuentros y de construcciones colectivas desde una realidad física (entrevista 4).

Eh... un continuum histórico al mismo tiempo que nos lleva a este espacio geográfico, político y sentimental. Geográfico, político y sentimental; yo creo que está bien dicho así. Un continuum histórico (entrevista 13).

Yo creo que España es una realidad, es una realidad histórica, es un producto de muchos conflictos a lo largo de... a lo largo de siglos, ¿no? (entrevista 15).

Al margen de una historia compartida, existen fórmulas muy diversas con la que los entrevistados definen a España más allá de sus características político-administrativas. Hasta tres de cada cuatro utiliza alguna de esas fórmulas que incluyen elementos tanto de tipo étnico-cultural como de tipo cívico. Entre ellas pueden mencionarse la referencia a la existencia de lazos familiares, culturales o inclusive de sangre entre los ciudadanos que habitan los diferentes territorios que componen España¹⁰⁹; el reconocimiento de elementos comunes diversos frente al exterior; el orgullo por los logros culturales y/o políticos del país; la conceptualización de España como una realidad, como un espacio compartido, un espacio vital, una unidad y/o acuerdo de convivencia, una construcción colectiva, un proyecto o un proyecto de futuro. Finalmente, la definición de España como una nación, una sociedad, o como “su gente”.

Mi familia es inmigrante, mi madre es cordobesa, mi padre de Almería, con lo cual mi identidad cultural tiene mucho que ver con España. (...) Yo a Cervantes pues lo siento mío y a Machado, por tanto yo me siento... en ese sentido hay una identidad cultural con España, ¿no? (entrevista 1).

Obviamente la gente tiene que estar orgullosa de sus buenas tradiciones, de su tierra, de sus buenas costumbres, de su idioma, de su cultura; por supuesto, eso nunca tiene que desaparecer, faltaría más, ni en ninguna universalización ni nada (entrevista 18).

Y bueno, pues tú te sientes española en la medida en la que conformas parte de este país y te sientes orgullosa de... bueno, pues de tu cultura, de... de cómo ha ido avanzando, de cómo ha ido creciendo el país, del reconocimiento en Europa, del reconocimiento en el mundo. Y, sobre todo, lo sientes mucho, por lo menos es mi sensación, lo sientes mucho cuando sales fuera... pues te sientes orgullosa de tu país (entrevista 19).

Pero quizás lo más interesante son las siguientes citas que ilustran tanto el sentimiento de pertenencia a la comunidad (Easton 1965) como el concepto de patriotismo (Bal-Tar 1997) que manifiestan los entrevistados. Como hemos mencionado, algunas incluyen la negación explícita del propio concepto, para a continuación elaborar en un nivel más profundo una fuerte identificación con el grupo.

¹⁰⁹ Este argumento, que aparece con más frecuencia entre los entrevistados catalanes, se pone en relación con el proceso migratorio de diferentes regiones españolas hacia Cataluña.

Nunca he sentido un, un especial cariño por la idea de España, me siento mucho más identificado con la gente humilde y trabajadora de todos los lados del Estado (entrevista 18).

A mí España no me gusta, o sea, a mí me gusta la gente de España, me gustan los gallegos, me gustan los catalanes, me gustan los vascos, me gustan hasta los castellanos a pesar de muchas leyendas y de la propia historia de España (entrevista 25).

Por supuesto, soy andaluz y soy español. Eso es así. Si yo tuviera que defender a Extremadura pues iría a defender a Extremadura, me da igual, son nuestros (entrevista 27).

Claro, es muy difícil, se me hace difícil un poco, creo que es muy complejo, es decir, yo me siento español, me siento español de una manera muy particular pero me siento español (entrevista 1).

Estas definiciones de España como comunidad de pertenencia son menos frecuentes entre los catalanes, donde no obstante lo mencionan dos de cada tres entrevistados. Tanto los madrileños como los andaluces se refieren con una frecuencia mayor que el resto a los sentimientos de orgullo y son, al mismo tiempo, los que más utilizan las expresiones de nación y sociedad aplicadas a España.

España también es definida en el nivel de estructura político-administrativa. Dentro de esta concepción, se han englobado las referencias explícitas a la consideración o calificación de España como Estado (40%), País (33%) y otro tipo de expresiones (26%); entre ellas, como Administración, Gobierno o forma de Gobierno, como Democracia, como un territorio o espacio, como una unidad o sistema económico¹¹⁰. La caracterización de España con este tipo de expresiones es mayor en Galicia y Madrid que en Andalucía y Cataluña y también mayor entre entrevistados del PSOE que de IU.

La caracterización de España como un Estado genera cierto consenso entre comunidades, excepto en Madrid, donde menos entrevistados caracterizan a España de este modo. En el caso de los catalanes, es frecuente utilizar la expresión “Estado español” para diferenciarla, como veremos, de “Cataluña como país”, dos realidades que para ellos serían compatibles. Según el porcentaje de aparición, las diferencias entre partidos son más notables. Así, mientras el 54% de entrevistados de IU consideran a España como un Estado, ese porcentaje es del 29% entre los del PSOE. En general, es frecuente que las élites entrevistadas que consideran a España como un Estado justifiquen después la necesidad de modificar su organización territorial, como señalábamos en el capítulo anterior.

La caracterización de España como país es muy heterogénea. Quienes hablan de España como país son mayoritariamente entrevistados de Andalucía y Madrid y los que menos de Galicia

¹¹⁰ En el capítulo anterior, hemos analizado con detalle las referencias a España como organización territorial del Estado.

y, especialmente, de Cataluña. Estos últimos prefieren reservar el término país para referirse a Cataluña (“cuando digo país hablo de Cataluña”). A diferencia de la consideración de España como Estado, ahora son mayoritarios los entrevistados del PSOE que se refieren a España como país. A pesar de estas diferencias, cabe señalarse que, en su discurso explícito, los entrevistados suelen quedarse en la superficialidad del término (“España es mi país”) sin aportar argumentaciones al respecto. Sin embargo, cuando los entrevistados refieren a España como país, parece llevar implícito el carácter puramente formal como criterio administrativo de la comunidad política que venimos analizando.

Cuando digo país hablo de Cataluña y cuando yo hablo de país siempre hablo de Cataluña, es decir, yo lo tengo incorporado porque creo que sí, que mi país es Cataluña y mi Estado es el Estado español, y yo creo que debe ser posible combinar las dos cosas (entrevista 4).

En suma, independientemente del rechazo inicial que produce la pregunta sobre qué es España, así como el uso del término España, los entrevistados manifiestan una creencia compartida sobre la existencia de una comunidad política de ámbito estatal, en torno a la cual existen sentimientos de pertenencia, afecto, lealtad, orgullo y preocupación. A continuación exploramos qué valores aparecen asociados a esa definición de España como comunidad de pertenencia.

5.4.1. Los valores patrióticos de la izquierda

La aplicación de un esquema de codificación basada en valores (Saldaña 2013: 111) nos ha permitido analizar de manera inductiva los principios ideológicos por los que se guían las élites entrevistadas cuando hablan de España. Frente a otras aproximaciones más usuales, pensamos que esta manera de proceder representa uno de los aportes más relevantes de la investigación.

Cuando las élites de izquierda hablan de España, el valor que aparece de forma más destacada es el de “nación social” (en tres de cada cuatro entrevistados). Se trata de un discurso que enfatiza la igualdad entre los ciudadanos de todo el país independientemente de su comunidad de residencia, especialmente en lo que a los servicios públicos se refiere; incluye también referencias a la solidaridad que los ciudadanos y las regiones más ricas deben tener con los ciudadanos y regiones más pobres o menos favorecidos; así como la necesidad de proteger a las clases más bajas, las clases trabajadores y los más débiles (por igual en todos los territorios). Las siguientes frases ilustran este valor que encaja perfectamente con los conceptos de nacionalismo del bienestar y patriotismo social que mencionábamos al inicio de este trabajo, y que sigue teniendo fuertes resonancias internacionalistas y de lucha de clases.

Pero en cambio hay otras muchas cosas con las cuales podemos estar de acuerdo: que queramos un estado social y vamos a caracterizar el estado social con un Estado de bienestar fuerte, con unos derechos sociales fuertes (entrevista 2).

La patria es que nuestros ciudadanos estén bien, en paz, conviviendo en paz, con servicios públicos y que vivamos felices y con cohesión social (entrevista 11).

Entonces, yo todo esto del nacionalismo, la patria, y tal y todo eso, bueno, lo pongo siempre en suspensión [sic]. O sea, a mí la patria o la nación es aquella que me permite vivir, (...) que me garantiza derechos, que me garantiza libertades, esa es mi nación y esa es mi patria (entrevista 15).

(...) A mí me gusta que España, todos los españoles tengamos los mismos derechos en todos los rincones de España, que haya una misma sanidad en toda España, una misma educación, que no haya discriminación porque estás residiendo en una comunidad distinta a otra (entrevista 23).

Partiendo de eso, un sentido de nación española um... sí, entiendo que es viable (...), siempre que lo contemplemos desde parámetros de solidaridad económica, de redistribución de la riqueza... (entrevista 24)

Estos discursos aparecen asociados a comentarios negativos sobre la situación de crisis económica, y con críticas muy fuertes hacia los nacionalismos (tanto centralistas como periféricos), por anteponer los derechos de los territorios a los de las personas (cuando se expresa la idea vagamente); o, más bien, por anteponer los derechos de las clases capitalistas a los de las clases trabajadoras enmascarándolos en discursos territoriales (cuando se expresa abiertamente). Este valor aparece frecuentemente en Andalucía y Cataluña, donde casi el total de entrevistados lo incorpora en su discurso. También es más frecuente entre los entrevistados de IU que del PSOE.

En segundo lugar, aparecen valores que estamos habituados a encontrar asociados a los discursos de la izquierda, especialmente el denominado “diversidad cultural y lingüística” (lo incorpora en su discurso la mitad de entrevistados). Este valor refleja la importancia al reconocimiento y respeto de las diferencias culturales, lingüísticas, históricas, etc. entre diferentes territorios y comunidades autónomas, caracterizando la diversidad, en sí misma, como un valor que se considera positivamente, como una riqueza. Su relevancia es similar entre comunidades autónomas, excepto en Andalucía donde algo menos de uno de cada tres entrevistados lo destaca. El “multilingüismo”, considerado en el análisis como un sub-código del anterior, es un valor que aparece en ocho de las treinta entrevistas realizadas. Recoge la importancia a la riqueza lingüística de España, siendo más frecuente en Cataluña y, especialmente, en Galicia. Por el contrario, aparece en menor medida en Madrid y está ausente entre los entrevistados andaluces.

[En] España solamente podremos salir adelante desde el reconocimiento de la pluralidad, de la diversidad, que eso es lo que nos hace ricos, lo que nos hace fuertes, lo que nos hace encontrar puntos de encuentro que históricamente siempre que se ha querido extremar una cosa o la otra hemos acabado mal (entrevista 1).

Bueno, a mí me parece que la solidaridad interterritorial es clara y se debe de respetar, [pero] también se puede respetar lo que somos, que somos diferentes (...), mantener una lengua, mantener determinado patrimonio que necesita tener financiación porque somos diferentes y porque eso aporta además a nuestro Estado. Es que España es plural y no podemos renunciar a esos elementos identitarios que nos hacen diferentes del resto del mundo, diferentes de otros países (entrevista 14).

(...) Digamos que el concepto de unión como solamente un tipo, un tipo de personas, un tipo de funcionamiento, un tipo de ideología, un tipo de pensamiento, no es correcto. (...) Lo que hay que hacer es respetar (...) a los asturianos como asturianos con su forma de ser, con su forma de sentir, con sus problemas y con sus ventajas, igual que los andaluces, o los gallegos o los catalanes. Eso es lo que da es riqueza, la uniformidad que sería el considerar todo el territorio lo mismo y tratarles igual yo creo que nos debilita y nos simplifica y no es bueno (entrevista 23).

El respeto a las diferencias culturales y lingüísticas de los territorios tiene también una vertiente interna en el valor etiquetado como “tolerancia”, el tercero más destacado (mencionado por dos de cada cinco entrevistados). Este valor implica que los entrevistados valoran positivamente la pluralidad de sus partidos, es decir, dan importancia a saber ver la diferencia, reconocerla, así como la capacidad de convivir con ella; aceptarla y respetarla. Aparece de manera destacada entre los catalanes, seguido de los andaluces y madrileños y está ausente entre los gallegos. También es más frecuente entre los entrevistados de IU que del PSOE.

La concurrencia que existe entre el valor “diversidad cultural y lingüística” y “tolerancia” en el discursos de los entrevistados, indica la coherencia en el sistema de valores que comparten, y que se aplica tanto hacia fuera (respeto de la diversidad cultural y lingüística en España) como hacia adentro (reconocimiento y respeto de las diferencias y la diversidad dentro del partido). Como señalábamos en el capítulo anterior, a pesar de la valoración de la diversidad y de la tolerancia como positivos, los entrevistados también reconocen que les genera problemas de imagen cuando son percibidos, desde fuera, como partidos heterogéneos o con falta de consenso.

Por suerte podemos discutir todo, todo el mundo podemos opinar y donde hay tantos afiliados pues hay muchas opiniones, es lógico, no es una dedocracia como en el PP. Aquí (...) yo creo que más bien por suerte, es una democracia y unos no hablan por no descontentar a otros, ya está, simplemente (entrevista 27).

En general a la gente eh... yo antes he dicho: políticamente ha habido en los últimos 40 años un retroceso político porque las ideas conservadoras se han hecho muy preponderantes en la sociedad y las ideas conservadoras casi siempre castigan el pluralismo y el debate, y buscan una idea de uniformidad, ¿vale? Entonces, se premia a los partidos uniformes y se castiga a los partidos plurales porque el pluralismo se asocia a eh... no se entienden entre ellos, se pelean, y la uniformidad se asocia a un concepto fuerte, a un liderazgo fuerte (entrevista 2).

El valor de la “coexistencia pacífica” aparece en casi la mitad de las entrevistas. Recoge la importancia que los entrevistados conceden a la idea de la paz y a la convivencia, a veces vinculada con el periodo de la Democracia o con la Constitución. Otras veces, de forma más concreta, se trata de valoraciones positivas sobre la capacidad de los territorios para ponerse de acuerdo y de convivir en paz, o del rechazo de todo lo que suponga polarización o enfrentamiento, también entre comunidades. En el mismo sentido está el valor del “equilibrio” (presente en una de cada cuatro entrevistas): refleja la importancia que los entrevistados dan a evitar los extremos, la polarización, el enfrentamiento. Expresado en positivo, los entrevistados valoran el saber mediar y saber llegar a consensos; en negativo, se manifiesta a través del rechazo explícito al enfrentamiento, la radicalización, la polarización y los extremismos. Muchos de los entrevistados, especialmente en Cataluña, se ven a sí mismos desempeñando este papel de equilibradores entre Madrid-PP y Cataluña-Independentistas.

Otra forma en la que se viene a manifestar la misma idea es el valor de la “democracia” (presente en una de cada cinco entrevistas). Refleja la importancia a esta forma de organización política y social, tanto en su vertiente de participación política ciudadana e implicación de la ciudadanía en la política, como en su vertiente instrumental como el mejor mecanismo (o el único posible) para alcanzar acuerdos y resolver conflictos; refleja, igualmente, el rechazo a cualquier otra forma de gobierno o resolución de conflictos.

Por lo tanto, eso es una cuestión (...) que tiene que partir del diálogo, de la aceptación y del reconocimiento de todas las partes (...). Intentar imponer cualquier tipo de criterio a parte de la población (...), en un sentido o en otro, yo creo que no lleva a ningún sitio, solamente a una confrontación (entrevista 16).

También la “descentralización” constituye un valor en sí mismo para los entrevistados. Más de un tercio lo incorpora en su discurso sin diferencias notables ni entre comunidades ni entre partidos, sólo ligeramente mayor en Galicia y en IU. Más que un medio para conseguir un fin, la descentralización es algo valioso en sí mismo, a lo que los entrevistados asocian características positivas como la cercanía al ciudadano (garantizando mejor servicio público).

La descentralización permite más democracia porque permite una participación más directa, más cercana y mayor control por parte de la gente. Eso para mí es la ventaja. (...) Es más lógico pensar que cuanto más se descentraliza más cercana es la participación de la gente, y por eso nosotros decimos que estamos por un Estado federal porque significa descentralizar, y la descentralización significa mayor democracia porque es mayor aportación de la gente, mayor cercanía al poder y tal (entrevista 15).

Aunque su presencia es marginal, cabe destacar el valor de la “unidad”, que surge con cierta fuerza entre algunos entrevistados. Aparece en tres entrevistas, concentrándose todas las referencias entre los madrileños, que son los que dan importancia a que España sea una unidad política o que debe permanecer unida como país. Únicamente los entrevistados del PSOE incorporan este valor.

Vamos, darle la vuelta, si realmente los partidos grandes se decidieran a hacer algún cambio constitucional y a ponerles en su sitio [a los partidos nacionalistas], porque por las buenas lo único que vamos a hacer es ir perdiendo posiciones e ir disgregando el país. Y yo creo que este es uno de los objetivos de cualquier demócrata español que no sea nacionalista, es impedir eso (entrevista 22).

No, no tienes por qué fraccionar España (entrevista 23).

En resumen, los valores que aparecen asociados a la idea de España en los discursos de los entrevistados, definen el ideal normativo de nación española que tienen las élites con cargos intermedios de los partidos de izquierda de ámbito estatal. Primero, y sobre todo, la comunidad política es definida como una comunidad de solidaridad con un fuerte componente de identidad de clase que encaja el tipo de nacionalismo de bienestar que podemos encontrar en la literatura y también con la idea de patriotismo social enunciado por dirigentes socialistas como José Luis Rodríguez Zapatero, Pedro Sánchez y diversos líderes de Izquierda Unida. Esta visión de España, que debe garantizar la igualdad entre ciudadanos y territorios, no implica una visión centralista del Estado, aunque sí el concepto de unidad para algunos (únicamente en Madrid). De hecho, para la mayor parte de entrevistados, la descentralización en sí misma es un valor que va unido a esa visión normativa de España. Los valores de la pluriculturalidad (y multilingüismo), equilibrio, coexistencia pacífica y democracia, están también fuertemente unidos a la forma de entender España de los partidos de izquierda de ámbito estatal.

5.5. Conclusiones

Por diferentes cuestiones que abordábamos en la revisión de la literatura, ha sido frecuente afirmar que la izquierda española no se siente vinculada con España caracterizándose por su apatía patriótica. Esta realidad, como hemos constatado, necesita ser matizada. Los resultados obtenidos permiten afirmar que la izquierda de ámbito estatal sí se siente vinculada afectivamente con España. Esta vinculación, que se niega con cierta frecuencia en el discurso explícito de los entrevistados, está firmemente establecida en el sistema de valores, actitudes y creencias de las élites locales y regionales en los partidos analizados. Por lo tanto, existe un patriotismo con elementos propios de la izquierda y diferenciado del expresado por otros grupos e ideologías.

Como apunta el título de este capítulo, nuestro hallazgo fundamental es que la izquierda de ámbito estatal en España se caracteriza por su patriotismo social (concepto que ya habían utilizado Field 1992 y Lim 1995). Es decir, existe una actitud de pertenencia a España que se expresa a través de creencias que connotan pertenencia, afecto, lealtad y preocupación fundamentalmente por el grupo, los españoles (entendidos con una fuerte connotación de clase, como las clases trabajadoras). Además, hablamos de un tipo de patriotismo que parece emerger en el contexto de la actual crisis económica. No sólo en España, también en otros países y líderes políticos como en el actual presidente de los Estados Unidos (Jackson 2012: 164).

Por ello, en lugar de un patriotismo constitucional o de un patriotismo democrático, lo que parece emerger entre la izquierda es un patriotismo social relacionado con la idea de “nación de clase” (Lepsius 2004) y con la de “nacionalismo del bienestar” (McEwen y Moreno 2005; Gallego, Gomà y Subirats 2005; McEwen 2002). Un tipo de patriotismo basado en el reconocimiento de derechos de ciudadanía para cubrir las necesidades sociales y económicas de la gente y que también desarrolla sentimientos de pertenencia comunitaria. Como han apuntado diferentes autores (Gallego, Gomà y Subirats 2005; McEwen y Moreno 2005; McEwen 2002), la implantación de un Estado de Bienestar sirve también al propósito de construcción de comunidad nacional, lo que puede ser especialmente relevante en estados multinacionales. Este tipo de patriotismo encaja bastante bien en los principios filosóficos y éticos de la izquierda: se inspira en los principios de justicia social e igualdad (Béland y Lecours 2006: 79); tiene un impacto más directo en mejorar la condiciones de vida de las clases trabajadoras (Bennie, Brand y Mitchell 1997), y es un tipo de patriotismo que, al menos en nuestras élites entrevistadas, no implica discursos grandilocuentes o la movilización de masas.

El hallazgo acerca de la importancia de un patriotismo social entre élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal en España, pone también un signo de interrogación sobre la interpretación que se ha dado a la renuncia o evitación del PSOE e IU a esta retórica de clase en el contexto de la Transición española¹¹¹. En primer lugar, sobre el alcance real de esta renuncia. Como parece seguir muy presente en determinados sectores de ambos partidos y también entre sus simpatizantes (Ruiz, González y Jiménez 2015), cabe preguntarse si se trata de un efecto contextual provocado por la crisis o si en realidad la renuncia nunca caló más allá de la élite del partido. En segundo lugar, sobre su necesidad, modernidad u oportunidad, ya que durante un periodo parece haber forzado a los partidos de izquierda a posicionarse en una dimensión nacionalista, definida desde la derecha española y los nacionalismos periféricos simultáneamente. Como hemos señalado, frente a esta definición, los partidos de izquierda nunca se han sentido cómodos. Esta incomodidad, notable en nuestros entrevistados, provoca la negación en el discurso explícito del vínculo afectivo con España, genera contradicciones y, en general, hace que se trate de quitar importancia a un tema que no se considera como propio de la izquierda (Petrocik, Benoit y Hansen 2003: 599; Petrocik 1996). Todo ello, en un círculo vicioso difícil de romper, dificulta la construcción de un discurso explícito de la izquierda sobre España, alternativo a las narrativas nacionalistas de la derecha y de los nacionalismos periféricos.

¹¹¹ La Transición de alguna manera “forzó” a la izquierda a arrinconar tradiciones ideológicas para convertirse en partidos de masas y alcanzar el nuevo objetivo de la democracia (Rodríguez-Flores 2012: 14; Archilés 2009). El PSOE, tras convertirse en la primera fuerza política en las elecciones de 1982, renunció en apenas dos años al marxismo. Por su parte, el PCE, que conseguiría muy malos resultados, abandonó paulatinamente el leninismo (Andrade 2012).

CONSIDERACIONES FINALES

6.1. A modo de recapitulación

En esta tesis doctoral hemos profundizado en el conocimiento de la forma de entender la nación española y de identificarse con España. En los diferentes capítulos nos hemos aproximado a la problemática invisibilidad del nacionalismo español, y en concreto, a la estrategia de evitación por parte de la izquierda española. Hemos abordado estas cuestiones atendiendo a su configuración como elemento de competición política con un recorrido muy particular en España durante los últimos años.

Hoy nos encontramos en uno de los momentos más interesantes para presentar los resultados de esta tesis doctoral. Se trata de un contexto muy controvertido política y socialmente por la extensión de una dura crisis económica e inestabilidad económica, un intenso debate respecto al modelo territorial que ha alcanzado su mayor grado de conflictividad, y una enorme resonancia de los elementos identitarios en la agenda de prácticamente todas las formaciones políticas. Por separado, cada uno de estos elementos expone su mayor relevancia mediática. Juntos confirman la polarización social y política en la que se encuentra España en estos momentos.

Como hemos revisado, donde antes había una sociedad “muda” y “ciega” respecto a la identidad española, hoy es una cuestión recurrente que pocas veces se deja de lado cuando se pregunta o se habla de España. Para llegar hasta aquí, hemos propuesto fijar la mirada en un pasado reciente que explica la invisibilidad del nacionalismo español tras la monopolización que se hizo por el régimen Franquista. Como hemos señalado, durante la Transición democrática y primeros años de gobierno socialista era tabú referirse al nacionalismo español o a la patria y muy pocas personas, incluidos políticos, se atrevían a utilizar emblemas patrióticos en actos públicos. No porque no existiera, sino porque no se debía o no convenía hacerlo. En la derecha política, por el miedo a ser identificados como continuación de aquel periodo. En la izquierda, tanto por el rechazo a la idea de nación española dominante durante el Franquismo como por las alianzas con los nacionalismos periféricos que se entendían como un equivalente de anti-franquismo. Aunque desde entonces se han sucedido muchos acontecimientos, lo cierto es que los partidos de izquierda siguieron evitando los discursos sobre la nación española, la identidad nacional y otros conceptos y símbolos nacionales.

La perspectiva teórica desde la que hemos abordado los objetivos de la investigación está vinculada al llamado “constructivismo”. En consonancia con dicha perspectiva, las naciones serían comunidades imaginadas y, como tales, serían construidas, y en algunos casos reconstruidas, políticamente. Como hemos propuesto, las naciones empiezan a distinguirse no ya por

su existencia genuina (o su falsedad), sino por el estilo en el que se imaginan (Anderson 1991: 6-7), y después movilizan, por las élites políticas para alcanzar diferentes objetivos políticos. Tal aproximación al origen y pervivencia de las naciones nos ha llevado a plantear la influencia del discurso nacionalista de las élites en la identidad nacional de la ciudadanía. Hemos fundamentado la observación con un enfoque de naturaleza cuantitativa (capítulo 3) y una de tipo cualitativa (capítulos 4 y 5).

A partir del análisis de datos de encuesta realizadas por el CIS, hemos evidenciado cómo la identidad dual española ha prevalecido como expresión del nacionalismo español. Hasta el inicio de la crisis económica en 2007-2008, durante todos los años desde el inicio de la Democracia la mayoría de ciudadanos se sentía tan españoles como de su comunidad autónoma. Al mismo tiempo, existía un apoyo mayoritario al modelo territorial vigente en cada momento.

Como se ha dicho, el mencionado consenso empieza a desestabilizarse desde el inicio de la crisis: se reducen las identidades duales pero, sobre todo, aumentan los ciudadanos que cuestionan el modelo territorial polarizándose como nunca antes las opiniones al respecto. A tenor de los datos, la combinación de las dos tendencias mencionadas tiene un resultado cualitativa y cuantitativamente diferente entre comunidades. Por un lado, existe un claro retroceso en las adscripciones duales en las comunidades “más españolistas” y “más autonomistas”. Por otro lado, en cuanto al modelo territorial, existe una concentración de preferencias a la centralización en las comunidades “más españolistas”, distanciándose cada vez más de las opiniones en las comunidades “más autonomistas”. Esta polarización, sin embargo, lejos de reducirse a los dos polos extremos, también se reproduce entre los ciudadanos de éstas últimas comunidades porque el avance de las opiniones más centralistas coincide con una radicalización de las posiciones a favor de una mayor descentralización.

Especialmente relevante ha sido comprobar cómo las diferencias territoriales en la forma de identificarse con España se ven matizadas por el voto a partidos políticos de ámbito estatal. Muy evidente resulta el hecho de que la mayoría de los votantes del PP procedentes de comunidades “más autonomistas” sean mayoritariamente españolistas. Por eso, el discurso anti-descentralización en comunidades como Cataluña, y una mayor relevancia electoral del debate territorial, puede maximizar las expectativas electorales del partido conservador. En cambio, la mayor heterogeneidad en las actitudes de los votantes de izquierda y su origen territorial más variado, plantea dificultades a partidos como el PSOE cuando la cuestión territorial centra el debate.

Tras el análisis longitudinal mediante encuestas de opinión, hemos dedicado los otros dos capítulos de resultados a presentar un análisis cualitativo de los discursos sobre el modelo territorial y el significado de España obtenidos en una treintena de entrevistas con élites políticas con cargos intermedios de izquierda.

En contraposición a los frecuentes estudios centrados en la cuestión territorial, mayoritariamente cuantitativos actualmente y de carácter historiográfico antes, nuestro trabajo pretende establecer una novedad. Hemos aportado un análisis más allá del concepto de Estado como organización administrativa para interesarnos por el significado de la vinculación afectiva con España en los partidos de izquierda PAES. Esta dimensión, que hemos denominado plus-administrativa, nos ha permitido conocer un tipo de patriotismo en la izquierda que hasta ahora ha sido ignorado por la investigación en España. La opción de realizar entrevistas a un perfil menos mediático como son élites políticas locales y regionales con cargos intermedios nos ha permitido profundizar en aspectos que, posiblemente, no hubiésemos obtenido con élites políticas de nivel más alto. Éstas últimas, a diferencia de las que ocupan un rango inferior, suelen mostrar un discurso más constreñido a la formulación oficial del partido y también más cuidado debido a su exposición e imagen pública.

Respecto a la dimensión administrativa, el análisis cualitativo presentado en el capítulo 4 nos ofrece una perspectiva rica en detalles y matices en comparación con lo escrito por otros investigadores. Así, aunque hemos confirmado las importantes diferencias respecto a las preferencias de organización territorial en los partidos de izquierda, también hemos encontrado puntos discursivos de encuentro que revelan una idea de España basada en la igualdad, solidaridad y justicia social.

Como reflejan la mayoría de estudios, pasadas más de tres décadas de Democracia en España, las propuestas para iniciar un cambio en la arquitectura territorial siguen divididas en dos visiones opuestas en los partidos de izquierda de ámbito estatal: una formada por un grupo de partidarios de avanzar hacia el federalismo simétrico y otra con una preferencia clara hacia la asimetría o bilateralidad y, por lo tanto, hacia un pacto con-federal entre algunas comunidades y el Estado. La relevancia del tema cuando también se trata de concretar la dirección de los cambios, apunta a un reto importante para la izquierda política puesto que parte de los derechos de ciudadanía van a depender de la forma que termine adoptando el Estado.

El primer grupo de partidarios a la simetría se encuentra mayoritariamente representados por entrevistados del PSOE de Andalucía y Madrid. Las propuestas para avanzar hacia un nuevo modelo territorial se concretan en una reforma constitucional hacia un federalismo que entienden debería ser lo más simétrico posible como evolución natural y progresiva del Estado Autonómico. Desde esta perspectiva, el federalismo simétrico debería desarrollarse de modo que garantizase la igualdad de todos los ciudadanos exigiendo, igualmente, una recíproca lealtad constitucional por parte de los nacionalismos periféricos. El segundo grupo de partidarios a la asimetría aparece copado casi por completo por entrevistados del PSC y algunos del PS-deG. Entre ellos, existe un amplio reconocimiento del carácter plurinacional, compatible con la unidad del mismo y su transformación en Estado federal asimétrico (que exigiría un cambio

radical de la Constitución). Aquí también se integran los entrevistados de ICV y EUiA, aunque con preferencias más claras en la afirmación del derecho de autodeterminación de todas y cada una de las CCAA.

Respecto a la vinculación afectiva con España en los partidos de izquierda, la aproximación cualitativa al discurso de élites locales y regionales revelan diferencias a las investigaciones precedentes. Así, en lugar de apatía patriótica, nuestros resultados confirman que la izquierda de ámbito estatal, pese a ser divergente, sí comparte una vinculación afectiva con España. Esta vinculación, que se niega con cierta frecuencia en el discurso explícito de los entrevistados, está firmemente establecida en el sistema de valores, actitudes y creencias de las élites políticas locales y regionales en los partidos analizados.

Frente a otras aproximaciones, la opción de analizar inductivamente las entrevistas nos ha permitido construir el contenido de un patriotismo de izquierda para analizar si existen actitudes de pertenencia a España y la forma que en éstas se expresan. En gran parte por la apropiación y monopolización del discurso sobre España, el concepto patriotismo ha tendido a definirse conforme al patriotismo más propio de la derecha. Por ello, la opción de analizar deductivamente, buscando elementos o marcadores de identidad nacional o de patriotismo conforme a la definición más propia de la derecha, hubiera confirmado la apatía patriótica en los partidos de izquierda.

Quizá la aportación más relevante que surge del análisis de dichos datos sea la existencia de un tipo de patriotismo con elementos propios de la izquierda. No se trata, como se podía esperar, de un patriotismo constitucional o democrático, sino de un patriotismo social (concepto que ya habían utilizado Lim en 1995 y Field en 1992) que tiene una relación básicamente con una idea de España basada en la igualdad, la solidaridad y la justicia social. Estos argumentos, que aparecen con más fuerza en el contexto de crisis económica, se articulan a partir de un discurso que es básicamente reactivo a las propuestas de otros partidos. Frente al tipo de patriotismo que los entrevistados entienden como arquetipo de otros partidos e ideologías, desarrollan significados dominantes en torno a los discursos clásicos de la izquierda como estrategia para llevar a la gente a identificarse con su idea o modelo de España.

Por lo tanto, frente a otras estrategias políticas de la izquierda, el de nuestras élites entrevistadas sugiere una oposición basada en la necesidad de recuperar y recordar valores y principios de la izquierda como precedente valioso de cara a los retos del futuro (redistribución de la riqueza, protección de colectivos desfavorecidos, apoyo de las clases trabajadoras, defensa de los servicios públicos). Y es importante destacarlo porque éste ha sido, precisamente, uno de los problemas principales que ha tenido la izquierda política en el campo de la discursividad (Laclau y Mouffe 1987; Mouffe 2015). Es más, nuestros resultados, procedentes de entrevistas a élites políticas con cargos intermedios realizadas en 2012, estaban adelantándose a los dis-

cursos de la izquierda que actualmente elaboran políticos como Luis García Montero (Manetto 2015a), jóvenes analistas políticos muy mediáticos e influyentes en la izquierda europea (Owen 2015 y 2012) y el recientemente elegido en septiembre de 2015 como líder del partido laborista británico Jeremy Corby (Denham y Dorey 2015).

Después de la recapitulación de las aportaciones empíricas de la tesis, cabría la última reflexión sobre sus implicaciones políticas más generales. Al menos deberíamos plantear algunas debido a que uno de los argumentos expuestos para justificar el interés del objeto de estudio ha sido precisamente su relevancia política en España.

En una situación tan cambiante como la actual, que ha abierto la necesidad de tratar el estudio del cambio de las identidades nacionales, nuestro trabajo contribuye al conocimiento de dichos procesos concernientes, sobre todo, al modelo territorial y al contenido y significado de los vínculos afectivos con España. Más allá de las diferencias, evidentes, entre la izquierda y la derecha política, incluidas las nuevas formaciones a un lado y al otro surgidas de la crisis, todas comparten el interés de introducir, y en algunos casos reintroducir, el debate de la identificación con España y del modelo territorial. Hoy, en sentido figurado, la idea de España en el lenguaje político es como un *camaleón*, que evoluciona y se adapta según dictan las necesidades del momento.

Como nunca antes, este debate conoce igualmente una fuerte proyección en la esfera pública. Esta coyuntura configura una dinámica política en la que aumenta la probabilidad de que se produzcan reorientaciones en las actitudes de los ciudadanos. Los datos indican que ya están ocurriendo, de manera clara, en relación con el modelo territorial y, en menor medida, en relación con el sentimiento de identificación con España.

Tras gestos como el de Pedro Sánchez de situar a su espalda una gran bandera de España en el acto de su proclamación como candidato socialista a la presidencia del gobierno (Palomera 2015), el proyecto nacional-popular de Podemos (Torreblanca 2015), y la defensa de Ciudadanos de una España unida frente a las amenazas separatistas de los nacionalistas (Ciudadanos 2015), entre otros, intuimos que el debate sobre la cuestión territorial se desplazará al campo identitario, dando lugar a discursos diferenciados sobre el significado de ser español o pertenecer a España.

Si atendemos a los discursos presentes en el debate actual, podemos comprobar fácilmente un movimiento hacia la construcción de una identidad española exclusiva, en menoscabo de la dual (inclusiva) que llegó a reunir las preferencias de la mayoría de los ciudadanos. Todo parece indicar que los posicionamientos partidistas de nacionalistas periféricos (ya sean de izquierdas o de derechas), así como de la derecha española, propiciarán la extensión de una identidad española exclusiva (antagónica a las también exclusivas de los nacionalismos periféricos), en

un proceso de polarización identitaria como el que está configurándose en torno a la cuestión territorial.

Queda por ver si los partidos de izquierda, el PSOE o IU, o formaciones emergentes de izquierda, dejarán de evitar la cuestión para ofrecer una alternativa de identidad española inclusiva; tal vez basada en la idea de patriotismo social de la igualdad frente al nacionalismo español exclusivo que ha llevado a una clara hegemonía de la derecha. La respuesta, desde la perspectiva de nuestros resultados y el de otros investigadores, pasaría por fortalecer la legitimidad del Estado basándose no en la construcción de la nación sino en su capacidad para preservar los derechos y libertades de los ciudadanos y de garantizar una razonable igualdad en la distribución de bienes y servicios (Pérez Viejo 2015).

En conclusión, es cierto que el debate de la identidad nacional en España sigue generando controversia y es un tema muy abierto a nuevas aportaciones desde el ámbito académico. También para nosotros se trata de una línea de investigación que estamos interesados en seguir desarrollando. Lejos de situarnos en un punto y final, el seguimiento continuo de lo que ocurre y el empleo de análisis alternativos como el de redes sociales y programas electorales, pueden plantearse como líneas de exploración futuras.

6.2. Nuevas líneas de investigación

Tras las conclusiones obtenidas en la tesis, conviene subrayar algunos elementos importantes que podrían ser materia de investigaciones futuras.

No hace falta ser analista para percatarse de que en España existen las mejores condiciones (objetivas) para continuar investigando el tema de la identidad nacional, el patriotismo y las preferencias por distintos modelos de organización territorial.

Quizá la oportunidad más cercana e idónea sea la de las elecciones generales del 20 de diciembre del 2015 (20D). Todo parece indicar que la identidad española y el modelo territorial serán dos temas principales de confrontación política. La entrada en la arena política de “nuevos” partidos como Podemos y Ciudadanos están originando formas nuevas de entender la nación española. Al mismo tiempo, están incitando a los partidos “tradicionales” a reformular su discurso nacionalista. Derivado de lo anterior, una interesante línea de investigación es analizar cómo los partidos políticos de ámbito estatal construyen su idea de España en los programas marco elaborados para las mencionadas elecciones.

La actualización permanente de datos de encuesta aparece casi como una necesidad para los investigadores interesados en la evolución de las distintas concepciones de la identidad nacio-

nal española. En el caso de las encuestas del CIS, todo parece indicar que esta variable seguirá incluyéndose con cierta asiduidad. Así está sucediendo en los barómetros de opinión de los últimos dos años. Para explicar el comportamiento electoral en las elecciones del 20D, la posición identitaria de los votantes se convertirá en una variable de enorme utilidad. Para ello, existen dos fuentes de información muy útiles para pensar en análisis estadísticos más complejos: el estudio preelectoral del CIS antes de las elecciones del 20D y el postelectoral también del CIS tras las elecciones.

Con mayor profundidad, pueden explorarse los discursos sobre España entre élites políticas de la considerada “nueva izquierda”. Además de Podemos, sobre el que ya existe abundante información (entre otros, Torreblanca 2015; Müller 2014; Tímermans 2014), otras formaciones autonómicas están incorporando la idea de España para movilizar a sus bases: entre otras, Barcelona en Comú, Ahora Madrid, Iniciativa del Poble Valencià, Iniciativa per Catalunya Verds y Compostela Aberta.

Una de las líneas de investigación más novedosa y de mayor proyección está relacionada con la informática social o la monitorización social. El estudio de la idea de España en las redes sociales es una ventana de oportunidad para la colaboración con investigadores especializados en Big Data (normalmente de áreas de informática, matemáticas y estadística). En la actualidad, estamos trabajando en un estudio de “minería” de opiniones sobre la idea de España en partidos políticos de ámbito estatal. El principal objetivo es analizar cómo evoluciona en el tiempo lo que se conoce como reputación de “twitts”. Para ello, estamos recopilando los tipos de mensajes, conceptos y palabras relacionadas con España que tienen mayor presencia en las cuentas Twitter de los mencionados partidos. Estamos trabajando en la posibilidad de incluir observaciones más complejas como el análisis de sentimientos a través de los mensajes que las élites políticas elaboran en las redes sociales.

Aunque es un aspecto que ya se ha mencionado, quizá el reto más cercano para nosotros sea incorporar una perspectiva comparada. Específicamente, con la derecha política para disponer de un término de comparación que ponga en evidencia cuáles son las diferencias con la izquierda respecto a la conceptualización de España. Si la crisis económica afecta a la identidad y al significado de la nación española, como hemos visto en las élites políticas de izquierda, ¿qué ocurre en la derecha?

Puesto que parece que la monopolización del patriotismo ha tenido un impacto destacado en la conformación de las identidades en España, sería interesante comprobar, con casos similares en los que también ha habido monopolización, su impacto sobre la identidad. ¿Ha tenido también efectos en otros países?, ¿Efectos similares?, ¿También incluyendo el efecto de la crisis económica?

También hemos comprobado que los ciudadanos declaran unos determinados tipos de identidades compatibles o incompatibles, pero ¿qué mecanismos hacen que sean de un tipo o de otro? Y, ¿qué correspondencia encontramos entre los contenidos cualitativos de las identidades y las clasificaciones de las encuestas?

Obviamente, el estudio de este tipo de cuestiones tiene una relevancia que va más allá de lo estrictamente académico. No desarrollaremos aquí una reflexión en profundidad al respecto. En cambio, sí estamos interesados en plantear una iniciativa que podría plantearse paralelamente o al margen de las anteriores. Sería interesante impulsar un espacio web de análisis y opinión pública de la idea de España dirigido al público en general. Podría resultarle atractiva la propuesta a algún medio de comunicación digital. El principal objetivo sería crear un espacio específico dentro de una página web para incluir artículos de opinión y análisis políticos de la cuestión identitaria y territorial en España y otros temas y debates de la cuestión nacional. Este tipo de iniciativas sirven para aquellos investigadores que estamos interesados en atraer la atención de un público cada vez más preocupado en comprender la realidad social que le rodea, pero indiferente a los tecnicismos académicos. Comparto la idea de quienes afirman que una de las limitaciones de la sociología se encuentra en el interés de privilegiar una sociología para ser leída por los propios sociólogos dejando fuera al público en general (Martín 2014: 86; Clawson et al. 2007). La realidad más visible ha sido el aislamiento de la sociología del debate público.

BIBLIOGRAFÍA

- Aduriz, I. 2015. “La guerra de la rosa.” *Cambio* 16 2.215: 36-43.
- Aja, E. 1995. “Los principales periodos de desarrollo del Estado Autonómico.” *Anuario jurídico de La Rioja* 2: 121-144.
- Almunia, J. 2000. “Un impulso federal al Estado autonómico.” *Revista de Occidente* 229: 122-144.
- Alonso, M.E. 2015. “Ciudadanos va a ocupar el rol de partido bisagra fundamental para gobernar.” *El Comercio digital*. Consulta 26 de Marzo del 2015 (<http://www.elcomercio.es/politica/201505/18/ciudadanos-ocupar-partido-bisagra-20150427130247-rc.html>).
- Alonso, S. y B. Gómez. 2011. “Partidos nacionales en elecciones regionales: ¿Coherencia territorial o programas a la carta?” *Revista de Estudios Políticos* 152: 193-209.
- Alonso, S., L. Cabeza y B. Gómez. 2013. “¿Dicen los partidos estatales lo mismo en todas las Comunidades Autónomas?” *ZoomPolítico* 15: 1-16. Consulta 10 de Junio del 2015 (http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/b4c2b2fad30ef7fb7d5f5c2f19907172.pdf).
- Álvarez, J. 2013. *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*. Barcelona: Marcial Pons.
- Álvarez, J. 2001. *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Álvarez, M. 2003. “Pactar un olvido colectivo o denunciarlo. El control público de la memoria histórica.” *Nueva Revista de política, cultura y arte* 85: 15-26.
- Alvira, F. 1983. “Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica.” *Revista Internacional de Investigaciones Sociológicas* 22: pp. 53-75.
- Amat, F. 2012. “Identidad y cambio institucional: Los efectos de la competición política.” *Laboratorio Fundación Alternativas* 05: 1-18. Consulta 10 de Junio del 2013 (http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/2a65f17129efe1d1fa7aa68804a664d2.pdf).
- Anderson, B. 1991. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andrade, J.A. 2012. *El PCE y el PSOE en la Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Anguita, J. y J.C. Monedero. 2013a. *Conversaciones entre Julio Anguita y Juan Carlos Monedero*. Madrid: Icaria.
- Anguita, J. y J.C. Monedero. 2013b. *Contra la ceguera. Cuarenta años luchando por la utopía*. Madrid: La esfera de los libros.
- Anguita, J. 2010. “Prólogo”. Pp. 9-15 en *Izquierda y republicanismo*, coordinado por A. Fernández. Madrid: Akal.
- Archilés, F. 2009. “El ‘olvido’ de España. Izquierda y nacionalismo español en la transición democrática: el caso del PCE.” *Historia del Presente* 14: 103-122.
- Armstrong, J. 1982. *Nations before Nationalism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Astudillo, J. 2010. “Una primera aproximación cuantitativa a la descentralización de los partidos de ámbito Estatal en el Estado de las Autonomías: ¿hay diferencias entre el PSOE y el PP?” *REAF* 10: 330-362.
- ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH. 2002–2015. *ATLAS.ti*. Berlin: Scientific Software Development GmbH.

- Báez, A.J. 2013. "Canarias: de región a nación. Evolución de la idea de Canarias en el periodo autonómico." Ponencia presentada en el XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, 18-20 de Septiembre, Sevilla. Consulta 10 de Octubre del 2014 (<http://www.aecpa.es/congresos/11/ponencias/742/>).
- Balcells, L. y L. Oriols. 2012. "Party Polarisation and Spatial Voting in Spain." *South European Society and Politics* 17(3): 393-409.
- Balfour, S. y A. Quiroga. 2007. *España reinventada: nación e identidad desde la Transición*. Barcelona: Península.
- Ballester, M. 2011. "Auge y declive del Patriotismo Constitucional en España." Ponencia presentada en el X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, 7-9 de Septiembre, Murcia. Consulta 27 de Enero del 2013 (<http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/203.pdf>).
- Bandera, M., A. Maestre y Th. Schäfer. 2015. "La crisis del PSOE." *La Marea* 25: 10-21.
- Banducci, S., J.A. Karp y L. Edmund. 2004. "Framing European institutions: Elite leadership, media coverage and support for European integration." *Amsterdam School of Communication Research*. Manuscrito sin publicar.
- Bar-Tal, D. 1997. "Monopolization of Patriotism." Pp. 246-270 in *Patriotism in the life of individuals and nations*, edited by D. Bar-Tal y E. Staub. Chicago: Nelson-Hall.
- Bastida, X. 2007. "La senda constitucional: la nación española y la constitución." Pp. 113-158 en *Nacionalismo español: esencias, memorias e instituciones*, coordinado por C. Taibo. Madrid: Libros de la Catarata.
- Bastida, X. 2002. "Otra vuelta de tuerca: el patriotismo constitucional español y sus miserias." *Cuadernos de Filosofía del Derecho* 25: 213-246.
- Bastida, X. 1998. *La nación española y el nacionalismo constitucional*. Barcelona: Ariel.
- Barreiro, B. e I. Urquizu-Sancho. 2007. "Under the Impact of Territorial Reform: The May 2007 Local and Regional Elections in Spain." *South European Society & Politics* 12(4): 535-545.
- Béjar, H. 2008. *La dejación de España*. Madrid: Katz.
- Béland, D. y A. Lecours. 2006. "Sub-state nationalism and the welfare state: Québec and Canadian federalism." *Nations and Nationalism* 12(1): 77-96.
- Bennie, L., J. Brand y J. Mitchell. 1997. *How Scotland Votes*. Manchester: Manchester University Press.
- Bermúdez, S. y G. Cordero. 2014. "Identidades de élites políticas y votantes en Cataluña." *Quaderns de l'ICPS* 06. Consulta 18 de Mayo del 2015 (http://www.icps.cat/archivos/Quaderns/q06_cast.pdf).
- Billig, M. 2015. *Nacionalismo Banal*. Madrid: Capitan Swing.
- Billig, M. 1995. *Banal Nationalism*. London: Sage.
- Blais, A. y R. Nadeau. 1992. "To Be or Not to Be Sovereignist: Quebecers' Perennial Dilemma." *Canadian Public Policy* 18: 89-103.
- Blanco, A. y A. Chueca. 2015. "El modelo autonómico actual pierde apoyo." *Informe España*. Consulta 27 de Enero del 2015 (<http://www.informe-espana.es/el-modelo-autonomico-actual-pierde-apoyo/>).
- Blanco, R. 2005. *Nacionalidades históricas y regiones sin historia*. Madrid: Alianza.
- Bonet, E., S. Pérez-Nievas y M.J. Hierro. 2010. "España en las urnas: territorialización del voto y movilización de la identidad nacional española en las elecciones de 2008." Pp. 331-362 en *Elecciones Generales 2008*, coordinado por J.R. Montero e I. Lago. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Breuilly, J. 1990. *Nacionalismo y Estado*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Brubaker R. y F. Cooper. 2000. "Beyond Identity." *Theory and Society* 29(1): 1-47.

- Caldera, J. 2011. *Un tiempo para la igualdad*. Madrid: Turpial.
- Calhoun, C. 1997. *Nationalism*. Buckingham: Open University Press.
- Camps, V. 2014. “La izquierda española ha tenido complejo con el nacionalismo. Entrevista a Victoria Camps.” *Periodista Digital*. Consulta 26 de Agosto del 2015 (<http://www.periodistadigital.com/cataluna/barcelona/2014/08/26/victoria-camps-la-izquierda-espanola-ha-tenido-complejo-con-el-nacionalismo.shtml>).
- Chandra, K. 2012. *Constructivist Theories of Ethnic Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Ciudadanos. 2015. “Nuestras ideas. Ideario. La España autonómica.” Barcelona: Ciudadanos. Consulta 17 de Octubre del 2015 (<https://www.ciudadanos-cs.org/nuestras-ideas>).
- Civit, R. 2013. “Anàlisi dels efectes de l’edat, la generació i el període en el suport a la independència de Catalunya 1991-2011.” *Working Paper Series* 312. Institut de Ciències Polítiques i Socials. Consulta 10 de Septiembre del 2015 (<http://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/208106/ICPSWP312.pdf?sequence=1>).
- Clawson, D., R. Zussman, J. Misra, N. Gerstel, R. Stokes, D.L. Anderton, y M. Burawoy. 2007. *Public sociology: fifteen eminent sociologists debate politics and the profession in the twenty-first century*. Berkeley y Los Ángeles. University of California Press.
- Coffey, A. y P. Atkinson. 2003. *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Colombia: Universidad Nacional de Antioquia.
- Colomer, J.M. 1999. “Las instituciones de la crispación política.” *Claves de razón práctica* 74: 44-47.
- Coller, X y A. Carrillo. 2014. “Investigar la identidad colectiva.” Pp. 11-18 en *Perspectivas sobre la identidad andaluza. Políticos, intelectuales y ciudadanía*, coordinado por X. Coller. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Coller, X y A. Santana. 2009. “La homogeneidad social de la elite política. Los parlamentarios de los PANE (1980-2005).” *Papers. Revista de Sociología* 92: 29-50.
- Coller, X. y R. Castelló. 1999. “Las bases sociales de la identidad dual: El caso valenciano.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 88: 155-183.
- Connor, W. 1998. *Etnonacionalismo*. Madrid: Trama.
- Connor, W. 1994. *Ethno-Nationalism: The Quest for Understanding*. Princeton: Princeton University Press.
- Corazón, A. y C.A. Foguet. 2015. “La CUP estamos con los kurdos, los palestinos y los saharauis, esa es nuestra liga. Entrevista a David Fernández.” *Jot Down digital*. Consulta 30 de Julio del 2015 (<http://www.jotdown.es/2015/04/david-fernandez-la-cup-somos-los-kurdos-los-palestinos-y-los-saharauis-esa-es-nuestra-liga/>).
- Cortizo, G. 2015. “Con Podemos tenemos muchos asuntos que nos resultan atractivos. Entrevista a Ángel Gabilondo.” *El País digital*. Consulta 11 de Marzo del 2015 (http://www.eldiario.es/politica/Angel-Gabilondo-Podemos-atractivos-intergeneracional_o_365714579.html).
- Cotarelo, R. 2015. “El pozo catalán.” *Palinuro*. Consulta 12 de Agosto del 2015 (<http://cotarelo.blogspot.com.es/search?updated-max=2015-08-14T00:54:00%2B02:00&max-results=20&reverse-paginate=true&start=65&by-date=false&m=0>).
- Cruz, E. 2012. “Un objeto imposible: acerca del análisis del fenómeno nacional.” *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 35: 1-21. Consulta 21 de Mayo del 2015 (<https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/42199>).
- Chicote, J. 2012. *Socialistas de élite. Felipe y los felipistas: de Suresnes al club del millón de euros*. Madrid: La esfera de los libros.

- Dalton, R.J. 2004. *Democratic challenges, democratic choices: the erosion of political support in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R.J. 1998. "Political support in advanced industrial democracies." *Research Monograph Series* 16: 1-21.
- De Blas, A. 2003. "Veinticinco años de Constitución y Nacionalismo." *Revista de Derecho Político* 58-59: 765-775.
- De Blas, A. 1991. *Tradición Republicana y Nacionalismo Español*. Madrid: Tecnos.
- De Blas, A. 1989. *Sobre el nacionalismo español*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- De Blas, A. 1984. *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- De Blas, A. 1978. "El problema nacional-regional español en los programas del PSOE y PCE." *Revista de Estudios Político* 4: 155-170.
- De la Quadra, T. 2014. "El modelo territorial español treinta y cinco años después." *Documento de trabajo* 187: 1-59. Fundación Alternativas. Consulta 20 de Junio de 2015 (http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/laboratorio_documentos_archivos/fe422a967fb29b3185f5f212f1a7bcc6.pdf).
- De Riquer, B. 1996. *El nacionalismo español contemporáneo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Del Campo, S. 2003. "España, una y diversa: la visión del sociólogo." *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 23: 597- 618. Consulta 5 de Julio del 2015 (<http://www.racmyp.es/R/racmyp/docs/anales/A80/A80-23.pdf>).
- Denham, A. y P. Dorey. 2015. "Un 'outsider' para el Labour." *eldiario.es*. Consulta 5 de Octubre del 2015 (http://www.eldiario.es/agendapublica/blog/outsider-Labour_6_437866211.html).
- Dekker, H., D. Malova y S. Hoogendoorm. 2003. "Nationalism and Its Explanations." *Political Psychology* 24(2): 345-376.
- Díez, J. 2003. *Framing Europe: Attitudes to European integration in Germany, Spain and the United Kingdom*. Princeton: Princeton University Press.
- Díez, J. y P. Gutiérrez. 2001. "Nested identities: national and European identity in Spain." *Ethnic and Racial Studies* 24(5): 753-778.
- Dinas, E. 2012. "Left and Right in the Basque Country and Catalonia: The Meaning of Ideology in a Nationalist Context." *South European Society and Politics* 17(3): 467-485.
- Easton, D. 1975. "A re-assessment of the concept of political support." *British Journal of Political Science* 5: 435-457.
- Easton, D. 1965. *A system analysis of political life*. New York: Wiley.
- Efe. 2015. "El rompecabezas socialista sobre Cataluña". Madrid: Efe. Consulta 13 de Septiembre del 2015 (<http://www.efc.com/efc/espana/politica/el-rompecabezas-socialista-sobre-cataluna/10002-2711073#>).
- Eisentadt, S.N. y B. Giesen. 1995. "The Construction of Collective Identity." *European Journal of Sociology* 36(1): 72-102.
- Encuesta Mundial de Valores. 1990-2014. "Online Data Analysis." Aberdeen: World Values Survey Association. Consulta 20 de Agosto del 2015 (<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSONline.jsp>).
- Encuesta Social Europea. 2012-2013. "Datos y documentación." Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Consulta 10 de Octubre del 2015 (<http://www.upf.edu/ess/datos/sexta-ed.html>).
- Entman, R.M. 2007. "Framing bias: media in the distribution of power." *Journal of Communication* 57(1): 163-173.

- Erk, J. 2010. "Is nationalism left or right? Critical junctures in Québécois nationalism?." *Nations and Nationalism* 16(3): 423-441.
- Europa Press. 2015. "El PSOE quiere 'impulsar' el pacto fiscal para Cataluña pero rechaza una 'España de dos velocidades.'" Madrid: *Europa Press*. Consulta 30 de Julio del 2015 (<http://www.europapress.es/nacional/noticia-psoe-quiere-impulsar-pacto-fiscal-cataluna-rechaza-espana-dos-velocidades-20150730123351.html>).
- Farneti, R. 2012. "Cleavage lines in global politics: left and right, East and West, earth and heaven." *Journal of Political Ideologies* 17(2): 127-145.
- Fernández, A. 2010. *Izquierda y republicanismo. El salto a la refundación*. Madrid: Akal.
- Ferri, E. y A.M. Ruiz. 2015. "Entre patria y estado: formas de nombrar España. Un recorrido por los discursos programáticos de PSOE y AP-PP entre 1977 y 2011." *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales* 32: 63-84.
- Ferri, E. 2013. "España: un acuerdo inalcanzable. La construcción discursiva de la comunidad política nacional a través de los partidos políticos." Tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Fichte, J.G. 1968. *Discursos a la nación alemana*. Madrid: Taurus.
- Field, G. 1992. "Social patriotism and the British working class: appearance and disappearance of a tradition." *International Labor and Working-Class History* 42: 20-39.
- Flynn, M.K. 2001. "Constructed identities and Iberia." *Ethnic and Racial Studies* 24(5): 703-718.
- Fox, I. 1997. *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra.
- Friese, S. 2012. *Qualitative data analysis with ATLAS.ti*. London: Sage.
- Fundación Alternativas. 2013. *1er Informe sobre la desigualdad en España*. Madrid: Fundación Alternativas. Consulta 10 de Junio de 2014 (<http://www.fundacionalternativas.org/actividades/presentaciones/presentacion-del-1er-informe-sobre-la-desigualdad-en-espana-2013#prettyPhoto>).
- Fusi, J.P. 2000. *España: La evolución de la identidad nacional*. Madrid: Temas de hoy.
- Gabilondo, I. 2015. "La gran pitada." *El País digital*. Consulta 1 de Junio del 2015 (<http://blogs.elpais.com/la-voz-de-inaki/2015/06/la-gran-pitada.html>).
- Gallego, J. 2015. "Cambio o cambiazó." *eldiario.es*. Consulta 23 de Junio del 2015 (http://www.eldiario.es/zonacritica/Cambio-cambiazó_6_401819815.html).
- Gallego, R., R. Gomà y J. Subirats. 2005. "Spain, from state welfare to regional welfare?." Pp. 103-126 in *The territorial politics of welfare*, edited by N. McEwen and L. Moreno. London: Routledge.
- Garea, F. y F. Manetto. 2015. "El PP ataca la 'ambigüedad' del PSOE en la reforma constitucional." *El País digital*. Consulta 14 de Octubre del 2015 (http://politica.elpais.com/politica/2015/08/10/actualidad/1439233298_573161.html).
- García, A. 1985. "Evolución ideológica del socialismo en la España actual." *Sistema* 68-69: 61-78.
- García, M., E. López y M. Beltrán. 1994. *La conciencia nacional y regional en la España de las autonomías*. Madrid: CIS.
- García-Guereta, E. 2001. *Factores Externos e Internos en la Transformación de los Partidos Políticos: El caso de AP-PP*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Garzón, A. 2015. "El patriotismo del Partido Popular según Alberto Garzón." *IU*. Consulta 29 de Septiembre del 2015 (<http://www.izquierda-unida.es/node/15626>).

- Geertz, C. 1989. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gellner, E. 2008. *Naciones y Nacionalismo*. Madrid: Alianza.
- Gellner, E. 1998. *Nacionalismo*. Barcelona: Destino.
- Germà, B. 2013. “Desdén, desconfianza y disolución.” *eldiario.es*. Consulta 17 de Noviembre del 2014 (http://www.eldiario.es/zonacritica/Desden-desconfianza-disolucion_6_194290580.html).
- Girauta, J.C. 2010. *La verdadera historia del PSOE. De pablo Iglesias a Zapatero*. Madrid: Buenas Letras.
- Gillespie, R. 1989. *The Spanish Socialist Party. A History of Factionalism*. Oxford: Clarendon Press.
- Gómez, B., L. Cabeza y S. Alonso. 2013. “Los partidos estatales ante el laberinto autonómico.” Pp. 75-1113 en *Elecciones autonómicas 2009-2012*, coordinado por F. Pallarés. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- González, F. 2013. *En busca de respuestas*. Madrid: Debate.
- González, J. y F. Bouza. 2009. *Las razones del voto en la España democrática 1977-2008*. Madrid: Catarata.
- González-Anleo, J. 2000. *Para comprender la sociología*. Navarra: Verbo Divino.
- Goodhard, D. 2006. *Progressive nationalism: citizenship and the left*. London: Demos.
- Grad, H. y L. Martín. 2003. “‘Civic’ and ‘ethnic’ nationalist discourses in Spanish parliamentary debates.” *Journal of Language and Politics* 2(1): 31-70.
- Green, J. 2007. “When Voters and Parties Agree: Valence Issues and Party Competition.” *Political Studies* 55(3): 629-655.
- Greenfeld, L. 2005. *Nacionalismo: cinco vías hacia la modernidad*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Guerra, A. 2013. *Una página difícil de arrancar, memorias de un socialista sin fisuras*. Barcelona: Planeta.
- Guerra, A. 1994. “El futuro del Estado.” *Sistema* 118-119: 11-22.
- Guibernau, M. 2006. “National identity, devolution and secession in Canada, Britain and Spain.” *Nations and Nationalism* 12(1): 51-76.
- Gutiérrez, V. y J.M. Romero. 2013. “El enigma de las ‘nacionalidades’.” *El País digital*. Consulta 29 de Mayo del 2015 (http://politica.elpais.com/politica/2013/12/05/actualidad/1386269379_384129.html).
- Güemes, M.J. 2007. “Aznar vuelve al España se rompe.” *Publico.es*. Consulta 29 de Septiembre del 2015 (<http://www.publico.es/espana/aznar-vuelve-al-espana-rompe.html>).
- Habermas, J. 1999. *La inclusión del otro. Estudios sobre teoría política*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. 1992. *La necesidad de revisión de la izquierda*. Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. 1989. *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid: Tecnos.
- Herderson, A. y N. McEwen. 2005. “Do shared values underpin national identity? Examining the role of values in national identity in Canada and the United Kingdom.” *National Identities* 7(12): 173-191.
- Herranz de Rafael, G. 1996. “Estructura social e identificación nacionalista en la España de los noventa.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 76: 9-35.
- Hierro, M.J. 2013. “Territorial conflict and change in nationalidentification.” *Working Paper* 147. Universidad Autónoma de Madrid. Consulta 18 de Noviembre del 2013 (http://www.uam.es/ss/Satellite/Derecho/es/1242658791834/listadoCombo/Working_Papers.htm).
- Hintze, O. 1968. *Historia de las formas políticas*. Madrid: Revista de Occidente.

- Hobsbawm, E. 2000. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. 1996. "Identity politics and the left." *New Left Review* I(217): 38-47.
- Hobsbawm, E. 1990. *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. 1983. "Introducción. La invención de la tradición." PP. 7-21 en *La invención de la tradición*, coordinado por E. Hobsbawm y T. Ranger. Barcelona: Crítica.
- Hooghe, L. y Marks, G. 2005. "Calculation, community and cues: public opinion and European integration." *European Union Politics* 6(4): 421-445.
- Howe, P. 1998. "Rationality and Sovereignty Support in Quebec." *Canadian Journal of Political Science* 27: 345-359.
- Howell, D. 1986. *A lost left. Three studies in socialism and nationalism*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Humblebæk, C. 2011. "Nacionalismo español de izquierdas en el Parlamento." *Documentos de Trabajo* 5: 1-27. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Consulta 14 de Julio del 2014 (https://www.upo.es/proyectos/export/sites/proyectos/nacionalismo_esp/carpetadescar/Documento_de_Trabajo_5.pdf).
- Humblebæk, C. 2010. "Nacionalismo(s) español(es) de izquierda en el Parlamento." Ponencia presentada en el V Congreso Andaluz de Sociología, 4-6 de Noviembre, Córdoba.
- Humblebæk, C. 2003. "Rethinking Spain: continuities and ruptures in national discourse after Franco." Ph.D. dissertation, Department of History and Civilization, European University Institute, Florence.
- Ichijo, A. y W. Spohn. 2005. *Entangled identities: Nations and Europe*. London: Ashgate.
- Iglesias, P. 2015. "Discurso pronunciado en la Puerta del Sol el 31 de enero de 2015." Consulta 11 de Febrero del 2015 (<https://www.youtube.com/watch?v=H9IDdtVTkho>).
- IU. 2015. "Documentos." Madrid: Izquierda Unida. Consulta 11 de Octubre del 2015 (<http://www.izquierda-unida.es/sites/default/files/doc/Hacia%20la%20Unidad%20Popular.pdf>).
- Jackson, B. 2012. "The masses against the classes: One Nation Labour and the revival of social patriotism." *Public Policy Research* 19(3): 160-165.
- Jaffrelot, Ch. 1993. "Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión crítica." Pp. 203-254 en *Teorías del nacionalismo*, coordinado por G. Delannoi y P.A. Taguieff. Barcelona: Paidós.
- Jáuregui, G. 1990. *La nación y estado nacional en el umbral del nuevo siglo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Jiménez, M. y L. Navarro. 2012. "The Electoral Footprints of Spanish Nationalism." Paper presented at 22nd IPSA World Congress, July 8 to 12, Madrid.
- Jiménez, M. 2011. *La normalización de la protesta: el caso de las manifestaciones en España (1975-2008)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Juaristi, J. 1997. *El bucle melancólico*. Madrid: España Calpe.
- Juliá, S. 1997. *Los socialistas en la política española (1879-1982)*. Madrid: Taurus.
- Kaina, V. e I.P. Karolewski. 2009. "EU governance and European identity." *Living Reviews in European Governance* 4(2): 1-41.
- Kasprzak, M. 2012. "To reject or not to reject nationalism: debating Marx and Engels' struggles with nationalism, 1840s-1880s." *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity* 40(4): 585-606.
- Keating, M. 2004. "European Integration and the Nationalities Question." *Politics and Society* 32(3): 367-388.
- Keating, M. 1996. *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona: Ariel.

- Keating, M. 1988. *State and Regional Nationalism. Territorial Politics and the European State*. Brighton: Harvester Wheatsheaf.
- King, G., R.O. Keohane, y S. Verba. 1994. *Designing social inquiry: scientific inference in qualitative research*. Princeton: Princeton University Press.
- La Vanguardia. 2015. "El PSOE de Andalucía rechaza impulsar un pacto fiscal para Cataluña." Barcelona: La Vanguardia. Consulta 30 de Julio del 2015 (<http://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20150803/54434730359/el-psoe-de-andalucia-rechaza-impulsar-un-pacto-fiscal-para-cataluna.html>).
- Laborda, J.J. 2002. "Patriotas y de izquierdas." *Claves de razón práctica* 122: 47-53.
- Laclau, E. y Ch. Mouffe. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Lafuente, G. y S. Bravo. 2015. "El paro y la desigualdad impiden visualizar la recuperación económica." *Metroscopia*. Consulta 10 de Octubre del 2015 (<http://metroscopia.org/el-paro-y-la-desigualdad-impiden-visualizar-la-recuperacion-economica/>).
- Laxer, G. 2001. "The movement that dare not speak its name: The return of left nationalism/internationalism." *Alternatives* 26: 1-32.
- Lepsius, M.R. 2004. "The Nation and Nationalism in Germany." *Social Research* 71(3): 481-500.
- Libbrecht, L., B. Maddens, W. Swenden y E. Fabre. 2009. "Issue Salience in Regional Party Manifestos in Spain." *European Journal of Political Research* 48: 58-79.
- Lieberson, S. 1985. *Making it count: the Improvement of Social Research and Theory*. Berkeley: University of California Press.
- Lim, J.H. 1995. "Rosa Luxemburg on the dialectics of proletarian internationalism and social patriotism." *Science & Society* 4: 498-530.
- Linz, J.J. 1999. "Democracia, multinacionalismo y federalismo." *Revista Española de Ciencia Política* 1: 7-40.
- Linz, J.J. 1993. "State Building and Nation Building." *European Review* 1(4): 355-369.
- Linz, J.J. 1992. "Los nacionalismos en España: una perspectiva comparada". Pp. 79-87 en *El Estado moderno en Italia y España*, coordinado por J. Casassas y E. D' Auria. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Linz, J.J. 1986. *Conflicto en Euskadi*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Linz, J.J. 1973. "Early state building and late peripheral nationalisms against the State: the case of Spain." Pp. 32-116 in *Building states and nation: analysis by region*, edited by S.N. Eisenstadt y S. Rokkan. London: Sage.
- Liñeira, R. 2014. *El Estado de las autonomías en la opinión pública: preferencias, conocimiento y voto*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lobo, R. 2015. *Conversación con Juan Carlos Monedero*. Madrid: Turpial.
- López, V. 2013. "La cuestión territorial en la historia del socialismo español: debate teórico y estrategias políticas (1879-2011)." Tesis doctoral, Departamento de Historia de la Comunicación Social, Universidad Complutense, Madrid.
- Llamazares, G. 2002. "Federalismo en los tiempos del Imperio." Pp. 145-58 en *España, ¿cabemos todos?*, coordinado por T. Fernández y J.J. Laborda. Madrid: Alianza.
- Llamazares, I. 2005. "The Popular Party and European integration. Re-elaborating the European programme of Spanish conservatism." *South European Society and Politics* 10(2): 315-332.

- Llamazares, I. y F. Reinares. 1997. *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Llera, F. 1994. *Los Vascos y la Política*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Madrazo, J. 2005. *Federalismo para convivir*. San Sebastián: Nerea.
- Maestre, E. 2015. *Lucha de historias, lucha de memorias. España 2002-2015*. Madrid: Aconcagua.
- Máiz, R. 2006. "Los nacionalismos antes de las naciones." *Política y cultura* 25: 79-112. Consulta 10 de Agosto de 2015 (http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO188-77422006000100005).
- Máiz, R. 2003. "Framing the nation: three rival versions of contemporary nationalist ideology." *Journal of Political Ideologies* 8(3): 251-267.
- Manetto, F. 2015a. "Mi proyecto es distinto a Podemos, prefiero los valores al tacticismo. Entrevista a Luis García Montero." *El País digital*. Consulta 10 de Agosto del 2015 (http://politica.elpais.com/politica/2015/02/28/actualidad/1425144281_352293.html).
- Manetto, F. 2015b. "La dirección del PSOE rechaza un pacto fiscal con Cataluña." *El País digital*. Consulta 13 de Agosto del 2015 (http://politica.elpais.com/politica/2015/08/12/actualidad/1439406527_218920.html).
- Manin, B. 1997. *The principles of representative government*. New York: Cambridge University Press.
- Maravall, J.M. 2008. *La confrontación política*. Barcelona: Taurus.
- Maravall, J.M. 2003. *El control de los políticos*. Barcelona: Taurus.
- Márquez, M.L. 2011. "Theoretical Perspectives to Explain the Nation and Nationalism." *Papel Político* 16(2): 567-595. Consulta 21 de Septiembre del 2015 (http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=SO122-44092011000200010&script=sci_arttext).
- Márquez, V. 1983. *Felipe González. Un estilo ético*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Martín, E. 2014. "Describir, explicar, participar en el debate público." *ARXIOUS* 31: 85-96.
- Martín, J.L. 1989. *Historia del socialismo español, 1939-1977*. Barcelona: Conjunto Editorial.
- Martínez-Herrera, E. y M. Paradés. 2014. "Identidades andaluza y española. Ciudadanía y parlamentarios autonómicos." Pp. 19-48 en *Perspectivas sobre la identidad andaluza. Políticos, intelectuales y ciudadanía*, coordinado por X. Coller. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Martínez-Herrera, E. y J. Miley. 2010. "The constitution and the politics of national identity in Spain." *Nations and Nationalism* 16(1): 16-30.
- Martínez-Herrera, E. 2005. "The effects of political decentralization on support for political communities. A multivariate longitudinal and cross-sectional comparison of the Basque Country, Catalonia, Galicia, Quebec and Scotland." Ph.D. dissertation, European University Institute, Florence.
- Martínez-Herrera, E. 2002. "From nation-building to building identification with political communities: consequences of political decentralization in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001." *European Journal of Political Research* 41: 421-453.
- Mar-Molinero, C. y A. Smith. 1996. *Nationalism and the nation in the Iberian Peninsula: competing and conflicting identities*. Oxford: Berg.
- Mateo, M. 2005. "La idea de España a finales del S.XX: El nacionalismo español desde la transición." *Viento Sur*. Consulta 2 de Abril del 2015 (<http://www.vientosur.info/documentos/cuestionnacional-montsemateo.pdf>).
- Mateos, A. 1993. *El PSOE contra Franco*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

- McEwen, N. y L. Moreno. 2005. *The territorial politics of welfare*. UK: Routledge.
- McEwen, N. 2002. "State welfare nationalism: the territorial impact of welfare state development in Scotland." *Regional & Federal Studies* 12(1): 66-90.
- Mees, L., J.L. De la Granja, S. De Pablo y J.A. Rodríguez. 2014. *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*. Madrid: Tecnos.
- Meguid, B.M. 2005. "Competition between unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success." *American Political Science Review* 99(3): 347-359.
- Menéndez-Alarcón, A.V. 2004. *The cultural realm of European integration: social representations in France, Spain and the United Kingdom*. Oxford: Greenwood Publishing Group.
- Menéndez-Alarcón, A.V. 2000. "Spain in the European Union: A cualitative study of national identity." *International Journal of Cultural Studies* 3(3): 331-350.
- Méndez-Lago, M. 2000. *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Miles, M.B., A.M. Huberman y J. Saldaña. 2014. *Qualitative data analysis. A methods sourcebook*. London: Sage.
- Miley, T.J. y X. Collier. 2014. "Conclusiones." Pp. 179- 186 en *Perspectivas sobre la identidad andaluza. Políticos, intelectuales y ciudadanía*, coordinado por X. Collier. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Miller, D. 1997. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Molina, D. 2014. "El PSOE y Cataluña: en busca de la vía federal: 1931-1978." *Tiempo y sociedad* 14: 163-225.
- Molina, F. 2009. "Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión." *Historia y Política* 21: 275-289.
- Montero, J.R. y J. Font. 1991. "El voto dual: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas." *Estudis Electorals* 10: 183-21.
- Moreno, L. 2002. "Decentralization in Spain." *Regional Studies* 36(4): 399-408.
- Moreno, L. 1997. *La federalización de España. Poder político y territorio*. Madrid: Siglo XXI.
- Moreno, L. 1988. "Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 42: 155-174.
- Moreno, J. 2015. "La Transición, epopeya agrietada." *El País digital*. Consulta 10 de Agosto del 2015 (http://elpais.com/elpais/2015/08/06/opinion/1438881168_567279.html).
- Mouffe, Ch. 2015. "Hay una necesaria dimensión populista en la democracia." *El País digital*. Consulta 11 de Agosto de 2015 (http://politica.elpais.com/politica/2015/04/17/actualidad/1429290307_967426.html).
- Muñoz, J. 2014. "¿Élites o ciudadanos? Elige tu propia aventura." *eldiario.es*. Consulta 13 de Octubre del 2014 (http://www.eldiario.es/agendapublica/reforma-constitucional/Elites-ciudadanos-Elije-propia-aventura_o_313219147.html).
- Muñoz, J. y R. Tormos, R. 2013. "El apoyo a la independencia en Cataluña: ¿identidad o cálculos económicos?." *ZoomPolítico* 19: 1-15. Consulta 13 de Junio del 2014 (http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/56970156759a894cf0571e9612fa5261.pdf).
- Muñoz, J. 2012. *La construcción política de la identidad española: ¿del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Muñoz, J. 2009. "From National-Catholicism to Democratic Patriotism? Democratization and Reconstruction of National Pride: The Case of Spain (1981-2000)." *Ethnic and Racial Studies* 32(4): 616-639.

- Muñoz, J. 2008. "El nacionalismo separador." *Público.es*. Consulta 30 de Julio del 2013 (<http://blogs.publico.es/dominiopublico/678/el-nacionalismo-separador>).
- Muñoz-Alonso, A. 2007. *España en primer plano: ocho años de política exterior (1996-2004)*. Madrid: Gota a Gota.
- Muro, D. y A. Quiroga. 2005. "Spanish nationalism: Ethnic or civic." *Ethnicities* 5: 9-29.
- Müller, J.W. 2014. *#Podemos. Deconstruyendo A Pablo Iglesias*. Barcelona: Deusto.
- Müller, J.W. 2007. *Constitutional Patriotism*. New Jersey: Princeton University Press.
- Navarro, V. 2014. "El crecimiento de las desigualdades como causa de la crisis" *Publico.es*. Consulta 4 de Diciembre del 2014 (<http://blogs.publico.es/dominiopublico/11879/el-crecimiento-de-las-desigualdades-como-causa-de-la-crisis/>).
- Núñez, X.M. 2010. "La nación en la España del siglo XXI: Un debate inacabable." *Pasado y Memoria* 9: 129-148.
- Núñez, X.M. 2009. "El nacionalismo español regionalizado y la reinención de identidades territoriales, 1960-1977." *Historia del Presente* 13: 55-70.
- Núñez, X.M. 2008. "Unidad y diversidad de las naciones en España." *Cuadernos Alzate* 39: 61-77.
- Núñez, X.M. 2005. "Patriotas y demócratas: Sobre el discurso nacionalista español después de Franco (1975-2007)." *Work in progress*: 1-65. Universidad de Santiago de Compostela. Consulta 10 de Septiembre del 2014 (http://www.upf.edu/iuhjv/activitats/nunseix_doc.pdf).
- Núñez, X.M. 2004. "Sobre la memoria histórica reciente y el 'discurso patriótico' español del siglo XXI." *Historia del Presente* 3: 137-155.
- Núñez, X.M. 2001. "What is Spanish nationalism today? From legitimacy crisis to unfulfilled renovation (1975-2000)." *Ethnic and Racial Studies* 24(5): 719-752.
- Orchard, V. 2002. "Culture as opposed to what. Cultural belonging in the context of national and European identity." *European Journal of Social Theory* 5: 419-433.
- Organización para la Cooperación el Desarrollo Económico. 2015. *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. París: OECD Publishing. Consulta 10 de Octubre del 2015 (http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/employment/in-it-together-why-less-inequality-benefits-all_9789264235120-en#page4).
- Ovejero, F. 2015. "Patrias y fronteras." *El País digital*. Consulta 27 de Septiembre del 2015 (http://politica.elpais.com/politica/2015/09/25/actualidad/1443182466_606909.html).
- Owen, J. 2015. *El Establishment: La casta al desnudo*. Madrid: Seix Barral.
- Owen, J. 2012. *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Østerud, Ø. 1999. *Globalisering og Nasjonalstaten*. Oslo: Ad Notam Gyldendal.
- Padró-Solanet, A. y J. Colomer. 1992. "Modelos espaciales y temas de campaña. El caso de las elecciones autonómicas de Cataluña de 1992." *Revista de Estudios Políticos* 78: 61-9.
- Palomera, E. 2015. "Sánchez remueve las entrañas del socialismo." *El Huffington Post digital*. Consulta 22 de Junio del 2015 (http://www.huffingtonpost.es/esther-palomera/sanchez-remueve-las-entra_b_7632910.html?utm_hp_ref=spain#).
- Pallarés, F. y M. Keating. 2003. "Multilevel Electoral Competition: Regional Elections and Party Systems in Spain." *European Urban and Regional Studies* 10(3): 239-256.
- Panebianco, A. 1988. *Political Parties: organization and power*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Pastor, J. 2007. "La izquierda de ámbito estatal. Entre el patriotismo constitucional español y el federalismo plurinacional." Pp. 193-212 en *Nacionalismo español: esencias, memorias e instituciones*, coordinado por C. Taibo. Madrid: Catarata.
- Pérez-Nievas, S. y T. Mata. 2011. "La identidad nacional y regional en el proceso de integración europea." *Working Paper* 126: 1-35. Universidad Autónoma de Madrid. Consulta 18 de Septiembre del 2014 (www.uam.es/wpcpolitica).
- Pérez-Nievas, S. y E. Bonet. 2006. "Identidades regionales y reivindicación de autogobierno. El etnoregionalismo en el voto a partidos nacionalistas de Bélgica, España y Reino Unido." *Revista Española de Ciencia Política* 15: 123-161.
- Pérez Tapias, J.A. 2015. "¿Estamos ante un populismo socialista?." *eldiario.es*. Consulta 27 de Junio del 2015 (http://www.eldiario.es/zonacritica/populismo-socialista_6_403219680.html).
- Pérez Viejo, T. 2015. "El moderno patriotismo." *El País digital*. Consulta 27 de Septiembre del 2015 (http://elpais.com/elpais/2015/09/24/opinion/1443115481_276340.html).
- Pérez Viejo, T. 2003. "Identidades colectivas e ingeniería institucional: el caso de la transición española." *Revista Internacional de Filosofía Política* 7(22): 69-90.
- Pérez Yruela, M. 2014. *Un relato sobre identidad y vida buena en Andalucía*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Pérez Yruela, M. y L. Navarro. 2013. "El tercer sector de acción social en España. Situación y retos en un contexto de crisis." *Revista Española del Tercer Sector* 23: 41-58.
- Petrocik, J.R., W.L. Benoit y G.L. Hansen. 2003. "Issue ownership and presidential campaigning, 1952-2000." *Political Science Quarterly* 118(4): 599-626.
- Petrocik, J.R. 1996. "Issue ownership in presidential elections, with a 1980 case study." *American Journal of Political Science* 40(3): 825-850.
- Podemos. 2015. "Propuestas." Madrid: Podemos. Consulta 18 de Octubre del 2015 (http://podemos.info/wp-content/uploads/2015/05/programa_marco_podemos.pdf).
- Portero, P. y A. Cañil. 2015. "¿Por qué Andalucía es socialista?." *El Huffington Post digital*. Consulta 29 de Marzo del 2015 (http://www.huffingtonpost.es/pilar-portero-y-ana-canil/por-que-andalucia-es-socialista_b_6953838.html).
- Pozo, F., L. Navarro, A. López y M. Caro. 2013. *Introducción al análisis de datos cuantitativos en criminología*. Madrid: Tecnos.
- PP. 2015. "Temas. España autonómica." Madrid: Partido Popular. Consulta 18 de Octubre del 2015 (<https://www.ciudadanos-cs.org/nuestras-ideas>).
- Prego, V. 2002. *Felipe González: el presidente del cambio (1982-1996)*. Madrid: Unidad.
- PSOE. 2015. "Sala de Prensa." Madrid: Partido Socialista Obrero Español. Consulta 10 de Octubre del 2015 (<http://www.pp.es/espana>).
- PSOE. 2013. "Ganarse el futuro." Ponencia de la Conferencia Política, 8-10 de Noviembre, Madrid. Consulta 19 de Noviembre del 2013 (<http://www.ganarseelfuturo.es/documentos/visor-ponencias/ponencia-conferencia-politica#1>).
- Quiroga, A. 2011. "Salvation by betrayal. The left and the Spanish nation." Pp. 135-58 in *The politics and memory of democratic transition*, edited by D. Muro y G. Alonso. New York: Routledge.
- Quiroga, A. 2009. "La izquierda y la idea de España durante la Transición." *Historia del Presente* 13(1): 21-40.

- Quiroga, A. 2008. "Amistades peligrosas. La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)." *Historia y Política* 20: 97-127.
- Ramiro, L. 2004. *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Renan, E. 1987. *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza.
- Riba, C. 2000. "Voto dual y abstención diferencial. Un estudio sobre el comportamiento electoral en Cataluña." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 91: 59-88.
- Riera, M. 2013. "Izquierda y nacionalismo. Entrevista a Félix Ovejero." *El Viejo Topo* 31: 30-39.
- Riker, W. H. 1986. *The art of political manipulation*. New York: Yale University Press.
- Rodríguez-Flores, V. 2012. "PSOE, PCE e identidad nacional en la construcción democrática". Pp. 323-341 en *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, coordinado por I. Sanz y F. Archilés. Valencia: Universitat de València.
- Ruiz, A.M., M.T. González y M. Jiménez. 2015. "Identifying with the Nation: Spain's Left-Wing Citizens in an Age of Crisis." *South European Society and Politics*. Published online: 10 Jun 2015.
- Ruiz, A.M., E. Ferri y N. Aquino. 2014. "La comunidad política nacional a través de los programas electorales en las elecciones autonómicas." Pp. 115-150 en *Elecciones autonómicas 2009-2012*, coordinado por F. Pallarés. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ruiz, A.M. y S. Pérez-Nievas. 2010. "Las dificultades del nacionalismo español entre los partidos políticos de izquierda en España: Marco teórico e hipótesis de trabajo." *Documentos de Trabajo* 1: 1-27. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Consulta 14 de Julio del 2015 (http://www.upo.es/proyectos/export/sites/proyectos/nacionalismo_esp/carpetadescar/Documento_de_Trabajo_nx_1.pdf).
- Ruiz, A.M. 2007. "Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y del Eurobarómetro: problemas de la escala Moreno y posibles alternativas." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 117: 61-184.
- Ruiz, A.M. y C. González. 2007. "La identidad nacional y europea de los ciudadanos españoles. Un estudio cualitativo de entrevistas y grupos de discusión." *Revista de Estudios Políticos* 136: 143-78.
- Ruiz, A.M. 2005. "Identidad europea y lealtad a la nación. Un compromiso posible." *Revista Española de Ciencia Política* 12: 99-127.
- Ruiz, J. 2009. "Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas." *Forum: Qualitative Social Research* 10(2): Art. 26. Consulta 21 de Mayo del 2014 (<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1298/2883>).
- Safran, W. y R. Máiz. 2000. *Identity and Territorial Autonomy in Plural Societies*. London: Routledge.
- Saldaña, J. 2013. *The coding manual for qualitative researchers*. London: Sage.
- Sánchez, P. 2015. "La patria de Mas y de los suyos no es Cataluña, es Suiza." *PSOE.es*. Consulta 14 de Octubre del 2015 (<https://www.psoe.es/saladeprensa/pressnotes/797186/page/pedro-sanchez-patria-mas-los-suyos-es-cataluna-suiza-.html>).
- Sánchez-Cuenca, I. 2014. "El contrato social se ha roto." *infoLibre.es*. Consulta 5 de Noviembre del 2014 (http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/11/05/el_contrato_social_roto_23526_1023.html).
- Sánchez-Cuenca, I. 1999. "The logic of party moderation." *Working Paper* 135. Instituto Juan March. Consulta 22 de Septiembre del 2014 (<http://digital.march.es/ceacs-ir/es/fedora/repository/ir%3A4013>).

- Sánchez-Somoza, J. 2012. "La identidad nacional en el electorado del PSC y PSE-EE." *Politikon*. Consulta 24 de Septiembre del 2015 (<http://politikon.es/2012/11/23/la-identidad-nacional-en-el-electorado-del-psc-y-pse-ee-2/>).
- Santamaría J. y H. Criado. 2008. "9-M: Elecciones de ratificación." *Claves de la Razón Práctica* 183: 42-51.
- Sanz, L.A. 2015. "Pedro Sánchez presenta su 'hoja de ruta' hacia La Moncloa." *El Mundo digital*. Consulta 22 de Junio del 2015 (<http://www.elmundo.es/espana/2015/06/21/55868f41e2704e221f8b4574.html>).
- Schwarzmantel, J. 2012. "Rethinking Marxism and Nationalism in an Age of Globalization." *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society* 24(1): 144-161.
- Seawright, J. y J. Gerring. 2008. "Case selection techniques in case study research: A menu of qualitative and quantitative options." *Political Research Quarterly* 61(2): 294-308.
- Silva, E. 2015. "Qué vergüenza y ¡viva España!." *eldiario.es*. Consulta 25 de Septiembre del 2015 (http://www.eldiario.es/contrapoder/viviendo_espana_6_434366589.html).
- Simón, P. 2015. "Ciudadanos y Podemos ante los pactos." *El País digital*. Consulta 26 de Marzo del 2015 (http://elpais.com/elpais/2015/03/25/opinion/1427285594_890616.html).
- Smith, A.D. 2010. *Nationalism*. UK: Polity Press.
- Smith, A.D. 2007. *Nations and nationalism in the global era*. UK: Polity Press.
- Smith, A.D. 2004. *Nacionalismo*. Madrid: Alianza.
- Smith, A.D. 2002. *Nacionalismo y Modernidad*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Smith, A.D. 1994. "The problem of national identity; ancient, medieval, modern?." *Ethnic and Racial Studies* 17(3): 375-399.
- Smith, A.D. 1991. *National identity*. London: Penguin Books.
- Solozábal, J.J. 1998. *Bases constitucionales del Estado autonómico*. Madrid: McGraw Hill.
- Stavenhagen, R. 1996. *Ethnic Conflicts and the Nation-State*. London: Macmillan Press.
- Sternberger, D. 2001. *Patriotismo constitucional* Bogotá: Universidad externado de Colombia.
- Strøm, K. y W.C. Müller. 1999. "Political parties and hard choices." Pp. 1-33 in *Policy, office or votes? How political parties in Western Europe make hard decisions*, edited by W.C. Müller y K. Strøm. Cambridge: Cambridge University Press.
- Talshir, G. 2005. "Knowing right from left: The politics of identity between the radical left and far right." *Journal of Political Ideologies* 10(3): 311-335.
- Taylor, Ch. 2000. "Las fuentes de la identidad moderna." *Debats* 68: 30-45.
- Tezanos, J.F. 2004. "El PSOE en la democracia." Pp. 126-159 en *PSOE 125. 125 años del Partido Socialista Obrero Español*, coordinado por J.F. Tezanos. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Tezanos, J.F. 1983. *Sociología del socialismo español*. Madrid: Tecnos.
- Tilly, Ch. 1975. *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Tímermans, A. 2014. *¿Podemos?*. Málaga: Última Línea.
- Torreblanca, J.I. 2015. *Asaltar los cielos. Podemos o la política después de la crisis*. Barcelona: Debate.
- Tusell, J. 1999. *España una angustia nacional*. Madrid: Espasa Calpe.
- Uriarte, E. 2003. *España, Patriotismo y Nación*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Uriarte, E. 2002. "Nación española y nacionalismo español." *Revista de Occidente* 248: 109-132.

- Valles, M.S. 2001. "Ventajas y desafíos del uso de programas informáticos (e.g. ATLAS.ti y MAXqda) en el análisis cualitativo. Una reflexión metodológica desde la grounded theory y el contexto de la investigación social española." *Documento de trabajo Serie Sociología* 05: 1-26. Fundación Centro de Estudios Andaluces. Consulta 24 de Mayo de 2015 (<http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200105.pdf>).
- Vidal-Quadras, A. 2002. "Derecha, izquierda y nación constitucional." Pp. 283-298 en *España, ¿cabemos todos?*, coordinado por T. Fernández y J.J. Laborda. Madrid: Alianza.
- Vidal-Quadras, A. 1998a. *Amarás a tu tribu. Un libro inoportuno y necesario en recuerdo de España*. Barcelona: Planeta.
- Vidal-Quadras, A. 1998b. "Nación y pacto constitucional." Pp. 73-92 en *La porfía de los nacionalismos*, coordinado por R.L. Acuña. Madrid: Universidad Complutense.
- Verge, T. 2009. "Las relaciones cambiantes de un partido de ámbito no estatal con su partido hermano: el caso de Iniciativa per Catalunya Verds (1987-2007)." *Papers. Revista de Sociología* 92: 227-245.
- Verge, T. y Ó. Barberà. 2009. "Descentralización y estrategias organizativas: las relaciones especiales entre partidos de ámbito estatal (PAE) y partidos de ámbito no estatal (PANE) en España." *Working Paper Series* 281. Institut de Ciències Polítiques i Socials. Consulta 10 de Septiembre del 2015 (<http://www.icps.cat/archivos/workingpapers/wp281.pdf?noga=1>).
- Verge, T. 2007. *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Watts, R.L. 2010. "España: ¿una federación multinacional encubierta?" Pp. 55-82 en *España y modelos de federalismo*, coordinado por J. Tudela y F. Knüpling. Madrid : Centro de Estudios Jurídicos y Constitucionales.
- Wolfrum, E. 2009. "Historia y memoria en Alemania, 1949-2009." *Historia del Presente* 13: 71-96.
- Yack, B. 2001. "Popular sovereignty and nationalism." *Political Theory* 29(4): 517-536.
- Zabaleta, P. y J.J. Laborda. 2008. *¿Se puede ser nacionalista y de izquierda?* Madrid: Catarata.
- Zabalo, J. 2004. "¿Es realmente cívico el nacionalismo catalán y étnico el vasco?" *Papers. Revista de Sociología* 72: 67-85.

Anexo 1. Apuntes metodológicos complementarios

Respecto a las encuestas del CIS utilizadas, son pertinentes algunas aclaraciones referidas tanto a la formulación de la pregunta identificación con España como a las opciones de respuesta de los dieciséis estudios consultados (cuadro 2). Respecto a la primera cuestión, aunque los dos enunciados que prevalecen son prácticamente idénticos, es importante considerarlo por si la serie temporal se viese afectada por la distinta formulación de la pregunta. Los dos enunciados que predominan son: ¿Con cuál de las siguientes frases se identifica Ud. en mayor medida? (siete estudios) y ¿Cuál de las siguientes frases diría Ud. que expresa mejor sus sentimientos? (siete estudios), prácticamente similar al anterior aunque se pregunta por “la frase que expresa mejor sus sentimientos”.

En esta línea aclaratoria nos situamos en relación a las opciones de respuesta, tanto en su enunciado como -más relevante- en el número de categorías de respuesta. En este caso, como refleja el cuadro siguiente, excepto en los dos primeros estudios de 1980 y 1989, en el resto prevalecen cinco posibles opciones de identificación con España (cinco categorías de respuesta, más NS y NC). Respecto al enunciado de las opciones de respuesta, casi coincide en todas las encuestas aunque con alguna variación puntual como la de optar por aclarar entre paréntesis la palabra “gentilicio” o “Comunidad Autónoma de residencia”. En este orden de cosas, nos detenemos en la opción de respuesta “ninguna de las anteriores”. Es una opción de respuesta que incluyen cinco de las dieciséis encuestas analizadas (estudio 1237 de 1980, estudio 2667 de 2006, estudio 7788 de 2008, estudio 7711 de 2011 y estudio 2981 de 2013). Cuando se presentan sus resultados, se ha optado por incluir esta opción de respuesta junto al NS y NC bajo la etiqueta no identificados. Como se observa en la tabla 1, que aparece en el siguiente anexo 2, en ningún caso el dato es especialmente representativo.

CUADRO 2

Estudios del CIS que incorporan la pregunta de identificación con España, ficha técnica, enunciado y opciones de respuesta, 1980-2013

Número estudio	Año	Características técnicas	Enunciado Pregunta	Opciones de respuesta
1237 Cultura política (I)	Julio 1980	Nacional/Población española/ ambos sexos/18 y más años 3.457 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31.7% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	P14. Y, en general, Ud. se considera más español que de su región (andaluz, catalán, etc.), más de su región (andaluz, catalán, vasco, etc.) que español, ambas cosas por igual o ninguna de las dos?	- Más español que de su región - Mas de su región que español - Ambas cosas por igual - Ninguna de las dos - NS - NC
1788 Cultura política (II)	Enero 1989	Nacional/Población española/ ambos sexos/18 y más años 3.356 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31.7% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P40), con el estudio 1237 P41 sólo para Cataluña y País Vasco. Incluye dos preguntas. P40 para todas las CCAA, excepto Cataluña y País Vasco (incluye tres categorías de respuesta). P 41, sólo para Cataluña y País Vasco (incluye cinco opciones de respuesta)	Ídem, menos "ninguna de las dos"
2211 Barómetro	Marzo 1996	Nacional/Población española/ ambos sexos/18 y más años 2.496 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 32% para el conjunto de la muestra No procede ponderación	P37. ¿Con cuál de las siguientes frases se identifica Ud. en mayor medida?	- Me siento únicamente español - Me siento más español que (gentilicio) - Me siento tan español como (gentilicio) - Me siento más (gentilicio) que español - Me siento únicamente (gentilicio) - NS - NC

Número estudio	Año	Características técnicas	Enunciado Pregunta	Opciones de respuesta
2228 Conciencia nacional y regional	Nov. 1996	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 4.932 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31.2% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P18), con el estudio 2221	Ídem
2286 Instituciones y autonomías (I)	Mayo 1998	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 9.991 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P48), con el estudio 2221	Ídem
2450 Ciudadanía, participación y democracia	Marzo 2450	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 4.252 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31.53% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	P25 ¿Cuál de las siguientes frases diría Ud. que expresa mejor sus sentimientos?	Ídem, aunque en lugar de indicar entre paréntesis "gentilicio" señala "de la C.A. donde se realiza la entrevista"
2610 Barómetro autonómico (I)	Dic. 2005	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 10.371 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 30.98% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P39), con el estudio 2221	Ídem
2667 La identidad nacional en España	Dic. 2006	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 3.213 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31.77% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P9), con el estudio 2450	Ídem, aunque indica entre paréntesis "gentilicio C.A." Incluye también la opción "ninguna de las anteriores"

Número estudio	Año	Características técnicas	Enunciado Pregunta	Opciones de respuesta
2757 (7788) Postelectoral elecciones generales	Marzo 2008	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 6.083 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31.28% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P45), con el estudio 2450	Ídem, aunque indica entre paréntesis “gentilicio C.A.” Incluye también la opción “ninguna de las anteriores”
2799 Modelos espaciales de preferencias políticas	Abril 2009	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 3.255 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31.75% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P41), con el estudio 2450	Ídem, aunque indica entre paréntesis “gentilicio C.A.”
2825 La defensa nacional y las fuerzas armadas (VIII)	Dic. 2009	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 2.486 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 32% para el conjunto de la muestra No procede ponderación	Ídem (P2), con el estudio 2450	Ídem, aunque indica entre paréntesis “gentilicio C.A.”
2829 Barómetro autonómico (II)	Enero 2010	Nacional/Población española/ambos sexos/18 y más años 10.409 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 30.98% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P48), con el estudio 2221	Ídem, aunque indica entre paréntesis “gentilicio C.A.”

Número estudio	Año	Características técnicas	Enunciado Pregunta	Opciones de respuesta
2843 Barómetro	Julio 2010	Nacional/Población española/ ambos sexos/18 y más años 2.472 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 32% para el conjunto de la muestra No procede ponderación	Ídem (P23), con el estudio 2221	Ídem, aunque indica entre paréntesis "gentilicio C.A."
7711 Postelectoral elecciones generales 2011	Octubre 2011	Nacional/Población española/ ambos sexos/18 y más años 6.082 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 31.3% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P45), con el estudio 2450	Ídem, aunque indica entre paréntesis "gentilicio C.A." Incluye también la opción "ninguna de las anteriores"
2956 Barómetro autonómico (III)	Sep. 2012	Nacional/Población española/ ambos sexos/18 y más años 11.181 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 30.95% para el conjunto de la muestra Para tratar la muestra conjuntamente se aplican coeficientes de ponderación del CIS	Ídem (P37), con el estudio 2221	Ídem, aunque indica entre paréntesis "gentilicio C.A." Especifica la opción femenina como "español/a"
2981 Barómetro	Marzo 2013	Nacional/Población española/ ambos sexos/18 y más años 2.477 entrevistas Nivel de confianza 95,5%; error muestral de 32% para el conjunto de la muestra No procede ponderación	Ídem (P30), con el estudio 2450	Ídem, aunque indica entre paréntesis "gentilicio C.A." Especifica la opción femenina como "español/a". Incluye también la opción "ninguna de las anteriores"

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

CUADRO 3

Resumen del perfil político de las entrevistas realizadas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal

PERFIL	CCAA			
	CATALUÑA	GALICIA	MADRID	ANDALUCÍA
Número de entrevistas	9	5	9	7
Partido Político	ICV (4), EUiA (2), PSC (3)	PSdeG (5)	IU (4), PSOE (5)	IU (3), PSOE (4)
Cargo	Regional (5), Local (4)	Regional (4), Local (1)	Regional (2), Local (7)	Regional (4), Local (3)
Sexo	Hombres (7), Mujeres (2)	Hombres (3), Mujeres (2)	Hombres (6), Mujeres (3)	Hombres (5), Mujeres (2)

* Datos referidos a 2012, año de realización de las entrevistas.

CUADRO 4

Relación de personas entrevistadas y perfil político

Nombre	Partido	CCAA	Cargo	Ámbito
Ana Doblas	IU	Andalucía	Institucional. Parlamentaria	Regional
Inmaculada Nieto	IU	Andalucía	Institucional. Parlamentaria	Regional
Antonio L. Girón	IU	Andalucía	Orgánico. Dirección consejo provincial	Local
Antonio Benjumea	PSOE	Andalucía	Orgánico. Presidente agrupación local	Local
Carmelo Gómez	PSOE	Andalucía	Institucional. Parlamentario	Regional
Manuel Jiménez	PSOE	Andalucía	Institucional. Parlamentario	Regional
Pablo Morterero	PSOE	Andalucía	Orgánico. Miembro comité local	Local
Alex Mañas	ICV	Cataluña	Institucional. Concejal	Local
Arnau Funes	ICV	Cataluña	Institucional. Concejal	Local
Dolors Camat	ICV	Cataluña	Institucional. Diputada	Regional
Hortensia Grau	ICV	Cataluña	Institucional. Diputada	Regional
Alfonso Salmerón	EUiA	Cataluña	Institucional. Concejal	Local
Joan Josep Nuet	EUiA	Cataluña	Institucional. Diputado	Regional
Cristóbal González	PSC	Cataluña	Orgánico. Miembro ejecutiva local	Local
Ernest Maragall	PSC	Cataluña	Institucional. Diputado	Regional
Joaquim Nadal	PSC	Cataluña	Institucional. Diputado	Regional
Abel Losada	PSdeG	Galicia	Institucional. Parlamentario	Regional
Beatriz Sestayo	PSdeG	Galicia	Institucional. Diputada	Regional
Mar Barcón	PSdeG	Galicia	Orgánico. Portavoz PSOE coruñés	Local
Ceferino Díaz	PSdeG	Galicia	Institucional. Diputado	Regional
Francisco Cerviño	PSdeG	Galicia	Institucional. Diputado	Regional
Ángel Pérez	IU	Madrid	Orgánico. Portavoz del grupo municipal	Local
Gregorio Gordo	IU	Madrid	Institucional. Diputado	Regional
Jordi Escuer	IU	Madrid	Orgánico. Miembro distrito	Local
Libertad Martínez	IU	Madrid	Institucional. Diputada	Regional
Gloria Mora	PSOE	Madrid	Orgánico. Vocal distrito	Local
Isabel López del Arco	PSOE	Madrid	Orgánico. Miembro agrupación	Local
Jesús Barranco	PSOE	Madrid	Orgánico. Miembro agrupación	Local
Joaquín Leguina	PSOE	Madrid	Orgánico. Miembro distrito	Local
Nicolás Rodríguez	PSOE	Madrid	Orgánico. Secretario distrito	Local

* Datos referidos a 2012, año de realización de las entrevistas.

Guión para las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal

Saludo...

Gracias por atendernos...

Pregunta sobre grabación de la entrevista – anonimato o no...

***INTRODUCCIÓN:**

Estamos trabajando sobre el nacionalismo español de los partidos de izquierda en España desde la Transición a la democracia. (Explicar más si es necesario o se requiere).

Intentamos conocer cuál es la idea de nación española de los diferentes responsables políticos de los partidos de izquierda en España.

En su caso concreto, ¿podría hablarnos de qué es España para usted?

¿Es España una nación? ¿Qué significa el término nación para usted?

¿Siempre ha tenido esta visión/percepción de España o ha cambiado a lo largo del tiempo? ¿En qué sentido ha cambiado?

¿Cree usted que su visión particular de España la comparte mucha gente dentro de su partido? ¿Y el propio partido: refleja bien esta visión de España que usted tiene?

En su opinión, a día de hoy, ¿qué mantiene unida a España?

¿Son los mismos factores que la han mantenido unida en el pasado? ¿Qué ha cambiado?

En su opinión, ¿qué es lo que debería mantener unida a España?

¿Es importante que España siga estando unida en el futuro?

¿Existe un “pueblo español”?

¿Cómo lo definiría, en caso de que sea que sí? ¿Por qué, en caso de que sea que no?

En su opinión, y por el contacto que tiene con los simpatizantes de este partido, ¿qué visión/percepción cree que tienen los ciudadanos de izquierda de España?

¿Cree que existen diferencias sustanciales entre las generaciones mayores y los más jóvenes? ¿En qué sentido?

¿De qué tipo?

¿Cree que la visión de España es la misma entre los ciudadanos de izquierda y los de derecha? ¿Dónde diría que radican las diferencias principales? ¿Le preocupan a usted estas diferencias? ¿Por qué?

¿Cree que su partido representa bien la o las visiones de España de sus simpatizantes?

¿Cómo, en caso de que sea que sí? ¿Por qué, en caso de que sea que no?

¿Cree usted que la visión de España que defiende su partido ha cambiado desde el inicio de la Transición hasta este momento?

¿En qué sentido?

¿Qué cambios ha percibido usted?

¿Cuál era la visión de España al inicio de la transición? ¿Y actualmente en qué se diferencia?

¿Afirmaría que su partido es “nacionalista español”? ¿Por qué? ¿Cree que otros comparten su visión sobre este tema?

¿Qué significa para usted ser nacionalista español? ¿Qué cree que significa esta expresión para otras personas de su partido? ¿Está de acuerdo con esas otras interpretaciones o sentido de la expresión? ¿Cuál sería un partido “nacionalista español” y en qué se diferenciaría de su partido?

¿Cree usted que la izquierda española debería ser más nacionalista española?

Anexo 2. Tablas y gráficos complementarios

TABLA 1

Frecuencias de la serie utilizada en las encuestas del CIS. Variable sentimiento de identificación con España, 1980-2013

nº estudio	1237	1788	2211	2228	2286	2450	2610	2667
Año	1980	1989	1996	1996	1998	2002	2005	2006
Me siento únicamente español			22,5	15,5	14,3	16,2	10,3	8,94
Me siento más español que de mi Comunidad Autónoma	31,5	25,2	7,21	11,4	8,12	9,16	9,95	12,5
Me siento tan español como de mi Comunidad Autónoma	37,8	51,9	49,9	50,1	53,1	46,7	57	51,4
Me siento más de mi Comunidad Autónoma que español	24	18,2	12,2	16,3	15,6	17,9	13,5	17,8
Me siento únicamente de mi Comunidad Autónoma			6,12	4,79	6,2	5,84	4,99	5,33
Ninguna de las anteriores	2,03							3,32
N.S.	2,29	2,39	0,72	0,86	0,78	1,48	1,31	0,38
N.C.	2,38	2,28	1,29	1,02	1,94	2,75	2,95	0,31
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

nº estudio	2757	2799	2825	2829	2843	7711	2956	2981
Año	2008	2009	2009	2010	2010	2011	2012	2013
Me siento únicamente español	13	18,8	17,9	11,1	17,5	15,8	10,3	16,1
Me siento más español que de mi Comunidad Autónoma	8,76	9,25	9,37	9,66	8,86	8,5	9,7	7,6
Me siento tan español como de mi Comunidad Autónoma	55,8	49,1	51,2	55	52	54,2	53,9	52,8
Me siento más de mi Comunidad Autónoma que español	13,7	13,6	12,2	14,8	10,2	12,1	16,1	11,8
Me siento únicamente de mi Comunidad Autónoma	4,72	5,66	6,19	4,57	6,19	4,7	6,0	5,3
Ninguna de las anteriores	2,94					3,7		4,4
N.S.	0,59	0,98	1,53	1,18	0,81	1,5	1,3	0,8
N.C.	0,53	2,58	1,69	3,72	4,41	0,6	2,6	1,1
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

TABLA 2

Evolución de la distribución porcentual de los votantes de los partidos de ámbito estatal según tipos de CCAA y sentimiento de identificación con España, 1979-2011

PARTIDO POPULAR						
Tipos de CCAA	Tipo de identificación	1979	1986	1996	2008	2011
CAMES	Españolistas	22,2	18,0	22,4	18,1	18,9
	Duales	15,7	24,0	19,6	19,0	19,6
	Autonomistas	2,8	1,7	2,0	1,0	1,3
	No identificados	0,0	0,2	0,2	0,4	1,4
CADUALS	Españolistas	20,4	8,9	9,2	9,8	9,4
	Duales	14,8	17,3	20,0	27,0	23,5
	Autonomistas	0,9	6,5	5,0	3,0	3,0
	No identificados	0,0	2,2	0,1	0,1	0,6
CAMAS	Españolistas	11,1	5,3	5,0	4,2	5,1
	Duales	8,3	11,1	10,7	13,1	13,7
	Autonomistas	3,7	4,8	5,7	4,1	3,4
	No identificados	0,0	0,0	0,2	0,1	0,2
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tipos de CCAA		1979	1986	1996	2008	2011
TOTAL	CAMES	40,7	44,0	44,2	38,5	41,2
	CADUALS	36,1	34,9	34,2	39,9	36,4
	CAMAS	23,1	21,2	21,6	21,5	22,4
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL						
Tipos de CCAA	Tipo de identificación	1979	1986	1996	2008	2011
CAMES	Españolistas	17,8	12,8	13,7	9,8	11,0
	Duales	13,5	19,7	17,9	15,8	18,0
	Autonomistas	7,5	3,5	1,1	1,4	1,4
	No identificados	0,6	1,0	0,3	1,7	2,1
CADUALS	Españolistas	7,4	6,4	5,8	7,1	4,4
	Duales	16,1	18,8	27,0	28,2	28,2
	Autonomistas	9,6	8,3	7,7	6,8	6,2
	No identificados	0,7	1,0	0,1	1,2	1,1
CAMAS	Españolistas	6,1	6,3	7,1	3,2	5,4
	Duales	10,1	12,8	11,4	17,3	16,9
	Autonomistas	9,1	9,0	7,8	6,8	4,8
	No identificados	1,4	0,3	0,2	0,8	0,6
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tipos de CCAA		1979	1986	1996	2008	2011
TOTAL	CAMES	39,4	37,0	33,0	28,7	32,4
	CADUALS	33,8	34,6	40,5	43,3	39,9
	CAMAS	26,8	28,4	26,5	28,0	27,7
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

IZQUIERDA UNIDA						
Tipos de CCAA	Tipo de identificación	1979	1986	1996	2008	2011
CAMES	Españolistas	15,8	11,2	17,4	8,8	8,8
	Duales	19,9	17,2	18,8	10,7	16,6
	Autonomistas	10,5	2,2	2,9	3,7	3,2
	No identificados	3,5	3,0	2,0	7,4	7,2
CADUALS	Españolistas	4,7	3,0	4,1	1,9	3,5
	Duales	8,8	17,2	21,2	23,7	22,7
	Autonomistas	12,3	14,9	7,5	9,8	5,6
	No identificados	0,6	3,7	1,2	1,9	1,9
CAMAS	Españolistas	4,7	5,2	5,2	1,4	1,6
	Duales	8,2	13,4	10,4	12,1	15,2
	Autonomistas	9,4	8,2	8,7	14,4	11,5
	No identificados	1,8	0,7	0,6	4,2	2,1
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tipos de CCAA		1979	1986	1996	2008	2011
TOTAL	CAMES	49,7	33,6	41,2	30,7	35,8
	CADUALS	26,3	38,8	33,9	37,2	33,7
	CAMAS	24,0	27,6	24,9	32,1	30,5
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

TABLA 3

Porcentajes de aparición de códigos seleccionados en las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por comunidad autónoma y partido político de izquierda. Códigos: sobre la organización territorial del Estado

Códigos	% total entrevistas	Cataluña	Galicia	Madrid	Andalucía	IU	PSOE
Descentralización	33,3	33,3	40,0	33,3	28,6	46,2	23,5
“Café para todos”	33,3	66,7	40,0	0,0	28,6	38,5	29,4
Centralismo	43,3	66,7	60,0	22,2	28,6	53,8	35,3
Transformación	56,7	66,7	40,0	55,6	57,1	76,9	41,2
Encaje regiones	40,0	66,7	60,0	0,0	42,9	38,5	41,2
Nación social vs. cultural	36,7	33,3	20,0	22,2	71,4	53,8	23,5
Aspiraciones y preferencias federalistas	73,3	88,9	80,0	44,4	85,7	84,6	64,7
Justificaciones y evaluaciones federalistas (positivas y negativas)	46,7	55,6	100,0	22,2	28,6	46,2	47,1
Cualificaciones y prevenciones federalistas	46,7	33,3	0,0	77,8	57,1	38,5	52,9
TOTAL (N)	30	9	5	9	7	13	17

Fuente: Elaboración propia. Los porcentajes de aparición de cada cita se calculan respecto al número total de entrevistas realizadas en cada caso: total (30); Andalucía (7); Cataluña (9); Galicia (5); Madrid (9); PSOE (17); IU (13). En el siguiente enlace hemos incluido la definición de cada código: http://www.upo.es/proyectos/export/sites/proyectos/nacionalismo_esp/carpetadescar/Esquema_de_codificacixn_final_aplicado_a_las_entrevistas_con_cuadros_medios_del_PSOE_e_IU.pdf

TABLA 4

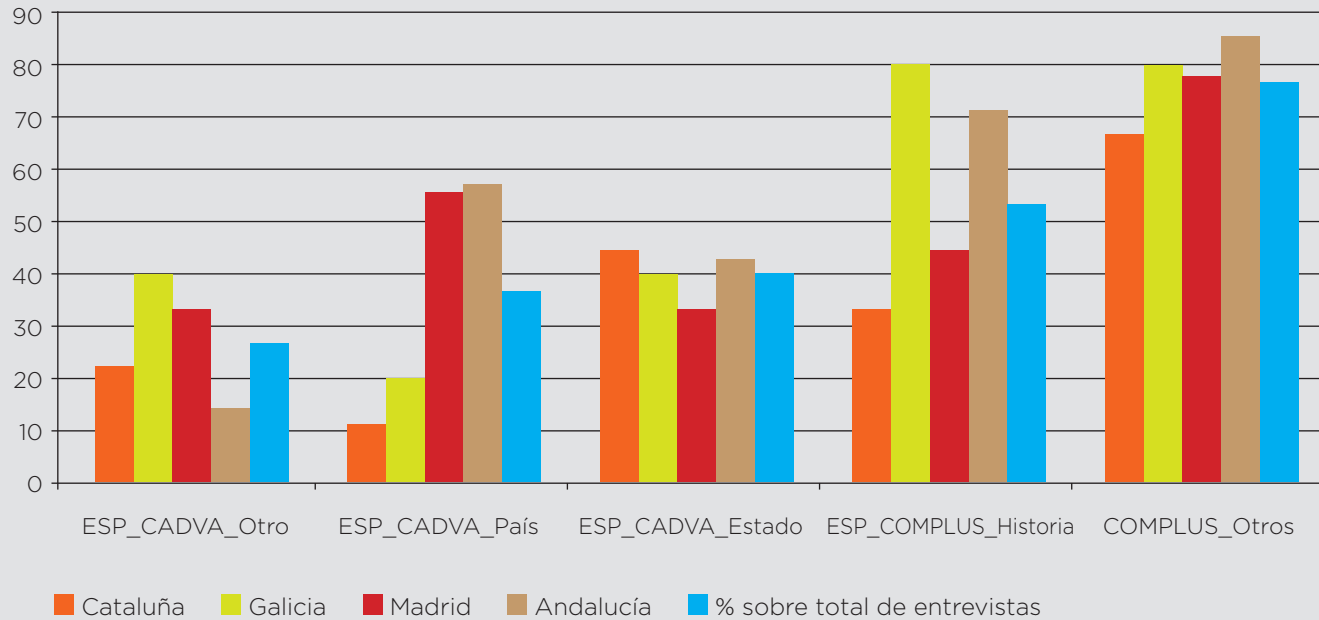
Porcentajes de aparición de códigos seleccionados en las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por comunidad autónoma y partido político de izquierda. Códigos: sobre la ciudadanía, España y definición de España y valores

Códigos	% total entrevistas	Cataluña	Galicia	Madrid	Andalucía	IU	PSOE
Dificultades para definir España	66,7	88,9	40,0	55,6	71,4	76,9	58,8
Percepción sobre alienación de la ciudadanía	40,0	0,0	40,0	77,8	42,9	46,2	35,3
Referencias a símbolos españoles	90,0	66,7	100,0	100,0	100,0	84,6	94,1
España como estructura político-administrativa	70,0	-	-	-	-	-	-
España como estructura político-administrativa: como Estado	40,0	44,4	40,0	33,3	42,9	53,8	29,4
España como estructura político-administrativa: como país	36,7	11,1	20,0	55,6	57,1	23,1	47,1
España como estructura político-administrativa: como otra forma	26,7	22,2	40,0	33,3	14,3	15,4	35,3
España como comunidad política (con sentimiento de pertenencia)	93,0	-	-	-	-	-	-
España como comunidad política: existencia de una historia común	53,3	33,3	80,0	44,4	71,4	46,2	58,8
España como comunidad política: existencia de otros elementos comunitarios	76,7	66,7	80,0	77,8	85,7	76,9	76,5
Valor: Nación social	73,3	77,8	60,0	66,7	85,7	92,3	58,8
Valor: Diversidad cultural y lingüística	50,0	55,6	60,0	55,6	28,6	53,8	47,1
Valor: Multilingüismo.	26,7	44,4	60,0	11,1	0,0	30,8	23,5
Valor: Tolerancia	36,7	66,7	0,0	22,2	42,9	46,2	29,4
Valor: Coexistencia pacífica	36,7	44,4	20,0	44,4	28,6	38,5	35,3
Valor: Descentralización	33,3	33,3	40,0	33,3	28,6	38,5	29,4
Valor: Unidad	10,0	0,0	0,0	33,3	0,0	0,0	17,6
TOTAL (N)	30	9	5	9	7	13	17

Fuente: Elaboración propia. Los porcentajes de aparición de cada cita se calculan respecto al número total de entrevistas realizadas en cada caso: total (30); Andalucía (7); Cataluña (9); Galicia (5); Madrid (9); PSOE (17); IU (13). En el siguiente enlace hemos incluido la definición de cada código: http://www.upo.es/proyectos/export/sites/proyectos/nacionalismo_esp/carpetadescar/Esquema_de_codificacixn_final_aplicado_a_las_entrevistas_con_cuadros_medios_del_PSOE_e_IU.pdf

GRÁFICO 15

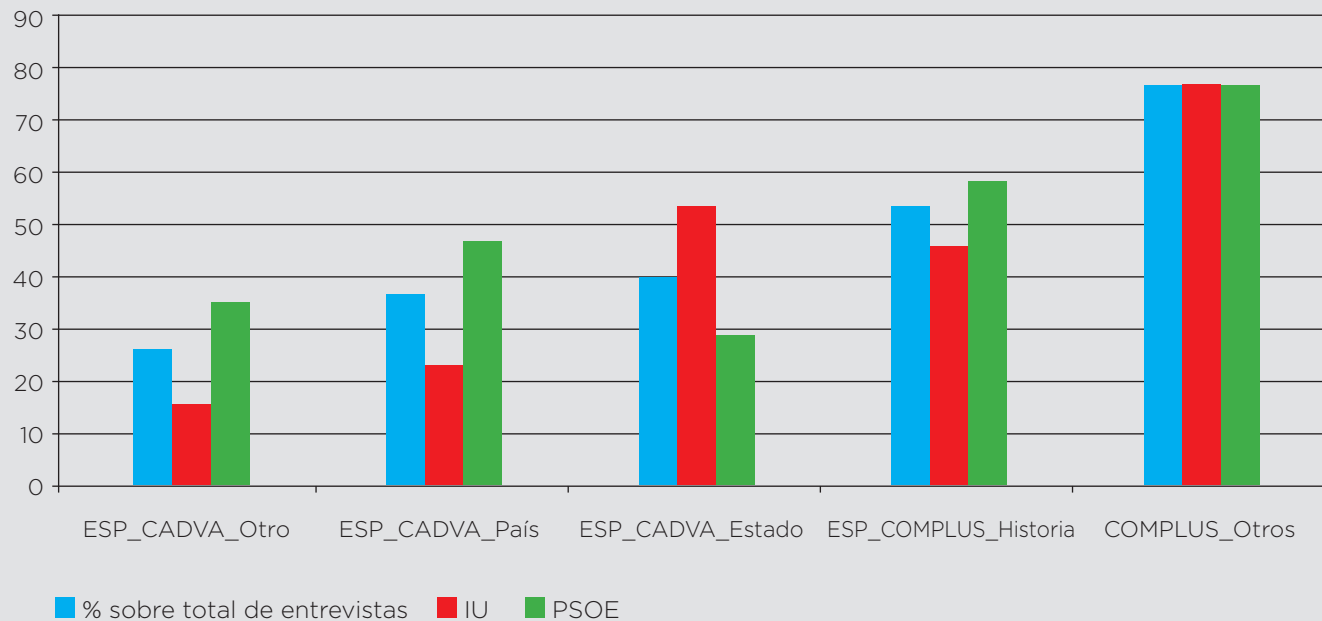
Porcentajes de aparición de códigos seleccionados en las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por comunidad autónoma. Códigos: España como comunidad administrativa y España como comunidad plus-administrativa



Fuente: Elaboración propia. Los porcentajes de aparición de cada cita se calculan respecto al número total de entrevistas realizadas en cada caso: total (30); Andalucía (7); Cataluña (9); Galicia (5); Madrid (9). En el siguiente enlace hemos incluido la definición de cada código: http://www.upo.es/proyectos/export/sites/proyectos/nacionalismo_esp/carpetadescar/Esquema_de_codificacixn_final_aplicado_a_las_entrevistas_con_cuadros_medios_del_PSOE_e_IU.pdf

GRÁFICO 16

Porcentajes de aparición de códigos seleccionados en las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por partido político de izquierda. Códigos: España como comunidad administrativa y España como comunidad plus-administrativa



Fuente: Elaboración propia. Los porcentajes de aparición de cada cita se calculan respecto al número total de entrevistas realizadas en cada caso: total (30); PSOE (17); IU (13). En el siguiente enlace hemos incluido la definición de cada código: http://www.upo.es/proyectos/export/sites/proyectos/nacionalismo_esp/carpetadescar/Esquema_de_codificacixn_final_aplicado_a_las_entrevistas_con_cuadros_medios_del_PSOE_e_IU.pdf

ÍNDICE DE GRÁFICOS, FIGURAS, TABLAS Y CUADROS

GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución del sentimiento de identificación con España, 1980-2013.....	42
Gráfico 2. Evolución de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado, 1984-2013.....	44
Gráfico 3. Evolución de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado según el sentimiento de identificación con España, 1996, 2008, 2011 y 2013.....	46
Gráfico 4. Evolución del sentimiento de identificación con España según tipos de CCAA, 1980-2013.....	50
Gráfico 5. Evolución de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado según tipos de CCAA, 1996-2013.....	52
Gráficos 6 y 7. Ubicación de las CCAA en función de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado y el sentimiento de identificación con España, 1996 y 2011.....	54
Gráfico 8. Evolución del sentimiento de identificación con España entre votantes de PP (según recuerdo de voto en las elecciones generales de 1979, 1986, 1996, 2000, 2008 y 2011).....	57
Gráfico 9. Evolución del sentimiento de identificación con España entre votantes de PSOE (según recuerdo de voto en las elecciones generales de 1979, 1986, 1996, 2000, 2008 y 2011).....	58
Gráfico 10. Evolución del sentimiento de identificación con España entre votantes de IU (según recuerdo de voto en las elecciones generales de 1979, 1986, 1996, 2000, 2008 y 2011).....	59
Gráfico 11. Ubicación de los votantes de distintos partidos en función de las escalas de diferencial de identificación territorial y de sentimientos nacionalistas, 2006.....	61
Gráfico 12. Evolución de las preferencias sobre el modelo de organización del Estado entre votantes de partidos políticos de ámbito estatal según su sentimiento de identificación con España, 1996, 2008 y 2011.....	63
Gráficos 13 y 14. Ubicación de los votantes de los distintos partidos de ámbito estatal dentro de cada tipo de comunidad autónoma en función de las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado y la ubicación en la escala ideológica, 1996 y 2011.....	66

Gráfico 15. Porcentajes de aparición de códigos seleccionados en las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por comunidad autónoma. Códigos: España como comunidad administrativa y España como comunidad plus-administrativa.....	159
Gráfico 16. Porcentajes de aparición de códigos seleccionados en las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por partido político de izquierda. Códigos: España como comunidad administrativa y España como comunidad plus-administrativa	160

FIGURAS

Figura 1. Triangulación de las 5 claves del diseño de la investigación	17
Figura 2. Sistema de códigos y relaciones para el análisis de la organización territorial del Estado en élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal.....	91
Figura 3. Sistema de códigos y relaciones para el análisis de la definición de España en élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal.....	106
Figura 4. Sistema de códigos y relaciones para el análisis de los valores relacionados con España como comunidad política en élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal.....	107

CUADROS

Cuadro 1. Intensidad con la que aparecen diferentes tipos de enunciados sobre la organización territorial del Estado en élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por comunidad autónoma y partido político.....	83
Cuadro 2. Estudios del CIS que incorporan la pregunta de identificación con España, ficha técnica, enunciado y opciones de respuesta, 1980-2013.....	146
Cuadro 3. Resumen del perfil político de las entrevistas realizadas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal.....	150
Cuadro 4. Relación de personas entrevistadas y perfil político	151
Cuadro 5. Guión para las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal.....	152

TABLAS

Tabla 1. Frecuencias de la serie utilizada en las encuestas del CIS. Variable sentimiento de identificación con España, 1980-2013	153
Tabla 2. Evolución de la distribución porcentual de los votantes de los partidos de ámbito estatal según tipos de CCAA y sentimiento de identificación con España, 1979-2011	154
Tabla 3. Porcentajes de aparición de códigos seleccionados en las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por comunidad autónoma y partido político de izquierda. Códigos: sobre la organización territorial del Estado	157
Tabla 4. Porcentajes de aparición de códigos seleccionados en las entrevistas a élites locales y regionales de partidos de izquierda de ámbito estatal, por comunidad autónoma y partido político de izquierda. Códigos: sobre la ciudadanía, España y definición de España y valores	157

